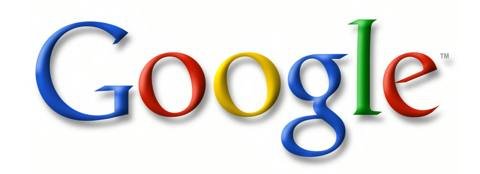












LOS SEYS LIBROS DE LA GALATEA.

COMPVESTA POR Miguel de Ceruantes.

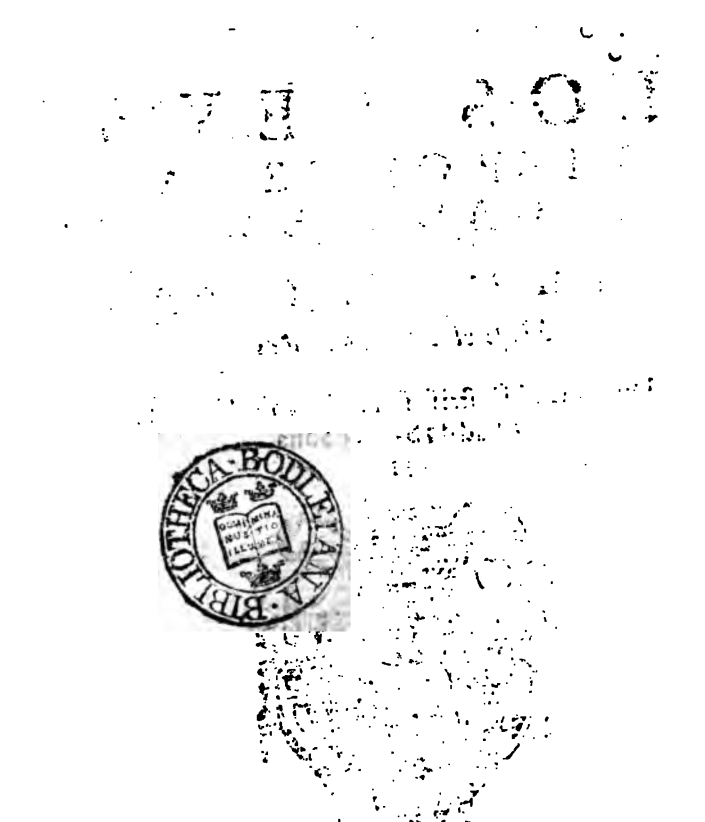
Dirigida al Illustris. señor Ascanio Colona, Abad de Sancta Sofia.

35.



CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, y a su costa, al Call, Año 1618.


BIBLIOTHECA·BODLEIANA

COMISSION.

POR mandado de los señores del Real Consejo, he visto este libro intitulado los seys libros de Galatea, y lo que me parece es, que se puede y deue imprimir, atento a ser tratado apazible y de mucho ingenio, sin perjuyzio de nadie, assi la prosa como el verso, antes por ser libro prouechoso, de muy casto estilo, buen romance, y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, deshonesta, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al Autor en premio de su trabajo el priuilegio y licencia que pide. Fecha en Madrid al primero de Hebrero de M.D.LXXXIIII.

Lucas Gracian
de Antilco.

APROBACION.

POR mandado de mon Señor Reuerendissimo, el Señor don Luys Sans, Obispo meritissimo de Barcelona, y del Consejo del Rey nuestro Señor, he leydo la Galatea de Miguel Ceruantes de Saauedra, impressa vltimamẽte este Año de mil seys cietos y diez y siete en Valladolid, prosa y versos, de entretenimiento, y ingenio qual le ha mostrado su Autor en quãto ha sacado en su nombre. Y assi por curioso, y que carece de cosa que le pueda priuar e salir a luz, soy de parecer puede V. S. R dar la licencia que se le suplica para imprimirse. Fecha en esta casa de S. Cathari na Martyr, Conuento de los frayles Predi cadores de Bar. a 15. de Octubre, 1617.

Fray Onofre de Requesens, Maestr
en S.T. y Prior de dicho Conuento

Imprimatur.
L. Eps. Bar.

Vidit de Çalba, &
de Vallseca, R.

DEDICATORIA AL ILVSTRISSIMO señor Ascanio Colona, Abad de santa Sofia.

HA podido tanto conmigo el valor de V. S. Illust. que me ha quitado el miedo que con razõ deuiera tener, en osar ofrecerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas considerádo que el estremado de V. S. Illust. no solo vino a España para illustrar las mejores Vniuersidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los que alguna virtuosa ciẽcia professan (especialmente los que en la de la poesia se exercitan) no he querido perder la ocasion de seguir esta guia, pues se que en ella y por ella todos hallan seguro puerto, y fauorable acogimiento. Hagale V. S. Illust. bueno a mi desseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por esto no lo mereciere, merezcalo a lo menos por auer seguido algunos años las vencedoras vanderas de aquel sol de la milicia q̃ ayer nos quitò el cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas della, q̃ fue el *excelẽtissimo* padre de V. S. Illustrissima.

trissima. Iuntãdo a esto el efeto de reuerẽcia
haziã en mi animo, las cosas (q como en proph
cia) ohi muchas vezes dezir de V. S. Illustrissi
ma al Cardenal de Aquauiua, siendo yo su cam
rero en Roma. Las quales aora no solo las ve
cũplidas, sino todo el mũdo q goza de la virtuc
Christiandad, magnificẽcia y bondad de V. S
Illustrissima con q da cada dia señales de la cl
ra y generosa estirpe do deciẽde: la qual en ar
tiguedad compite con el principio y Principe
de la grandeza Romana, y en las virtudes y he
roycas obras, cõ la mesma virtud y mas encu
bradas hazañas: como nos lo certifican mil ve
daderas historias, llenas de los famosos hecho
del tronco y ramos de la Real casa Colona: de
baxo de cuya fuerça y sitio, yo me põgo aora, p
ra hazer escudo a los murmuradores q ningun
cosa perdonan: aunq si V. S. Illustrissima pe
dona este mi atreuimiẽto, ni tendre que teme
ni mas que dessear, sino que nuestro Señor gua
de la Illustrissima persona de V. S. cõ el acre
centamiẽto de dignidad y estado que todos su
seruidores desseamos.

Illustrissimo señor

B. L. M. de V. S.

Su mayor seruidor.

Miguel de Ceruantes Saauedra.

CVRIOSOS LECTORES.

LA ocupacion de escriuir eglogas en tiempo que en general la poesia anda tan desfauorecida, bié rezelo que no será tenido por exercicio tan loable, que no sea necessario dar alguna particular satisfacion a los que siguiendo el diuerso gusto de su inclinacion natural, todo lo q̃ es diferente del, estiman por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguna toca satisfazer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, solo quiero respõder a los que libres de passion con mayor fundamento se mueuen a no admitir las diferencias de la poesia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escritos con ligera cõsideració, lleuados de la fuerça q̃ la passion de las composiciones propias suele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte la inclinació que a la poesia siempre he tenido: y la edad que auiendo apenas salido de los limites de la juuentud, parece que da licencia a semejantes ocupaciones: demas de q̃ no puede negarse q̃ los estudios desta facultad (en el passado tiempo con razon tã estimada) traen consigo mas que medianos prouechos: como son enriquezer el Poeta, cõsiderando su propia lengua, y enseñorearse del artificio de la eloquencia que en ella cabe para empressas mas altas y de mayor importãcia, y abrir camino para que

a su imitaciõ los animos estrechos q̃ en la breu
dad del lẽguaje antiguo quieren q̃ se acabe la a-
bũdancia de la lẽgua Castellana, entiẽdan q̃ tiẽ
nen cãpo abierto, facil, y espacioso, por el qua
cõ facilidad y dulçura, cõ granedad y eloquẽci
pueden correr cõ libertad, descubriendo la di
uersidad de cõceptos, agudos, subtiles, graues,
leuãtados, q̃ en la fertilidad delos ingenios Es
pañoles la fauorable influẽcia del cielo, con ta
ventaja en diuersas partes ha produzido, y cad
hora produze en la edad dichosa nuestra, de l
qual puedo ser yo cierto testigo, q̃ conozco al
gunos q̃ cõ justo derecho, y sin el empacho qu
yo lleuo, pudieran passar con seguridad carre
tã peligrosa. Mas son tã ordinarias, y tã diferẽ
tes las humanas dificultades, y tan varios fine
y las acciones, q̃ vnos cõ desseo de gloria se av
turan, otros cõ temor de infamia no se atreuẽ
publicar lo q̃ vna vez descubierto, ha de sufr
el juyzio del vulgo peligroso, y casi siẽpre eng
ñado. Yo, no porq̃ tenga razon para ser cõfiac
he dado muestra de atreuido en la publicaci
deste libro, sino porq̃ no sabria determinarn
dellos dos incõueniẽtes, qual sea el mayor, o
de quiẽ cõ ligereza desseando comunicar el t
lẽto q̃ del cielo ha recebido tẽprano, se auẽt
ra a ofrecer los frutos de su ingenio a su patr
y amigos, o el q̃ de puro escrupuloso, perezo
y tardio, jamas acabãdo de cõtẽtarse de lo q̃
ze y entiẽde, teniẽdo solo por acertado lo q̃
alc

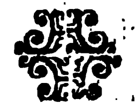
alcāça, nūca se determina a descubrir y comunicar sus escritos. De manera, q́ assi como la ossadia y cōfiança del vno podria cōdenarse por la licēcia demasiada q̄ cō seguridad se cōcede: assi mesmo el rezelo y la tardāça del otro, es vicioso, pues tarde ò nūca aprouecha cō el fruto de su ingenio y estudio, a los q̄ esperā y dessea̅ ayudas y exēplos semejātes para passar adelāte en sus exercicios. Huyēdo destos dos incōuenientes no he publicado antes de aora este libro, ni tāpoco quise tenerle para mi solo mas tiempo guardado, pues para mas q̄ para mi gusto solo le cōpuso mi entēdimiēto. Bien se lo q̄ suele cōdenarse exceder nadie enla materia del estilo q̄ deue guardarse en ella, pues el principe de la poesia latina fue calumniado en algunas de sus eglogas, por auerse leuātado mas q̄ en las otras, y assi no temerē mucho q̄ alguno condene auer mezclado razones de filosofia, entre algunas amorosas pastoras q̄ pocas vezes se leuātā a mas q̄ tratar cosas de cāpo, y esto cō su acostūbrada llaneza. Mas aduirtiēdo, q̄ muchos de los disfraçados pastores della, lo erā solo enel habito, queda llana esta obiecciō. Las demas q̄ en la inuenciō, y en la disposiciō se pudierē poner, disculpelas la intenciō segura del q̄ leyere, como lo harà siēdo discreto, y la volūtad del autor q̄ fue de agradar, haziēdo en esto lo q̄ pudo y alcançò, q̄ ya que en esta parte la obra no respōda a su desseo, otras ofrece para adelante de mas gusto y de *mayor artificio.*

De

De Luys Galuez de Montaluo, al Autor.

SONETO.

MIentras del yugo Sarracino anduuo
tu cuello preso, y tu cerbiz domada
y alli tu alma al de la fe amarrada
a mas rigor, mayor firmeza tuuo.
Gozose el cielo, mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y desamparada
de nuestras musas la real morada
tristeza, llanto soledad mantuuo.
Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, y tu garganta suelta,
dentre las fuerças barbaras confusas.
Descubre claro tu valor el cielo
goza se el mundo en tu felice buelta,
y cobra España las perdidas musas.



De don Luys de Bargas Manrique.

SONETO.

HIzieron mueſtra en vos de ſu grandeza
gran Ceruantes los dioſes ſoberanos,
y qual primera, dones inmortales
ſin taſſa os repartio naturaleza.
Ioue ſu rayo os dio, que es la viueza
de palabras que mueuen pedernales,
Diana en exceder a los mortales
en caſtidad de eſtilo con preſteza,
Mercurio las hiſtorias marañadas,
Marte el fuerte vigor q̃ el braço os mueue
Cupido y Venus todos ſus amores.
Apolo las canciones concertadas,
ſu ciencia las hermanas todas nueue
y al fin el dios ſilueſtre ſus paſtores.



De

De Lopez Maldonado.

SONETO.

SAlen del mar, y bueluen a sus senos
despues de vna veloz larga carrera
como a su madre vniuersal primera
los hijos della largo tiempo agenos.
Con su partida no la hazen menos,
ni con su buelta a mas soberuia y fiera
porque tiene quedandose alla entera
de su humor siempre sus estãques llenos
La mar soys vos, ò Galatea estremada,
los rios, los loores, premio, y fruto
con que alcançays la mas ilustre vida:
Por mas que deys, jamas sereys menguad
y menos quando os den todos tributo
con el vendreys a veros mas crecida.





...RIMERO ...IBRO DE GALATEA.

...Ientras q̃ al triste lamentablo acento
del mal acorde son del canto mio,
en eco amargo del cansado aliento,
respõde el mõte, el prado, el llano
...s al sordo, y pressuroso viẽto, (el rio,
...exas que del pecho ardiente y frio
...a mi pesar, pidiendo en vano
...al rio, al monte, al prado, al llano.

...e el humor de mis cansados ojos
...uas deste rio y deste prado,
...riadas flores son abrojos,
...inas que en el alma se han entrado:
...scucha el alto monte mis enojos,
...lano de escucharlos se ha cansado,
...i vn pequeño aliuio al dolor mio,
...llo en monte, en llano, en prado, en rio.

que el fuego que en el alma enciende
...io elado, el lazo con que aprieta,

la red

la red sutil, con que a los Dioses prendes
y la furia y rigor de su saeta,
que assi ofendiera como a mi me ofende,
al sugeto sin par que me sugetan:
mas cõtra vn alma que es de marmol hech
la red no puede, el fuego, el lazo, y flecha.

Yo si, que al fuego me consumo, y quemo,
y al lazo pongo humilde la garganta,
y a la red inuisible poco temo,
y el rigor de la flecha no me espanta:
por esto soy llegado a tal estremo,
a tanto daño, a desuentura tanta,
que tengo por mi gloria, y mi sossiego,
la saeta, la red, el lazo, el fuego.

Esto cantaua Elicio pastor, en las riberas d Tajo: con quien naturaleza se mostrò tan libe ral, quanto la fortuna y el amor escasos: aunqu los discursos del tiẽpo, consumidor, y renoua dor de las humanas obras, le truxeron, a termi nos, que tuuo por dichosos los infinitos, y des dichados, en que se auia visto: y en los q̃ su des seo le auian puesto, por la incomparable bell za de la sin par Galatea, pastora en las misma riberas nacida. Y aunque en el pastoral, y rusti co exercicio criada, fue de tan alto y subido en tendimiento, q̃ las discretas damas en los rea les palacios crecidas, y al discreto trato de l Corte acostumbradas, se tuuieran por dichosa

de parecerla en algo, assi en la discreciõ como en la hermosura, por los infinitos, y ricos dones cõ q̃ el cielo a Galatea auia adornado. Fue querida, y cõ entrañable ahinco amada de muchos pastores, y ganaderos que por las riberas de Tajo su ganado apacentauan. Entre los quales se atreuio a quererla, el gallardo Elicio, con tan puro y sinzero amor, quanto la virtud y honestidad de Galatea permitia. De Galatea no se entiende q̃ aborreciesse a Elicio, ni menos que le amasse, porque a vezes casi como conuencida y obligada a los muchos seruicios de Elicio, cõ algun honesto fauor le subia al cielo: y otras vezes sin tener cuenta con esto, de tal manera la desdeñaua, q̃ el enamorado pastor la suerte de su estado apenas conocia. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia, y bondad de Galatea, para no amarse. Por lo vno Galatea no deshechaua de todo pũto a Elicio: por lo otro Elicio no podia, ni deuia, ni queria oluidar a Galatea. Pareciale à Galatea que pues Elicio con tãto miramiento de su honra la amaua, que seria demassiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pensamientos. Imaginauase Elicio, que pues Galatea no desdeñaua sus seruicios, que tendrian buen sucesso sus desseos, y quando estas imaginaciones le auiuã la esperança, hallauase tan contento, y atreuido, que mil vezes quiso descubrir a Galatea, lo que con

tanta

tanta dificultad encubria. Pero la discrecion d
Galatea, conocia bien en los mouimientos de
rostro, lo q̄ Elicio en el alma tenia. Y tal el si
yo mostraua, que al enamorado pastor se le ela
uan las palabras en la boca, y quedauase sola
mente con el gusto de aquel primer mouimie
to. Por parecerle que a la honestidad de Gala
tea se le hazia agrauio en tratarle de cosas que
en alguna manera pudiessen tener sombra d
no ser tan honestas, que la misma honestidad e
ella se transformasse. Con estos altibaxos de s
vida, la passaua el pastor tan mala, que a veze
tuuiera por bie̅ el mal de perderla, a trueco d
no sentir el que le causaua no acabarla. Y ass
vn dia, puesta la consideracion en la variedad
de sus pensamientos, hallandose en medio d
vn deleytoso prado, combidado de la soledad
y del murmurio de vn deleytoso arroyuelo qu
por el llano corria, sacando de su çurron vn po
lido rabel (al son del qual sus querellas al cie
lo cantando comunicaua) con voz en estremo
buena cantò los versos siguientes.

Ambroso pensamiento
si te precias de ser mio,
camina con tanto viento,
que ni te humille el desuio,
ni ensoberuezca el contento.
Ten vn medio (si se acierta
a tenerle en tal porfia)

no huyas el alegria,
ni menos cierres la puerta
al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
no se acabe la carrera,
no la lleues tan corrida,
ni subas do no se espera
sino muerte en la cayda.
Essa vana presuncion
en dos cosas parará,
la vna en tu perdicion,
la otra en que pagarà
tus deudas el coraçon.

Del naciste, y en naciendo
pecaste, y pagalo el,
huyes del, y si pretendo
recogerte vn poco en el,
ni te alcanço, ni te entiendo.
Esse buelo peligroso
con que te subes al cielo
(sino fueres venturoso)
ha de poner por el suelo
mi descanso y tu reposo.

Dirás, que quien bien se emplea,
y se ofrece a la ventura,
que no es posible que sea
del tal *juzgado a locura.*

el brio de que se arrea.
Y que en tan alta ocasion,
es gloria que par no tiene
tener tanta presuncion,
quanto mas si lo conuiene
al alma y al coraçon.

Yo lo tengo assi entendido,
mas quiero desengañarte,
que es señal ser atreuido,
tener de amor menos parte,
que el humilde y encogido.
Subes tras vna beldad,
que no puede ser mayor,
no entiendo tu calidad,
que puedas tener amor
con tanta desigualdad.

Que si el pensamiento mira
vn sugeto leuantado,
contemplalo, y se retira
por no ser caso acertado
poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor nace
junto con la confiança,
y en ella se ceba, y pace,
y en faltando la esperança
como niebla se deshaze.

Pues tu que ves tan distante

el medio del fin que quieres,
sin esperança, y constante,
si en el camino murieres
moriras como ignorante.
Pero no se te de nada,
que en esta empressa amorosa
do la causa es sublimada,
el morir es vida honrosa,
la pena gloria estremada.

No dexara tá presto el agradable canto el enamorado Elicio, sino sonaran á su derecha mano, las vozes de Erastro, que con el rebaño de sus cabras, hàzia el lugar donde estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero, pero no le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que defendiesse que de su robusto pecho el blando amor no tomasse entera possession, haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, a la qual sus querellas (quando ocasion se le ofrecia) declaraua. Y aunque rustico, èra (como verdadero enamorado) en las cosas del amor tã discreto, que quando en ellas hablaua, parecia que el mismo amor se las mostraua, y por su lẽgua las preferia: pero con todo esso (puesto que de Galatea erã escuchadas) eran en aq̃lla cuenta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio pena la competencia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea que a cosas mas altas la inclinaua, antes tenia lastima y embidia a Erastro. Lastima en ver q̃ al

al fin amaua, y en parte donde era impossible coger el fruto de sus desseos. Embidia por parecerle que quiça, no era tal su entendimiento, que diesse lugar al alma a que sintiesse los desdenes o fauores de Galatea. De suerte, o que los vnos le acabassen, o los otros lo enloqueciessen. Venia Erastro acompañado de sus mastines fieles, guardadores de las simples ouejuelas, que debaxo de su amparo estan seguras, de los carniceros dientes de los hambrientos lobos. Holgandose con ellos, y por sus nombres los llamaua, dando a cada vno el titulo que su condicion y animo merecia. A quien llamaua Leon, a quien Gauilan, a quien Robusto, a quiē manchado, y ellos como si de entendimiento fueran dotados, con el mouer las cabeças, viniēdose para el dauan a entender el gusto que de su gusto sentian. Desta manera llegò Erastro a dōde de Elicio fue agradablemēte recebido: y aun rogado, que si en otra parte no auia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en que estauan era tan aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su cōpañia. Con nadie, respondio Erastro la podria yo tener mejor q̄ contigo, Elicio: si ya ni fuesse con aquella que està tan enrobrescida a mis demandas, quan hecha enzina a tus continuos quexidos. Luego los dos se sentaron sobre la menuda yerua, dexando andar a sus anchuras *el ganado, despuntando con los rumiadores*

dien-

dientes, las tiernas yeruezuelas del eruoso llano. Y como Erastro por muchas y descubiertas señales, conocia claramente que Elicio a Galatea amaua, y que el merecimiento de Elicio, era de mayores quilates que el suyo, en señal de q̃ reconocia esta verdad, en medio de sus platicas, entre otras razones le dixo las siguientes.

No se gallardo y enamorado Elicio, si aurà sido causa de darte pesadumbre, el amor que à Galatea tengo, y si lo ha sido, deues perdonarme, porque jamas imaginè de enojarte: ni de Galatea quise otra cosa que seruirla. Mala rabia, o cruda roña consuma y acabe mis retoçadores chibatos, y mis ternezuelos corderillos, quando dexaren las tetas de las queridas madres no hallen en el verde prado para sustentarse, sino amargos truenos, y poçoñosas adelfas, sino he procurado mil vezes quitarla de la memoria, y si otras tantas no he andado a los medicos, y curas del lugar, a que me diessen remedio para las ansias que por su causa padezco. Los vnos me mandan que tome no se que beuedizos de paciencia: los otros dizen que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permiteme buen Elicio q̃ yo la quiera, pues puedes estar seguro, que si tu con tus habilidades, y estremadas gracias y razones no la ablãdas, mal podrè yo cõ mis simplezas enternecer la. Esta licencia te pido, por lo que estoy obli-

gado a tu merecimiento: q̃ puesto que no me la diesses, tã impossible seria dexar de amarla, como hazer q̃ estas aguas no mojassen: ni el sol cõ sus peynados cabellos no nos alumbrasse. No pudo dexar de reyrse Elicio de las razones de Erastro, y del comedimiento con que la licencia de amar a Galatea le pedia: y assi le respondio. No me pesa a mi Erastro que tu ames a Galatea, pesame bien de entẽder de su condicion q̃ podran poco para con ella tus verdaderas razones, y no fingidas palabras. Dete Dios tan buen sucesso en tus desseos, quanto merece la sinceridad de tus pensamientos. Y de aqui adelante no dexes por mi respeto de querer a Galatea, que no soy de tan ruyn condicion, que ya que a mi me falte vẽtura, huelgue de que otros no la tengan. Antes te ruego, por lo q̃ deues a la voluntad que te muestro, q̃ no me niegues tu conuersacion y amistad: pues de la mia puedes estar tan seguro como te he certificado. Anden nuestros ganados jũtos, pues andã nuestros pẽsamiẽtos apareados. Tu al son de tu çampoña publicaràs el contento, o pena que el alegre ò triste rostro de Galatea te causare. Yo al de mi rabel en el silencio de las sossegadas noches, ò en el calor de las ardiẽtes siestas, a la fresca sombra de los verdes arboles dè q̃ esta nuestra ribera està tan adornada, te ayudarè a lleuar la pesada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los mios.

Y para

para señal de nuestro buen proposito, y ver
dera amistad, en tanto que se hazen mayores
sombras destos arboles, y el sol hazia el Oc
dente se declina, acordemos nuestros instru
mentos, y demos principio al exercicio q̃ de a
i adelante hemos de tener. No se hizo de ro
Erastro, antes con muestras de estraño con
nto por verse en tanta amistad cõ Elicio, sacò
çãpoña, y Elicio su rabel, y començando el v
, y replicando el otro, cantaron lo q̃ se sigue.

ELICIO.

Blanda, suaue, reposadamente
ingrato amor me sugetaste, el dia
que los cabellos de oro, y bella frente
mirè del sol, que al sol escurecia,
tu sossiego cruel, qual de serpiente
en las rubias madexas se escondia,
yo por mirar el sol en los manojos,
todo vine a beuerle por los ojos.

ERASTRO.

Atonito quedè y embelesado,
como estaua sin voz de piedra dura,
quando de Galatea el estremado
donayre vi, la gracia y hermosura,
Amor me estaua en el siniestro lado,
con las saetas de oro (ay muerte dura)
haziendome vna puerta por do entrasse
Galatea, y el alma me robasse.

ELICIO.

Con que milagro amor abres el pecho
del miserable amante que te sigue?
y de la llaga interna que le has hecho,
crecida gloria muestra que consigue,
como el daño que hazes es prouecho?
como en tu muerte alegre vida viue
el alma que prueua estos efetos todos
la causa sabe pero no los modos.

ERASTRO.

No se ven tantos rostros figurados
en roto espejo, o hecho por tal arte,
que si vno en el se mira, retratados
se ve vna multitud en cada parte:
Quantos nacen cuydados, y cuydados,
de vn cuydado cruel que no se parte
del alma mia a su rigor vencida,
hasta apartarse junto con la vida.

ELICIO.

La blanca nieue, y colorada rosa,
que el verano no gasta ni el inuierno,
el sol de dos luzeros, do reposa
el blando amor, y a do estara in eterno
la voz qual la de Orfeo poderosa,
de suspender las furias del infierno,
y otras cosas que vi quedando ciego,
yesca me han hecho al inuisible fuego.

ERASTRO.

nosas mançanas coloradas,
les me semejan dos mexillas,
co de dos cejas leuantadas
de Yris no llegò a sus marauillas,
yos, dos hileras estremadas
las entre grana, y si ay dezillas,
acias, que no tienen par ni cuento,
me han hecho al amoroso viento.

ELICIO.

y no me abraso, viuo y muero,
lexos y cerca de mi mismo,
)ço, solo vn punto y desespero,
ne al cielo, baxome al abysmo,
o lo que aborrezco, blando y fiero
me el amaros parasismo:
estos contrarios passo à passo,
estoy ya del vltimo traspasso.

ERASTRO.

:ometo Elicio, que le diera
quanto en la vida me ha quedado
atea porque me boluiera
na, y coraçon que me ha robado:
pues del ganado, le añadiera
:rro Gauilan con el manchado:
como ella deue de ser diosa
na querra mas que no otra cosa.

ELI-

ELICIO.

Erastro, el coraçon que en alta parte
es puesto por el hado, suerte, o signo,
quererle derribar por fuerça, o arte,
ò diligencia humana, es desatino.
Deues de su ventura contentarte,
que aunque mueras sin ella yo imagino,
que no ay vida en el mundo mas dichosa
como el morir por causa tan honrosa.

Ya se aparejajaua Erastro, para seguir adela
te en su canto, quando sintieron por vn espess
montezillo que a sus espaldas estaua, vn no pe
queño estruendo y ruydo: y leuantandose lo
dos en pie por ver lo q̃ era, vieron que del mõ
te salia vn pastor corriẽdo a la mayor priess
del mundo, con vn cuchillo desnudo en la ma
no, y la color del rostro mudada: y q̃ tras el ve
nia otro ligero pastor, q̃ a pocos passos alcãç
al primero, y asiẽdole por el cabeçon del pell
co, leuantò el braço en el ayre quanto pudo,
vn agudo puñal q̃ sin bayna traya, se le escõdi
dos vezes en el cuerpo, diziendo: recibe ò ma
logràda Leonida la vida deste traydor q̃ en ve
gança de tu muerte sacrifico. Y esto fue co
tanta presteza, que no tuuieron lugar Elicio
Erastro de estoruarselo, porque llegaron a tiẽ
po que ya el herido pastor daua el vltimo alie
to, embuelto en estas pocas, y mal formadas p
labras. Dexarasme Lisandro satisfazer al cie

ıs largo arrepentimiento, el agrauio
:e, y despues quitarasme la vida que
· la causa que he dicho, mal conten-
carnes se aparta: y sin poder dezir
ò los ojos en sempiterna noche. Por
: palabras imaginaron Elicio y Eras-
:on pequeña causa auia el otro pastor
) en el tã cruda y violenta muerte. Y
: informarse de todo el sucesso, quisie
ntarselo al pastor homicida: pero el
o passo, dexando al pastor muerto, y
admirados, se tornò a entrar por el
lo adelante. Y queriẽdo Elicio seguir
· del lo que desseaua, le vieron tornar
l bosque, y estando por buen espacio
dellos, en alta voz les dixo: Perdonad
didos pastores, si yo no lo he sido en
o en vuestra presencia lo q̃ aueys vis-
: la justa y mortal yra que contra esse
enia cõcebida, no me dio lugar a mas
os discursos. Lo que os auiso es, q̃ si-
ys enojar a la deydad q̃ enel alto cie-
ıo hagays las obsequias y plegarias a-
adas por el alma traydora de aquesse
delãte teneys, ni a el deys sepultura,
en vuestra tierra no se acostũbra darla
dores: y diziẽdo esto a todo correr se
:ntrar por el monte, con tanta priessa
ı esperança a Elicio de alcançarle, aun
:sse, y assi se boluieron los dos cõ tier
nas

nas entrañas, a hazer el piadoso oficio, y dar sepultura como mejor pudiessen al miserable cuerpo que tan repentinamente auia acabado el curso de sus cortos dias. Erastro fue a su cabaña, q̃ no lexos estaua, y trayẽdo suficiente adereço hizo vna sepultura en el mismo lugar do el cuerpo estaua, y dãdole el vltimo vale, le pusieron en ella. Y no sin compassion de su desdichado caso, se boluierõ a sus ganados, y recogiendolos con alguna priessa, porque ya el sol se entraua a mas andar por las puertas del Occidente, se recogieron a sus acostumbrados alvergues, donde no su sossiego dellos, ni el poco q̃ sus cuydados le concedian, podiã apartar a Elicio de pensar, que causas auiã mouido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance. Y ya le pesaua de no auer seguido al pastor homicida, y saber del si fuera possible lo que dessseaua. Con este pensamiento, y con los muchos que sus amores le causauã, despues de auer dexado en segura parte su rebaño, se salio de su cabaña, como otras vezes solia, y cõ la luz de la hermosa Diana, que resplandeciente en el cielo se demostraua, se entrò por la espessura de vn espeso bosque adelante, buscando algun solitario lugar, adonde en el silencio de la noche, cõ mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones, por ser cosa ya aueriguada que alos tristes imaginatiuos coraçones ninguna cosa les es de mayor gusto que la soledad desper-

dora de memorias tristes, o alegres.
dose poco a poco gustando de vn tē-
ro que en el rostro le heria, lleno de
o olor que delas olorosas flores de q̃
ielo estaua colmado, al passar por e-
amente robaua embuelta en el ayre
oyò vna voz como de persona que
nente se quexaua, y recogiēdo por vn
mismo el aliēto, porque el ruydo no
le de oyr lo que era, sintio q̃ de vnas
i çarças que poco desuiadas del esta-
istecida voz salia. Y aunq̃ interrota de
uspiros, entendio que estas tristes ra-
onunciaua. Cobarde y temeroso bra-
go mortal de lo q̃ a ti mismo deues,
ya no queda de quien tomar vengan-
ti mismo, de que te sirue alargar la vi
n aborrecida tengo? Si piensas que es
al de los que el tiempo suele curar, vi
iado, porque no ay cosa mas fuera de
que nuestra desuentura. Pues quien
a hazer buena la tuuo tan corta, que
des años de su alegre juuentud, offre-
a al carnicero cuchillo q̃ se la quitas-
raycion del maluado Carino, que oy
r la suya, aurà aplacado en parte a
nturosa alma de Leonida, si enla ce-
e donde mora puede caber desseo de
alguna. Ha Carino, Carino, ruego
tros cielos (si dellos las justas plega-
rias

rias son oydas) q̃ no admitan la disculpa (si al-guna dieres) de la traycion q̃ me hiziste, y que permitan que tu cuerpo carezca de sepultura, asi como tu alma carecio de misericordia. Y tu hermosa y mal lograda Leonida, recibe en muestra del amor que en vida te tuue, las lagrimas q̃ en tu muerte derramo. Y no atribuyas a poco sentimiento el no acabar la vida, con el q̃ de tu muerte recibo: pues seria poca recompẽsa a lo q̃ deuo y desseo sentir, el dolor q̃ tan presto se acabasse. Tu veras (si de las cosas de acà tienes cuẽta) como este miserable cuerpo, quedarà vn dia consumido del dolor poco a poco para mayor pena y sentimiento: biẽ ansi como la mojada y encendida poluora, q̃ sin hazer estrepito, ni leuantar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si, sino el rastro de las consumidas cenizas. Dueleme quanto puede dolerme, ò alma del alma mia, que ya q̃ no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obsequias y hõras que a tu bondad y virtud conuenian: Pero yo te prometo y juro q̃ el poco tiempo (que sera biẽ poco) que esta apassionada anima mia rigiere la pessada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme, de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, q̃ de tus alabanças y merecimientos. A este punto cessò la voz, por la qual Elicio conocio claramente que aquel era el pastor homicida de que

recibio

recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber del lo que dessea-ua. Y queriendo llegar mas cerca huuo de tor-narse a parar, porque le parecio que el pastor templaua vn rabel, y quiso escuchar primero, si al son del alguna cosa diria: y no tardo mu-cho, que con suaue y acordada voz oyò que de-sta manera cantaua.

LISANDRO.

O alma venturosa,
que del humano velo,
libre al alta region viua bolaste,
dexando en tenebrosa
carcel de desconsuelo
mi vida aunque contigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
la luz clara del dia,
por tierra derribada,
la esperança fundada
en el mas firme asiento de alegria,
en fin con tu partida
quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
la muerte se ha lleuado
el mas subido estremo de belleza,
la luz de aquellos ojos,
que en auerte mirado
tenian encerrada su riqueza,

con

con presta ligereza
del alto pensamiento,
y enamorado pecho,
la gloria se ha deshecho
como la cera al sol, o niebla al viento,
y toda mi ventura
cierra la piedra de tu sepultura.

Como pudo la mano
inexorable y cruda,
y el intento cruel facinoroso
del vengatiuo hermano,
dexar libre y desnuda
tu alma del mortal velo hermoso?
porque tuuo el reposo
de nuestros coraçones?
que sino se acabaran
en vno se juntaran,
con honestas y santas condiciones,
ay fiera mano esquiua
como ordenaste que muriendo viua.

En llanto sempiterno
mi anima mezquina
los años passarà meses, y dias,
la tuya en gozo eterno,
y edad firme, y continua,
no temerà del tiempo las porfias,
con dulces alegrias
veras firme la gloria

que tu loable vida
te tuuo merecida,
y si puede caber en tu memoria,
del suelo no perderla
de quien tantos te amò deues tenerla.

Mas, ò quan simple he sido
alma bendita y bella,
de pedir que te acuerdes ni aun burlando.
de mi que te he querido,
pues se que mi querella
se yrà con tal fauor eternizando.
Mejor es que pensando
que soy de ti oluidado,
me apriete con mi llaga,
haga que se deshaga,
con el dolor la vida que ha quedado
con tan estraña suerte,
que no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el santo coro
con otras almas santas,
alma de aquel seguro bien eterno,
alto rico tesoro,
mercedes gracias tantas,
que goza el que no huye el buen sendero,
alli gozar espero,
si por tus passos guio
contigo en paz entera
de eterna primauera

ſin temor, ſobreſalto, ni deſuio,
a eſto me encamina
pues ſera hazaña de tus obras dina.

Y pues voſotras celeſtiales almas
veys el bien que deſſeo,
creced las alas a tan buen deſſeo.

Aqui ceſsò la voz, pero no los ſuſpiros del deſdichado que cãtado auia, y lo vno y lo otro fue parte de acrecentar en Elicio la gana de ſaber quien era. Y rompiendo por las eſpinoſas çarças, por llegar mas preſto a do la voz ſalia, ſalio a vn pequeño prado que todo en redõdo a manura de teatro, de eſpeſiſsimas è intrincadas matas eſtaua ceñido, en el qual vio vn paſtor, q̃ con eſtremado brio eſtaua con el pie derecho delante, y el yzquierdo atras, y el dieſtro braço leuantado, a guiſa de quien eſperaua hazer algun rezio tiro. Y aſsi era la verdad, porque con el ruydo que Elicio al romper por las matas auia hecho, pẽſandoſer alguna fiera (de la qual cõuenia defenderſe el paſtor del boſque) ſe auia pueſto à punto de arrojarle vna peſada piedra que en la mano tenia. Elicio conociendo por ſu apoſtura ſu intento, antes que le efetuaſſe le dixo. Soſsiega el pecho laſtimado paſtor, q̃ el que aqui viene trae el ſuyo aparejado a lo que mandarle quiſieres, y quien el deſſeo de ſaber tu ventura le ha hecho rõper tus lagrymas, y turbar el aliuio que de eſtar ſolo ſe te podria

ó estas blandas y comedidas palabras
), se sossegò el pastor, y con no menos
le respondio, diziendo: Tu buen ofre-
agradezco qualquiera q̃ tu seas, come-
:or, pero si vẽtura quieres saber de mi
tuue, mal podràs ser satisfecho. Ver-
s, respondio Elicio, pues por las pala-
ıexas que esta noche te he oydo, mue-
a claro la poca, o ninguna que tienes;
nenos satisfaràs mi desseo, con dezir-
'abajos, que con declararme tus contẽ
i la fortuna te los dè en lo que desseas;
e niegues lo que te suplico, si ya el no
ne no lo impide: aunque para assegu-
ıouerte, te hago saber que no tengo el
contenta, que no sienta en el punto q̃
las miserias que me contares. Esto te
que se que no ay cosa mas escusada, y
da, que contar el miserable sus desdi-
en tiene el pecho colmo de conten-
buenas razones me obligan, respõdio
a que te satisfaga en lo que me pides:
ue no imagines, que de poco y acobar
no nacen las quexas y lamentaciones
:que de mi has oydo, como porq̃ co-
ıe aun es muy poco el sentimiento
),a la causa que tẽgo de mostrarlo. Eli
agradecio mucho, y despues de auer
ntre los dos mas palabras de comedi
dando señales Elicio de ser verdadero

amigo del paſtor del boſque, y conociendo q
que no eran fingidos ofrecimientos, vino a co
ceder lo que Elicio rogaua. Y ſentandoſe lo
dos ſobre la verde yerua, cubiertos con el re
plandor de la hermoſa Diana, que en clarida
aquella noche con ſu hermano competir po
dia. El paſtor del boſque con mueſtras de v
tierno dolor, començo a dezir deſta maner
En las riberas de Betis caudaloſiſsimo ri
que la gran Vandalia enriqueze, nacio Liſa
dro (que eſte es el nombre deſdichado mio)
de tan nobles padres, qual pluguiera al ſobera
no Dios, que en mas baxa fortuna fuera enge
drado: porq̃ muchas vezes la nobleza del l
nage, pone alas, y enfuerça el animo a leuant
los ojos adonde la humilde ſuerte no oſſara j
mas leuantarlos, y de tales atreuimiẽtos ſue
ſuceder a menudo ſemejantes calamidades c
mo las que de mi oyras ſi con atencion me eſ
chas. Nacio aſsi miſmo en mi aldea, vna paſto
cuyo nombre era Leonida, ſuma de toda la h
moſura, que en gran parte de la tierra (ſegun
imagino) pudiera hallarſe. De no menos nobl
y ricos padres nacida, que ſu hermoſura y v
tud merecian. De do nacio, que por ſer los p
rientes de entrãbos de los mas principales d
lugar, y eſtar en ellos el mando, y gouernaci
del pueblo, la embidia (enemiga mortal de la
ſegada vida) ſobre algunas diferencias del g
uierno del pueblo, vino a poner entre ellos

zaña, y mortalissima discordia. De manera que el pueblo fue diuidido en dos parcialidades, la vna seguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rencor, y mal animo, que no ha sido parte para ponerlos en paz ninguna humana diligẽcia. Ordenò pues la suerte, para echar de todo punto el sello a nuestra amistad, que yo me enamorasse dela hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando contrario, y fue mi amor tan de veras, que aunque procurè con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vencido y sugeto. Poniaseme delante vn monte de dificultades, q̃ conseguir el fin de mi desseo me estoruauan, como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemistad de nuestros padres, las pocas coyunturas ò ninguna que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento. Y con todo esto, quando ponia los ojos de la imaginacion en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanaua, desuerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes para llegar al fin de mis amorosos y honestos pensamientos.

Auiendo pues por muchos dias combatido cõmigo mesmo, por ver si podria apartar el alma de tã ardua empressa, y viendo ser imposible, recogi toda mi industria, a considerar con qual podria dar a entender a Leonida el secre-

to amor de mi pecho. Y como los principic
en qualquier negocio, sean siempre dificu
tosos, en los que tratas de amor son (por la m
yor parte) dificultosissimos: Hasta que el mes
mo amor quando se quiere mostrar fauorabl
abre las puertas del remedio, donde parec
que estan mas cerradas, y assi se parecio en n
pues guiado por su pensamiento el mio, vir
a imaginar que ningun medio se offrecia me
jor a mi desseo, que hazerme amigo de los pa
dres de Siluia, vna pastora que era en grand
estremo amiga de Leonida, y muchas vezes l
vna a la otra en compañia de sus padres en su
casas se visitauan. Tenia Siluia vn pariente qu
se llamaua Carino, compañero muy familia
de Crisaluo hermano de la hermosa Leoni
da, cuya bizarria, y aspereza de costum
bres le auian dado renombre de cruel, y assi d
todos los q̃ le conocian el cruel Crisaluo er
ordinariamente llamado: y ni mas ni menos
Carino el pariente de Siluia, y compañero d
Crisaluo, por ser entremetido, y agudo de in
genio, el astuto Carino le llamauan, del qual,
de Siluia (por parecerme que me conuenia) c
el medio de muchos presentes, y dadiuas, for
jè la amistad (al parecer) possible alomenos d
parte de Siluia fue mas firme de lo q̃ yo quisie
ra, pues los regalos, y fauores que ella con lin
pias entrañas me hazia (obligada de mis conti
nuos seruicios) tomò por instrumẽtos mi fort

na, para ponerme en la desdicha que agora me veo. Era Siluia hermosa en estremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe, sino cō mi daño, y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro de la voluntad de Siluia. Vn dia ofreciendoseme comodidad, con las mas tiernas palabras q̃ pude, le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diziendole, que aunque era tan profunda y peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su solicitud estaua el remedio della, aduirtiendole ansi mismo el honesto fin a q̃ mis pensamientos se encaminauan, q̃ era a jũtarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: y q̃ pues era causa tā justa y buena, no se auia de desdeñar de tomarla a su cargo. En fin por no serte prolixo, el amor me ministrò tales palabras que le dixesse, que ella vencida dellas, y mas por la pena que ella como discreta por las señales de mi rostro conocio que en mi alma moraua, se determinò de tomar a su cargo mi remedio, y dezir a Leonida lo q̃ yo por ella sentia, prometiendo de hazer por mi todo quāto su fuerça è industria alcançasse, puesto que se le hazia dificultosa tal empressa, por la inimicicia grāde q̃ entre nuestros padres conocia, aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Mouida pues con esta

buena intencion, y enternecida con lagrymas que yo derramaua, como ya he dicho se auenturò a ser intercessora de mi contento, y discurriendo consigo, que entrada tendria para con Leonida, me mandò que le escriuiesse vna carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciome a mi bien su parecer, y aquel mismo dia le embiè vna, que por auer sido principio del contẽto que por su respuesta senti, siempre la he tenido en la memoria: puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiempo tan triste como es el en que agora me hallo. Recibio la carta Siluia, y aguardaua ocasion de ponerla en las manos de Leonida. No, dixo Elicio (atajando las razones de Lisandro) no es justo que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaste, que por ser la primera, y por hallarte tã enamorado en aquella sazon, sin duda deue de ser discreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grangeaste, no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo, respondio Lisandro, que yo estaua entonces tan enamorado, y temeroso, como agora descõtento, y desesperado, y por esta razon me parece, que no acertè a dezir alguna, aunque fue harto acertamiento que Leonida las creyesse las que en la carta yuan. Ya que tanto desseas saberlas, dezia desta manera.

LISAN-

LISANDRO A LEONIDA.

Mientras que he podido (aunque con grandissimo dolor mio) resistir cõ las propias fuerças a la amorosa llama q̃ por ti o hermosa Leonida me abrasa, jamas he tenido ardimiẽto (temeroso del subido valor que en ti conozco)de descubrirte el amor q̃ te tengo. Mas ya que es consumida aquella virtud que hasta aqui me ha hecho fuerte, ha me sido forçoso descubriendo la llaga de mi pecho, tentar con escriuirte tu primero y vltimo remedio. Que sea el primero tu lo sabes, y de ser el vltimo està en tu mano, de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete, y mis honestos desseos merecen. Los quales, y el fin adonde se encaminan conoceras de Siluia que esta te darà. Y pues ella se ha atreuido (con ser quien es) a lleuartela, entiende que son tan justos, quanto a tu merecimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro: el qual prosiguiendo la historia de sus amores dixo. No passaron muchos dias sin que esta carta viniesse a las hermosas manos de Leonida, por medio de las piadosas de Syluia, mi verdadera amiga: la qual junto cõ darsela, le dixo tales cosas, que cõ ellas templò en grã parte la yra y alteracion q̃ con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quã tobien se figuiria, si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabauan: y q̃

el fin de tan buena intencion le auian de mouer a no desechar mis desseos: quanto mas que no se deuia compadecer con su hermosura, dexar morir sin mas respeto a quien tanto como yo la amaua: añadiendo a estas otras razones, que Leonida conocio que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida, y los primeros passos alcançada, no dio tan agradable respuesta a Siluia, como ella quiera. Pero con todo esto, por intercession de Siluia que a ello le forçò; respondio con esta carta que agora te dire.

LEONIDA A LISANDRO.

Si entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiento, auia nacido de mi poca honestidad, en mi mesma executara la pena que tu culpa merece. Pero por assegurarme, desto lo que yo de mi conozco, vengo a conocer, que mas ha procedido tu osadia de pensamientos ociosos, que de enamorados. Y aunque ellos sean de la manera que dizes, no piēses que me has de mouer a mi para remediallos, como a Siluia para creellos. De la qual tengo mas quexa, por auer me forçado a responderte, que de ti que te atreuiste a escriuirme. Pues el callar fuera digna respuesta a tu locura. Si te retraes de lo començado, haras como discreto: porque te hago saber que pienso tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Esta fue la respuesta de Leonida, la qual junto con las esperanças que Siluia me dio, aunq̃ ella parecia algo aspera, me hizo tener por el mas bien afortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passauan, no se descuydaua Crisaluo de solicitar a Siluia, con infinitos mẽsages, presentes, y seruicios: mas era tã fuerte y desabrida la condicion de Crisaluo, q̃ jamas pudo mouer a la de Siluia, a que vn pequeño fauor le diesse. De lo qual estaua tan desesperado è impaciente, como vn agarrochado y vencido toro. Por causa de sus amores auia tomado amistad con el astuto Carino, pariente de Siluia: auiendo los dos sido primero mortales enemigos. Porque en cierta lucha que vn dia de vna grande fiesta, delante de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuuierõ: Carino fue vencido de Crisaluo y maltratado. De manera que concibio en su coraçon odio perpetuo contra Crisaluo. Y no menos lo tenia contra otro hermano mio por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuò el fruto que Carino esperaua. Este rancor y mala voluntad tuuo Carino secreto hasta que el tiempo le descubrio ocasion como a vn mesmo punto se vengasse de entrambos, por el mas cruel estilo que imaginarse puede. Yo le tenia por amigo, porque la entrada en casa de Siluia, no se me impidiesse. Crisaluo le adoraua, porque fauoreciesse sus pensamientos con

Siluia. Y era desuerte su amistad que todas las vezes que Leonida venia a casa de Siluia, Carino la acompañaua. Por la qual causa le parecio bien a Siluia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores que yo con Leonida trataua, que en aquella sazon andauan ya tan viuos y venturosos (por la buena intercessіon de Siluia) que ya no esperauamos sino tiempo, y lugar donde coger el honesto fruto de nuestros limpios dessеos. Los quales sabidos de Carino, tomò por instrumento para hazer la mayor traycion del mundo. Porque vn dia (haziendo del leal con Crisaluo, y dandole a entender que tenia en mas su amistad que la honra de su parienta) le dixo, que la principal causa porque Siluia no le amaua, ni fauorecia, era por estar de mi enamorada, y q̃ el lo sabia infaliblemẽte: y que ya nuestros amores yuan tan al descubierto, que si el no huuiera estado ciego de la passion amorosa en mil señales lo huuiera ya reconocido. Y que para certificarse mas dela verdad que le dezia, que de alli adelante mirasse en ello, porq̃ verla claramente como (sin empacho alguno) Siluia me daua extraordinarios fauores. Con estas nueuas deuio de quedar tan fuera de si Crisaluo, como parecio por lo que dellas sucedio. De alli adelante Crisaluo traya espias, por ver lo que yo cõ Siluia passaua. Y como yo muchas vezes procurasse hallarme solo cõ ella, *para* tratar no de los amores que el pensaua, sino

no de lo que a los mios conuenia. Eranle a Crisaluo referidas, con otros fauores (que de limpia amistad procedidos.) Siluia a cada passo me hazia. Por lo que vino Crisaluo a terminos tan desesperados, q̃ muchas vezes procurò matarme, aunque yo no pensaua que era por semejante ocasion, sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida tenia yo mas cuenta con guardarme, que con ofenderle, teniendo por cierto que si yo con su hermana me casaua, tendrian fin nuestras enemistades, de lo q̃ el estaua bien ageno, antes se pensaua q̃ por serle yo enemigo, auia procurado tratar amores con Siluia, y no porque yo bien la quisiesse. Y esto le acrecentaua la colera y enojo. Demanera que le sacaua de juyzio, aunq̃ el tenia tan poco, q̃ poco era menester para acabarselo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, que vino a aborrecer a Siluia tanto, quanto la auia querido, solo porque a mi me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezia. Y assi en qualesquier corrillos, y juntas que se hallaua, dezia mal de Siluia dandole titulos, y renõbres deshonestos. Pero como todos conocian su terrible condicion, y la bondad de Siluia, dauan poco, ò ningun credito a sus palabras. En este medio auia concertado Siluia cõ Leonida, que los dos nos desposassemos: y que paraque mas a nuestro saluo se hiziesse, seria bien que vn dia

que

que con Carino Leonida viniesse a su casa, no boluiesse por aquella noche a las de sus padres, sino que desde alli en compañia de Carino, se fuesse a vna aldea, que media legua de la nuestra estaua, donde vnos ricos parientes mios viuian: en cuya casa con mas quietud podiamos poner en efeto nuestras intenciones. Porque si del sucesso dellas los padres de Leonida no fuessen contentos, alomenos estando ella ausente seria mas facil el concertarse. Tomado pues este apuntamiento, y dado cuenta del a Carino: le ofrecio (con muestras de grandissimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea, como ella fuesse contenta. Los seruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua: las palabras de ofrecimiento que le dixe, los abraços que le di: me parece que bastaran a deshazer en vn ccoraçon de azero qualquiera mala intencion que contra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echãdo a las espaldas mis palabras, obras, y promessas, sin tener cuenta con la que a si mismo deuia, ordenò la traycion que agora oyras. Informado Carino de la voluntad de Leonida, y viendo ser conforme a la que Siluia le auia dicho: ordenò que la primera noche que (por las muestras del dia) entendiessen que auia de ser escura, se pusiesse por obra la yda de Leonida, ofreciendose de nueuo a guardar el secreto, y lealtad possible. Despues de hecho este concierto

cierto que has oydo se fue a Crisaluo (segun despues aca he sabido) y le dixo, que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que conmigo traya, que en vna cierta noche auia determinado de sacarla de casa de sus padres, y lleuarla a la otra aldea, do mis parientes morauan. Donde se le ofrecia coyuntura de vengar su coraçon en entrambos, en Siluia por la poca cuenta que de sus seruicios auia hecho: en mi por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia, pues por solo mi respeto le dexaua. De tal manera le supo encarecer y dezir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro coraçon no tan cruel como el suyo, mouiera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia (que yo pense que fuera el de mi mayor contento) dexando dicho a Carino (no lo que hizo) sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea; a dar orden como recibir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino, como quien dexa a la simple corderuela en poder de los hambrientos lobos, o la mansa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la despedace. Ay amigo que llegando a este passo, con la imaginacion no se como tengo fuerças para sostener la vida, ni pensamiento para pensarlo, quanto mas lengua para dezirlo. Ay mal aconsejado Lisandro: como, y no sabias tu las condiciones dobladas de Carino? mas quien no se fiara de sus palabras?

aventu-

auenturando el tampoco en hazer las verdaderas con las obras? Ay mal lograda Leonida, quan mal supe gozar de la merced que me heziste en escogerme por tuyo. En fin por concluyr con la tragedia de mi desgracia. Sabras discreto pastor que la noche que Carino auia de traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la esperaua. El llamò a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria debaxo de su falsa acostumbrada dissimulacion), el qual Libeo se llamaua, y le rogò que aquella noche le hiziesse compañia: porque determinaua lleuar vna pastora su afficionada, a la aldea que te he dicho donde pensaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le ofrecio su compañia. Despidiose Leonida de Siluia, cõ estrechos abraços, y amorosas lagrymas, como presaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de cõsiderar entonces la sin ventura, la trayciõ q̃ a sus padres hazia, y no la que a ella Carino la ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opiniõ que della enel pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entregò a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se viene a la memoria (llegando a este punto) lo que soñè el dia que le tuuiera yo por dichoso si en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que saliẽ

do del

do del aldea vn poco antes q̃ el sol acabasse de quitar sus rayos de nuestro Orizōte: me sente al pie de vn alto fresno, en el mesmo camino por dōde Leonida auia de venir, esperādo q̃ cerrasse algo mas la noche para adelātarme, y recebilla: y sin saber como, y sin yo quererlo, me quede dormido: y apenas huue entregado los ojos al sueño, quando me parecio que el arbol donde estaua arrimado, rindiendose a la furia de vn recissimo viento que soplaua, desarraygando las hondas rayzes de la tierra, sobre mi cuerpo se caya: y que procurādo yo euadirme del grāue peso, a vna y a otra parte me reboluia. Y estando en esta pesadumbre, me pareciò ver vna blanca cierua junto a mi: la qual yo ahincadamēte suplicaua que como mejor pudiesse, apartasse de mis ombros la pesada carga: y que queriendo ella mouida de compassion hazerlo, al mismo instante saliò vn fiero leon del bosque, y cogiendola entre sus agudas vñas, se metia cō ella por el bosque adelante. Y que despues que cō gran trabajo me auia escapado del graue peso, la yua a busquar al monte, y la hallaua despedaçada, y herida por mil partes: de lo qual tāto dolor sentia, que el alma se me arrācaua: solo por la compassion que ella auia mostrado de mi trabajo. Y ansi comēce a llorar entre sueños. De manera que las mismas lagrymas me despertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi, considerando lo

auenturando el tampoco en hazer las verdade-
ras con las obras? Ay mal lograda Leonida
quan mal supe gozar de la merced que me he-
ziste en escogerme por tuyo. En fin por con-
cluyr con la tragedia de mi desgracia. Sabras
discreto pastor que la noche que Carino auia de
traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la
esperaua. El llamò a otro pastor (que deuia de
tener por enemigo, aunque el se lo encubria de-
baxo de su falsa acostumbrada dissimulacion)
el qual Libeo se llamaua, y le rogò que aquella
noche le hiziesse compañia: porque determina
ua lleuar vna pastora su afficionada, a la aldea
que te he dicho donde pensaua desposarse con
ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con
facilidad le ofrecio su compañia. Despidiose
Leonida de Siluia, cõ estrechos abraços, y amo
rosas lagrymas, como presaga que auia de ser
la vltima despedida. Deuia de cõsiderar enton
ces la sin ventura, la traycio q̃ a sus padres ha-
zia, y no la que a ella Carino la ordenaua. Y
quan mala cuenta daua de la buena opiniõ que
della enel pueblo se tenia. Mas passando de pas
so por todos estos pensamientos, forçado del
enamorado que la vencia: se entregò a la guar-
dia de Carino, que adonde yo la aguardaua la
truxesse. Quantas vezes se viene a la memoria
(llegando a este punto) lo que soñè el dia que
le tuuiera yo por dichoso si en el feneciera la
cuenta de los de mi vida. Acuerdome que saliẽ
do del

do del aldea vn poco antes q̃ el sol acabasse de quitar sus rayos de nuestro Orizõte: me sente al pie de vn alto fresno, en el mesmo camino por dõde Leonida auia de venir, esperãdo q̃ cerrasse algo mas la noche para adelãtarme, y recebi lla: y sin saber como, y sin yo quererlo, me quede dormido: y apenas huue entregado los ojos al sueño, quando me parecio que el arbol donde estaua arrimado, rindiendose a la furia de vn recissimo viento que soplaua, desarraygando las hondas rayzes de la tierra, sobre mi cuerpo se caya: y que procurãdo yo euadirme del graue peso, a vna y a otra parte me reboluia. Y estando en esta pesadumbre, me pareciò ver vna blanca cierua junto a mi: la qual yo ahincadamẽte suplicaua que como mejor pudiesse, apartasse de mis ombros la pesada carga: y que queriendo ella mouida de compassion hazerlo, al mismo instante saliò vn fiero leon del bosque, y cogiendola entre sus agudas vñas, se metia cõ ella por el bosque adelante. Y que despues que cõ gran trabajo me auia escapado del graue peso, la yua a busquar al monte, y la hallaua despedaçada, y herida por mil partes: de lo qual tãto dolor sentia, que el alma se me arrãcaua: solo por la compassion que ella auia mostrado de mi trabajo. Y ansi comẽce a llorar entre sueños. Demanera que las mismas lagrymas me desperttaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi, considerando lo

que auia soñado. Pero con la alegria que esperaua tener de ver a mi Leonida, no eché de ver entonces que la fortuna entre sueños me mostraua lo que de alli a poco rato despierto me auia de suceder. A la sazon que yo desperté, acabaua de cerrar la noche, con tanta escuridad, con tan espantosos truenos, y relampagos, como conuenia para cometerse con mas facilidad la crueldad que en ella se cometio. Assi como Carino salio de casa de Siluia, con Leonida, se la entregò a Libeo, diziendole, que se fuesse con ella por el camino de la aldea que he dicho. Y aunque Leonida se alterò de ver a Libeo, Carino la asegurò, que no era menor amigo mio Libeo que el proprio, y que con toda seguridad podia yr con el poco a poco, en tanto que el se adelantaua a darme a mi las nueuas de su llegada. Creyò la simple (en fin, como enamorada) las palabras del falso Carino, y con menor recelo del que conuenia, guiada del comedido Libeo, tẽdia los temerosos passos, para venir a buscar el vltimo de su vida, pẽsando hallar el mejor de su cõtẽto. Adelãtose Carino delos dos, como ya te he dicho, y vino a dar auiso a Crisaluo de lo q̃ passaua, el qual cõ otros quatro pariẽtes suyos, en el mismo camino por dõde auiã de passar (q̃ todo era cerrado de bosque, de vna, y otra parte) escõdidos estauan. Y dixoles como Siluia venia, y solo yo q̃ la acõpañaua, y q̃ se alegrassẽ dela buena

oca-

ocasió q̃ la suerte les ponia en las manos, para vẽgarse de la injuria q̃ los dos le auiamos hecho, y q̃ el seria el primero q̃ en Siluia (aunque era parienta suya) prouasse los filos de su cuchillo. Apercebierõse luego los cinco crueles carniceros, para colorarse en la innocente sangre de los dos, q̃ tan sin cuydado de traycion semejante por el camino se venian: los quales llegados a do la celada estaua, al instante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cerrarõlos en medio. Crisaluo se llegò a Leonida, pensando ser *Siluia*, y con injuriosas y turbadas palabras, con la infernal colera que le señoreaua: con seys mortales heridas la dexò tẽdida en el suelo, a tiempo que ya Libeo por los otros quatro (creyẽdo que a mi me las dauan) con infinitas puñaladas se rebolcaua por la tierra. Carino que vio quan bien auia salido el traydor intento suyo, sin aguardar razones se les quitò delante. Y los cinco traydores contẽtissimos, como si huuieran hecho alguna famosa hazaña, se boluieron a su aldea. Y Crisaluo se fue a casa de *Siluia*, a dar el mesmo a sus padres la nueua de lo que auia hecho por acrecentarles el pesar, y sentimiento. Diziendoles, que fuessen a dar sepultura a su hija Siluia, a quien el auia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo, que no de los continuos seruicios suyos. Siluia que sintio lo que Crisaluo dezia (dãdole el alma lo que auia

sido) le dixo como ella estaua viua, y aũ libre de todo lo que la imputaua: y que mirasse no huuiesse muerto a quiẽ le doliesse mas su muerte que perder el mismo la vida. Y con esto le dixo, que su hermana Leonida se auia partido aquella noche de su casa, en trage no acostumbrado. Atonito quedò Crisaluo de ver a Siluia viua, teniendo el por cierto que la dexauà ya muerta: y con vn pequeño sobresalto acudiò luego a su casa, y no hallãdo en ella a su hermana: con grandissima confusion, y furia, boluio el solo a ver quien era la que auia muerto, pues Siluia estaua viua. Mientras todas estas cosas passauan, estaua yo con vna ansia estraña esperando a Carino, y Leonida: y pareciẽdome que ya tardauan mas de lo que deuiã, quise yr a encontrarlos, ò a saber si por algun caso aquella noche se auian detenido. Y no anduue mucho por el camino, quando ohì vna lastimada voz que dezia. O soberano hazedor del cielo, encoge la mano de tu justicia, y abrela de tu misericordia, para tenerla desta alma que presto te dara cuenta de las ofensas que te ha hecho. Ay Lisandro, Lisandro, y como la amistad de Carino te costara la vida, pues no es possible que te la acabe el dolor de auerla yo por ti perdido. Ay cruel hermano, es possible que sin oyr mis disculpas, tan presto me quisiste dar la pena de mi yerro? Quando estas razones ohì, en la voz, y en ellas conoci luego ser Leonida la

que

que las dezia. Y preſago de mi deſuentura, con el ſentido turbado fuy atiento a dar adõde Leonida eſtaua embuelta en ſu propria ſangre, y auiendola conocido luego, dexandome caer ſobre el herido cuerpo (haziendo los eſtremos de dolor poſsible) le dixe: que deſdicha es eſta biẽ mio? anima mia, qual fue la cruel mano que no ha tenido reſpeto a tanta hermoſura? En eſtas palabras fuy conocido de Leonida: y leuantando con grã trabajo los cãſados braços, los echò por cima de mi cuello, y apretando con la mayor fuerça que pudo, juntando ſu boca con la mia, con flacas, y mal pronunciadas razones, me dixo ſolas eſtas. Mi hermano meha muerto, Carino vẽdido, Libeo eſtà ſin vida, la qual tedè Dios a ti Liſandro mio largos y felices años, y a mi me dexe gozar en la otra d̃l repoſo q̃ aqui meha negado, y jũtãdo mas ſu boca cõ la mia auiẽdo cerrado los labios para darme el primero y vltimo beſo, al abrillos ſe le ſaliò el alma, y quedò muerta en mis braços. Quãdo yo lo ſẽti, abãdonãdome ſobre el cuerpo, quedè ſin ningun ſentido. Y ſi como era yo el viuo fuera el muerto, quiẽ en aq̃l trãce nos viera el lamẽtable de Piramo, y Tisbe, truxera a la memoria. Mas deſpues q̃ bolui en mi, abriẽdo ya la boca para llenar el ayre de vozes, y ſoſpiros, ſenti q̃ hàzia dõde yo eſtaua venia vno cõ apreſurados paſſos: y llegãdo cerca (aũq̃ la noche hazia eſcura) los ojos del *alma me dierõ* a conocer, q̃ el q̃

 alli

alli venia era Crisaluo , como era la verdad , el tornaua a certificarse, si por ventura era su hermana Leonida, la q̃ auia muerto. Y como yo le conoci, sin q̃ de mi se guardasse, llegue a el como sañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra: y antes q̃ acabasse de espirar, le lleue arrastrando adonde Leonida estaua, y poniẽdo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traya (q̃ era el mismo con que ella auia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes se le hinque por el coraçõ. Y consolado en algo el mio cõ la muerte de Crisaluo: sin mas detenerme tomè sobre mis hõbros el cuerpo de Leonida, y lleuele a la aldea dõde mis pariẽtes viuiã. Y cõtandoles el caso, les roguè le diessen hõrada sepultura. Y luego determinè de tomar en Carino la vẽgança que en Crisaluo: la qual por auerse ausẽtado de nuestra aldea, se ha tardado hasta oy q̃ le hallè a la salida deste bosque: despues de auer seys meses q̃ ando en su demãda: el ha hecho ya el fin q̃ su traycion merecia: y a mi no me queda ya de quiẽ tomar vẽgãça, sino es de la vida, q̃ tan contra mi volũtad sostẽgo. Esta es pastor la causa de do procedẽ los lamẽtos q̃ me has oydo. Si te parece q̃ es bastãte para causar mayores sentimiẽtos: a tu buena discreciõ dexo q̃ lo cõsidere. Y cõ esto dio fin a su platica; y principio a tãtas lagrimas, q̃ no pudo dexar Elicio de tenerle cõpañia, en ellas: pero despues que por largo espacio auian esfogado

con

con tiernos sospiros, el vno la pena q̃ sentia, el otro la cōpassiō q̃ della tomaua: Elicio començò cō las mejores razones que supo, a cōsolar a Lisandro: aunq̃ era su mal tā sin cōsuelo, como por el sucesso del auia visto. Y entre otras cosas q̃ le dixo, y la q̃ a Lisandro mas le quadró, fue dezirle, que en los males sin remedio, el mejor era no esperarles ninguno: y que pues de la honestidad, y noble condicion de Leonida, se podria creer (segun el dezia) que de dulce vida gozaua: antes deuia alegrarse del bien que ella auia ganado, que no entristecerse por el que el auia perdido. A lo qual respondio Lisandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones, para hazerme creer que son verdaderas: pero no que la tienen (ni la tendran las que todo el mūdo dezir me pudiere) para darme cōsuelo alguno en la muerte de Leonida: començò mi desuentura, la qual se acabarà quando yo la torne a ver: y pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte, tendre yo por mas amigo de mi vida. No quiso Elicio darle mas pesadumbre cō sus cōsuelos, pues el no los tenia por tales. Solo le rogò que se viniesse con el a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diesse: ofreciēdole su amistad, en todo aquello que podria ser bueno para seruirle. Lisandro se lo agradeciò quanto fue possible: y aunque no queria acetar el venir con Elicio, todauia lo

huuo de hazer, forçado de su importunacion. Y assi los dos se leuantaron, y se vinieron a la cabaña de Elicio, donde reposarõ lo poco q̃ de la noche quedaua. Pero ya q̃ la blanca Aurora dexaua el lecho del celoso marido, y comēçaua a dar muestras del venidero dia, leuãtãdose Erastro comēçò de poner en ordẽ el ganado de Elicio, y suyo, para sacarle al pasto acostumbrado. Elicio cõbidò a Lisandro a q̃ cõ el se viniesse: y assi viniẽdo los tres pastores cõ el mãso rebaño de sus ouejas por vna cañada abaxo, al subir de vna ladera, oyerõ el sonido de vna suaue çãpoña, q̃ luego por los dos enamorados Elicio, y Erastro fue conocido, q̃ era Galatea quiẽ la sonaua: y no tardò mucho q̃ por la cumbre de la cuesta se comēçarõ a descubrir algunas ouejas, y luego tras ellas Galatea, cuya hermosura era tanta q̃ seria mejor dexarla en su pũto, pues faltan palabras para encarecerla. Venia vestida de serrana, cõ los luẽgos cabellos sueltos al viẽto, de quien el mismo sol parecia tener embidia, porq̃ hiriẽdoles cõ sus rayos, procuraua quitarles la luz si pudiera: mas la q̃ salia de la visũbre dellos, otro nueuo sol semejãte. Estaua Erastro fuera de si mirãdola, y Elicio no podia apartar los ojos de verla. Quãdo Galatea vio q̃ el rebaño de Elicio y Erastro cõ el suyo se jũtaua, mostrãdo no gustar de tenerles aq̃l dia compañia: llamò a la borrega mãsa de su manada, a la qual siguieron las demas, y encaminola a otra parte dife-

diferente dela que los paſtores lleuauan. Vien do Elicio lo que Galatea hazia, ſin poder ſufrir tan notorio deſden, llegandoſe à do la paſtora eſtaua le dixo. Dexa hermoſa Galatea que tu rebaño venga con el nueſtro, y ſi no guſtas de nueſtra compañia, eſcoge la que mas te agradare, que no por tu auſencia dexaran tus ouejas de ſer bien apacentadas, pues yo que naci para ſeruirte tendrè mas cuenta dellas, que de las mias propias. Y no quieras tan a la clara deſdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, q̃ ſegun el viaje q̃ trayas a la fuente de las piçarras le encaminauas; y agora que me has viſto quieres torcer el camino. Y ſi eſto es aſsi como pienſo, dime adonde quieres oy, y ſiempre apacentar tu ganado, que yo te juro de no lleuar alli jamas el mio. Yo te prometo Elicio, reſpondio Galatea, q̃ no por huyr de tu cõpañia, ni de la de Eraſtro he buelto del camino que tu imaginas q̃ lleuaua, porque mi intencion es paſſar oy la ſieſta en el arroyo delas palmas, en compañia de mi amiga Floriſa que allà me aguarda, porque deſdeayer cõcertamos las dos de apacentar oy alli nueſtros ganados: y como yo venia deſcuydada ſonando mi çampoña, la manſa borrega tomò el camino de las piçarras como della mas acoſtumbrado. La voluntad que me tienes, y ofrecimientos que me hazes te agradezco, y no tẽgas en poco auer dado yo diſculpa à tu ſoſpecha. Ay Galatea, re-

plicò

plicò Elicio, y quan bien que finges lo que te parece, teniẽdo tan poca necessidad de vsar cõ migo artificio, pues al cabo no tẽgo de querer mas delo que tu quisieres. Ora vayas al arroyo delas palmas, al soto del Consejo, ò à la fuente de las piçarras, ten por cierto que no has de yr sola, que siempre mi alma te acompaña, y si tu no la vees, es porque no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Hasta agora, respõdio Galatea, tẽgo por ver la primera alma, y assi no tengo culpa sino he remediado ninguna: no se como puedes dezir esso? Respondio Elicio, hermosa Galatea q̃ las veas para herirlas, y no para curarlas. Testimonio me leuãtas replicò Galatea, en dezir q̃ yo sin armas (pues à mugeres no son concedidas) aya herido a nadie. Ay discreta Galatea, dixo Elicio, como te burlas con lo q̃ de mi alma sientes, à la qual inuisiblemente has llagado, y no con otras armas q̃ con las de tu hermosura. Y no me quexo yo tanto del daño que me has hecho como de que le tengas en poco. En menos me tendria yo, respondio Galatea, si en mas le tuuiesse. A esta sazon llegò Erastro Y viendo q̃ Galatea se yua y les dexaua, le dixo: Adonde vas, ò de quien huyes hermosa Galatea? si de nosotros que te adoramos te alexas, quiẽ esperara de ti cõpañia. Ay enemiga, quan al desgayre te vas, triunfando de nuestras volũtades. El cielo destruya la buena que tengo, si no desseo verte enamorada de

quien

é eſtime tus quexas en el grado que tu eſti-
s las mias. Rieſte de lo que digo Galetea?
s yo lloro delo que tu hazes. No pudo Ga-
a reſpóder a Eraſtro, porque andaua guian
ſu ganado hazia el arroyo de las palmas, y
xãdo deſde lexos la cabeça, en ſeñal de deſ-
lirſe, los dexò: y como ſe vio ſola, en tanto
llegaua à dõde ſu amiga Floriſa creyò que
ria, con la eſtremada voz que el cielo plugo
le, fue cantando eſte ſoneto.

GALATEA.

ıera el fuego, el lazo, el yelo, y flecha
de amor que abraſa, aprieta, enfria y yere,
que tal llama mi alma no la quiere,
ni queda de tal ñudo ſatisfecha.
nſuma, ciña, yele, mate, eſtrecha
tengo otra voluntad quanto quiſiere,
que por dardo, o por nieue, ò red no eſpero
tener la mia en ſu color deſecha.
fuego enfriara mi caſto intento,
el ñudo romperè por fuerça ò arte,
la nieue deshara mi ardiente zelo.
flecha embotara mi penſamiento,
y aſsi no temere en ſegura parte,
de amor el fuego, el lazo, el dardo el yelo.

on mas juſta cauſa ſe pudieran parar los bru
, mouer los arboles, y juntar las piedras,
à eſcu-

à escuchar el suaue canto, y dulce armonia de Galatea, q̃ quando à la citara de Orfeo, Lyra de Apolo; y musica de Anfion: los muros de Troya, Tebas, por si mismos se fundaron, sin q̃ artifice alguno pusiesse en ellos las manos: y las hermanas negras moradoras del hódo Caos, à la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el cãto Galatea, y llegar à donde Florisa estaua, fue todo à vn tiempo, de la qual fue có alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera, y cõ quien Galatea sus pensamientos comunicaua: y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio sus ganados, a que de la verde yerua paciessen, combidadas de la claridad del agua de vn arroyo que por alli corria, determinarõ de labarse los hermosos rostros. Pues no era menester para acrecentarles hermosura, el vano, y enfadoso artificio, con que los suyos martirizan las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarõ despues de labadas como antes lo estauan, excepto q̃ por auer llegado las manos cõ mouimiento al rostro, quedaron sus mexillas encendidas, y son roseadas, de modo q̃ vn no se que de hermosura les acrecentaua, especialmente à Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias, a quien los antiguos Griegos pintauan desnudas, por mostrar entre otros efetos, q̃ eran señoras de la belleza. Començaron luego à coger diuersas

ores del verde prado, con intencion de hazer
ndas guirnaldas, con que recoger los desor-
:nado s cabellos que sueltos por las espaldas
'ayan. En este excercicio andauã ocupadas las
os hermosas pastoras, quando pot el arroyo
baxo vieron al improuiso venir vna pastora de
entil donayre, y apostura, de q̃ no poco se ad-
iiraro porque les parecio q̃ no era pastora de
ı aldea, ni delas otras comarcanas a ello, a cu-
'a causa con mas atencion la miraron, y vieron
jue venia poco à poco hazia donde ellas esta-
ıan. Y aunque estauan bië cerca, ella venia tan
:mbeuida, y transportada en sus pensamien-
:os, que nunca las vio, hasta que ellas quisieron
mostrarse. De trecho en trecho se paraua y
bueltos los ojos al cielo, daua vnos suspiros tã
lolorosos, que de lo mas intimo de sus entra-
ïas parecian arrancados: torcia assi mesmo sus
olancas manos, y dexaua correr por sus mexi-
llas algunas lagrimas q̃ liquidas perlas seme-
jauan. Por los estremos de dolor q̃ la pastora,
hazia, conocieron Galateo y Florisa, que de al-
gun interno dolor traìa el alma ocupada, y por
ver en q̃ parauan sus sentimientos, entrambas
se escondieron entre vnos cerrados mirtos, y
desde alli con curiosos ojos mirauan lo q̃ la pa
stora hazia, la qual llegandose al margen del
arroyo, con atentos ojos se parò à mirar el
agua q̃ por el corria, y dexandose caer à la ori-
lla del, como persona cansada, corbãdo vna de
sus

sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual labãdose los humidos ojos, con voz baxa y debilitada dixo. Ay claras y frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad, para templar el fuego que en mis entrañas siento: mal podre esperar de vosotras (ni aun de todas las que contiene el gran mar Oceano) el remedio q̃ he menester, pues aplicadas todas al ardor q̃ me cõsume, hariades el mesmo efeto que suele hazer la pequeña cantidad en la ardiente fragua que mas su llama acrecienta. Ay tristes ojos, causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alcè, para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, cõ quanta velozidad me derribaste de la cũbre de mis contentos al abismo de la miseria en q̃ me hallo. Ay cruda hermana, como no aplacò la yra de tu desamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Artildo? Que palabras te pudo dezir el, para q̃ le diesses tã aceda y cruel respuesta? Bien parece hermana, q̃ tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo, q̃ si assi fuera, afè que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti sugeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas, q̃ no huuiera coraçon que escuchãdola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio huuo sossegado el afligido pecho, al son del agua q̃ mansamente corria acomodãdo a su proposito vna copla antigua, con suaue y delicada voz, cantò esta glosa.

Ya

Ya la esperança es perdida,
y vn solo bien me consuela,
que el tiempo que passa y buela
lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança,
desseo de lo mejor,
es la otra la esperança
que pone es fuerço al temor.
Las dos hizieron manida
en mi pecho y no las veo,
antes en la alma afligida,
porque me acabe el desseo
ya la esperança es perdida.

Si el desseo desfallece
quando la esperança mengua,
al contrario en mi parece,
pues quanto ella mas desmengua
tanto mas el se engrandece.
Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan,
que en esta amorosa escuela
mil males me martyrizan
y vn solo bien me consuela.

Apenas huuo llegado
el bien a mi pensamiento,
quando el *cielo*, suerte, y hado

con

con ligero mouimiento
le han del alma arrebatado.
Y si alguno ay que se duela
de mi mal tan lastimero,
al mal amayna la vela,
y al bien passa mas ligero
que el tiempo que passa y buela.

Quien ay que no se consuma
con estas ansias que tomo,
pues en ellas se vee en suma
ser los cuydados de plomo,
y los plazeres de pluma.
Y aun que va tan de cayda
mi dichosa nueua andança,
en ella este bien se anida,
que quien lleuò la esperança
lleuara presto la vida.

Presto acabò el canto la pastora, pero no las lagrimas con que lo solenizaua. De las quales mouidas à compassion Galatea y Florisa, salieron de do escondidas estauan, y cō amorosas y corteses palabras, à la triste pastora saludaron, diziendole entre otras razones. Assi los cielos hermosa pastora se muestren fauorables à lo q pedirles quisieres, y dellos alcāces lo que desseas, que nos digas si no te es enojoso, que ventura, ò que destino te ha traydo por esta tierra, *que segun la* platica q̄ nosotras tenemos dell jamas

jamas por estas riberas te auemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entender por ello q̃ no tiene tu coraçon el sossiego que ha menester, y por las lagrimas que has derramado (de q̃ dan indicio tus hermosos ojos) en ley de buen comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fuere possible, y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, alomenos conoceras en nosotras vna buena voluntad de seruirte. No se con que podre pagaros, respondio la forastera pastora, hermosas zagalas, los corteses ofrecimientos que me hazeys, sino es con callar, y agradecello, y estimarlos en el punto q̃ merecen, y con no negaros lo que de mi saber quisiesedes: puesto que me seria mejor passar en silencio los sucessos de mi ventura, que no cõ dezirlos, daros indicios para que me tengays por liuiana. No muestra tu rostro, y gentil postura respondio Galatea, que el cilo te ha dado tan grossero entendimiento, que con el hiziesses cosa que despues huuiesses de perder reputacion en dezirla: y pues tu vista y palabras en tan poco ha hecho esta impressiõ en nosotras, que ya te tenemos por discreta, muestranoslo con cõtarnos tu vida, si llega a tu discrecion tu ventura. A lo que yo creo, respondio la pastora, en vn ygual andan entrambas, si ya no me ha dado la suerte mas juyzio, para que siẽta mas los dolores que se ofrecen: pero yo estoy bien cierta

que sobrepujan tãto mis males a mi discreci
quãto dellos es vẽcida toda mi habilidad, pu
no tengo ninguna para saber remediallos.
porque la experiẽcia os desengañe, si quisier
des oyrme bellas zagalas, yo os contarè con l
mas breues razones que pudiere, como del m
cho entendimiento que juzgays que tengo h
nacido el mal que le haze ventaja. Con ning
na cosa discreta zagala satisfaras mas nuestr
dessseos, respondio Florisa, q̃ con darnos cuen
ta de lo que te hemos rogado. Apartemon
pues, dixo la pastora, deste lugar, y busquem
otro donde sin ser vistas, ni estoruadas, pued
deziros lo que me pesa de aueros prometid
porque adiuino q̃ no estarà en mas en perde
se la buena opinion que con vosotras he cob
do, que quanto tarde en descubriros mis pen
mientos, si a caso los vuestros no han sido toc
dos dela enfermedad que yo padezco. Dessse
sas de que la pastora cumpliesse lo que prom
tia se leuantaron luego las tres, y se fuerõ a v
lugar secreto y apartado, que ya Galatea y Fl
risa sabian, donde debaxo de la agradable so
bra de vnos ocupados mirtos, sin ser vistas d
alguno podian todas tres estar sentadas, y lu
go con estremado donayre y gracia, la forast
ra pastora començo a dezir desta manera.

En las riberas del famoso Henares (que a
vuestro dorado Tajo, hermosissimas pastoras
da siempre fresco y agradable tributo, fuy y
nacid

la y criada, y no en tan baxa fortuna, que
uiesse por la peor de mi aldea, mis padres
abradores, y a la labrança del cāpo recogi
rados, en cuyo exercicio les imitaua, lle
o yo vna manada de simples ouejas por
hessas concegiles de nuestra aldea, y ado
o tanto mis pensamiētos al estado en que
erte me auia puesto, que ninguna cosa me
mas gusto, que ver multiplicar y crecer
ganado, sin tener cuenta cō mas que con pro
rle los mas frutiferos y abundosos pastos,
s, y frescas aguas que hallar pudiesse: no
ni podia tener mas cuydados, q̄ los que
ā nacer del pastoral oficio en que me ocu
. Las seluas eran mis compañeras, en cu
ledad muchas vezes combidada de la sua
nonia de los dulces paxarillos despedia
a mil honestos cantares, sin que en ellos
lasse suspiros ni razones que de enamora
echo diessen indicio alguno. Ay quantas
solo por contentarme a mi mesma, y por
igar al tiempo que se passasse, andaua de
a en ribera, de valle en valle, cogiendo
la blanca açucena, alli el cardeno lirio, aca
orada rosa, aculla la olorosa clauellina:
do de todas suertes de odoriferas flores,
exida guirnalda, con que adornaua y reco
mis cabellos: y despues mirādome en las
s y reposadas aguas de alguna fuente, que
tan gozosa de auerme visto, que no tro-

cara mi contento por otro alguno. Y quãtas l
ze burla de algunas zagalas, que pensando ha
llar en mi pecho alguna manera de cõpassio
del mal que los suyos sentian, con abundanc
de lagrimas, y suspiros, los secretos enamora
dos de su alma me descubriã. Acuerdome ago
ra hermosas pastoras, q̃ llegò à mi vn dia vn
zagala amiga mia, y echandome los braços a
cuello, y juntando su rostro con el mio, hecho
sus ojos fuentes me dixo: Ay hermana Teoli
da (que este es el nõbre desta desdichada) y co
mo creo que el fin de mis dias es llegado, pue
amor no ha tenido la cuenta conmigo que m
dessseos mereciã. Yo entonces admirada del
estremos que la veya hazer, creyẽdo que algu
gran mal le auia sucedido, de perdida de gana
do ò de muerte de padre, ò hermano, limpian
dole los ojos con la manga de mi camisa, le ro
guè que me dixesse q̃ mal era el q̃ tanto la aqu
xaua? Ella prosiguiendo en sus lagrimas, y n
dando tregua a sus suspiros, me dixo: q̃ mayo
mal quieres, ò Teolinda que me aya sucedid
que el auerse ausentado sin dezirme nada el
jo del mayoral de nuestra aldea, a quiẽ yo qu
ro mas que à los propios ojos de la cara: y au
visto esta mañana en poder de Leocadia la hi
del Rabadan Lisalco, vna cinta encarnada qu
yo auia dado a aquel fementido de Eugeni
por dõde se me ha confirmado la sospecha qu
yo tenia de los amores que el traydor con el

tratau

Quando yo acabe de entēder sus que-
ıro amigas y señoras mias; q̄ no pude
ɔntmigo de no reyrme, y dezirle : mia
que assi se llamaua la sin vētura,pense
tra mayor llaga venias herida segun te
s? pero agora conozco quan fuera de
ındays vosotras las q̄ presumis de ena
;,en hazer caso de semejātes niñerias.
ır tu vida Lidia amiga, quāto vale vna
:arnada, para que te duela de verla en
:Leocadia,ni de que se la aya dado En
lejor harias de tener cuenta cō tu hon
lo q̄ conuiene al pasto de tus ouejas,y
:meterte en estas burlerias de amor,
se saca dellas segun veo,sino menosca
ıestras honras y sossiego? Quando Li-
le mi tā contraria respuesta, de la que
ı de mi boca piadosa condiciō,no hizo
ı sino abaxar la cabeça,y acrecentando
ı a lagrimas , y sollocos a sollaços , se
: mi,y boluiēdo a cabo de poco trecho
, me dixo: Rugero yo a Dios Teofini-
:sto te veas en estado que tengas por
el mio,y q̄ el amor te trate de manera
ıtes tu pena a quien la estime, y sienta
ıdo q̄ tu has hecho la mia,y con esto se
ı me quede riendo de sus desuarios.
lesdichada,y como a cado passo conoz
va alcançando bien su maldicion,pues
:a temo que estoy contando mi pena a
quien

quien se doliera poco de auerla sabido. A esto respondio Galatea: Pluguiera a Dios discreta Teolinda, que assi como hallaras en nosotras cōpassion de tu daño, pudieras hallar el remedio del, q̄ presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimiēto tienes. Vuestra hermosa presencia, y agradable conuersaciō dulces pastoras, respondio Teolinda, me haze esperar esso, pero mi corta ventura me fuerça a temer esto otro. Mas suceda lo que sucediere, que al fin aure de contaros lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en los exercicios que os he cōtado passaua yo mi vida tan alegre y sossegadamente, que no sabia que pedirme el desseo, hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenia: y alcançome en ella, de manera que con quedar su esclaua, creo q̄ aun no está pagado ni satisfecho. Acaecio pues que vn dia (q̄ fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las ocasiones no huuieran traydo tal descuento a mis alegrias) viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia, y flores, y verdes espadañas para adornar el templo y calles de nuestro lugar (por ser el siguiente dia solenissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo; por promessa y voto a guardalla) acertamos a passar todas juntas por vn deleytoso bosque, q̄ entre el aldea, y el rio esta puesto,

adonde

adonde hallamos vna junta de agraciados paſtores q̃ a la ſombra delos verdes arboles, paſſauan el ardor de la caliente ſieſta, los quales como nos vieró, al punto fuymos dellos conocidas, por ſer todos qual primo, y qual hermano, y qual pariẽte nueſtro, y ſaliendonos al encuentro, y entẽdido de noſotras el intento que lleuauamos, con corteſes palabras nos perſuadieron y forçaron a q̃ adelante no paſſàſſemos, porque algunos dellos traeriã los ramos y flores porque yuamos: y aſsi vencidas de ſus ruegos por ſer ellos tales, concedimos lo q̃ querian, y luego ſeys delos mas moços, apercebidos de ſus ozinos, ſe partieró con grã contẽto a traernos los verdes deſpojos q̃ buſcamos. Noſotras q̃ ſeys eramos nos jũtamos dóde los demas paſtores eſtauan los quales nos recibieron con el comedimiẽto poſsible, eſpecialmẽte de vn paſtor foraſtero q̃ alli eſtaua, q̃ de ninguna de noſotras fue conocido, el qual era de tã gentil donayre y brio, q̃ quedaron todas admiradas en varle: pero yo quedè admirada y rendida. No ſe q̃ os diga paſtoras, ſino q̃ aſsi como mis ojos le vieró, ſenti enternecerme el coraçó, y comẽçò a deſcurrir por todas mis venas vn yelo q̃ me encendia: y ſin ſaber como, ſenti q̃ mi alma ſe alegraua de tener pueſtos los ojos en el hermoſo roſtro del no conocido paſtor: y en vn púto, ſin ſer en los caſos de amor experimẽtada, vine a conocer q̃ era amor el q̃ ſaltea

do me auia, y luego quisiera quexarme del, si el tiempo y la ocasion me dieran lugar a ello. En fin yo quede qual aora estoy vencida y enamorada, aunque con mas confiança de salud que la que aora tengo. Ay quantas vezes en aquella sazon me quise llegar a Lidia que cō nosotras estaua, y dezirle, perdoname Lidia hermana de la desabrida respuesta que te di el otro dia, porque te hago saber que ya tengo mas experiencia del mal de que te quexauas que tu mesma. Vna cosa me tiene marauillada de como quantas alli estauan no conocierō por los mouimientos de mi rostro, los secretos de mi coraçon: y deuiolo de causar, q̃ todos los pastores se boluieron al forastero, y le rogaron que acabase de cantar vna cancion que auia comēçado antes que nosotras llegassemos, el qual sin hazerse de rogar siguio su començado cāto, con tan estremada y marauillosa voz, que todos los q̃ la escuchauan estauā trasportados en oyrla. Entonces acabè yo de entregarme de todo en todo a todo lo q̃ el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la huuiera tenido para cosa alguna en mi vida, y puesto que yo estaua mas suspensa que todos, escuchando la suaue armonia del pastor, no por esso dexé de poner grandissima atencion a lo q̃ en sus versos cantaua, porque me tenia ya el amor puesta en tal estremo, que me llegara al alma si le oyera cātar cosas de enamorado, que imaginara que ya tenia

›s ſus penſamientos,y quiça en parte q̃
ſſen alguna los mios en lo que deſſeauã
¡ el entonces cantò, no fuerō ſino cier-
ınças del paſtoral eſtado, y de la ſoſſe-
la del campo, y algunos auiſos vtiles à
ruacion del ganado: de q̃ no poco que-
›ntenta, pareciendome que ſi el paſtor
a enamorado que de ninguna coſa tra-
de ſus amores,por ſer condiciō de los
s,parecerles mal gaſtado el tiempo que
coſa que en enſalçar y alabar la cauſa do
ezas, o contentos ſe gaſta. Ved amigas
poco eſpacio eſtaua ya la maeſtra en la
le amor. El acabar el paſtor ſu canto, y
brir los q̃ con los ramos veniã fue to-
tiempo: los quales a quien de lexos los
ɔo parecian ſino vn pequeño montezi-
con todos ſus arboles ſe mouia, ſegun
ɔompoſos y enramados, y llegando ya
noſotras, todos ſeys entonaron ſus vo
ımençando el vno, y reſpondiendo to-
ı mueſtras de grandiſsimo contento, y
:hos placenteros alaridos,dieron prin-
'n gracioſo villancico. Con eſte contē-
gria, llegaron mas preſto de lo que yo
,porque me quitaron la que yo ſentia
la del paſtor. Deſcargados pues de la
ırga,vimos que traya cada vno vna her-
ıirnalda enroſcada en el braço, cōpueſ-
iuerſas y agradables flores, las quales
con

cõ graciosas palabras a cada vna de nosotras la suya presentarõ, y se ofrecierõ de lleuar los ramos hasta el aldea: mas agradeciendoles nosotras su buẽ comedimiẽto, llenas de alegria queriamos dar la buelta al lugar, quãdo Eleuco vn anciano pastor que alli estaua nos dixo. Bien será hermosas pastoras, q̃ nos pagueys lo q̃ por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexarnos las guirnaldas que demasiadas lleuays de lo que a buscar veniades, pero ha de ser cõ condicion, que de vuestra mano las deys a quiẽ os pareciere. Si con tan pequeña paga quedareys de nosotras satisfechas, respõdio la vna, yo por mi soy contenta; y tomando la guirnalda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo, las otras guiadas deste exẽplo, dierõ las suyas a diferentes zagales que alli estauan que todos sus parientes eran. Yo que a lo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, mostrando hazer dela desembuelta, me lleguè al forastero pastor, y poniẽdole la guirnalda en la cabeça, le dixe. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna, por el cõtẽto que a todos nos has dado cõ tu agradable cãto, la otra, porque en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dirè yo de lo q̃ mi alma sintiò, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que dicra qualquier otro bien que acertara a dessear en aquel punto

fuera de quererle, por poder ceñirle con mis
ços al cuello, como le ceñi las sienes con la
rnalda. El pastor se me humillò, y cõ discre-
palabras me agradeciò la merced que le ha
, y al despedirse de mi con voz baxa (hurtan
la ocasiõ à los muchos ojos que alli auia) me
o: Mejor te he pagado de lo que piensas her
sa pastora la guirnalda que me has dado,
nda lleuas contigo, que si la sabes estimar,
nocerás que me quedas deudora. Bien quisie
yo responderle, pero la priessa que mis com-
ñeras me dauan era tanta, que no tuue lugar
responderlo. Desta manera me bolui al aldea,
tan diferente coraçon del cõ que auia sali-
, que yo misma de mi mesma me marauilla.
La compañia me era enojosa, y qualquiera
samiento que me viniesse que, a pensar en
pastor no se encaminasse, con gran presteza
procuraua luego desecharle de mi memoria,
no indigno de ocupar el lugar q̃ de amoro-
cuydados estaua lleno. Y no se como en tan
queño espacio de tiempo me transformè en
o ser del que tenia, porque yo ya no viuia
mi, sino en Artidoro, que ansi se llama la
tad de mi alma que ando buscando: do quier
que boluia los ojos me parecia ver su figura,
alquiera cosa que escuchaua, luego sonaua
mis oydos su suaue musica y armonia: a nin-
na parte mouia los pies, que no diera por ha-
rle en ella mi vida si el la quisiera: en los mã-
jares

jares no hallaua el acostumbrado gusto, ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diesse. En fin todos mis sentidos estauan trocados del ser que primero tenian, ni el alma obraua por ellos como era acostumbrada. En considerar la nueua Teolinda q̃ en mi auia nacido, y en contemplar las gracias del pastor q̃ impressas en el alma me quedarõ, se me passò todo aquel dia, y la noche antes de la solene fiesta, la qual venida, fue con grandissimo regozijo y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, y de los circũuezinos lugares solenizada: y despues de acabadas en el templo las sacras oblaciones, y cũplidas las deuidas ceremonias, en vna ancha plaça q̃ delãte del templo se hazia, a la sombra de quatro antiguos y frondosos alamos q̃ en ella estauan, se juntò casi la mas gente del pueblo, y haziendose todos vn corro, dieron lugar a q̃ los zagales vezinos, y forasteros, se exercitassen por honra de la fiesta en algunos pastoriles exercicios. Luego en el instante se mostrarõ en la plaça vn buen numero de dispuestos y gallardos pastores: los quales dandoles alegres muestras de su juuentud y destreza, dieron principio a mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrãdo la ligereza de sus sueltos miembros, en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerça, è industriosa maña en las intricadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procurando

do cada vno ser tal en todo, que el primero
:mio alcançasse,de muchos q̃ los mayorales
pueblo tenian puestos, para los mejores q̃
:ales exercicios se auentajassen: pero en es-
q̃ he contado, ni en otros muchos q̃ callo
'no ser prolixa, ninguno de quantos alli es-
an vezinos y comarcanos,llegò a pũto q̃ mi
:idoro, el qual cõ su presencia quiso honrar
legrar nuestra fiesta y lleuarse el primero ho
r,y premio de todos los juegos q̃ se hizierũ.
il era pastoras su destreza y gallardia las ala-
nças q̃ todos le dauan eran tãtas q̃yo me en-
>eruecia, y vn desusado cõtento en el pecho
:retoçaua,solo en cõsiderar quan biẽ auia sa-
lo ocupar mis pensamientos: pero con todo
o me daua grandissima pesadumbre, q̃ Arti
ro como forastero se auia de partir presto de
estra aldea,y q̃ si el se yua sin saber alomenos
q̃ de mi lleuaua(q̃ era el alma)q̃ vida seria la
a en su ausencia, o como podria yo oluidar
pena, si quiera con quexarme pues no tenia
quien sino de mi mesma.Estãdo yo pues en
as imaginaciones,se acabò la fiesta,y regozi-
,y queriẽdo Artidoro despedirse de los pas-
res sus amigos,todos ellos jũtos le rogarõ q̃
r los dias q̃ auia de durar el octauario de la
:sta, fuesse contento de passarlos con ellos, si
ra cosa de mas gusto no selo impedia.Ningũ
me la puede dar a mi mayor graciosos pasto
s,respondio Artidoro,que seruiros en esto,y
en

en todo lo que mas fuere vuestra voluntad, qu
puesto que la mia era por agora querer buscar
vn hermano mio q̃ pocos dias ha falta de nue
tra aldea, cumplirè vuestro desseo por ser yo
que gano en ello: Todos se lo agradecieron m
cho, y quedaron contentos de su quedada: per
mas lo quedè yo considerando que en aquello
ocho dias no podia dexar de ofrecerseme oca
sió dóde le descubriesse lo q̃ ya encubrir no p
dia. Toda aq̃lla noche casi se nos passò en ba
les, y juegos, y en contar vnas a otras las pru
uas q̃ auiamos visto hazer a los pastores aqu
dia, diziendo, fulano baylò mejor que fulan
puesto que el tal, sabia mas mudanças que
tal: Mingo derribò a Bras, pero Bras corri
mas que Mingo, y al fin fin, todas concluyan
Artidoro el pastor forastero auia lleuado l
ventaja a todos, loandole cada vna en partic
lar sus particulares gracias: las quales alaban
ças, como ya he dicho, todas en mi contẽto re
dundauan. Venida la mañana del dia despue
de la fiesta, antes que la fresca aurora perdies
el rozio aljofarado de sus hermosos cabellos,
que el sol acabasse de descubrir sus rayos po
las cũbres de los vezinos montes: nos jũtamo
hasta vna dozena de pastoras de las mas mira
das del pueblo, y asidas vnas de otras de la
manos, al son de vna gayta y de vna çampoña
haziendo y deshaziendo intricadas bueltas,
bayles, nos salimos de la aldea a vn verde pra
d

j no lexos della estaua, dando gran contẽto los los que nuestra enmarañada dança mi- n. Y la ventura que hasta entonces mis co- le bien en mejor yua guiando, ordenò q̃ en :l mismo prado hallassemos todos los paſ- s del lugar, y con ellos a Artidoro, los qua- omo nos vieron, acordãdo luego el son de amborino suyo con el de nuestras çampo- con el mesmo compas y bayle nos salierõ cebir, mezclandonos vnos con otros confu concertadamente, y mudando los instru- ntos el son, mudamos el bayle de manera, : fue menester q̃ las pastoras nos desasies- ios, y diessemos las manos a los pasteres, y so mi buena dicha, que acertè yo a dar la ia Artidoro, no se como os encarezca ami- lo que en tal punto senti, sino es deziros, : me turbè de manera, que no acertaua a dar so concertado en el bayle, tanto que le con- iia a Artidoro lleuarme con fuerça tras si, que no rompiesse soltandome el hilo de la certada dança, y tomãdo dello ocasion le di : En que te ha ofendido mi mano Artidoro, : assi la aprietas? El me respondio con voz : de ninguno pudo ser oyda, mas que te ha :ho a ti mi alma que assi la maltratas? Mi nsa es clara, respondi yo mansamente, mas uya ni la veo ni podra verse. Y aũ ahì està el io, replicò Artidoro, que tenga vista para :er el mal, y te falte para sanarle. En esto ces-

saron

ſaron nueſtras razones, porque los bayles ceſſaron, quedando yo contenta y penſatiua de lo que Artidoro me auia dicho: y aunque cóſideraua que eran razones enamoradas, no me aſſegurauan ſi eran de enamorado. Luego nos ſentamos todos los paſtores y paſtoras ſobre la verde yerua, y auiendo repoſado vn poco del canſancio de los bayles paſſados, el viejo Eleuco acordando ſu inſtrumento que vn rabel era, có la çampoña de otro paſtor, rogô a Artidoro q̃ alguna coſa cantaſſe, pues el mas que otro alguno lo deuia hazer, por auerle dado el cielo tal gracia, que ſeria ingrato ſi encubrirla quiſieſſe. Artidoro agradeciendo a Eleuco, las alabanças que le daua, començò luego a cantar vños verſos que por auerme pueſto en mi ſoſpecha, que las palabras que antes me auia dicho, los tomè tan en la memoria, que aun haſta aora no ſe me han oluidado, los quales aunque os dè peſadumbre de oyrlos, ſolo porque hazen al caſo, para q̃ entendays punto por punto por los que me ha traydo el amor a la ocaſion en que me hallo, os los aure de dezir que ſon eſtos.

En aſpera cerrada eſcura noche,
ſin ver jamas el eſperado dia
y en contino crecido amargo llanto
ageno de plazer contento y riſa
merece eſtar, y en vna viua muerte
aquel que ſin amor paſſa la vida.

Que

Que puede ser la mas alegre vida,
sino vna sombra de vna breue noche
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia
puesto silencio al congoxoso llanto
no admite del amor la dulce risa?
Do viue el blando amor, viue la risa,
y adonde muere, muere nuestra vida,
y el sabroso plazer se buelue en llanto
y en tenebrosa sempiterna noche
la clara luz del sossegado dia,
y es viuir sin el amargamente.
Los rigurosos trances de la muerte
no huye el amador, antes con risa,
dessea la ocasion y espera el dia
donde puede ofrecer la cara vida,
hasta ver la tranquila vltima noche
al amoroso fuego, al dulce llanto.
No se llama de amor el llanto, llanto,
ni su muerte llamarse deue muerte,
ni a su noche dar titulo de noche,
ni su risa llamarse deue risa,
y su vida tener por cierta vida
y solo festejar su alegre vida.
O venturoso para mi este dia
do pudo poner freno al triste llanto
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien darmela puede o darme muerte,
mas que puede esperarse sino es risa
de vn rostro q̃ al sol vẽce y buelue en noche?

Buelto ha mi escura noche en claro dia
amor, y en risa mi crecido llanto,
y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos hermosas pastoras q̃ cõ marauillosa gracia, y no menos satisfaciõ de los q̃ le escuchauan, aquel dia cantò mi Artidoro, de los quales, y de las razones que antes me auia dicho, tomè yo ocasion de imaginar si por ventura mi vista algun nueuo accidẽte amoroso en el pecho de Artidoro auia causado, y no me salio tan vana mi sospecha, q̃ el mesmo no me la certificasse al boluernos al aldea. A este pũto del cuẽto de sus amores llegaua Teolinda, quãdo las pastoras sintierõ grãdissimo estruẽdo de vozes de pastores, y ladridos de perros, q̃ fue causa para q̃ dexassen la començada platica, y se parassen a mirar por entre las ramas lo q̃ era: y assi vierõ q̃ por vn verde llano q̃ a su mano derecha estaua, atrauessaua vna multitud de perros, los quales veniã siguiẽdo vna temerosa liebre, que a toda furia à las espessas matas venia a guarecerse: y no tardò mucho q̃ por el mesmo lugar dõde las pastoras estauã la vierõ entrar, y yrse derecha al lado de Galatea, y alli vencida del cãsancio de la larga carrera, y casi como segura del cercano peligro, se dexò caer en el suelo, cõ tan cãsado aliento, q̃ parecia q̃ faltaua poco para dar el espiritu. Los perros por el olor y rastro la siguieron hasta entrar dõde estauan las

pastoras: mas Galatea tomando la temerosa liebre en los braços, estoruò su vengatiuo intẽto à los codiciosos perros, por parecerle no ser biẽ dexaua de defender a quien della auia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores que en seguimiento de los perros, y de la liebre veniã: entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respeto ella, Florisa, y Teolinda se salieron a recebir con la deuida cortesia. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Teolinda, y con desseo de saber quien fuesse, porque bien conocieron que era forastera. No poco les pesò desta llegada a Galatea, y Florisa, por el gusto que les auia quitado, de saber el sucesso de los amores de Teolinda, a la qual rogaron fuesse seruida de no partirse por algunos dias de su compañia, si en ello no le estoruana a caso el cumplimiento de sus desseos. Antes por ver si pueden cũplirse, respondio Teolinda, me conuiene estar algun dia en esta ribera: y assi por esto, como por no dexar imperfeto mi comẽçado cuento, aure de hazer lo que me mandays. Galatea, y Florisa la abraçaron, y le ofrecieron de nueuo su amistad, y de seruirla en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretãto auiendo el padre de Galatea y los otros pastores en el margen del claro arroyo, tendidos sus gauanes, y sacãdo de sus çurrones algunos rusticos manjares, combidaron a Galatea y sus compañeras à que con

ellos comiessen. Acetaron ellas el combite, y sentandose luego desecharon la hambre, que por ser ya subido el dia, començaua a fatigarles. En estos y en algunos cuentos, que por entretener el tiempo los pastores cantaron, se llegò la hora acostumbrada de recogerse al aldea. Y luego Galatea y Florisa dando buelta a sus rebaños los recogieron, y en compañia de la hermosa Teolinda, y de los otros pastores hazia el lugar poco a poco se encaminaron, y al quebrar de la cuesta donde aquella mañana auian topado a Elicio, oyeron todos la çampoña del desamorado Lenio, el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y desto viuia el tan alegre y satisfecho, que en qualquiera conuersacion y junta de pastores que se hallaua, no era otro su intento sino dezir mal de amor, y de los enamorados, y todos sus cantares a este fin se encaminauan, y por esta tan estraña condicion que tenia, era de todos los pastores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado. Galatea y los que alli venian se pararon a escuchar, por ver si Lenio como de costumbre tenia, alguna cosa cantaua, y luego vieron que dando su çampoña a otro compañero suyo, al son della començò a cantar lo que se sigue.

LENIO.

En vano descuydado pensamiento

vna

ıa loca altanera fantaſia
ı no ſe que, que la memoria cria
ı ſer,ſin calidad,ſin fundamento.
eſperança que ſe lleua el viento,
ı dolor con renombre de alegria
ıa noche confuſa do no ay dia,
ı ciego error de nueſtro entendimiento,
las rayzes proprias de do nace
ta quimera antigua celebrada,
ue amor tiene por nombre en todo el ſuelo
alma que en amor tal ſe complaze
ıerece ſer del ſuelo deſterrada,
que no la recojan en el cielo.

ı la ſazon que Lenio cantaua lo que aueys
),auian ya llegado con ſus rebaños Elicio,
aſtro en compañia del laſtimado Liſandro,
:reciendole a Elicio que la lengua de Lenio,
:zir mal del amor,a mas de lo que era razõ
tendia,quiſo moſtrarle a la clara ſu engaño,
:ouechandoſe del miſmo concepto de los
os que el auia cantado, al tiempo que ya
ıua Galatea,Floriſa, y Teolinda, y los de-
paſtores, al ſon de la çampoña de Eraſtro
ıençò a cantar deſta manera.

ELICIO.

Ierece quien en el ſuelo
en ſu pecho a amor encierra,
que lo deſechen del cielo,

y no le sufra la tierra.

Amor que es virtud eterna
con otras muchas que alcança,
de vna en otra semejança
sube a la causa primera.
Y merece el que su zelo
de tal amor le destierra,
que le desechen del cielo
y no le acoja la tierra.

Vn bello rostro y figura,
aunque caduca y mortal,
es vn traslado y señal
de la diuina hermosura.
Y el que lo hermoso en el suelo
desama y echa por tierra,
desechado sea del cielo,
y no le sufra la tierra.

Amor tomado en si solo
sin mezcla de otro accidente,
es al suelo conueniente
como los rayos de Apolo.
Y el que tuuiere recelo,
de amor que tal bien encierra,
merece no verle el cielo
y que le trague la tierra.

Bien se conoce que amor

está de mil bienes lleno
pues haze del malo bueno,
y del que es bueno mejor.
Y assi el que discrepa vn pelo
en limpia amorosa guerra,
ni merece ver el cielo,
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito,
si se funda en ser honesto,
y aquel que se acaba presto
no es amor, sino apetito.
Y al que sin alçar el buelo
con su voluntad se cierra
matele rayo del cielo,
y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados
[pa]stores, de ver quan bien Elicio su parte de-
[fe]ndia, pero no por esto el desamorado Lenio
[de]xò de estar firme en su opinion, antes queria
[d]e nueuo boluer a cantar, y amostrar en lo que
[ca]ntasse de quan poco momento eran las razo-
[ne]s de Elicio para escurecer la verdad tã clara
[qu]e el a su parecer sustentaua, mas el padre de
[G]alatea, que Aurelio el venerable se llamaua,
dixo: No te fatigues por agora discreto Le-
[ni]o en querernos mostrar en tu canto, lo que en
[el] coraçon sientes, que el camino de aqui a la
[al]dea es breue, y me parece q̃ es menester mas

 tiempo

tiempo del que piensas para defenderte de los muchos que tienen tu contrario parecer. Guarda tus razones para lugar mas oportuno, que algun dia te juntaràs tu y Elicio con otros pastores en la fuẽte de las piçarras, o arroyo de las palmas, donde con mas comodidad y sosiego podays arguyr y aclarar vuestras diferẽtes opiniones. La que Elicio tiene es opinion (respõdio Lenio,) que la mia no es sino ciencia aueriguada, la qual en breue o en largo tiempo, por traer ella consigo la verdad, me obligò a sustentarla: pero no faltorà tiempo como dizes, mas aparejado para este efeto. Esse procurarè yo respondio Elicio, porque me pesa que tan subido ingenio como el tuyo, amigo Lenio, le falte quien le pueda requintar, y subir de pũto como es el limpio y verdadero amor de quien te muestras enemigo. Engañado estàs Elicio, replicò Lenio, si piensas por afeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar de lo q̃ no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseuerar en el bien: y siempre he oydo dezir a mis mayores, que de sabios es tomar cõsejo. No niego yo esso, respondio Lenio, quando yo entendiesse que mi parecer no es justo, pero en tanto que la experiencia y la razon no me mostraren el contrario de lo que hasta aqui me han mostrado, yo creo que mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen

los

s hereges de amor, dixo a esta sazon Erastro
sde agora començara yo amigo Lenio a cor
leña cō que te abrasaran, por el mayor he-
ge, y enemigo que el amor tiene. Y aun si yo
viera otra cosa del amor, sino que tu Eras-
le sigues, y eres del vando de los enamora-
s, respondio Lenio, sola ella me bastara a re-
gar del con cien mil lenguas si cien mil len-
as tuuiera. Pues parecete Lenio, replicò
astro, que no soy bueno para enamorado?
ntes me parece, respondio Lenio, que los
e fueren de tu condicion, y entendimiento,
n propios para ser ministros suyos: porque
ien es coxo, con el mas minimo traspie da
ojos, y el que tiene poco discurso, poco ha
nester para que le pierda del todo, y los que
ien la vandera deste vuestro valeroso capi-
yo tengo para mi, que no son los mas sa-
del mundo, y si lo han sido, en el punto
se enamoraron dexaron de serlo. Grande
l enojo que Erastro recibio, de lo que Le-
dixo, y assi le respondio: Pareceme Le-
ue tus desuariadas razones merecen otro
o que palabras, mas yo espero que algun
garas lo que agora has dicho, sin que te
o que en tu defensa dixeres. Si yo enten
le ti Erastro, respondio Lenio que fues-
valiente como enamorado, no dexarian
ne temor tus amenaças, mas como se
uedas tan atras en lo vno, como vas ade

lante en lo otro, antes me causan risa que espanto. Aqui acabò de perder la paciēcia Erastro, y si no fuera por Lisandro y por Elicio que en medio se pusieron, el respondiera a Lenio con las manos, porque ya su lengua turbada con la colera, apenas podia vsar su oficio. Grande fue el gusto que todos recibieron de la graciosa pendencia de los pastores, y mas de la colera y enojo que Erastro mostraua, que fue menester que el padre de Galatea hiziesse las amistades de Lenio y suyas, aunque Erastro si no fuera por no perder el respeto al padre de su señora, en ninguna manera las hiziera. Luego que la questiõ fue acabada, todos con regozijo se encaminaron a la aldea, y en tanto que llegauan la hermosa Florisa, al son de la çampoña de Galatea, cantò este soneto.

FLORISA.

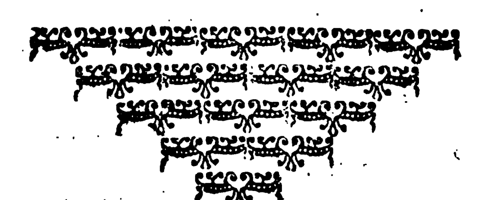
Crezcan las simples ouejuelas mias
en el cerrado bosque, y verde prado,
y el caluroso estio, è inuierno elado,
abunde en yeruas verdes, y aguas frias.
Passe en sueños las noches y los dias,
en lo que toca al pastoral estado,
sin que de amor vn minimo cuydado
sienta, ni sus ancianas niñerias.
Este mil bienes del amor pregona,
aquel publica del vanos cuydados,

yo no se si los dos andan perdidos.
Ni sabre al vencedor dar la corona,
se bien que son de amor los escogidos,
tan pocos quanto muchos los llamados.

Breue se les hizo à los pastores el camino, engañados, y entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dexò el canto hasta que estuuieron bien cerca del aldea, y de las cabañas de Elicio, y Erastro que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea, y Florisa que con Teolinda al aldea se fueron, y los demas pastores cada qual adonde tenia su cabaña. Aquella misma noche pidio el lastimado Lisandro licencia a Elicio para boluerse a su tierra, ò adonde pudiesse, conforme a sus desseos, acabar lo poco que a su parecer le quedaua de vida. Elicio con todas las razones que supo dezirle, y con infinitissimos ofrecimientos de la verdadera amistad que le ofrecio jamas pudo acabar con el que en su compañia siquiera algunos dias se quedasse, y assi el sin ventura pastor abraçando a Elicio con abundantes lagrimas y sospiros se despidio del prometiendo de auisarle de su estado donde quiera que el estuuiesse, y auiendole acompañado Elicio media legua de su cabaña, le tornò a abraçar estrechamente, y tornandose a hazer de nueuo nueuos

ofrecimientos se apartaron, quedando Elicio con grande pesar del que Lisandro lleuaua, y assi se boluio a su cabaña a passar lo mas de la noche, en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero dia para gozar el bien que de ver a Galatea se le causaua, la qual despues que llegò a su aldea, dessseando saber el sucesso de los amores de Teolinda, procurò hazer de manera que aquella noche estuuiessen solas ella y Florisa y Teolinda, y hallando la comodidad que desseaua, la enamorada pastora prosiguio su cuento como se vera en el segundo libro.

Fin del primero libro de Galatea.





SEGVNDO LIBRO DE GALATEA.

LIbres ya, y desembaraçadas de lo que aquella noche con sus ganados auian de hazer, procuraro recogerse y apartarse con Teolinda en parte dõde sin ser de nadie impedidas, udiessen oyr lo que del sucesso de sus amores s faltaua. Y assi se fueron a vn pequeño jarin que estaua en casa de Galatea, y sentandose las tres debaxo de vna verde y pomposa para, que entricadamente por vnas redes de palo entretexia, tornando a repetir Teolinda alunas palabras de lo que antes auia dicho, proiguio diziendo. Despues de acabado nuestro ayle, y el canto de Artidoro (como ya os he licho bellas pastoras) a todos nos parecio bolernos al aldea a hazer en el templo los soles sacrificios, y por parecernos assi mesmo, ue la solenidad de la fiesta, daua en alguna maera licencia; pero no teniendo cuenta tan a

punto

punto con el recogimiento con mas libertad nos holgassemos, y por esto todos los pastores y pastoras en monton confuso, alegre, y regozijadamente al aldea nos boluimos, hablando cada vno con quien mas gusto le daua. Ordenò pues la suerte, y mi diligencia, y aun la solicitud de Artidoro, que sin mostrar artificio en ello, los dos nos apareamos de manera que a nuestro saluo pudieramos hablar en aquel camino, mas de lo que hablamos, si cada vno por si no tuuiera respeto a lo que a si mesmo y al otro deuia. En fin yo por sacarle a barrera (como dezirse suele) le dixe. Años se te haran Artidoro, los dias que en nuestra aldea estuuieres, pues deues de tener en la tuya cosas en que ocuparte que te deuen de dar mas gusto. Todo el que yo puedo esperar en mi vida, trocara (respondio Artidoro) porque fueran no años sino siglos los dias que aqui tengo de estar, pues en acabandose no espero tener otros que mas contento me hagan. Tanto es el que recibes, respondi yo, en mirar nuestras fiestas? No nace de ay, respondio el, sino de contemplar la hermosura de las pastoras de vuestra aldea. Es verdad repliquè yo, que deuen de faltar hermosas zagalas en la tuya. Verdad es que allà no faltan respondiò el, pero aqui sobran: de manera, que vna sola que yo he visto, basta para que en su comparacion, las de allà se tengan por feas. Tu cortesia te haze dezir esso, ò

Arti-

tidoro, respondi yo: porque bien se que en
; pueblo no ay ninguna que tanto se auen-
: como dizes. Mejor se yo ser verdad lo que
;o respondio el, pues he visto la vna y mira-
las otras. Quiça la miraste de lexos, y la dis-
cia del lugar, dixe yo te hizo parecer otra·
à de lo que deue ser. De la mesma manera,
pondio el, que a ti te veo y estoy mirando
ra la he mirado y visto a ella, y yo me hol-
·ia de auerme engañado, si no conforma su
ndicion con su hermosura. No me pesara a
·ser essa que dizes, por el gusto que deue sen
la que se vee pregonada y tenida por her-.
ısa. Harto mas, respondio Artidoro, quisie-
yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu,
pondi yo, si como yo no soy la que dizes lo
ra? Lo que he ganado, respondio el, bien
:, de lo que he de perder estoy incierto y
eroso. Bien sabes hazer del enamorado,
yo, ò Artidoro. Mejor sabes tu enamorar,
olinda, respondio el. A esto le dixe. No
e diga Artidoro, que desseo que ninguno
ı dos sea el engañado. A lo que el respon-
De que yo no me engaño estoy bien se-
y de querer tu desengañarte està en tu
, todas las vezes que quisieres hazer ex-
cia de la limpia voluntad que tengo de
:. Essa te pagare yo con la mesma, re-
yo, por parecerme q̃ no seria bien à tan
sta quedar en deuda con alguno. A esta

sazon sin que el tuuiesse lugar de respõderme, llego Eleuco el mayoral, y dixo con voz alta: Ea gallardos pastores, y hermosas pastoras, hazed que sientan en el aldea nuestra venida, entonando vosotras zagalas algun villancico, de modo que nosotros os respondamos: porque vean los del pueblo quanto hazemos al caso los que aqui vamos para alegrar nuestra fiesta. Y porque en ninguna cosa que Eleuco mandaua dexaua de ser obedecido, luego los pastores me dieron a mi la mano para que començasse, y assi siruiendome de la ocasion, y aprouechandome de lo que con Artidoro auia passado, di principio a este villancico.

En los estados de amor
nadie llega a ser perfeto
sino el honesto y secreto.
Para llegar al suaue
gusto de amor, si se acierta,
es el secreto la puerta,
y la honestidad la llaue.
Y esta entrada no la sabe,
quien presume de discreto,
sino el honesto y secreto.

Amar humana beldad
suele ser reprehendido
si tal amor no es medido
con razon y honestidad.

Y amor de tal calidad
luego se alcança en efeto,
el que es honesto y secreto.

Es ya caso aueriguado
que no se puede negar,
que a vezes pierde el hablar
lo que el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
jamas se verà en aprieto
si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera lengua,
y vnos atreuidos ojos
suelen causar mil enojos,
y poner al alma en mengua.
Tanto este dolor desmengua
y se libra deste aprieto,
el que es honesto y secreto.

[illegible] se si acertè hermosas pastoras en cantar
aueys oydo; pero se muy bien que se [illegible]ouechar dello Artidoro, pues en todo [illegible]po que en esta nuestra aldea estuuo (pues [illegible]me hablò muchas vezes) fue con tanto secreto, y honestidad que los ociosos [illegible]enguas parleras, ni tuuieron, ni vieron [illegible]r cosa que a nuestra honra perjudicas[illegible]on el temor que yo tania (que acaba[illegible]mino que Artidoro auia prometido

G

de

de estar en nuestra aldea, (se auia de yr a la suya) procuré aunque a costa de mi verguença, que no quedasse mi coraçon con lastima de auer callado lo que despues fuera escusado dezirse estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos hermosissimos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lenguas, ni dexaron de mostrar con palabras lo que hasta entonces por señas los ojos auian bien claramente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola con Artidoro, con señales de vn encendido amor, y comedimiento, me descubrio el verdadero, y honesto amor que me tenia. Y aunque yo quisiera entonces hazer de la retirada, y melindrosa, porque temia (como ya os he dicho) que el se partiesse, no quise desdeñarle, ni despedirle: y tambien por parecerme, que los sinsabores que se dan, y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen, y dexen la començada empresa, los que en sus desseos no son muy experimentados: y por esto le di respuesta, tal qual yo desseaua darsela: quedando en resolucion, concertados, en que el se fuesse a su aldea, y que de alli a pocos dias con alguna honrosa terceria, me embiasse a pedir por esposa a mis padres: de lo q̃ el fue tan contento, y satisfecho, que no acabaua de llamar vẽturoso el dia en que sus ojos me miraron. De mi os sè dezir

que

›cara mi contento por ningun otro
nar pudiera, por estar segura, que el
lidad de Artido, era tal; que mi pa-
ontẽto de recebirle por yerno. En el
.into que aueys oydo pastoras, estauã
tros amores; que no quedauan sino
dias a la partida de Artidoro, quãdo
(como aquella que jamas tuuo termĩ
:osas) ordenò que vna hermana mia,
ienos edad q̃ yo, a nuestra aldea tor-
otra adonde algunos dias auia estado
vna tia nuestra que mal dispuesta se
porque considereys señoras, quan es
no penosos casos en el mundo suce-
ro que entendays vna cosa que creo,
ıra de causar alguna admiraciõ estra-
ıc esta hermana mia que os he dicho,
:ntonces auia estado ausente, me pa-
:n el rostro, estatura, donayre, y brio,
égo, q̃ no solo los de nuestro lugar, si-
s mismos padres, muchas vezes nos
ocido, y a la vna por la otra hablado:
ı, q̃ para no caer en este engaño, por
á de los vestidos, q̃ diferẽtes erã nos
ıan. En vna cosa sola (a lo q̃ yo creo,)
ien diferentes la naturaleza, que fue
ciones, por ser la de mi hermana mas
lo que mi contento auia menester,
:r ella menos piadosa que aduertida,
que llorar todo el tiempo que la ti-

dà me durare. Sucedio pues, que luego que r
hermana vino al aldea, con el desseo que ten
de boluer al agradable pastoral exercicio suy
madrugò luego otro dia, mas de lo que yo qu
siera, y con las ouejas proprias que yo solia l
uar, se fue al prado, y aunque yo quise seguirl
por el contento que se me seguia de la vista
mi Artidoro, con no se que ocasion mi mad
me detuuo todo aquel dia en casa, que fue el
timo de mis alegrias. Porque aquella noch
auiendo mi hermana recogido su ganado, n
dixo, como en secreto, que tenia necessida
de dezirme vna cosa que mucho me import
ua. Yo que qualquiera otra pudiera pensar
la que me dixo, procurè que presto a solas n
viessemos, adonde ella cõ rostro algo alterad
estando yo colgada de sus palabras, me com
çò a dezir. No se hermana mia lo que pien
de tu honestidad, ni menos se si calle, lo q
no puedo dexar de dezirte, por ver si me d
alguna disculpa de la culpa que imagino q̃ ti
nes: y aunque yo como hermana menor, est
ua obligada a hablarte con mas respeto, deu
perdonarme, porque en lo que oy he visto, h
llaras la disculpa de lo que te dixere. Quan
yo desta manera la ohì hablar, no sabia que re
ponderle, sino dezirle, que passasse adelan
con su platica. Has de saber hermana, sigu
ella, q̃ esta mañana saliendo cõ nuestras oueja
al prado, y yẽdo sola con ellas por la ribera
nuestr

resco Henares, al passar por el alame-
ocejo, salio a mi vn pastor, q̃ con verdad
ar, que jamas le he visto en estos nues-
tornos: y con vna estraña desemboltu-
mencò a hazer tã amorosas salutacio-
yo estaua con verguença, y confusa, sin
e responderle, y èl no escarmẽtado del
ue a lo que yo creo) en mi rostro mos-
legò a mi diziẽdome. Que silencio es
nosa Teolinda, vltimo refugio de esta
ue os adora? y faltò poco que no me to-
anos para besarmelas, añadiendo a lo
cho vn Catalago de requiebros, que
ue los traya estudiados. Luego di yo
nta, cõsiderando que el daua en el her-
ue otros muchos han dado, y que pẽsa-
on vos estaua hablando: de donde me
pecha, que si vos hermana jamas le hu-
visto, ni familiarmente tratado, no fue
le tener el atreuimiento de hablaros
la manera: de lo qual tomè tanto eno-
apenas podia formar palabra para res-
: pero al fin respondi: de la suerte que
miento merecia, y qual a mi me pare-
stauades vos hermana obligada a res-
a quiẽ con tanta libertad os hablara; y
a porque en aquel instante llegò la pas
a, yo le añdiera tales razones, que fue-
rrepẽtido de auerme dicho las suyas.
ueno, que nũca le quise dezir el enga-

sio en que estaua, sino que assi creyò el que yo era Teolinda, como si con vos mesma estuuiera hablando. En fin el se fue llamandome ingrata, desagradecida, y de poco conocimiento. Y a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, à fe hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que dessseo saber, es, quien es este pastor, y que conuerssacion ha sido la de entrambos, de do nace, que con tãta desembolturа el se atreuiesse a hablaros. A vuestra mucha discrecion dexò discretas pastoras, lo que mi alma sentiria, oyendo lo que mi hermana me contaua: pero al fin, dissimulãdo lo mejor que pude, le dixe. La mayor merced del mũdo me has hecho hermana Leonarda, que assi se llama la turbadora de mi descanso, en auerme quitado con tus asperas razones, el fastidio, y desassossiego que me dauã las importunas de esse pastor que dizes: el qual es vn forastero, que aurà ocho dias que està en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia, y locura, que do quiera que me vè, me trata de la manera que has visto: dandose a entender que tiene grangeada mi voluntad, y aunque yo le he desengañado, quiça con mas asperas palabras de las que tu le dixiste, no por esso dexa el de proseguir en su vano proposito: y a fe hermana que desseo que venga ya el nueuo dia, para yr a dezirle que sino se aparta de su vanidad, que espere el

della, que mis palabras siempre le han segui
ido. Y assi era la verdad, dulces amigas, que
ra yo porque ya fuera el alua, quanto pedir-
ne pudiera: solo por ver yr a mi Artidoro, y
engañarle del error en q̃ auia caydo, temero
q̃ con la azeda, y desabrida respuesta que mi
mana le auia dado, el no se desdeñasse, y hi-
sse alguna cosa que en perjuyzio de nuestro
ncierto viniesse. Las largas noches del esca-
oso Deziembre no dieron mas pesadumbre
amante que del venidero dia, algun contẽto
perasse, quãto a mi me dio disgusto aquella:
esto que era de las cosas del verano, segũ des
ua la nueua luz: para yr a ver a la luz por
iẽ mis ojos veyan. Y assi antes que las estre-
s perdiessen del todo la claridad, estando aũ
duda si era de noche, o de dia: forçada de mi
sseo, con la ocasion de yr a apacentar las oue-
, sali del aldea, y dando mas prissa al ganado
la acostumbrada, paraque caminasse, llegue
lugar adonde otras vezes solia hallar a Arti-
ro, el qual halle solo, y sin ninguno que del
ticia me diesse, de q̃ no pocos saltos me dio
coraçon, que casi adeuino el mal que le esta-
guardado. Quantas vezes (viendo que no le
llaua) quise con mi voz herir el ayre, llaman-
el amado nombre de mi Artidoro, y dezir.
en biẽ mio, q̃ yo soy la verdadera Teolinda,
e mas que a si te quiere, y ama. Sino que el te-
or que de otro q̃ del fuessen mis palabras oy-

das, me hizo tener mas silencio del q̃ quisie
Y assi, despues que huue rodeado, vna, y ot
vez toda la ribera, y el soto del mãso Henar
me sentè cansada al pie de vn verde sauze, es
rando que del todo el claro sol por sus ray
por la faz de la tierra estendiesse, paraque co
su claridad, no quedasse mata, cueua, espessur
choça, ni cabaña que de mi, mi bien no fue
buscando. Mas apenas auia dado la nueua lu
lugar para discernir las colores, quando lueg
se me ofreciò a los ojos vn cortecido alam
blanco, q̃ delante de mi estaua, en el qual, y e
otros muchos, vi escritas vnas letras, que lu
go conoci ser de la mano de Artidoro alli fij
das, y leuantandome con priessa a ver lo q̃ de
zian: vi hermosas pastoras, que era esto.

Pastora en quien la belleza
en tanto estremo se halla
que no ay a quien comparalla,
sino a tu mesma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança
han sembrado a mano llena
tus promesas en la arena,
y en el viento mi esperança.

Nunca imaginara yo,
que cupiera en lo que vi
tras vn dulce alegre si,
tan amargo y triste no.

Ma

Mas yo no fuera engañado
si pusiera en mi ventura
assi como en tu hermosura
los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia estraña
promete, alegra, y concierta
tanto turba, y desconcierta
mi desdicha, y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron,
al parecer piadosos:
ay ojos falsos, hermosos,
los que os ven, en que pecaron?

Dime pastora cruel?
a quien no podra engañar
tu sabio honesto mirar,
y tus palabras de miel?
De mi ya esta conocido,
que con menos que hizieras
dias ha que me tuuieras
preso, engañado, y rendido.

Las letras que fixare
en esta aspera corteza,
creceran con mas firmeza,
que no ha crecido tu fe.
La qual pusiste en la boca,
y en vanos prometimientos,
no firme al mar, y a los vientos,

como bien fundada roca.

Tan terrible, y rigurosa,
como viuora pisada,
tan cruel como agraciada,
tan falsa como hermosa:
Lo que manda tu crueldad
cumplire sin mas rodeo.
pues nunca fue mi desseo
contrario a tu voluntad.

Yo morire desterrado,
porque tu viuas contenta,
mas mira que amor no sienta
del modo que me has tratado.
Porque en la amorosa dança,
aunque amor ponga estrecheza
sobre el compas de firmeza
no se sufre hazer mudança.

Assi como en la belleza
passas qualquiera muger
crey yo que en el querer
fueras de mayor firmeza,
Mas ya se por mi passion
que quiso pintar natura
vn angel en tu figura,
y el tiempo en tu condicion.

Si quieres saber do voy,

el fin de mi triste vida
a sangre por mi vertida
e lleuarà donde estoy.
aunque nada no te cale
e nuestro amor y concierto
o niegues al cuerpo muerto
l triste y vltimo vale.

e bien seras rigurosa,
r mas que vn diamante dura
i el cuerpo y la sepultura
io te bueluen piadosa.
[en caso tan desdichado
endre por dulce partido
i fuy viuo aborrecido
er muerto, y por ti llorado.

e palabras seran bastantes, pastoras, para
a entender el estremo de dolor que ocu-
i coraçon, quando claramente entendi
s versos que auia leydo, eran de mi que-
Artidoro. Mas no ay para que encareçe-
, pues no llegò al punto que era menes-
ara acabarme la vida, la qual desde en-
s aca tengo tan aborrecida, que no sen-
ni me podria venir mayor gusto, que
rla. Los sospiros que entonces di, las
nas que derrame, las lastimas que hi-
eron tantas, y tales que ninguno me oye-
ue por *loca no me juzgara*. En fin yo
quedè

quedè tal, que sin acordarme de lo que a mi honra deuia: propuse de desamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanos, y dexar con la guardia de si mesmo al simple ganado mio: Y sin entremeterme en otras cuẽtas, mas de en aquellas que para mi gusto entendi ser necessarias, aquella mesma mañana, abraçando mil vezes la corteza donde las manos de mi Artidoro auian llegado, me parti de aquel lugar, con intencion de venir a estas riberas, donde se que Artidoro tiene, y haze su habitacion, por ver si ha sido tan inconsiderado, y cruel consigo, que aya puesto en execucion lo que en los vltimos versos dexò escrito: que si assi fuesse, desde aqui os prometo, amigas mias, q̃ no sea menor el desseo, y presteza con que le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con que le he amado en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay sospecha que en mi daño sea, que no salga verdadera, pues ha ya nueue dias que a estas frescas riberas he llegado, y en todos ellos no he sabido nueuas delo que desseo: y quiera Dios que quando las sepa no sean las vltimas que sospecho.

Veys aqui discretas zagalas, el lamentable sucesso de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien soy, y lo que busco, si algunas nueuas sabeys de mi contento, assi la fortuna os conceda el mayor que desseays, q̃ no me lo negueys.

Con tantas lagrimas acompañaua la enamora da

a, las palabras que dezia, que bien tu
açon de azero quiẽ dellas no se dolie-
ea, y Florisa, que naturalmente eran
cion piadosa, no pudieron detener las
menos dexaron con las mas blandas;
s razones que pudieron de consolarla;
por consejo, que se estuuiesse algunos
u cõpañia, quiça haria la fortuna, que
algunas nueuas de Artidoro supiesse:
permitiria el cielo que por tã estraño
acabasse vn pastor tan discreto, como
intaua, el curso de sus verdes años: y
ia ser que Artidoro, auiendo con el
del tiempo buelto a mejor discurso, y
o su pensamiento, boluiesse a ver la
patria, y dulces amigos: y que por es-
nejor que en otra parte, podia tener
a de hallarle. Con estas y otras razo-
astora algo consolada, holgò de que-
n ellas, agradeciendoles la merced que
, y el desseo que mostrauan de procu-
ntento. A esta sazon la serena noche
lo por el cielo el estrellado carro, daua
e el nueuo dia se acercaua. Y las pasto-
l desseo, y necessidad de reposo, se
on, y del fresco jardin a sus estancias
. Mas apenas el claro sol auia con sus
rayos deshecho, y consumido la cerra-
a, que en las frescas mañanas, por el
len estenderse, quando las tres pasto-

ras,

ras, dexãdo los ociosos lechos, al vsado exe
cicio de apacentar su ganado se boluieron, cc
harto diferentes pensamientos Galatea, y F
risa, del que la hermosa Theolinda lleuaua,
qual yua tan triste, y pensatiua, que era mar
uilla. Y a esta causa Galatea, por ver si pod
en algo diuertirla, le rogò, que puesta a par
vn poco la melancolia, fuesse seruida de cant
algunos versos, al son de la campoña de Flo
sa. A esto respondio Theolinda. Si la muc
causa, que tengo de llorar, con la poca que c
cantar tengo: entendiera que en algo se me
guara, bien pudieras hermosa Galatea perd
narme, porque no hiziera lo que me manda
Pero por saber ya por experiencia q̃ lo que n
lengua cantando pronuncia, mi coraçon ll
rando lo soleniza, hare lo que quieres, pues e
ello sin yr contra mi dasseo, satisfare el tuy
Y luego la pastora Florisa, tocò su campoñ
a cuyo son Theolinda cantò este Soneto.

THEOLINDA.

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño,
y como amor procura con mi daño
darme la vida que el temor me niega.
Mi alma de las carnes se despega
siguiendo aquella que por hado estraño
la tiene puesta en pena, en mal tamaño,
qui

ien la turba, y el dolor sossiega.
uo en fe de la esperança
ique es pequeña, y debil se sustenta,
a la fuerça de mi amor assida.
omençar, fragil mudança,
suma de vna dulce cuenta,
cabays por terminos la vida.

ié acabado de cãtar Theolinda, el so ys oydo, quando las tres pastoras sin nano derecha, por la ladera de vn fres el son de vna çõpoña, cuya suauidad rte q̃ todas se suspendierõ, y pararõ, as atenciõ gozar dela suaue armonia. poco, oyeron q̃ al son dela çãpoña, el ueño rabel se acordaua, cõ tãta gra- eza, q̃ las dos pastoras Galatea, y Flo i suspensas, imaginãdo q̃ pastores po s que tã acordadamente sonauã, por ieron que ninguno de los q̃ ellas co- Elicio no) era en la musica tan dies- sazon, dixo Theolinda, si los oydos añan hermosas pastoras, yo creo que en vuestras riberas, a los dos nõbra- osos pastores Tirsi, y Damõ, natura- patria: alomenos Tirsi, q̃ enla famosa illa fundada en las riberas de nuestro fue nacido. Y Damõ su intimo y per , si no estoy mal informada, delas mõ cõ trae su origen: y en la nombrada

Mantua

Mantua Carpentanea fue criado. Tan auentajados los dos en todo genero de discrecion, sciencia, y loables exercicios, que no solo en el circuyto de nuestra comarca son conocidos, pero por todo el de la tierra, conocidos y estimados. Y no penseys, pastoras, que el ingenio destos dos pastores, solo se estiende en saber lo que al pastoral estado se conuiene. Porque passa tan adelante, que lo escondido del cielo, y lo no sabido de la tierra, por terminos, y modos concertados, enseñan y disputan. Y estoy confusa en pensar que causa les aura mouido, a dexar Tyrsi su dulce y querida Fili, y Damõ su hermosa y honesta Amarili: Fili de Tirsi Amarili de Damõ, tan amadas, que no ay en nuestra aldea, ni en los contornos della persona, ni en la campaña, bosque, prado, fuente, o rio, de que sus encendidos y honestos amores no tengan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Florisa de alabarnos estos pastores, que mas nos importa escuchar lo q̃ vienẽ cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direys, replicò Theolinda, quando veays que todo esso sobrepuja la excelencia de su poesia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renõbre de diuino, y al otro de mas que humano. Estando en estas razones las pastoras, vieron que por la ladera del valle por donde ellas mesmas yuan, se descubrian dos

:res de gallarda disposicion, y estrema
e poca mas edead el vno que el otro:
estidos, aunque pastorilmente, q̃ mas
:n su talle y apostura bizarros corte-
serranos ganaderos. Traya cada vno
lado pellico de blanca y finissima la-
cidos de leonado y pardo, colores a
pastoras eran mas aficionadas, pen-
s ombros sendos çurrones, no menos
adornados que los pellicos: venian
aurel y fresca yedra coronados, con
:idos cayados debaxo del braço pues
ayan compañia alguna, y tan embe-
i su musica venian, que estuuieron
cio sin ver a las pastoras, que por la
lera yuan caminando, no poco admi-
gentil donayre y gracia de los pasto-
iales con concertadas vozes comen-
no, y replicando el otro, esto que se
auan.

.MON. TYRSI.

|ue el solitario cuerpo alexas
euido passo aunque forçoso
:lla luz con quien el alma dexas.
son no te dueles doloroso
tanta razon para quexarte
o turbador de tu reposo.
i si el cuerpo miserable parte

sin la mitad del alma en la partida,
dexando della la mas alta parte.
De que virtud o ser sera mouida
mi lengua? que por muerta ya la cuento,
pues con el alma se quedó la vida.
Y aunque muestro que veo, oygo, y siento,
fantasma soy por el amor formada,
que con sola esperança me sustento.
D. O Tyrsi venturoso, y que inuidiada
es tu suerte de mi con causa justa
por ser de las de amor mas estremada.
A ti sola la ausencia te disgusta,
y tienes el arrimo de esperança,
con quien el alma en sus desdichas gusta.
Pero ay de mi que adonde voy me alcança
la fria mano del temor esquiua
y del desden la rigurosa lança.
Ten la vida por muerte aunque mas viua
se te muestre pastor, que es qual la vela,
que quando muere, mas su luz auiua.
Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios que el ausencia ofrece
mi alma fatigada se consuela.
T. El firme, y puro amor, jamas descrece,
en el discurso de la ausencia amarga,
antes en fe de la memoria crece.
Assi que en el ausencia corta o larga
no vè remedio el amador perfeto,
de dar aliuio a la amorosa carga.
Que la memoria puesta en el objecto

: puso en el alma, representa
imagen viua al intelecto.
ando silencio le da cuenta,
n, o su mal, segun la mira,
, o de amor libre y essenta.
: mi alma no suspira
e veo a Fili aca en mi pecho,
que a cantar me llama y tira.
hermoso rostro algun despecho
: Fili quando te partiste
que assi te tiene satisfecho.
to Tyrsi, que tan triste
como yo cuytado vengo,
contrario de lo que tu viste.
con lo que he dicho me entretengo
mo del mal de ausencia templo,
voy si voy, si quedo, o vengo.
que nacio por viuo exemplo,
or tal belleza aca en el suelo,
marmol, de corona, y templo.
virtud, y honesto zelo,
jos codiciosos ciega,
ngun contrario me recelo,
sugecion que no le niega
il alma suya, el alto intento,
en la adorar para y sossiega.
te amor conocimiento
responder a fe tan pura,
el dolor, trae en el contento.
Tyrsi, Tyrsi con ventura,

de la qual gozes siglos prolongados
en amoroso gusto, en paz segura.
Yo a quien los cortos implacables hados
truxeron a vn estado tan incierto
pobre en el merecer, rico en cuydados.
Bien es que muera pues estando muerto
no temerè a Amarili rigurosa,
ni del ingrato amor el desconcierto.
O mas que el cielo, o mas que el sol hermo
y para mi mas dura que vn diamante,
presta a mi mal, y al bien muy perezosa.
Qual Abrego, qual Cierço, qual Leuante,
te soplò de aspereza, que assi ordenas
que huyga el passo, y no te estè delante?
Yo morirè pastora en las agenas
tierras, pues tu lo mandas, condenado
a hierros, muertes: yugos, y cadenas.
T. Pues con tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo el piadoso cielo,
de vn ingenio tan viuo y leuantado.
Templa con el el llanto, templa el duelo,
considerando bien que no contino
nos quema el sol, ni nos enfria el yelo.
Quiero dezir, que no sigue vn camino
siempre con passos llanos reposados
para darnos el bien nuestro destino.
Que alguna vez por trances no pensados
lexos al parecer de gusto y gloria
nos lleua a mil contentos regalados.
Rebuelue dulce amigo la memoria,

por los honeſtos guſtos, que algun tiempo
amor te diò por prendas de vitoria.
ſi es poſsible buſca vn paſſatiempo
que al alma engañe en tanto que ſe paſſa
eſte deſamorado ayrado tiempo.
). Al yelo que por terminos me abraſa,
y al fuego que ſin termino me yela,
quien le pondrà paſtor termino, o taſſa?
n vano canſa, en vano ſe deſuela
el desfauorecido, que procura,
a ſu guſto cortar de amor la tela,
que ſi ſobra en amor, falta en ventura.

qui ceſsò el eſtremado canto de los agracia-
os paſtores: pero no en el guſto q̃ las paſtoras
uian recebido en eſcucharle, antes quiſieran
ue tan preſto no ſe acabara, por ſer de aque-
os que no todas vezes ſuelen oyrſe. A eſta ſa-
on los dos gallardos paſtores, encaminauan
s paſſos hàzia donde las paſtoras eſtauan, de
ue peſò a Teolinda, porque temiò ſer dellos
nocida, y por eſta cauſa rogò a Galatea, que
e aquel lugar ſe deſuiaſſen: ella lo hizo, y ellos
aſſaron, y al paſſar oyò Galatea, que Tyrſi a
amon dezia: Eſtas riberas amigo Damon, ſon
 las que la hermoſa Galatea apacienta ſu ga-
do, y adonde trae el ſuyo el enamorado Eli-
o, intimo, y particular amigo tuyo, a quiẽ dè
ventura tal ſuceſſo en ſus amores, quãto me-
cen ſus honeſtos y buenos deſſos. Yo ha mu-

chos dias que no se en que terminos le trae
suerte, pero segun he oydo dezir de la recat
condicion de la discreta Galatea, por quie
muere, temo que mas ayna deue de estar q
xoso, que satisfecho. No me marauillaria
desto, respondio Damon, porque con quan
gracias y particulares dones cõ que el ciel
riquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger
cuyo fragil sugeto no se halla todas vezes e
nocimiento que se deue, y el que ha mene
el que por ellas lo menos que auentura es l
da. Lo que yo he oydo dezir de los amores
Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del
mino que a su honestidad se deue, y que la
crecion de Galatea es tanta, que no da mues
de querer ni de aborrecer a Elicio, y assi d
de andar el desdichado sujeto a mil contrar
accidentes, esperãdo en el tiempo y la fort
(medios harto perdidos) que le alarguẽ o ac
ten la vida, delos quales està mas cierto el a
tarla que el entretenerla. Hasta aqui pudo
Galatea de lo q̃ della, y de Elicio los past
tratando yuan, de que no recibio poco cont
to, por entẽder que lo que la fama de sus co
publicaua, era lo que a su limpia intencion
deuia. Y desde aquel pũto determinò de no
zer por Elicio cosa que diesse ocasion a qu
fama no saliesse verdadera, en lo que de su
samientos publicaua. A este tiempo los dc
zarros pastores con vagarosos passos, poco

co hàzia el aldea se encaminauan, con desseo de hallarse a las bodas del venturoso pastor Daranio, que con Silueria delos verdes ojos se casaua: y esta fue vna de las causas porq̃ ellos auian dexado sus rebaños, y al lugar de Galatea se venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del sintieron el son de vn rabel que acordada, y suauemente sonaua, y párandose Damon trauò a Tyrsi del braço, diziẽdole, espera, escucha vn poco Tyrsi, que si los oydos no me mienten, el son que a ellos llega es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quiẽ dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuersas habilidades, quãto las oyras si le escuchas, y conoceras si le tratas. No creas Damon, respondiò Tyrsi, que hasta agora estoy por conocer las buenas partes de Elicio, que dias ha que la fama me las tiene bien manifestadas: pero calla aora, y escuchemos si canta alguna cosa que del estado de su vida nos dè algun manifiesto indicio. Bien dizes, replicò Damon, mas serà menester paraque mejor le oygamos, que nos lleguemos por entre estas ramas, de modo que sin ser vistos del, de mas cerca le escuchemos: hizierõlo ansi, y pusieronse en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dixo, o cantò, dexò de ser dellos oyda, y aun notada. Estaua Elicio en compañia de su amigo Erastro, de quien pocas vezes se apartaua, por el entreteni miento y gusto que de su buena conuersacion

recebia, y todos, o los mas ratos del dia en cantar y tañer se les passaua, y a este pũto tocando su rabel Elicio, y su çampoña Erastro, a estos versos dio principio Elicio.

ELICIO.

Rendido a vn amoroso pensamiento
con mi dolor contento,
sin esperar mas gloria,
sigo la que persigue mi memoria,
porque contino en ella se presenta,
de los lazos de amor libre y essenta.
Con los ojos del alma aun no es posible
ver el rostro apazible
de la enemiga mia,
gloria y honor de quanto el cielo cria,
y los del cuerpo quedan solo en vella
ciegos por auer visto el sol en ella.
O dura seruidumbre, aunque gustosa,
o mano poderosa,
de amor, que assi pudiste
quitarme (ingrato) el bien que prometiste,
de hazerme quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo, y de tu aljaua,
Quanta belleza, quanta blanca mano,
me mostraste tyrano,
quanto te fatigaste,
primero que a mi cuello el lazo echaste
y aun quedaras vencido en la pelea

o huuiera en el mundo Galatea.
fue sola la que sola pudo
ndir el golpe crudo
: coraçon essento.
ıbassallar el libre pensamiento,
qual si a su querer no se rindiera
ır de marmol, ò azero le tuuiera.
libertad puede mostrar su fuero
ıte el rostro seuero,
mas que el sol hermoso?
e la que turba y causa mi reposo,
y rostro que en el suelo
:scubres quanto bien encierra el cielo.
ıo pudo juntar naturaleza
.l rigor y aspereza,
ın tanta hermosura,
nto valor, y condicion tan dura?
as mi dicha consiente
ı mi daño juntar lo diferente.
e tan facil a mi corta suerte,
:r con la amarga muerte
ınta la dulce vida
estar su mal à do su bien se anida:
ue entre contrarios veo
ıe mengua la esperança y no el desseo.

so cantò mas el enamorado pastor, ni qui-
ın mas detenerse Tyrsi y Damon, antes ha
ıdo gallarda è improuisa muestra, hazia
de estaua Elicio se fueron, el qual tomo
los

los vio, conociendo a su amigo Damon, con increyble alegria le salio a recebir, diziẽdole Que ventura ha ordenado discreto Damon que la des tan buena con tu presencia à estas riberas que grãdes tiempos ha que te dessean No puede ser sino buena, respondio Damon pues me ha traydo a verte, ò Elicio, cosa que yo estimo en tanto quãto es el desseo que de ti tenia, y la larga ausencia, y la amistad que te tengo me obligaua: pero si por alguna cosa puedes dezir lo que has dicho, es porque tienes delãte al famoso Tirsi, gloria, y honor del Castellano suelo. Quando Elicio oyò dezir que aquel era Tyrsi, del solamente por fama conocido, recibiendole con mucha cortesia le dixo bien conforme tu agradable semblante nombrado Tyrsi, cõ lo que de tu valor y discrecion en las cercanas, y apartadas tierras la parlera fama pregona. Y assi a mi a quien tus escritos hã admirado e inclinado a dessear conocerte, y seruirte, puedes de oy mas tener y tratar como verdadero amigo. Es tan conocido lo q̃ yo gano en esso respondio Tyrsi, que en vano pregonaria la fama, lo que la aficion q̃ me tienes te haze dezir q̃ de mi pregona, si no conociesse la merced que me hazes en querer ponerme en el numero de tus amigos, y porque entre los que lo son, las palabras de comedimiento han de ser escusadas, cessen las nuestras en este caso den las obras testimonio de nuestras volunta-
de

des. La mia sera contino de seruirte, replicò Elicio, como lo veras o Tyrsi, si el tiempo o la fortuna me ponen en estado q̃ valga algo para ello, porque el que agora tengo, puesto que no le trocaria cõ otro de mayores ventajas, es tal, que apenas me dexa con libertad de ofrecer el desseo teniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto, dixo Damon, por locura tendria procurar baxarle à cosa, que menos fuesse: y assi amigo Elicio, no digas mal del estado en que te hallas, porque yo te prometo q̃ quando se cõparasse con el mio, hallaria yo ocasion de tener te mas embidia que lastima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias que faltas destas riberas, pues no sabes lo q̃ en ellas amor me haze sentir, y si esto no es, no deues conocer, ni tener experiencia de la condicion de Galatea, que si della tuuiesses noticia, trocarias en lastima la embidia que de mi tendrias. Quien ha gustado de la condicion de Amarali, que cosa nueua puede esperar de la de Galatea, respõdio Damon, si la estada tuya en estas riberas, replicò Elicio, fuere tã larga como yo desseo, tu Damõ conoceras y veras en ella, y oyras en otras como andã en ygual balança su crueldad y gẽtileza, estremos q̃ acabã la vida al que su desuẽtura truxo a terminos de adorarla. En las riberas de nuestro Henares, dixo a esta sazõ Tyrsi, mas fama tenia Galatea de hermosa que de cruel, pero sobre todo se dize que es discre-

ta: y

ta: y si esta es la verdad, como lo deue ser, de su discreciõ nace el conocerse, y de conocerse, estimarse y desestimarse, no querer perderse, y del no querer perderse viene el no querer contentarte: y viendo tu Elicio, quan mal corresponde a tus desseos, das nõbre de crueldad à lo que deuias llamar honroso recato: y no me marauillo q̃ en fin es condicion propia delos enamorados poco fauorecidos. Razon tendrias en lo q̃ has dicho ò Tyrsi, replicò Elicio, quando mis desseos se desuarian del camino q̃ a su honra y honestidad conuiene, pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, de q̃ sirue tanto desdẽ? tan amargas y desabridas respuestas? y tan à la clara esconder el rostro al q̃ tiene puesta toda su gloria en solo verle? Ay Tyrsi Tyrsi respondio Elicio, y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus efetos, no se yo como viene bien lo que tu agora dizes, cõ lo que vn tiempo dezias quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo mas pobre y encogido, con lo demas q̃ a esto añadiste: Hasta este punto auia estado callãdo Erastro, mirando lo q̃ entre los pastores passaua, admirado de ver su gẽtil donayre y apostura, con las muestras q̃ cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo que de lance en lance à razonar de casos de amor se auian reduzido, como aquel q̃ tan ex-

perimen

mentado en ellos estaua, rompio el silen-
y dixo: Bien creo discretos pastores que la
a experiencia os aura mostrado que no se
le reduzir a continuado termino la condi-
de los enamorados coraçones, los quales
no se gouiernan por voluntad agena, a mil
trarios accidentes estan sugetos, y assi tu fa
o Tyrsi no tienes de que marauillarte delo
Elicio ha dicho, ni el tampoco delo que tu
s, ni trae por exemplo aquello que el dize
cantauas, ni menos lo q̃ yo se que cantaste,
ndo dixiste. La amarillez y la flaqueza mia,
de claramẽte mostrauas el afligido estado
entonces posseyas: porque de alli a poco
aró a nuestras cabañas las nueuas de tu con
to, solenizadas en aquellos versos tan nom
dos tuyos, q̃ si mal no me acuerdo comen-
in Sale el aurora y de su fertil mano. Por
claro se conoce la diferencia q̃ ay de tiem-
a tiempos: y como con ellos suele mudar
r los estados, haziendo que oy se ria el que
r lloraua, y q̃ mañana llore el que oy rie. Y
tener yo tan conocida esta su condiciõ, no
de la aspereza y desden zahareño de Gala-
, acabar de derribar mis esperanças: puesto
yo no espero della otra cosa, sino es que se
tente de q̃ yo la quiera. El que no esperasse
r sucesso de vn tan enamorado y medido
to como el que has mostrado. O pastor, res-
dio Damon, renombre mas que de desespe-
rado

rado merecia: por cierto q̃ es gran cosa lo qui
de Galatea pretendes, pero dime pastor, ass
ella te la conceda, es possible q̃ tan a regla tie
nes tu desseo, que no se adelanta a dessear ma
delo que has dicho? Bien puedes creerle amig
Damon, dixo Elicio, porque el valor de Gala
tea, no da lugar a q̃ della otra cosa se dessee, n
se espere, y aun esta es tan dificil de obtenerse
que a vezes a Erastro se entibia, la esperança
y a mi se enfria, de manera que el tiene poi
cierto y yo por aueriguado que primero ha de
llegar la muerte q̃ el cumplimiento della. Mas
porque no es razõ recebir tã honrados huespe
des cõ los amargos cuẽtos de nuestras miserias
quedẽse ellas aqui, y recojamonos al aldea dõ
de descãsareys del pesado trabajo del camino,
y cõ mas sossiego, si dello gustaredes entende
reys el desassossiego nuestro. Holgarõ todos de
acomodarse a la voluntad de Elicio, el qual
Erastro recogiẽdo sus ganados, puesto q̃ era al
gunas horas antes delo acostũbrado en compa
ñia de los dos pastores hablãdo en diuersas co
sas, aunq̃ todas enamoradas, hazia el aldea se
encaminarõ. Mas como todo el passatiẽpo de
Erastro era tañer y cantar: assi por esto como
por el desseo q̃ tenia de saber si los dos nueuos
pastores lo haziã tãbien como dellos se sona-
ua, por mouerlos y combidarlos a que otro
tanto hiziessen, rogò a Elicio que su rabel to-
casse, al son del qual assi començo a cantar.

ERAS-

ERASTRO.

te la luz de vnos serenos ojos
que al sol dan luz con que da luz al suelo,
mi alma assi se enciende, que recelo
que presto tendra muerte sus despojos.
n la luz se conciertan los manojos:
de aquellos rayos del señor de Delo
tales son los cabellos de quien suelo
adorar su beldad puesto de inojos,
clara luz, ò rayos del sol claro,
antes el mismo sol, de vos espero
solo que consintays que Erastro os quiera.
en esto el cielo se muestra auaro
antes que acabe del dolor que muero
hazed o rayos que de vn rayo muera.

les parecio mal el soneto a los pastores, ni
descontentò la voz de Erastro, que puesto
e no era de las muy estremadas, no dexaua
ser de las acordadas, y luego Elicio mouido
l exemplo de Erastro, le hizo que tocasse su
npoña al son de la qual este soneto dixo.

ELICIO.

que al alto designio que se cria
en mi amoroso firme pensamiento
contradizen el cielo, el fuego, el viento,
la agua, la tierra, y la enemiga mia,

Con-

Contrarios son de quien temer deuria
y abandonar la empressa el sano intento,
mas quien podra estoruar lo que el violent
hado implacable quiere? amor porfia?
El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra, y mi enemiga bella,
cada qual con fuerça, y con mi hado,
Mi bien estorue, esparça, abrase, y luego
deshaga mi esperança, que aun sin ella
impossible es dexar lo començado.

En acabando Elicio, luego Damon al son de la
mesma çompoña de Erastro, desta manera co-
mençò a cantar,

DAMON.

Mas blando fuy que no la blanda cera
quando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, esquiua, y dura
qual duro marmolo, o siluestre fiera.
Amor me puso entonces en la esfera
mas alta de su bien y su ventura,
agora temo que la sepultura
ha de acabar mi presuncion primera.
Arrimose el amor a la esperança,
qual vid al olmo, y fue subiendo apriessa,
mas faltole el humor, y cessò el buelo:
No el de mis ojos que por larga vsança
fortuna sabe bien que jamas cessa

de dar tributo al roſtro, al pecho, al ſuelo.

Acabò Damon, y començò Tyrſi al ſon de los inſtrmentos de los tres paſtores a cantar eſte ſoneto.

TYRSI.

Por medio de los filos de la muerte
rompio mi fee, y a tal punto he llegado,
que no imbidio el mas alto y rico eſtado
que encierra humana venturoſa ſuerte;
Todo eſte bien nacio de ſolo verte,
hermoſa Fili, ò Fili a quien el hado
dotò de vn ſer tan raro, y eſtremado
que en riſa el llãto, el mal en biẽ conuierte.
Como amanſa el rigor de la ſentencia
ſi el condenado el roſtro del Rey mira,
y es ley que nunca tuerce ſu derecho.
Aſsi ante tu hermoſiſsima preſencia,
la muerte huye, el daño ſe retira,
y dexa en ſu lugar vida y prouecho.

Al acabar de Tyrſi todos los inſtrumentos de los paſtores formaron tan agradable muſica que cauſaua grande contento a quien la oya, y mas ayudãdoles de entre las eſpeſas ramas, mil ſuertes de pintados paxarillos, que con diuina armonia parece que como a coros les yuan reſpondiendo. Deſta ſuerte auian caminado vn trecho quando llegaron a vna antigua hermita que en la ladera de vn montezillo eſtaua, no

tan desuiada del camino, que dexasse de oyrse el son de vna arpa que dentro al parecer tañian el qual oydo por Erastro, dixo: deteneos pastores, que segun pienso oy oyremos todos lo que ha dias que yo desseo oyr, que es la voz de vn agraciado moço que dentro de aquella hermita aura doze, o catorze dias se ha venido a viuir vna vida mas aspera de lo que a mi me parece que puedan lleuar sus pocos años, y algunas vezes q̃ por aqui he passado, he sentido tocar vna harpa, y entonar vna voz tan suaue, que me ha puesto en grandissimo desseo de escucharla, pero siempre he llegado a punto que el le ponia en su canto: y aunque con hablarle he procurado hazerme su amigo, y ofreciẽdole a su seruicio todo lo que valgo y puedo, nunca he podido acabar con el que me descubra quiẽ es, y las causas que le han mouido a venir de tan pocos años a ponerse en tanta soledad y estrecheza. Lo que Erastro dezia del moço y nueuo hermitaño, puso en los pastores el mismo desseo de conocerle que el tenia, y assi acordaron de llegarse a la hermita de modo que sin ser sentidos pudiessen entender lo que cantaua antes q̃ llegassen a hablarle, y haziendolo assi les sucedio tan bien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos ni sentidos, oyeron que al son de la harpa el que estaua dentro semejantes versos dezia.

Si han sido el cielo, amor, y la fortuna

ı ser de mi ofendidos,
ntentos de ponerme en tal estado;
vano al ayre embio mas gemidos
vano hasta la luna
vio mi pensamiento leuantado;
riguroso hado,
r quan estrañas desusadas vias
s dulces alegrias
n venido a parar en tal estremo
e estoy muriẽdo, y aun la vida temo.

ɔntra mi mesmo estoy ardiendo en
r ver que sufro tanto
romper este pecho, y dar al viento
a alma, que en mitad del duro llanto
:oraçon retira
vltimas reliquias del aliento
lli de nueuo siento
: acude la esperança a darme fuerça
ıunque fingida a mi viuir es fuerça,
o es piedad del cielo; por q̃ ordena
ırga vida dar mas larga pena.
l caro amigo el lastimado pecho
:ernecio este mio,
ı empresa dificil tome a cargo;
iscreto fingir de desuario,
unca visto hecho;
aso gustosissimo y amargo;
ın dadiuoso y largo
or se mostro por bien ageno;

santo leuanta al cielo.
el alma en fuego de su amor deshecha
y al q̃ no mas le daña que aprouecha.
Yo como puedo buen Señor leuanto
la vna, y otra palma,
los ojos, la intencion al cielo santo,
por quien espera el alma,
ver buelto en risa su continuo llanto.

Con vn profundo suspiro dio fin al lastimado canto el recogido moço, que dētro en la hermita estaua, y sintiendo los pastores que adelante no procedia, sin detenerse mas todos juntos entraron en ella, donde vieron a vn cabo sentado encima de vna dura piedra a vn dispuesto y graciado mãcebo, al parecer de edad de veynte y dos años, vestido de vn tosco burel, con los pies descalços, y vna aspera soga ceñida al cuerpo que de cordon le seruia; estaua con la cabeça inclinada a vn lado, y la vna mano asida la parte de la tunica, que sobre el coraçon tenia, y el otro braço a la otra parte floxamente derribado, y por verle desta manera, y por no auer hecho mouimiento al entrar de los pastores, claramēte conocieron q̃ desmayado estaua, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de sus miserias, muchas vezes a semejāte termino le cōduzia. Llegose a el Erastro, y trauādo rezio del braço le hizo boluer en si, aunque tan desacordado, que parecia que de vn pesado sueño

ño recordaua, las quales muestras de dolor, no pequeño le causaron à los que lo veyan, y luego Erastro le dixo: Que es esto señor, que es lo que siẽte vuestro fatigado pecho? no dexeys de dezirlo, que presentes teneys quien no rehusara fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. No son essos, respondio el mancebo con voz algo desmayada, los primeros ofrecimientos que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a seruir si pudiesse, pero ha me traydo la fortuna a terminos, que ni ellos pueden aprouecharme, ni yo satisfazerlos mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me ofreces, y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo que no encubre nada, te dira mas de lo que yo quisiera. Si al tiẽpo dexas que me satisfaga de lo que me dizes, respõdio Erastro, poco deue agradecerse tal paga: pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los demas pastores le rogaron que la ocasion de su tristeza les contasse, especialmente Tirsi, que con eficazes razones le persuadio, y dio a entẽder que no ay mal en esta vida que con ella su remedio no se alcançasse, si ya la muerte, atajadora de los humanos discursos, no se opone a ellos, y a esto añadio otras palabras que al obstinado moço mouieron a que cõ las suyas hiziesse satisfechos a todos de lo q̃ del saber desseauan, y assi les dixo: Puesto que a mi me fuera

mejor (ó agradable compañia) viuir lo poco que me queda de vida sin ella, y auerme recogido a mayor soledad de la que tengo, todavia por no mostrarme esquiuo a la volũtad que me aueys mostrado, determino de contaros todo aquello que entiẽdo bastara, y los terminos por donde la mudable fortuna me ha traydo al estrecho estado en que me hallo, pero porque me parece que es ya algo tarde, y segun mis desuenturas son muchas, seria possible que antes de contarosllas la noche sobreuiniesse, sera bien que todos juntos a la aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra descomodidad de hazer el camino esta noche, que mañana tenia determinado, y esto me es forçoso pues de vuestra aldea soy proueydo de lo que he menester para mi sustento: y por el camino como mejor pudieremos, os hare ciertos de mis desgracias. A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia, y poniendole en medio de ellos con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea, y luego el afligido hermitaño con muestras de mucho dolor, desta manera al cuento de sus miserias dio principio.

En la antigua y famosa ciudad de Xerez, cuyos moradores de Minerua y Marte son fauorecidos, nacio Timbrio vn valeroso cauallero, del qual si sus virtudes y generosidad de animo huuiesse de contar, a dificil empressa me pondria. Basta saber, que no se si por la mucha bon-

dad

ıya, o por la fuerça delas eſtrellas q̃ a ello
clinauan, yo procurè por todas las vias q̃
ſerle particular amigo, y fueme en eſto el
tan fauorable, que caſi oluidandoſe a los
os conocian el nombre de Timbrio, y el
erio (que es el mio) ſolamente los dos
os nos llamauan, haziendo noſotros con
a continua conſeruacion y amigables o-
que tal opinion no fueſſe vana. Deſta ſuer
dos con increyble guſto y contento los
s años paſſauamos, ora en el campo en el
cio de la caça, ora en la ciudad en el del
ſo Marte, entreteniẽdonos, haſta que vn
e los muchos aziagos q̃ el enemigo tiem-
el diſcurſo de mi vida me ha hecho ver)
edio a mi amigo Timbrio vna peſada pen
a con vn poderoſo cauallero vezino de la
a ciudad. Llegò a termino la quiſtiõ, que
allero quedò laſtimado en la honra, y a
rio le fue forçoſo auſentarſe, por dar lu-
que la furioſa diſcordia ceſſaſſe, que entre
s parentales ſe comẽçaua a encender. De
e eſcrita vna carta a ſu enemigo, dandole
q̃ le hallaria en Italia en la ciudad de Mi-
en Napoles, todas las vezes que como ca-
o de ſu agrauio ſatisfazerſe quiſieſſe. Con
eſſaron los vandos entre los parientes de
nbos, y ordenoſe que a ygual y mortal
a el ofendido cauallero, que Pranſiles ſe
a, a Timbrio deſafiaſſe, y que en hallan-

do campo seguro para la batalla, se auisass
Timbrio. Ordenò mas mi desgraciada suert
que al tiempo que esto sucedió yo me hallai
tan falto de salud, que a penas del lecho leua
tarme podia, y por esta ocasion se me passò la
seguir à mi amigo donde quiera que fuesse,
qual al partir se despidio de mi con no pequ
ño descontento, encargandome que en cobrai
do fuerças le buscasse, que en la ciudad de N
poles le hallaria dexandome con mas pena q
yo sabre agora significaros: mas al cabo de p
cos dias (pudiendo en mi mas el desseo que
verle tenia, que no la flaqueza que me fatig
ua): me puse luego en camino; y para que c
mas breuedad y mas seguro le hiziesse la vẽt
ra me ofrecio la comodidad de quatro galer
que en la famosa Isla de Cadiz de partida pa
Italia puestas y aparejadas estauan. Embarqu
me en vna dellas, y con prospero viento,
tiempo breue las riberas Catalanas descubr
mos, y auiendo dado fondo en vn puerto dell
yo que algo fatigado de la mar venia (asseg
rado primero de que por aquella noche las g
leras de alli no partian) me desembarque co
solo vn amigo y vn criado mio: y no creo q
deuia de ser la media noche, quando los ma
neros, y los que a cargo las galeras lleuaua
viẽdo que la serenidad del cielo, calma, ò pro
pero viento señalaua (por no perder la buei
ocasion que se les ofrecia) a la segunda guard
hiziero

señal de partida, y çarpando las an-
on con mucha presteza los remos al
y las velas al sossegado viento, y fue
con tanta diligencia hecho, que por
yo puse para boluer a embarcarme,
mpo, y assi me huue de quedar en la
n el enojo q̃ podra considerar quien
ntes y ordinarios casos aura passa-
e quedaua mal acomodado de todas
ie para seguir mi viaje por tierra eran
s mas considerando que de quedar-
ro remedio se esperaua, acorde de
a Barcelona, adonde como ciudad
e podria ser hallar quien me acomo-
que me faltaua, correspondiendo a
sentilla con la paga dello. Amanecio
s pensamientos, y con determina-
nerlos en efecto aguardaua que el
leuantasse, y estando a punto de par-
ti vn grãde estruendo por la tierra, y
a gẽte corria a la calle mas principal
, y preguntando a vno que era aque-
pondio: llegaos señor aqui, ha esso
oz de pregonero sabreys lo que es.
lo assi, y lo primero en que puse los
alto Crucifixo, y en mucho tumulto
eñales q̃ algun sentenciado a muerte
los venia, todo lo qual me certifico la
gonero, que declaraua que por auer
lon Vandolero, la justicia le mandaua

ahorcar

ahorcar vn hombre,que como a mi llegò,luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie con vnas esposas a las manos,y vna soga a la garganta, los ojos enclauados en el Crucifixo que delante lleuaua, diziendo, y protestando a los clerigos que con el yuan,que por la cuenta q̃ pensaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia,que nunca en todo el discurso de su vida auia cometido cosa por donde publicamẽte mereciesse recebir tan ignominiosa muerte, y que a todos rogaua rogassen a los juezes le diessen algun termino, para prouar quan inocente estaua de lo que le acusauan. Considerese aqui(si tanto la consideracion pudo leuantarse) qual quedaria yo al horrendo espectaculo que a los ojos se me ofrecia: no se que os diga señores, sino que quedè tan embelesado, y fuera de mi, y de tal modo quedè ageno de todos mis sentidos q̃ vna estatua de marmol deuiera de parecer, a quien en aquel punto me miraua. Pero ya que el confuso rumor del pueblo, las leuantadas vozes delos pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio, y las consoladoras delos sacerdotes, y el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me huuieron buelto de aquel embelesamiẽto primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado coraçon, y despertado en el la colera deuida ala notoria vengança de la ofensa de Timbrio, sin mirar al peligro

ro que me ponia, ſino al de Timbrio, por ver
odia librarle, ò ſeguirle haſta la otra vida, cõ
co temor de perder la mia, echè mano a la
ada, y cõ mas que ordinaria furia, entre por
medio de la confuſa turba, haſta que lleguè
londe Timbrio yua, el qual no ſabiendo ſi en
ouecho ſuyo tantas eſpadas ſe auian deſem-
ynado, con perplexo y anguſtiado animo eſ-
a mirando lo que paſſaua, haſta que yo le di-
: Adonde eſtà o Timbrio el esfuerço de tu
leroſo pecho? que eſperas? o que aguardas?
rque no te fauoreces de la ocaſion preſente?
ocura verdadero amigo ſaluar tu vida, en tan-
ꝙ eſta mia haze eſcudo a la ſin razon ꝙ ſegun
to aqui te es hecha. Eſtas palabras mias, y
conocerme Timbrio, fue parte para ꝙ olui-
do todo temor, rompieſſe las ataduras o eſ-
ſas de las manos, mas todo ſu ardimiento
era poco, ſi los ſacerdotes de compaſion mo-
dos, no ayudarã ſu deſſeo, los quales toman-
le en peſo a peſar de los que eſtoruar lo que-
an, ſe entraron con el en vna Igleſia que allí
nto eſtaua: dexandome a mi en medio de to-
la juſticia, que con grande inſtancia procu-
a prenderme: como al fin lo hizo: pues a tan-
s fuerças juntas, no fue poderoſa la ſola mia
reſiſtirlas. Y con mas ofenſa (que a mi pare-
r) mi pecado merecia, a la carcel publica heri
de dos heridas me lleuaron, el atreuimiento
o, y el auerſe eſcapado Timbrio augmẽtò mi
culpa,

culpa, y el enojo en los juezes, los quales cōde-
nando bien el excesso por mi cometido: pare-
ciendoles ser justo que yo muriesse: y luego
la cruel sentencia pronunciarō: y para otro di
guardauan la execucion. Llego a Timbrio es
triste nueua alla en la Iglesia dōde estaua, y se-
gun yo despues supe, mas alteracion le dio
sentencia q̄ le auia dado la de su muerte: y p
librarme della de nueuo se ofrecia a entregar
otra vez en poder de la justicia: pero los sacer
dotes le aconsejaron q̄ seruia de poco aquello
antes era añadir mal a mal, y desgracia a desg
cia, pues no seria parte el entregarse el para
yo fuesse suelto, pues no lo podia ser, sin ser ca
tigado de la culpa cometida. No fuerō menes
pocas razones para persuadir a Timbrio, no s
diesse a la justicia. Pero sossegosse, cō propo
en su animo de hazer otro dia por mi lo que y
por el auia hecho, por pagarme en la misma m
neda, ò morir en la demanda. De toda su inten
cion fuy auisado, por vn clerigo que a confess
me vino, cō el qual le embiè a dezir, q̄ el mej
remedio q̄ mi desdicha podia tener, era, q̄ el s
saluasse: y procurasse q̄ con toda breuedad, e
Virrey de Barcelona supiesse todo el suce
antes que la justicia de aquel pueblo, la exe
tasse en el. Supe tābien la causa porq̄ mi ami
go Timbrio lleuaua al amargo supplicio, segu
me cōtò el mesmo sacerdote, que os he dich
y fue, que viniēdo Timbrio caminando por
Reyno

Reyno de Cataluña, ala salida de perpiñan, dio
on có el vna cantidad de vandoleros, los qua-
es tenian por señor, y cabeça, a vn valeroso ca-
uallero Catalan, q por ciertas enemistades an-
daua en la compañia, como es ya antiguo vso
de aquel Reyno, quando los enemistados son
personas de cuenta salirse a ella, y hazerse to-
do el mal que puedé, no solaméte en las vidas,
pero en las haziédas: Cosa agena de toda Chri-
stiandad, y digna de toda lastima. Sucedio, pues
que al tiempo que los vandoleros estauan ocu-
pados en quitar a Timbrio lo q lleuaua, llegó
en aquella sazon el señor, y caudillo dellos, y
como en fin era cauallero, no quiso que delan-
te de sus ojos, agrauio alguno a Timbio se hi-
ziesse: antes pareciédole hóbre de valor, y pren
das, le hizo mil corteses ofrecimientos, rogádo
le, que por aquella noche se quedasse con el en
vn lugar alli cerca, que otro dia por la mañana
le daria vna señal de seguro, para que sin temor
alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de
aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de
hazer lo que el cortes cauallero le pedia, obli-
gado de las buenas obras del recebidas: fue-
ronse juntos, y llegaron a vn pequeño lugar,
donde por los del pueblo alegremente recibi-
dos fueron. Mas la fortuna, que hasta enton-
ces con Timbrio se auia burlado, ordenò que
aquella mesma noche diessen con los vando-
leros vna compañia de soldados, solo para
ello

este efeto juntada, y auiendolos cogido de so-
bresalto, cõ facilidad los desbarataron: y pues-
to q̃ no pudierõ prẽder al caudillo, prendieron,
y mataron a otros muchos, y vno delos preso
fue Timbrio, a quiẽ tuuierõ por vn famoso sal-
teador, q̃ en aquella compañia andaua: y segu
se deue imaginar, sin duda le deuia de parec
mucho, pues con atestiguar los demas presos
aquel no era el q̃ pensauan, contando la verd
de todo el caso, pudo tanto la malicia en el pe-
cho de los juezes, q̃ sin mas aueriguaciones, le
sentenciaron a muerte: la qual fuera puesta e
efeto, si el cielo fauorecedor delos justos inte
tos, no ordenara q̃ las galeras se fuessen: y yo e
tierra quedasse, para hazer lo q̃ hasta agora o
he contado, que hize. Estauase Timbrio en l
Iglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirs
aquella noche a Barcelona: y yo que esperand
estaua en que pararia la furia de los ofendido
juezes: con otra mayor desuentura suya, Tim-
brio y yo de la nuestra fuymos librados. Ma
ojala fuera seruido el cielo, que en mi solo s
executara la furia de su yra, con tal que la alç-
ran de aquel pequeño, y desuenturado pueblo
que alos filos de mil barbaras espadas tuuo pu-
sto el miserable cuello. Poco mas de media no-
che seria, hora acomodada a facinorosos insul-
tos, y en la qual la trabajada gente suele entre-
gar los trabajados miembros en braços del du
ce sueño, quando improuisamente por todo e
puebl

pueblo ſe leuantò vna confuſa vozeria, diziendo: Al arma, al arma, que Turcos ay en la tierra. Los ecos deſtas triſtes vozes, quien duda que no cauſaron eſpanto en los mugeriles pechos: y aun puſieron confuſion en los fuertes animos de los varones. No ſe que os diga ſeñores, ſino que en vn punto la miſerable tierra començò a arder cõ tanta gana, que no parecia ſino que las meſmas piedras con que las caſas fabricadas eſtauã, ofreciã acomodada materia al encendido fuego, que todo lo conſumia. A la luz de las furioſas llamas, ſe vieron reluzir los barbaros alfanjes, y parecerſe las blancas tocas de la Turca gente q̃ encendida con ſigures, o hachas de duro azero, las puertas de las caſas derribauan, y entrando en ellas, de Chriſtianos deſpojos saliã cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, que con cãſados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre, preguntaua, y alguno ſe q̃ huuo, que con ſacrilega mano eſtoruò el cumplimiento de los juſtos deſſeos, de la caſta reziẽ deſpoſada Virgen, y del eſpoſo deſdichado, ante cuyos lloroſos ojos, o quiça vio coger el fruto de q̃ el ſin ventura penſaua gozar en termino breue. La confuſion era tanta, tantos los gritos, y mezclas de las vozes tan diferentes, q̃ gran eſpanto ponian. La fiera, y endiablada canalla, viendo quã poca reſiſtencia ſe les hazia, ſe atreuieron a entrar en los ſagrados Tẽplos, y poner

las descomulgadas manos en las santas reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo con asq̃roso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraymento, y al viejo sus neuadas canas, y al moço su juuentud gallarda, y al pequeño niño su inocẽcia simple: que de todos lleuauan el saco aquellos descreydos perros. Los quales despues de abrasadas las casas, robados los templos, desflorados las virgines, muerto los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiẽpo que el alba venia, sin impedimento alguno, se boluieron a sus baxeles, auiendolos ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo auia, dexandole dessolado y sin gente, porque toda las mas gente se lleuauan, y la otra a la montaña, se auia recogido. Quien en tan triste espectaculo, pudiera tener quedas las manos, y enxutos los ojos? Mas ay que està tan llena de miserias nuestra vida, que tan doloroso successo como el que os he contado, huuo christianos coraçones que se alegraron. Y estos fueron los de aquellos que en la carcel estauan, que con la desdicha general, cobraron la dicha propia, porq̃ en son de yr a defender el pueblo, rompieron las puertas de la prision, y en libertad se pusieron, procurando cada vno, no de ofender a los contrarios, sino de saluar a si mesmos: entre los quales yo gozè de la libertad tã caramẽte adquirida. Y

r. Y viendo que no auia quien hizieſſe roſtro
os enemigos,por no venir a ſu poder, ni tor-
r al de la priſion,deſamparādo el conſumido
ieblo,con no muy pequeño dolor delo que a-
a viſto,y con el q̄ mis heridas me cauſauā,ſe-
ii a vn hombre q̄ me dixo : q̄ ſeguramente me
uaria a vn moneſterio q̄ en aquellas monta-
s eſtaua, donde de mis llagas ſeria curado, y
n defendido,ſi de nueuo prēder me quiſieſſē:
guile en fin como os he dicho , con deſſeo de
ber que auria hecho la fortuna de mi amigo
imbrio:el qual como deſpues ſupe,con algu-
s heridas ſe auia eſcapado , y ſeguido por la
ōtaña , otro camino diferente del que yo lle-
ua:vino a parar al puerto de Roſas,donde eſ-
uo algunos dias , procurando ſaber q̄ ſuceſſo
ria ſido el mio, y q̄ en fin ſin ſaber nueuas al-
nas ſe partio en vna naue, y cō proſpero viē-
llegò a la grā ciudad de Napoles. Yo bolui a
rcelonà, y alli me acomodè de lo q̄ meneſter
ia. Y deſpues ya ſano de mis heridas, tornè a
guir mi viaje , y ſin ſucederme reues alguno
guè a Napoles,donde hallè enfermo a Timq-
io:y fue tal el cōtento q̄ en vernos los dos re-
imos,q̄ no me ſiento cō fuerças para encare-
rolle por agora. Alli nos dimos cuēta de nueſ
s vidas,y de todo aquello q̄ haſta aquel mo-
ento nos auia ſucedido,pero todo eſte plazer
io,ſe aguaua cō ver a Timbrio,no tā bueno co
o yo quiſiera,antes tā malo,y de vna enferme

dad tan estraña, que si yo a aquella sazon no llegara, pudiera llegar a tiempo de hazerle las obsequias de su muerte, y no solenizar las alegrias de su vista. Despues que el huuo sabido de mi todo lo que quiso, cõ lagrimas en los ojos, me dixo. Ay amigo Silerio, y como creo que el cielo procura cargar la mano en mis desuenturas, para que dandome la sulud por la vuestra, quede yo cada dia con mas obligacion de seruiros. Palabras fueron estas de Timbrio, que me enternecieron, mas por parecerme de comedimientos tan poco vsados entre nosotros, me admiraron. Y por no cansaros en deziros punto por punto lo que yo le respondi, y lo que el mas replicò: solo os dire, que el desdichado de Timbrio, estaua enamorado de vna señora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran Españoles, aunque ella en Napoles auia nacido: su nombre era Nisida, y su hermosura tanta que me atreuo a dezir, que la naturaleza cifrò en ella el estremo de sus perfecciones: y andauan tan a vna en ella la honestidad, y belleza que lo que la vna encendia la otra enfriaua, y los desseos que su gentileza hasta el mas subido Cielo leuantaua, su honesta grauedad hasta lo mas baxo de la tierra abatia. A esta causa estaua Timbrio tan pobre de esperança, quan rico de pensamientos: y sobre todo falto de salud, y en terminos de acabar la vida sin descubrirlos. Tal era el temor, y reuerencia que auia

cobrad-

cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y huue visto a Nisida, y considerado la calidad, y nobleza de sus padres, determinè de posponer por el la hazienda, la vida, y la honra, y mas si mas tuuiera, y pudiera. Y assi vsè de vn artificio el mas estraño q̃ hasta oy se aura oydo, ni leydo: y fue, que acordè de vestirme como truhan, y con vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que por ser (como ya he dicho) sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era continuada. Parecio le bien este acuerdo a Timbrio, y resignò luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas, y diferentes galas, y en vistiendome comencè a ensayarme en el nueuo oficio delãte de Timbrio, que no poco reya de verme tan truhanamente vestido: y por ver si la habilidad correspondia al habito me dixo, que haziendo cuenta que el era vn gran principe, y que yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal, y si vosotros señores no os cansays de escucharme direos lo que entonces le cantè, con ser la primera vez. Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas contento, que saber por extenso todo el sucesso de su negocio, y que assi le rogauan que ninguna cosa por de poco momento que fuesse, dexasse de cõtarles. Pues essa licencia me days dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dazir

como comencè a dar muestras de mi locura: que fue con estos versos que a Timbrio cantè, imaginando ser vn gran señor a quien los dezia.

SILERIO.

De principe, que en el suelo
va por tan justo niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

No se vee en la edad presente,
ni se vio en la edad passada
republica gouernada
de principe tan prudente.
Y del que mide su zelo,
por tan christiano niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

Del que trae por bien ageno
sin codiciar mas despojos,
misericordia en los ojos
y la justicia en el seno.
Del que lo mas deste suelo
es lo menos que ay en el,
que se puede esperar del,
que no sean obras del cielo.

La liberal fama vuestra
que hasta el cielo se leuanta
de que teneys alma santa

nos dà indicio, y clara mueſtra,
Del que no diſcrepa vn pelo
de ſer al cielo fiel,
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

Del que con chriſtiano pecho
ſiempre en el rigor ſe tarda
ya la juſticia le guarda
con clemencia ſu derecho.
De aquel que leuanta el buelo
do ninguno llega a el
que ſe puede eſperar del,
que no ſean obras del cielo.

Eſtas, y otras coſas de mas riſa, y juego can-
entonces a Timbrio, procurando acomo-
el brio, y donayre del cuerpo a que en to-
lieſſe mueſtras de exercitado truhan, y ſali
bien con ello que en pocos dias fuy conoci-
le toda la mas gente principal de la ciudad,
fama del truhan Eſpañol, por toda ella bo-
. Haſta tanto que ya en caſa del padre de
ida me deſſeauan ver, el qual deſſeo les cum
ra yo con mucha facilidad, ſi de induſtria
aguardara a ſer rogado. Mas en fin no me
le eſcuſar, que vn dia de vn banquete alla
ueſſe, donde vi mas cerca la juſta cauſa que
nbrio tenia de parecer, y la que el cielo me
para quitarme el contento todos los dias q̃

en esta vida durare. Vi a Nisida, a Nisidia vi, para no ver mas, ni ay mas q̃ ver despues de auerla visto. O fuerça poderosa de amor, cõtra quiẽ valẽ poco las poderosas nuestras, y es possible que en vn punto, en vn momento, los reparos y pertrechos de mi lealtad, pusiesses en terminos de dar con todos ellos por tierra? Ay que si se tardara vn poco en socorrerme la consideraciõ de quien yo era, la amistad que a Timbrio deuia, el mucho valor de Nisida, y el afrẽtoso habito en que me hallaua: que todo era impedimento, a que cõ el nueuo y amoroso desseo que en mi auia nacido, no naciesse tambien la esperança de alcançarla, que es el arrimo cõ que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza q̃ os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, siẽpre procure grangear el amistad de sus padres, y de todos los de su casa. Y esto con hazer del gracioso, y bien criado, haziendo mi oficio con la mayor discreciõ, y gracia a mi possible. Y rogãdome vn cauallero, q̃ aquel dia a la mesa estaua, que alguna cosa en loor de la hermosura de Nisida cãtasse: quiso la ventura, q̃ me acordasse de vnos versos q̃ muchos dias antes para otra ocasion casi semejante, yo auia hecho, y siruiẽdome para la presente, los dixe, q̃ erã estos.

SILERIO.

Nisida con quien el cielo,
tan liberal se ha mostrado,

: en daros a vos, dio al suelo,
ı imagen y traslado
quanto encubre su velo.
:l no tuuo mas que os dar
os mas que dessear
ı facilidad se entiende
: lo possible pretende
en os pretende loar.

ssa beldad peregrina
erfecion soberana
: al cielo nos encamina,
s no es possible la humana
te la lengua diuina.
iga, bien se conuiene
: al alma que en si contiene
tan alto, y milagroso
e diesse el velo hermoso,
s que el mundo tuuo, ò tiene.

mò del Sol los cabellos
sesgo cielo la frente,
ız de los ojos bellos
a estrella mas luziente
ya no da luz ante ellos.
no quien puede, y se atreue
grana, y a la nieue
ò las colores bellas
lo mas perfeto dellas
s mexillas se deue.

De

De marfil, y de coral
formò los dientes, y labios
do sale rico caudal
de agudos dichos, y sabios
y armonia celestial.
De duro marmol ha hecho
el blanco, y hermoso pecho,
y de tal obra ha quedado
tanto el suelo mejorado
quanto al cielo satisfecho.

Con estas y otas cosas que entonces cantè quedaron todos tan mis aficionados, especialmente los padres de Nisida, que me ofrecieron todo lo que menester huuiesse, y me rogaron que ningun dia dexasse de visitarlos. Y assi sin descubrirse, ni imaginarse mi industria, vine a salir con mi primero disignio, q̃ era facilitar la entrada en casa de Nisida: la qual gustaua en estremo de mis desembolturas. Pero ya que los muchos dias, y la mucha conuersacion mia, y la grande amistad que todos los de aquella casa me mostrauan, viuieron quitado algunas sombras al demasiado temor que de descubrir mi intento a Nisida tenia: determinè ver a do llegaua la ventura de Timbrio, que solo de mi solicitud la esperaua. Mas ay de mi, que yo estaua entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que salud para la agena: porque el donayre, belleza, discreciõ, y grauedad de Nisida, auian hecho

ı mi alma tal efeto, q̃ no estaua en me-
:mo de dolor, y de amor puesta, que la
mado Timbrio. A vuestra considera-
:reta, dexo el imaginar, lo que podia
ı coraçon, a quien de vna parte com-
ıs leyes de la amistad, y de otra las in-
:s de cupido, porque si las vnas le obli-
no salir de lo que ellas, y la razō le pē-
ıs otras le forçauan que tuuiesse cuenta
ue a su contēto era obligado. Estos so-
ıs, y combates me apretauã: de manera
›rocurar la salud agena, comence a du-
ı propria, y a ponerme tã flaco, y ama-
:ausaua general compassiō a todos los
mirauã, y los q̃ mas la mostrauan, eran
·es de Nisida: y aun ella mesma cō lim-
ıristianas entrañas me rogò muchas ve-
: la causa de mi enfermedad le dixesse,
ıdome todo lo necessario para el reme-
ı, Ay dezia yo entre mi, quando Nisi-
ofrecimientos me hazia, y con quanta
ı hermosa Nisida, podria remediar vue
o, el mal que vuestra hermosura ha he-
'o preciome tanto de buen amigo, que
tuuiesse tan cierto mi remedio como le
ɔr impossible, y incierto seria que le
Y como estas consideraciones en aque-
ıntes me turbassen la fantasia, no acer-
esponder a Nisida cosa alguna: de lo
ı y otra hermana suya, que Blanca se
llamaua

llamaua (de menos años, aun que no de meno
discrecion y hermosura q̃ Nisida) estauan ma
rauilladas, y con mas desseo de saber el orige
de mi tristeza, con muchas importunacione
me rogauan q̃ nada de mi dolor les encubrie
se. Viendo pues yo, que la ventura me ofrec
la comodidad de poner en efeto lo que has
aquel punto mi industria auia fabricado. Vı
vez q̃ a caso la bella Nisida y su hermana a so
las se hallauan, tornando ellas de nueuo a pe
dirme lo que tãtas vezes, les dixe: No penses
señoras que el silencio que hasta agora he ten
do en no deziros la causa de la pena que imag
nays que siento, lo aya causado tener yo poc
desseo de obedeceros, pues ya se sabe que si a
gun bien mi abitado estado en esta vida tiene
es auer grangeado con el venir a terminos d
conoceros y como criado seruiros: solo ha sid
la causa, imaginar que aunque la descubra n
seruira para mas de daros lastima, viendo qua
lexos esta el remedio della: pero ya que me e
forçoso satisfaceros en esto. Sabreys señora
que en esta ciudad esta vn cauallero natural d
mi mesma patria, a quien tengo por señor, po
amparo y por amigo, el mas liberal, discreto,
gentil hombre que en gran parte hallarse pue
da, el qual esta aqui ausente dela amada patri
por ciertas quistiones q̃ alla le sucedieron, qu
le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo qu
si alla en la suya dexaua enemigos, acà en la ag
na r

na no le faltaran amigos, mas hale salido tã al reues su pensamiento, q̃ a vn solo enemigo que el mismo(sin saber como) aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal estremo,que si el cielo no le socorre, con acabar la vida, acabara sus amistades y enemistades. Y como yo conozco el valor de Timbrio(que este es el nombre del cauallero cuya desgracia os voy contando) y se lo q̃ perdera el mundo en perderle, y lo que yo perderè si le pierdo: doy las muestras de sentimiento que aueys visto, y aun son pocas, segun a lo q̃ me obliga el peligro en que Timbrio esta puesto. Bien se que dessseareys saber señoras quien es el enemigo que a tan valeroso cauallero como es el que os he pintado tiene puesto en tal estremo, pero tambien se que en diziẽdoosle, no os marauillareys sino de como no le tiene ya consumido y muerto. Su enemigo es amor, vniuersal destruydor de nuestros sossiegos y bienandanças. Este fiero enemigo tomò possession de sus entrañas. En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama de singular valor y hermosura: mas tan principal, y honesta, q̃ jamas el miserable se ha auenturado a descubrirle su pensamiento. A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo. Por cierto Astor (que entonces era este el nombre mio) q̃ no se yo si crea q̃ esse cauallero sea tan valeroso, y discreto como dizes, pues tã facilmente se ha dexado rendir a vn mal desseo tan

recien nacido, entregandose tan sin ocasion ı
guna en los braços dela desesperació; y aunq
a mi se me alcãça poco destos amorosos efet
toda via me parece que es simplicidad y flaq
za, de dexar el q̃ se vee fatigado dellos de d
cubrir su pensamiento a quiẽ se le causa, pue
que sea del valor q̃ imaginar se puede, porq
que afrẽta se le puede seguir a ella de saber q̃
bien querida, ò a el, que mayor mal de su aze
y desabrida respuesta, que la muerte q̃ el mi
mo se procura callando? Y no seria bien q̃ p
tener vn juez fama de riguroso, dexasse algu
de alegar de su derecho. Pero pongamos que
cede la muerte de vn amante, tan callado y t
meroso como esse tu amigo: dime, llamarias
cruel a la dama de quien estaua enamorado?
por cierto, que mal puede remediar nadie la
cessidad que no llega a su noticia, ni cae en
obligacion procurar saberla para remediarl
Assi que Astor perdoname, que las obras
esse tu amigo, no hazen muy verdaderas las a
bauças que le das. Quando yo ohi a Nisida s
mejantes razones, luego quisiera con las m
descubrirle todo el secreto de mi pecho, m
como yo entendia la bondad y llaneza con q
ella las hablaua, huue de detenerme, y esper
mas sola y mejor coyuntura, y assi le respond
Quando los casos de amor, hermosa Nisida, c
libres ojos se miran, tantos desatinos se ve
en ellos, que no menos de risa q̃ de compassi

se

son dignos: pero si dela sutil red amorosa se halla enlazada el alma, alli estan los sentidos tan trauados y tan fuera de su propio ser, que a la memoria solo sirue de tesorera y guardadora del objeto q̃ los ojos miraron: y el entẽdimiento en escudriñar y conocer el valor dela q̃ bien ama: y la voluntad de consentir de que la memoria, y entendimiento en otra cosa no se ocupen. Y assi los ojos veen como espejo de alinde, q̃ todas las cosas se les hazen mayores: ora crece la esperança quando son fauorecidos, ora el temor quando desechados: y assi sucede a muchos lo que a Timbrio ha sucedido, que pareciendoles alos principios altissimo el objeto aquien los ojos leuantaron, pierden la esperança de alcançarle, pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma. Quien sabe? podria ser? y con esto anda la esperança (como dezirse suele) entre dos aguas, la qual si del todo les desamparasse con ella huyria el amor, Y de aqui nace andar entre el temor y osar el coraçon del amante afligido, q̃ sin auenturarse à dezirla, se recoge y aprieta en su llaga, y espera aunque no sabe de quien el remedio de que se vee tan apartado. En este mismo estremo he yo hallado a Timbrio, aunque toda via a persuasiones mias ha escrito vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la diesse, y mirasse si en alguna manera se mostraua en ella descomedido porque la enmendaria: encar

gome

gome assi mismo, que buscasse ordẽ de pon
la en manos de su señora, que creo sera imp
sible, no porq̃ yo no me auenturare a ello, pu
lo menos que auenturare sera la vida por s
uirle, mas porque me pareçe que no he de h
llar ocasion para darla. Veamosla, dixo Ni
da, porque desseo ver como escriuen los en
morados discretos. Luego saquè yo vna ca
del seno que algunos dias antes estaua escrit
esperando ocasion de que Nisida la viesse: y
freciendome la ventura esta, se la mostre,
qual por auerla yo leydo muchas vezes se m
quedò en la memoria, cuyas razones eran esta

TIMBRIO A NISIDA.

Determinado auia hermosa señora que el
desastrado mio os diesse noticia de quien y
era, pareciẽdome ser mejor, que alabarades
silencio en la muerte, que no q̃ vituperarad
mi atreuimiento en la vida: mas porque imag
no q̃ a mi alma conuiene partirse deste mun
en gracia vuestra, porque en el otro no le ni
gue amor el premio de lo que ha padecido,
hago sabidora del estado en q̃ vuestra rara be
dad me tiene puesto, que es tal que a poder si
nificarle no procurara su remedio, pues por p
queñas cosas, nadie se ha de auenturar a ofe
der el valor estremado vuestro, del qual, y
vuestra honesta liberalidad espero restaurar

vi

vida para seruiros, o alcançar la muerte para nunca mas ofenderos.

Con mucha atencion estuuo Nisida escuchando esta carta, y en acabandola de oyr dixo: No tiene de q̃ agrauiarse la dama a quien esta carta se embia, si ya de puro graue no da en ser melindrosa, enfermedad de quien no se escapa la mayor parate de las damas desta ciudad: pero con todo esso no dexes Astor de darsela, pues como ya te he dicho no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sea peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tã puesta en atalaya para mirar por su honra, que le pese mucho de ver y saber que es querida, porque entonces conoce ella que no es vana la presuncion que de si tiene, lo qual seria al reues, si viesse que de nadie era solicitada. Bien se señora que es verdad lo que dizes, respondi yo, mas tengo temor que el atreuerme a darla, por lo menos me ha de costar, negarme de alli a delante la entrada en aquella casa, de que no menor daño me vendria a mi que a Timbrio. No quieras Astor, replicò Nisida, cõfirmar la sentencia que aun el juez no tiene dada: Muestra buẽ animo, que no es riguroso trãce de batalla este a que te auenturas. Pluguiera al cielo hermosa Nisida, respondi yo, que en esse termino me viera, que de mejor gana offreciera el pecho al peligro y rigor de mil contra-

puestas armas, que no la mano a dar esta
rosa carta a quien temo, que siendo co
ofendida, ha de arrojar sobre mis om
pena que la agena culpa merece, pero co
estos incóuenientes pienso seguir señora
sejo que me has dado. Puesto q̃ aguarda
po en que el temor no tenga tan ocupad
sentidos como agora, y en este entretāt
plico, que haziendo cuenta q̃ tu eres a qu
ta carta se embia, me des alguna respue
lleue a Timbrio, para q̃ cō este engaño e
tretenga vn poco, y a mi el tiempo y la
siones me descubran lo que tengo de
De mal artificio quieres vsar, respond
da, por que puesto caso que yo agora d
nombre ageno alguna blanda o esquiua
sta, no ves que el tiempo descubridor
stros fines aclarara el engaño, y Timbr
rà de ti mas quexoso q̃ satisfecho: quan
que por no auer dado hasta agora respue
mejantes cartas, no querria començar a
mentirosa y fingidamente: mas aunque
contra lo que a mi mesma deuo, si me pr
de dezir quiē es la dama, yo te dire q̃ di
amigo, y cosa tal que el quede cōtento
ra, y puesto que despues las cosas suceda
ues de lo que el pēsare, no por esso se au
ra la mētira. Esso no me lo mādes, ò Nisi
pondi yo, porque en tanta confusion m
el dezirte yo a ti su nombre, como me p

ì darle a ella la carta, basta saber que es princi-
al, y que sin hazerte agrauio alguno, no te de-
e nada en la hermosura, que con esto me pare-
e que la encarezco sobre quantas son nacidas.
lo me marauillo que digas esso de mi, dixo Ni
ida, pues los hombres de vuestra condició y tra
o, lisongear es su propio oficio. Mas dexando
odo esto a vna parte, porque desseo q̃ no pier-
das la comodidad de vn tan buẽ amigo, te acon
ejo que le digas que fuyste à dar la carta a su
dama, y que has passado cõ ella todas las razo-
nes que conmigo sin faltar punto, y como leyò
a carta, y el animo q̃ te daua para que a su da-
ma la lleuasses, pensando que no era ella a quiẽ
venia, y q̃ aunque no te atreuiste a declarar del
todo, que has conocido della que quando sepa
ser ella para quien la carta venia, no le causara
el engaño y desengaño mucha pesadumbre. De-
ta suerte recibira el algun aliuio en su trabajo:
despues al descubrir tu intencion a su dama
puedes responder a Timbrio lo que ella te res-
pondiere, pues hasta el pũto q̃ ella lo sepa, que-
a en fuerça esta mẽtira, y la verdad de lo q̃ su-
cediere, sin q̃ haga al caso el engaño de aora.
Admirado quedè de la discreta traça de Nisida,
aun no sin sospecha de la verdad de mi arti-
cio. Y assi besandole las manos por el buen
uiso, y quedando cõ ella q̃ de qualquiera cosa
en este negocio sucediere, el auia de dar par-
cular cuenta. Vine a cõtar a Timbrio todo lo

que con Nísida me auia sucedido, que fue
para que la tuuiesse en su alma la esperar
boluiesse de nueuo a sustentarle, y desteri
su coraçon los ñublados del frio temor qu
sta entonces le tenian ofuscado, y todo es
sto se le acrecentaua el prometerle yo a
passo, que los mios no serian dados sino e
uicio suyo, y que otra vez que con Nisida
llasse, sacaria el juego de maña cō tan bu
cesso como sus pensamientos merecian.
cosa se me ha oluidado de deziros, que er
el tiempo que con Nisida y su hermana
hablando, jamas la menor hermana habló
bra, sino que cō vn estraño silencio estuuo
pre colgada de las mias. Y seos dezir sei
que si callaua no era por no saber hablar c
da discrecion y donayre, porq̄ en estas do
manas mostrò naturaleza todo lo que ell
de y vale, y con todo esto no se si os diga
gara que me huuiera negado el cielo la ve
de auerlas conocido, especialmente a N
principio y fin de toda mi desdicha: per
puedo hazer, si lo que los hados tienen or
do, no puede por discursos humanos est
se. Yo quise, quiero, y querre bien a Nisid
sin ofensa de Timbrio, quanto lo ha mo
bien mi cansada lengua, que jamas la habl
en fauor de Timbrio no fuesse, encubr
siempre, con mas que ordinaria discreci
pena propia por remediar la agena. Su

ies que como la belleza de Nisida tan esculida en mi alma quedò desde el primer punto que mis ojos la vieron, no pudiendo tener en mi pecho tan rico tesoro encubierto, quando solo, o apartado alguna vez me hallaua, con algunas amorosas y lamẽtables canciones le descubria con velo de fingido nombre. Y assi vna noche pensando que ni Timbrio, ni otro alguno me escuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado espiritu en vn retirado aposento, solo de vn laud acompañado, cãtè vnos versos que por hauerme puesto en vna confusion grauissima, os los aure de dezir, que eran estos.

SILERIO.

Que laberinto es este do se encierra
mi loca leuantada fantasia?
quien ha buelto mi paz en cruda guerra,
y en tal tristeza toda mi alegria?
y qual hado me truxo a ver la tierra
que ha de seruir de sepultura mia?
quien reduziera mi pensamiento
al termino que pide vn sano intento.

por romper este mi fragil pecho
despojarme de la dulce vida
quedasse el suelo, y cielo satisfecho,
de que a Timbrio guardè la fee deuida
a que me acordara el crudo hecho,
fuera de mi mesmo el homicida,
mas si yo acabo, en el acaba luego

la amorosa esparança, y crece el fuego.

Llueuan y caygan las doradas flechas
del ciego dios, y con rigor insano
al triste coraçon vengan derechas,
disparadas con fiera ayrada mano,
que aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas, lo que gano
en encubrir su dolorosa llaga
es rica de mi mal illustre paga.

Silencio eterno a mi cansada lengua
pondra la ley de la amistad sincera,
por cuya sin igual virtud desmengua
la pena que acabar jamas espera,
mas aunque nunca acabe, y ponga en mengu
la honra y la salud sera qual era
mi limpia fee, mas firme y contrastada
que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman estos ojos,
y de la lengua el piadoso oficio
del bien que se le deue a mis enojos
y de la voluntad el sacrificio.
Lleue los dulces premios, y despojos
el caro amigo, y muestrese propicio
el cielo a mi desseo, que pretende
el bien ageno, y a si mismo ofende.

Socorre o blando amor, leuanta, y guia

ngenio en la ocasion dudosa,
ado punto esfuerço embia
a la lengua temerosa
odra si lleua su osadia
a mas dificil cosa
contra el hado y desuentura,
ar a la mayor ventura.

r tā trasportado en mis cōtinuos ima-
es, fue ocasion para que yo no tuuiess-
a en cantar estos versos que he dicho,
axa voz como deuiera, ni el lugar do
a tan ascondido que estoruara que de
no fueran escuchados, el qual assi co-
yò, le vino al pensamiento que el mio,
libre de amor, y que si yo alguno te-
Nisida, segun se podia colegir de mi
aunque el alcāçò la verdad de mis pē-
, no alcāçò la de mis dessseos, antes en-
lo ser al contrario de lo que yo pensa
minò de ausentarse aquella misma no-
se a donde de ninguno fuesse hallado,
dexarme comodidad de que solo a Ni-
esse. Todo esto supe yo de vn paje su-
or de todos sus secretos, el qual vino a
ngustiado, y me dixo: Acudid señor
que Timbrio mi señor y vuestro ami-
niere dexar, y partirse esta noche, y no
cho donde, sino q̄ le apareje no se que
y que a nadie diga que se parte princi-

palmente me dixo que a vos no lo dixesse, y este pensamiento le vino despues que estuuo escuchando no se que versos que poco ha cantauades, y segũ los estremos que le he visto hazer, creo que va a desesperarse, y por parecerme deuo antes acudir a su remedio, que a obedecer su mandado, os lo vengo à dezir, como a quien puede ser parte, para que no ponga en efeto tan dañado proposito. Con estraño sobresalto escuchè lo que el paje me dezia, y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y antes que dentro entrasse me parè a ver lo que hazia, el qual estaua tendido encima de su lecho boca abaxo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos suspiros, y con baxa voz y mal formadas razones, me parecio que estas dezia: Procura verdadero amigo Silerio alcançar el fruto que tu solicitud y trabajo tiene bien merecido, y no quieras por lo que te parece que deues a mi amistad dexar de dar gusto a tu desseo, que yo refrenare el mio, aunque sea con el medio estremo de la muerte, que pues tu della me libraste, quando con tanto amor y fortaleza al rigor de mil espadas te ofreciste, no es mucho q̃ yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar a que sin el impedimẽto que mi presencia causar te puede, gozes de aquella en quiẽ cifrò el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi contento. De vna sola cosa me pesa dulce amigo, y es que no puedo despedirme de ti

a amarga partida, mas admite por discul-
er tu la causa della. O Nisida, Nisida, y
a cierto esta de tu hermosura, que se ha de
la culpa del que se atreue a mirarla, con
a de morir por ella. Silerio la vio, y sino,
ra qual imagino que ha quedado, perdie-
gran parte conmigo la opinion que tiene
creto. Mas pues mi ventura assi lo ha que
epa el cielo q̃ no soy menos amigo de Si-
q̃ el lo es mio: y para muestras desta ver-
parte se Timbrio de su gloria, destierrese
contẽto, vaya peregrino de tierra en tier-
ente de Silerio, y de Nisida, dos verdade-
mejores mitades de su alma: y luego con
a furia se leuãto del lecho, y abrio la puer
allãdome alli me dixo: Que quieres ami-
les horas? ay por ventura algo de nueuo?
nto, le respondi yo, que aunque huuiera
s no me pesara. En fin por no cansaros
o llegue a tales terminos con el, que le
di, y di a entender ser su imaginació fal-
en quanto estaua yo enamorado, sino en
uien, porque no era Nisida, sino de su
na Blanca, y supelo dezir esto, de manera
lo tuuo por verdadero: y porque mas cre
ello diesse, la memoria me ofrecio vnas
as que muchos dias antes yo mesmo auia
a otra dama del mismo nombre, y dixe-
para la hermana de Nisida las auia com-
, las quales vinieron tan a proposito, que
aunque

aunque sea fuera del dezirlas aora no las quiero passar en silencio que, fueron estas.

SILERIO.

O blanca a quien rendida està la nieue,
y en condicion mas que la nieue elada,
no presumays ser mi dolor tan leue
que esteys de remediarle descuydada.
Mirad que si mi mal no ablanda y mueue
vuestra alma en mi desdicha conjurada
se boluera tan negra mi ventura
quanto soys blanca en nombre y hermosura.

Blanca gentil en cuyo blanco pecho
el contento de amor se anida y cierra;
antes que el mio en lagrimas deshecho
se buelua poluo y miserable tierra:
mostrad el vuestro en algo satisfecho
del amor y dolor que el mio encierra
que esta sera tan caudalosa paga
que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca soys vos, por quien trocar queria
de oro el mas finissimo ducado,
y por tan alta possession, tendria
por bien perder la del mas alto estado.
Pues esto conoceys, ò Blanca mia
dexad esse desden de enamorado,
y hazed o Blanca que el amor acierte
a sacar si soys vos Blanca mi suerte.

Puesto

esto que con pobreza tal me hallara
e tan sola vna blanca posseyera
:lla fuerades vos no me trocara
r el mas rico que en el mundo huuiera
i mi ser en aquel ser tornara
Iuan de espera en Dios dichoso fuera
.l tiempo que las tres blancas buscasse
os o Blanca entre ellas os hallasse.

lelante passara con su cuento Silerio, sino
:oruara el son de muchas çampoñas, y a-
ados caramillos, que a sus espaldas se oya,
uiendo la cabeça, vieron venir hazia ellos
vna dozena de gallardos pastores, puestos
)s hileras, y en medio venia vn dispuesto
r, coronado con vna guirnalda de madro-
,y de otras diferētes flores. Traya vn bas-
n la vna mano, y con graue passo poco a po
mouia, y los demas pastores cō el mesmo
ıso, y tocando todos sus instrumentos, da-
le si agradable y estraña muestra. Luego
Elicio los vio conocio ser Daranio el pas-
ue en medio trayan, y los demas ser to-
:ircunuezinos que a sus bodas querian ha-
:, a las quales assi mismo Tyrsi y Damō vi
)n, y por alegrar la fiesta del desposorio, y
ar al nueuo desposado de aquella manera
ı la aldea se encaminauan, pero viendo
i que su venida auia puesto silēcio al cuen-
Silerio, le rogò que aquella noche juntos

en la aldea la passassen, donde seria seruido co
la voluntad possible, y haria satisfechas las s
yas con acabar el començado sucesso. Siler
lo prometio, y a esta sazon llegò el monton
alegres pastores, los quales conociendo a El
cio, y Daranio a Tirsi y a Damon sus amigo
con señales de grande alegria se recibieron,
renouando la musica, y renouando el content
tornaron a proseguir el començado camino,
ya que llegauā junto al aldea, llegò a sus oyd
el son de la campoña del desamorado Lenio,
que no poco gusto recibieron todos, porque
conocian la estremada condicion suya, y a
como Lenio los vio y conocio, sin interro
per el suaue canto, desta manera cantādo hā
ellos se vino.

LENIO.

Por bienauenturada
por llena de contento y alegria
sera por mi juzgada,
tan dulce compañia,
sino siente de amor la tyrania.

Y besare la tierra
que pisa aquel que de su pensamiento
el falso amor destierra,
y tiene el pecho esento
desta furia cruel, deste tormento.

Y llamare dichoso

al rusti-

al ruſtico, aduertido ganadero,
que viue cuydadoſo
del pobre manſo apero
y mueſtra el roſtro al crudo amor ſeuero.

Deſte tal las corderas
antes que venga la ſazon madura
ſeran ya parideras,
y en la ocaſion mas dura
hallaran claras aguas y verdura.

Si eſtando amor ayrado
con el, puſiere en ſu ſalud deſuio
lleuare ſu ganado
con el ganado mio
al abundoſo paſto, al claro rio.

Y en tanto del encienſo
el humo ſanto yra bolando al çielo,
a quien dezirle pienſo
con pio y juſto zelo
las rodillas poſtradas por el ſuelo.

O cielo ſanto y juſto
pues eres protector del que pretende
hazer lo que es tu guſto,
a la ſalud atiende
de aquel que por ſeruirte amor le ofende.

No lleue eſte tyrano

los despojos a ti solo deuidos:
antes con larga mano
y premios merecidos
restituye su fuerça a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesamẽte recebido, el qual como oyesse nõbrar a Damon y a Tyrsi, (a quien el solo por fama conocia) quedò admirado de ver su estremada presencia, y assi les dixo: que encarecimientos bastarian aunque fueran los mejores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar, y encarecer el valor vuestro, famosos pastores, si por ventura las niñerias de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escritos? pero pues ya estays eticos de amor, enfermedad al parecer incurable, puesto que mi rudeza cõ estimar y alabar vuestra rara discrecion, os pague lo que os deue, impossible sera que yo dexe de vituperar vuestros pensamientos. Si los tuyos tuuieras discreto Lenio, respõdio Tyrsi, sin las sombras de la vana opinion que los ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que por ser amorosos merecen mas gloria y alabança, que por ninguna otra sutileza, o discrecion que encerrar pudieran. No mas, Tyrsi, no mas, replicò Lenio, que bien se que con tantos y tan obstinados enemigos, poca fuerça tendran mis razones. Si ellas lo fueran, respondio Elicio, tan

amigos

on de la verdad los que aqui estan, que
rlando la contradixeran, y en esto po-
Lenio, quan fuera vas della; pues no
no que aprueue tus palabras, ni aun
r buenas tus intenciones. Pues ase, di-
), que no te salue a ti la tuya o Elicio,
lo el ayre a quien continuo acrecien-
uspiros, y la yerua destos prados, que
ndo có tus lagrimas, y los versos que
ia cantaste en las hayas de aquel bos-
uiste, que en ellos se vera que es lo que
as, y en mi vituperas. No quedara
respuesta, sino vierá venir hazia don-
stauan a la hermosa Galatea, con las
pastoras Florisa y Teolinda, la qual
r conocida de Damon y Tyrsi, se auia
blanco velo ante su hermoso rostro.
y fueron de los pastores con alegre
nto recebidas, principalmente de los
dos Elicio y Erastro, que con la vista
ea tan estraño contento recibieron,
diendo Erastro dissimularle, en señal
andarselo alguno, hizo señas a Elicio
mpoña tocasse, al son de la qual con
suaues acentos, canto los siguientes

ERASTRO.

yo los ojos bellos
e sol que estoy mirando,
se van apartando

vayase el alma tras ellos.
Sin ellos no ay claridad,
ni mi alma no la espere
que ausente dellos no quiere
luz, salud, ni libertad.

Mire quien puede estos ojos
que no es possible alaballos,
mas ha de dar por mirallos
de la vida los despojos.
Yo los veo, y yo los vi,
y cada vez que los veo
les doy vn nueuo desseo
tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar,
ni imagino mas que dè
sino por premio de mi fe
no se admite el dessear.
Cierta esta mi perdicion
si estos ojos do el bien sobra
los pusieron en la obra
y no en la sana intencion.

Aunque durasse este dia
mil siglos como desseo,
a mi que tanto bien veo
vn punto me parecia.
No haze el tiempo ligero
curso en alterar mi edad,

mientras miro la beldad
de la vida por quien muero.
En esta vista reposa
mi alma y halla sosiego,
y viue en el viuo fuego
de su luz pura hermosa.
Y haze amor tan alta prueua
con ella, que en esta llama
a dulce vida la llama
y qual fenix la renua.
Salgo con mi pensamiento
buscando mi dulce gloria,
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi contento.
Alli està, y alli se encierra
no en mandos, no en poderios,
no en pompas, no en señorios,
ni en riquezas de la tierra.

i acabò su cuẽto Erastro, y se acabò el cami
e llegar al aldea, a dõde Tirsi, y Damõ, y Si
en casa de Elicio se recogierõ, por no per
la ocasiõ de saber en q̃ paraua el comẽçado
o de Silerio. Las hermosas pastoras Gala-
y Florisa, ofreciendo de hallarse el venidero
a las bodas de Daranio, dexaron a los pasto.
y todos, o los mas con el desposado se q̃da-
y ellas a sus casas se fuerõ. Y aq̃lla misma no
solicitado Silerio de su amigo Erastro, y por
esseo que le fatigaua de boluer a su ermita,
fin al sucesso de su historia, como se vera en
guiente libro.

TERCERO LIBRO DE GALATEA.


L regozijado alboroto que con l
ocasion de las bodas de Daranio a
quella noche en el aldea auia, no fu
parte para q̃ Elicio, Tyrsi, Damo
y Erastro dexassen de acomodars
en parte donde sin ser de alguno estoruados pu
diesse seguir Silerio su començada historia, e
qual despues que todos juntos grato silẽcio l
prestaron, siguio desta manera. Con las fingid
estancias de Blanca, q̃ os he dicho q̃ a Timbri
dixe, quedò el satisfecho de que mi pena proce
dia no de amores de Nisida, sino de su herman
y con este seguro, pidiendome perdon de la fal
sa imaginacion q̃ de mi auia tenido, me tornò a
encargar su remedio: y assi yo oluidado de
mio, no me descuydè vn pũto, de lo que al suyo
tocaua. Algunos dias se passarõ, en los quales la
fortuna no me mostrò tã abierta ocasion como
yo quisiera para descubrir a Nisida la verdad
de mis pensamientos. Aunque ella siempre me
preguntaua como a mi amigo en sus amores le

yua,

si su dama tenia ya alguna noticia dellos.
yo le dixe, q̃ toda via el temor de ofen-
ro me dexaua auenturar a dezirle cosa al
De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me
ıa couarde y de poca discreciõ, añadiẽdo
j pues yo me acouardaua, o que Timbrio
:ia el dolor que yo del publicaua, o q̃ yo
. tan verdadero amigo suyo como dezia.
esto fue parte para q̃ me determinasse y
:imera ocasion me descubriesse. Como lo
ı dia que sola estaua, la qual escuchò con
› silẽcio todo lo q̃ dezirle quise, y yo co-
:jor pude le encareci el valor de Tim-
:l verdadero amor q̃ le tenia, el qual era
'te, q̃ me auia mouido a mi tomar tan a-
exercicio como era el de truhã, solo por
ıgar de dezirle lo q̃ dezia, añadiẽdo es-
ıs razones q̃ a Nisida le deuio parecer q̃
, mas no quiso mostrar entonces por pa-
lo que despues con obras no pudo tener
to, antes con grauedad, y honestidad es-
reprehendio mi atreuimiento, acusò mi
, afeò mis palabras, y desmayò mi cõfian
o no de manera que me desterrasse de su
:ia, que era lo que yo mas temia, solo cõ
con dezirme que de alli adelante tuuies-
cuenta con lo que a su honestidad era o-
›, y procurasse que el artificio de mi mẽ-
ıabito no se descubriesse. Conclusion fue
: cerrò, y acabò la tragedia de mi vida,

pues por ella entendi que Nisida daria oydos
las quexas de Timbrio. En que pecho pudo ca
ber, ni puede el estremo de dolor que entõce
en el mio se encerraua, pues el fin de su mayo
desseo era el remate y fin de su cõtento. Alegr
uame el buen principio q̃ al remedio de Tim
brio auia dado, y esta alegria en mi pesar redũ
daua, por parecerme como era la verdad, qu
en viendo a Nisida en poder ageno, el propi
mio se acabaua. O fuerça poderosa de verdade
ra amistad, a quanto te estiẽdes, y a quanto m
obligaste, pues yo mismo forçado de tu obliga
cion, afilè con mi industria el cuchillo q̃ auia d
degollar mis esperanças, las quales muriend
en mi alma, viuierõ y resucitaron en la de Tim
brio, quando de mi supo todo lo que con Nisi
da passado auia: pero ella andaua tan recatad
con el, y conmigo, que nunca de todo pũto di
a entẽder q̃ de la solicitud mia y amor de Tim
brio se cõtentaua, ni menos se desdeñò de suer
te, que sus sinsabores y desuios hiziessen a los
dos abandonar la empresa. Hasta que auiendo
llegado a noticia de Timbrio, como su enemi
go Pransiles (aquel cauallero a quien el auia a
grauiado en Xerez) desseoso de satisfazer su ho
ra le embiaua a desafiar, señalandole cãpo fran
co y seguro, en vna tierra del estado del Duque
de Grauina, dandole termino de seys meses
desde entonces hasta el dia de la batalla. E
cuydado deste auiso no fue parte para q̃ se des

cuydas

dasse delo que a sus amores conuenia, antes nueua solicitud mia y seruicios suyos, vino tar Nisida de manera, que no se mostraua iiua aunqne la mirasse Timbrio, y en casa is padres visitasse, guardando en todo tan esto decoro, quãto a su volor era obligada. rcandose ya el termino del desafio, y vien- Timbrio serle inescusable aquella jornada, rminò de partirse, y antes que lo hiziesse iuio a Nisida vna carta, tal q̃ acabò con ella n pũto, lo que yo en muchos meses atras, y nuchas palabras no auia començado. Ten- a carta en la memoria, y por hazer al caso ni cuẽto, no os dexare de dezir, q̃ assi dezia.

TIMBRIO A NISIDA.

id te embia aquel que no la tiene
Nisida, ni la espera en tiempo alguno
por tus manos mismas no le viene.
ombre aborrecible de importuno
emo me adquiriran estos renglones
scritos con mi sangre de vno en vno.
s la furia cruel de mis passiones
e tal modo me turban, que no puedo
uyr las amorosas sinrazones.
re vn ardiente osar, y vn frio miedo
rrimado a mi fee, y al valor tuyo,
nientras esta recibes triste quedo.
ver que en escriuirte me destruyo
i tienes a donayre lo que digo,

y entregas al desden lo que no es suyo.
El cielo verdadero me es testigo
sino te adoro desde el mismo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo.
El verte y adorarte llegò junto,
porque quien fuera aquel que no adorara
de vn Angel bello el sin igual trasunto?
Mi alma tu belleza al mundo rara
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara.
Allà en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas,
que dan de nueua gloria cierto auiso.
Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y en la tierra
al sabio admiras, y al que es simple espātas
Dichosa el alma que tal bien encierra,
y no menos dichoso el que por ella,
la suya rinde a la amorosa guerra.
En deuda soy a mi fatal estrella
que me quiso rendir a quien encubre
en tan hermoso cuerpo alma tan bella.
Tu condicion señora me descubre
el desengaño de mi pensamiento,
y de temor a mi esperança cubre.
Pero en fe de mi justo honroso intento
hago buen rostro a la desconfiança,
y cobro al postrer punto nueuo aliento.
Dizen que no ay amor sin esperança,
pienso que es opinion que yo no espero,

del amor la fuerça mas me alcança.
r sola tu bondad te adoro y quiero,
traydo tambien de tu belleza,
jue fue la red que amor tendio primero.
a atraer con rara subtileza
l alma descuydada libre mia,
l amoroso ñudo y su estrecheza.
tenta amor su mando y tyrania
on qualquiera belleza en algun pecho,
ero no en la curiosa fantasia.
: mida no de amor el braço estrecho
ue tiende en los cabellos de oro fino
exando al que los mira satisfecho.
en el pecho a quien llama alabastrino
quien del pecho no passa mas adentro)
i en el marfil del cuello peregrino.
del alma el escondido centro,
ira y contempla mil bellezas puras,
ue le acuden y salen al encuentro.
tales y caducas hermosuras
o satisfazen a la inmortal alma
de la luz perfeta no anda a escuras.
sin igual virtud lleua la palma,
los despojos de mis pensamientos,
a los torpes sentidos tiene en calma.
esta sugecion estan contentos
orque miden su dura amarga pena,
on el valor de tus merecimientos.
en el mar, y siembro en el arena
uando la fuerça estraña del desseo

a mas que a contemplarte me condena.
Tu alteza entiendo, mi baxeza veo,
y en estremos que son tan diferentes
ni ay medio que esperar, ni le posseo.
Ofrecense por esto inconuenientes,
tantos a mi remedio, quantas tiene
el cielo estrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
se lo mejor, a y lo peor me atengo,
lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Nisida bella al passo vengo
de mi con mortal ansia desseado,
do acabaré la pena que sostengo.
El enemigo braço leuantado
me espera, y la feroz aguda espada
contra mi con tu saña conjurado.
Presto sera tu voluntad vengada
del vano atreuimiento desta mia,
de ti sin causa alguna desechada.
Otro mas duro trance, otra agonia,
aunque fuera mayor que de la muerte,
no turbara mi triste fantasia.
Si cupiera en mi corta amarga suerte,
verte de mis desseos satisfecha
assi como al contrario puedo verte.
La senda de mi bien hallola estrecha,
la de mi mal tan ancha y espaciosa
qual de mi desuentura ha sido hecha.
Por esta corre ayrada y presurosa
la muerte en tu desden fortalecida,

de triunfar de mi vida dessеosa.
)r aquella mi bien va de vencida
de tu rigor señora perseguido
que es el que ha de acabar mi corta vida.
terminos tan tristes conducido
me tiene mi ventura, que ya temo
al enemigo ayrado y ofendido,
)lo por ver el fuego en que me quemo
es yelo en esse pecho, y esto es parte
para que yo acouarde al passo estremo.
ue si tu no te muestras de mi parte
a quien no temera mi flaca mano,
aunque mas le acompañe esfuerço y arte?
:ro si me ayudaras, que Romano,
o Griego Capitan me contrastara,
que al fin su intento no faliera vano?
)r el mayor peligro me arrojara,
y de las fieras manos de la muerte
los despojos seguro arrebatara.
u sola puedes leuantar mi suerte
sobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con que se acierte.
ue si como ha podido sublimarla
el puro amor, quisiera la fortuna
en la dificil cumbre sustentarla,
ıbido sobre el cielo de la luna
se viera mi esperança que aora yaze,
en lugar do no espera en cosa alguna.
al estoy ya que ya me satisfaze
el mal que tu desden ayrado esquiuo
por

por tan estraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memeria viuo,
y que te acuerdas Nisida si quiera
de hazerme mal que yo por bien recibo.
Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena,
y las estrellas de la octaua esfera.
Qué no las ansias, el dolor, la pena
a que el fiero rigor de tu aspereza
sin auerte ofendido me condena.
No midas tu valor con mi baxeza,
que al respeto de tu ser famoso
por tierra quedara qualquier alteza.
Assi qual soy te amo, y dezir oso
que me adelanto en firme enamorado
al mas subido termino amoroso.
Por esto no merezco ser tratado
como enemigo antes me parece
que deuria ser remunerado.
Mal con tanta beldad se compadece
tamaña crueldad, y mal assienta
ingratitud do tal valor florece.
Quisierate pedir Nisida cuenta
de vn alma que te di donde la echaste
o como estando ausente me sustenta?
Ser señora de vn alma no acetaste,
pues que te puede dar quien mas te quiera,
quan bien tu presuncion aqui mostraste.
Sin alma estoy desde la vez primera
que te vi por mi mal, y por bien mio,

o fuera mal ſino te viera.
ιo te di de mi aluedrio,
ɔuiernas por ti ſola viuo
ıede mucho mas tu poderio.
o de amor puro me auiuo
shago pues qual fenix luego
ıerte de amor vida recibo.
ı mi fe te pido y ruego
ː creas Niſida, que es cierto
o ardiendo en amoroſo fuego.
ɔuedes ya deſpues de muerto
me a la vida, y en vn punto
ː ayrado conduzirme al puerto.
ɔara conmigo en ti tan junto
er, y el poder, que es todo vno
repar, y ſin faltar vn punto,
ɔ por no ſer mas importuno.

i las razones deſta carta, ò las muchas tes a Niſida auia dicho, aſſegurando-adero amor que Timbrio la tenia, (o ɔuos ſeruicios de Timbrio, o los cie-ſsi lo tenian ordenado) mouieron las de Niſida, para que en el punto que la leer me llamaſſe, y cõ lagrimas en los lixeſſe : Ay Silerio, Silerio, y como oſta de la ſalud mia has querido gran-tu amigo. Hagan los hados, que a eſte ː han traydo, cõ las obras de Timbrio as tus palabras, y ſi las vnas y las otras

me

me han engañado, tome de mi ofensa vengança el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerça que el desseo me haze, para que no le tẽga mas encubierto: mas ay quã liuiano descargo es este para tã pesada culpa, pues deuiera yo primero morir callando porq̃ mi honra viuiera, que cõ dezir lo que aora quiero dezirte, enterrarla a ella, y acabar mi vida. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobresalto con que las dezia, y queriendo con las mias animarla a que sin temor alguno se declarasse, no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixo, que no solo amaua pero q̃ adoraua a Timbrio, y que aquella volũtad tuuiera ella cubierta siempre, si la forçosa ocasion dela partida de Timbrio no la forçara a descubrirla. Qual yo quedè pastores oyendo lo que a Nisida dezia, y la voluntad amorosa que tener a Timbrio mostraua, no es posible encarecerlo: y aun es biẽ que carezca de encarecimiẽto, dolor que a tanto se estiende: no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi imposibilitado de tener jamas contento, pues estaua y està claro que ni podia ni puedo viuir sin Nisida, a la qual como otras vezes he dicho, viendola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto, y si alguno la suerte en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para que no llegasse a vn mesmo punto mi muerte. Y la

declara-

racion de la voluntad de Nisida, escuchela
pude, y assegurela como supe de la ente-
lel pecho de Timbrio, a lo qual ella me
ndio, que ya no auia necessidad de assegu-
aquello, porque estaua de manera que no
, ni le conuenia dexar de creerme, y que
ne rogaua si fuesse possible, procurasse de
adir a Timbrio, buscasse algun medio hó-
para no venir a batalla con su enemigo:
pondiendole yo ser esso impossible sin
ır deshonrrado, se sossegò, y quitandose
ıello vnas preciosas reliquias, me las dio,
ȷ a Timbrio de su parte las diesse. Que-
si mesmo concertado entre los dos, que
ıbia q̃ sus padres auian de yr a ver el com-
de Timbrio, y que lleuarian a ella y à su
ana consigo: mas porque no le bastaria el
ɔ de estar presente al riguroso trance de
ɔrio, que ella fingiria estar mas dispuesta,
ı qual ocasion se quedaria en vna casa de
r donde sus padres auian de possar, que
a legua estaua de la villa donde se auia de
el combate, y que alli esperaria su mala
ına suerte, segũ la tuuiesse Timbrio. Man-
: tambien que para acortar el desseo que
ıa de saber el sucesso de Timbrio, que
sse yo conmigo vna toca blanca que ella
io, y que si Timbrio venciesse me la atas-
ɔraço, y boluiesse a darle las nueuas, y si
: vencido que no la atasse, y assi ella sa-
bria

bria por la señal de la toca desde lexos el principio de su cōtẽto, o el fin de su vida. Prometile de haze todo lo que me mandaua; y tomando las reliquias y la toca me despedi della con la mayor tristeza y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura causaua la tristeza y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedò con ello tan lozano, contento, y orgulloso, que el peligro de la batalla q̃ esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passo aora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud deuia, porque fueron tales que mostraua estar fuera de sesso tratando en ello. Esforçado pues y animado con esta buena nueua, començò a aparejar su partida, lleuando por padrinos vn cauallero Español, y otro Napolitano. Y a la fama deste particular duelo se mouio a verlo infinita gente del Reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, lleuando con ellos a ella ya su hermana Blanca, y como a Timbrio tocaua escoger las armas, quiso mostrar que no en la ventaja dellas, sino en la razon que tenia fundaua su derecho, y assi las que escogio fueron espada y daga, sin otra arma defensiua alguna. Pocos dias faltauan al termino señalado, quando de la ciudad de Napoles se partieron con otros muchos

chos

caualleros, Nisida y su padre auiendo lle-
primero ella, acordãdome muchas vezes
no se oluidasse de nuestro concierto, pero
ansada memoria que jams siruio sino de
larme solas las cosas de mi disgusto, por
udar su condicion, se oluidò tanto de lo q̃
la me auia dicho, quanto vio que conue-
ara quitarme la vida, o alomenos para po-
ne en el miserable estado en que agora me
Con grande atencion estauan los pastores
:hando lo que Silerio contaua, quando in-
mpio el hilo de su cuento la voz de vn las-
do pastor, que entre vnos arboles cantan-
taua, y no tã lexos de las ventanas de la ca-
a donde ellos estauan, que dexasse de oyrse
lo que dezia. La voz era de suerte, que pu-
encio a Silerio, el qual en ninguna mane-
iso passar adelante, antes rogò a los de-
pastores que la escuchassen, pues para lo
que de mi cuento quedaua, tiempo auria
abarlo. Hizierauseles de mal esto a Tyrsi, y
on, sino les dixera Elicio, poco se perde-
stores en escuchar al desdichado Mireno,
n duda es el pastor que canta, y a quien ha
lo la fortuna a terminos, que imagino que
pera el ninguno en su contento. Como le
esperar dixo Erastro, si mañana se despo-
ranio con la pastora Silueria con quien el
ua casarse? pero en fin hã podido mas con
dres de Silueria las riquezas de Daranio,
que

que las habilidades de Mireno. Verdad dizes, replicò Elicio, pero con Silueria mas auia de poder la voluntad q̃ de Mireno tenia conocida que otro tesoro alguno: quanto mas que no es Mireno tan pobre, que aunque Slueria se casara con el fuera su necessidad notada. Por estas razones que Elicio, y Erastro dixeron, crecio el desseo en los pastores de escuchar lo que Mireno cantaua: y assi rogò Silerio que mas no se hablasse, y todos con atento oydo se pararon a escucharle, el qual afligido de la ingratitud de Silueria, viendo que otro dia con Daranio se desposaua, con la rabia y dolor que le causaua este hecho, se auia salido de su casa acompañado de solo su rabel, y combidandole la soledad y silencio de vn pequño pradecillo que junto a las paredes de la aldea estaua, y confiado que en tan sossegada noche ninguno le escucharia, se sentò al pie de vn arbol, y templando su rabel desta manera cantando estaua.

MIRENO.

Cielo sereno que con tantos ojos
los dulces amorosos hurtos miras,
y con tu curso alegras, o entristeces
a aquel que en tu silencio sus enojos
a quien los causa dize, o al que retiras
de gusto tal, y espacio no le ofreces
si a caso no careces
de tu benignidad para conmigo

pues ya con solo hablar me satisfago,
y sabeys quanto hago
no es mucho que aora escuches lo que digo,
que mi voz lastimera
saldra con la doliente anima afuera.

Ya mi cansada voz, ya mis lamentos
bien poco ofenderan al ayre vano,
pues a termino tal, soy reduzido
que ofrece amor a los ayrados vientos
mis esperanças, y en agena mano
ha puesto el bien que tuue merecido.
Sera el fruto cogido
que sembrò mi amoroso pensamiento
y regaron mis lagrimas cansadas
por las afortunadas
manos, a quien faltò merecimiento,
y sobrò la ventura
que allana lo dificil y assegura.

Pues el que ve su gloria conuertida
en tan amarga dolorosa pena,
y tomando su bien qualquier camino
porque no acaba la enojosa vida?
porque no rompe la vital cadena
contra todas las fuerças del destino.
Poco a poco camino
al dulce trance de la amarga muerte,
y assi atreuido aunque cansado braço,
sufrid el embaraço

del viuir pues ensalça nuestra suerte
saber que a amor le plaze
que el dolor haga lo que el hierro haze.

Cierta mi muerte està pues no es posible
que viua aquel que tiene la esperança
tan muerta, y tan ageno està de gloria
pero temo que amor haga impossible
mi muerte, y que vna falsa confiança
de vida (a mi pesar) a la memoria.
Mas que? si por la historia
de mis passados bienes la posseo,
y miro bien que todos son passados
y los graues cuydados
que triste agora en su lugar posseo
ella sera mas parte
paraque della, y del viuir me aparte.

Ay bien vnico, y solo al alma mia
Sol que mi tempestad asserenaste
termino del valor que se dessea,
serà possible que se llega el dia
donde he de conocer que me oluidaste?
y que permita amor que yo le vea?
Primero que esto sea
primero que tu blanco hermoso cuello
estè de agenos braços rodeado,
primero que el dorado
(oro es mejor dezir) de tu cabello
a Daranio enriquezca

on fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fe te tuuo merecida
mejor que yo, mas veo que es fe muerta
la que con obras no se manifiesta.
Si se estimara el entregar la vida
al dolor cierto y a la gloria incierta,
pudiera yo esperar alegre fiesta.
Mas no se admite en esta
ruda ley que amor vsa, el buen desseo,
pues es prouerbio antiguo entre amadores
que son obras amores,
y yo que (por mi mal) solo posseo
la voluntad de hazellas
que no me ha de faltar faltando en ellas?

En ti pensaua yo que se rompiera
esta ley, del auaro amor vsada
pastora, y que los ojos leuantaras
a vna alma de la tuya prisionera,
a tu propio querer tan ajustada
que si la conocieras la estimaras.
Pensè que no trocaras
la fe que dio muestras de tan buena
por vna que quilata sus dessesos,
con los vanos arreos
de la riqueza de cuydados llena,
entregastete al oro
por entregarme a mi continuo al lloro.

Abatida pobreza, causadora
deste dolor que me atormenta el alma,
aquel te loa que jamas te mira,
turbose en ver tu rostro mi pastora,
a su amor, tu aspereza puso en calma,
y assi por no encontrarte el pie retira.
Mal contigo se aspira
a conseguir intentos amorosos
tu derribas las altas esperanças
y siembras mil mudanças
en mugeriles pechos codiciosos,
tu jamas perficionas
con amor el valor de las personas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la vista mas aguda, si se ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
las que gustan de hazer notoria prueua
de vn blando codicioso hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y fe sincera
y mas que la firmeza de vn amante
acaba vn diamante
pues su dureza buelue vn pecho cera
por mas duro que sea
pues se le da con el lo que dessea.

De ti me pesa dulce mi enemiga
que tantas tuyas puras perfeciones

con vna auara mueſtra has afeado,
Tanto del oro te moſtraſte amiga
que echaſte a las eſpaldas mis paſsiones
y al oluido entregaſte mi cuydado.
En fin que te has caſado?
caſado te has paſtora, el cielo haga
tan buena tu eleccion como querrias,
y de las penas mias
injuſtas, no recibas juſta paga,
mas ay que el cielo amigo
da premio a la virtud y al mal caſtigo.

Aqui dio fin a ſu canto el laſtimado Mireno cõ mueſtras de tãto dolor, que le causò a todos los que le eſcuchauan, principalmente a los que le conocian y ſabian ſus virtudes, gallarda diſpoſicion, y honroſo trato. Y deſpues de auer dicho entre los paſtores algunos diſcurſos, ſobre la eſtraña condicion de las mugeres, en eſpecial ſobre el caſamiento de Silueria, que oluidada del amor, y bondad de Mireno, a las riquezas de Daranio ſe auia entregado. Deſſeoſos de que Silerio dieſſe fin a ſu cuento, pueſto ſilencio a todo, ſin ſer meneſter pedirſelo, el començò a ſeguir, diziendo: Llegando pues el dia del riguroſo trance, auiendoſe quedado Niſida, media legua antes de la villa, en vnos jardines, como conmigo auia concertado, con eſcuſa que dio a ſus padres de no hallarſe bien diſpueſta: al partirme della me encargò la breuedad de mi tornada, con la ſeñal de la toca, porque en

traerla, o no, ella entendiesse el bueno, o el mal sucesso de Timbrio. Torneselo a prometer, agrauiandome de que tanto me lo encargasse. Y con esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al puesto del combate, y llegada la hora de començarle: despues de auer hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, y amonestaciones que en tal caso se requieren: puestos los dos caualleros en el estacada, al temeroso son de vna ronca trõpeta: se acometieron con tanta destreza, y arte, que causaua admiracion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon, que es lo mas cierto, que a Timbrio fauorecia, le dio tal esfuerço, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su contrario de suerte, que teniendole a sus pies herido, y dessangrado, le importunaua, que si queria saluar la vida se rindiesse. Pero el desdichado Pransiles, le persuadia que le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño passar por mil muertes, que rendirse vna. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido: solo se contentò con que dixesse, y conociesse que era tan bueno Timbrio como el: lo qual Pransiles confessò de buena gana, pues hazia en esto tan poco que sin verse en aquel termino pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunstantes que entendieron lo que Timbrio con

on su enemigo auia passado, lo alabaron, y esti-
naron en mucho. Y a penas huue yo visto el fe-
ix sucesso de mi amigo, quando con alegria in-
reyble, y presta ligereza bolui a dar las nueuas
Nisida. Pero ay de mi que el descuydo de en-
onces, me ha puesto en el cuydado de agora.
) memoria, memoria mia, porque no la tuuiste
ara lo que tanto me importaua? Mas creo que
staua ordenado en mi ventura, que el principio
le aquella alegria fuesse el remate, y fin de to-
los mis contentos. Yo bolui a ver a Nisida con
a presteza que he dicho, pero bolui sin poner-
ne la blanca toca al braço. Nisida que con cre-
ido desseo estaua esperando, y mirando desde
nos altos corredores mi tornada, viẽdome bol
er sin la toca, entendio que algun siniestro re-
es a Timbrio auia sucedido, y creyolo, y sin-
iolo de manera, que sin far parte otra cosa, fal-
andole todos los espiritus, cayò en el suelo cõ
n estraño desmayo, que todos por muerta la
uieron: quando ya yo lleguè, hallè a toda la
ente de su casa alborotada, y a su hermana ha-
iẽdo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de
triste Nisida. Quãdo yo la vi en tal estado, cre
ẽdo firmemẽte q̃ era muerta, y viendo que la
uerça del dolor me yua sacãdo de sentido; te-
erosso que estãdo fuera del, no diesse, o descu-
riesse algunas muestras de mis pẽsamiẽtos, me
ali de la casa, y poco a poco bolui a dar las desdi
hadas nueuas, al desdichado Timbrio. Pero co

mo me huuiessen priuado las ansias de mi fa
ga, las fuerças de cuerpo, y alma, no fueron t
ligeros mis passos, que no lo huuiessen sido m
otros que la triste nueua a los padres de Ni
da lleuassen, certificandoles cierto, que de
agudo parasismo auia quedado muerta. Deu
de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qu
yo quedè, sino quedò peor: solo se dezir, q
quando lleguè a do pensaua hallarle, era ya
go anochecido, y supe de vno de sus padrin
que con el otra, y por la posta se auia partid
Napoles, con muestras de tanto descontent
como si de la contienda vencido, y deshonra
salido huuiera. Luego imaginè yo lo que
podia, y puseme luego en camino para segu
le: y antes que a Napoles llegasse, tuue nue
ciertas de que Nisida no era muerta, sino que
auia dado vn desmayo que le durò veynt
quatro horas, al cabo de las quales auia bue
en si con muchas lagrimas y sospiros. Con
certidumbre desta nueua me consolè, y con n
contento lleguè a Napoles, pensando hallar
a Timbrio, pero no fue assi, porque el caual
ro con quien el auia venido, me certificò, q
en llegando a Napoles se partio sin dezir c
alguna; y que no sabia a que parte: solo ima
naua, que segun le vio triste, y melancolico d
pues de la batalla, que no podia creer sino q
a desesperarse huuiesse ydo. Nueuas fueron
tas que me tornaron a mis primeras lagrima

aun no contenta mi ventura con esto, ordenò, que al cabo de pocos dias llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella, y sin su hermana: las quales segun supe, y segun era publica voz entrambas a dos se auian ausentado vna noche viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueua alguna. Tan confuso quedé con esto, que no sabia que hazerme, ni dezirme: y estando puesto en esta confusion tan estraña, vine a saber, aunque no muy cierto, que Timbrio en el puerto de Gaeta en vna gruessa naue que para España yua se auia embarcado, y pensando que podia ser verdad, me vine luego a España, y en Xerez, y en todas las partes que imaginè, que podria estar, le he buscado, sin hallar del rastro alguno: finalmente he venido a la ciudad de Toledo, donde estan todos los parientes de los padres de Nisida: y lo que he alcançado a saber es, que ellos se bueluen a Toledo sin auer sabido nueuas de sus hijas. Viendome pues yo ausente de Timbrio ageno de Nisida, y considerando que ya que los hallasse, ha de ser para gusto suyo, y perdicion mia: cansado ya, y desengañado de las cosas deste falso mundo en que viuimos, he acordado de boluer el pensamiento a mejor norte, y gastar lo poco que de viuir me queda, en seruicio del que estima los desseos, y las obras en el punto que merecen. Y assi he escogido este habito que veys, y la hermita que aueys visto, adonde en dulce

sole-

soledad reprima mis dessseos, y encamine m
obras a mejor paradero: puesto que como vi
ne de tan atras la corrida de las malas inclin
ciones que hasta aqui he tenido, no son tan fac
les de parar, que no trascorran algo, y buelua
memoria a combatirme, representandome l
passadas cosas: y quando en estos puntos n
veo, al son de aquella harpa que escogi por co
pañera en mi soledad, procuro aliuiar la pesa
carga de mis cuydados, hasta que el cielo le t
ga, y se acuerde de llamarme a mejor vida.

Esta es pastores el sucesso de mi desuentur
y si he sido largo en contarosle, es porque no l
sido ella corta en fatigarme. Lo que os rueg
es, me dexeys boluer a mi hermita, porque au
que vuestra compañia me es agradable, he ll
gado a terminos que ninguna cosa me da m
gusto que la soledad. Y de aqui entendereys
vida que passo, y el mal que sustento. Acabò c
esto Silerio su cuento: pero no las lagrim
con que muchas vezes le auia acompañado. L
pastores le consolaron en ellas lo mejor que p
dieron, especialmente Damon y Tyrsi, los qu
les con muchas razones le persuadieron a n
perder la esperança de ver a su amigo Timbri
con mas contento que el sabria imaginar, pu
no era posible, sino que tras tanta fortuna asss
renasse el cielo, del qual se deuia esperar que n
consintiria que la falsa nueua de la muerte d
Nisida, a noticia de Timbrio con mas verdad

ra relacion no viniesse antes que la desesperacion le acabasse. Y que de Nisida se podia creer y conjeturar, que por ver a Timbrio ausente se auria partido en su busca: y que si entonces la fortuna por tan estraños acidentes los auia apartado, agora por otros no menos estraños sabria juntarlos. Todas estas razones, y otras muchas que le dixeron le consolaron algo, pero no de manera, que despertasse en la esperança de verse en vida mas contenta, ni aun el la procurana, por parecerle, que la que auia escogido, era la que mas le conuenia. Gran parte era ya passada de la noche, quando los pastores acordaron de reposar el poco tiempo que hasta el dia quedaua, en el qual se auian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas auia dexado la blanca aurora el enfadoso lecho del zeloso marido, quando dexaron los suyos todos los mas pastores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, començò por su parte a regozijar la fiesta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los desposados, y qual con su tamborino y flauta les daua la madrugada, acullà se ohia la regozijada gayta, acà sonaua el acordado rabel, alli el antiguo salterio, aqui los cursados albògues: quien con coloradas cintas adornaua sus castañetas para los esperados bayles, quien pulia, y repulia sus rusticos adereços para mostrarse galan a los ojos de alguna su querida pastorzilla, de mo-

do que por qualquier parte de la aldea,
fuesse, todo sabia a contento, placer, y fie
lo el triste, y desdichado Mireno era a
quien todas estas alegrias causauan suma
za. El qual auiendose salido de la aldea,
ver hazer sacrificio de su gloria, se subio
costezuela que junto al aldea estaua: y al
tandose al pie de vn antiguo fresno, pu
mano en la mexilla, y la caperuça encaxa
ta los ojos que en el suelo tenia clauado
meçò a imaginar el desdichado punto
se hallaua, y quan sin poderlo estoruar ar
ojos auia de ver coger el fruto de sus des
esta consideracion le tenia de suerte, que
ua tan tierna, y amargamente, que ning
tal trance le viera, que con lagrimas no le
pañara. A esta sazon Damon, y Tyrsi, I
y Erastro, se leuantaron, y assomandose
ventana que al campo salia. Lo prime
quien pusieron los ojos, fue en el lasti
Mireno, y en verle de la suerte que esta
nocieron bien el dolor que padecia: y mo
a compassion, determinaron todos de y
solarle, como lo hizieran, si Elicio no les
gara que le dexaran yr a el solo, porque i
naua que por ser Mireno tan amigo suyo
el mas abiertamente que con otro, su dol
municaria. Los pastores se lo concedie
yendo allà Elicio, hallole tan fuera de si
en su dolor trasportado, que ni le conoci

reno, ni le hablò palabra, lo qual viſto por Elicio, hizo ſeñal a los demas paſtores que vinieſſen: los quales temiendo algun eſtraño acidente a Mireno ſucedido, pues Elicio con prieſſa los llamaua, fueron luego allà, y vieron que eſtaua Mireno con los ojos tan fixos en el ſuelo, y tan ſin hazer mouimiento alguno, que vna eſtatua ſemejaua, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrſi, Demon, y Eraſtro no boluio de ſu eſtraño embeleſamiento, ſino fue, que acabo de vn buen eſpacio de tiempo, caſi como entre dientes començò a dezir. Tu eres Silueria, Silueria? Si tu lo eres, yo no ſoy Mireno, y ſi ſoy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es poſsible que eſtè Silueria ſin Mireno, ò Mireno, ſin Silueria. Pues quien ſoy yo deſdichado? ò quien eres tu deſconocida? yo bien ſe que no ſoy Mireno, porque tu no has querido ſer Silueria, alomenos la Silueria que ſer deuias, y yo penſaua que fueras. A eſta ſazon alçò los ojos, y como vio al rededor de ſi los quatro paſtores, y conocio entre ellos a Elicio, ſe leuãtò, y ſin dexar ſu amargo llanto, le echò los braços al cuello, diziendole. Ay verdadero amigo mio, y como agora no tendras ocaſion de embidiar mi eſtado, como le embidiauas quando de Silueria me veyas fauorecido: pues ſi entonces me llamaſte venturoſo, agora puedes llamarme deſdichado: y trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de peſar que aora pue-

des-darme. Yo si que te podrè llamar dichoso Elicio, pues te consuela mas la esperança que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser oluidado. Cõfuso me tienes, ò Mireno, respondio Elicio de ver los estremos que hazes, por lo que Siluerio ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo auer obedecido. Si ella tuuiera amor replicò Mireno, poco inconueniente era la obligacion de los padres, para dexar de cumplir con lo que al amor deuia: de do vengo a considerar, ò Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme, y ofrecerme el desengaño a tiẽpo que no puede aprouecharme, sino es con dexar en sus manos la vida. No està en terminos la tuya Mireno, replicò Elicio, que tengas por remedio el acabarla, pues podria ser que la mudança de Siluería, no estuuiesse en la voluntad, sino en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu la quisiste limpia, y honestamente donzella, tambien la puedes querer agora casada correspondiendo ella agora, como entonces a tus buenos, y honestos desseos. Mal conoces a Silueria Elicio, respondio Mireno, pues imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condena, respondio Elicio: pues si tu Mireno sabes de Silueria que no harà cosa que mal le estè, en la que ha hecho no deue de auer errado. Sino ha

erra-

errado, respondio Mireno, ha acertado a quitarme todo el buen sucesso que de mis buenos pensamientos esperaua: y solo en esto la culpo, q̃ nunca me aduirtio deste daño, antes temiendome del, con firme juramento me asseguraua que eran maginaciones mias, y que nunca a la suya auia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria, si conmigo no, con el ni con otro alguno, aunque auenturara en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres y parientes: y debaxo deste siguro, y prometimiento, faltar, y romper la fe agora de la manera que has visto, que razon ay que tal consienta? ò que coraçon que tal sufra? Aqui tornò Mireno a renouar su llanto, y aqui de nueuo le tuuieron lastima los pastores. A este instante llegaron dos zagales adonde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que ha llamar a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian començarse. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno: pero aquel pastor su pariente se ofrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desuentura. Elicio le loò su determinacion, y le encargò, que do quiera que estuuiesse le auisasse de como le yua. Mireno se lo prometio: y sacando del seno vn papel, le rogò que en hallando comodidad, se le diesse a Siluería.

Y con

Y con esto se despidio de todos los pastores, sin muestras de mucho dolor y tristeza. El q no se huuo bien apartado de su presencia, qu do Elicio dessesso de saber lo que en el papel nia, viendo que pues estaua abierto, import poco leerle, le descogio, y combidando a otros pastores a escucharle, vio que en el veni escritos estos versos.

MIRENO A SILVERIA.

El pastor que te ha entregado
lo mas de quanto tenia
pastora agora te embia
lo menos que le ha quedado.
Que es este pobre papel
adonde claro veràs
la fe que en ti no hallaràs,
y el dolor que queda en el.

Pero poco a caso haze
darte desto cuenta estrecha
si mi fe no me aprouecha
y mi mal te satisfaze.
No pienses que es mi intencion
quexarme porque me dexas,
que llegan tarde las quexas
de mi temprana passion.

Tiempo fue ya que escucharas
el cuento de mis enojos,

y aun si lloraran mis ojos
las lagrimas enxugaras.
Entonces era Mireno
el que era de ti mirado,
mas ay como te has trocado
tiempo bueno, tiempo bueno.

Si durara aquel engaño
templarase mi desgusto
pues mas vale vn falso gusto
que vn notorio y cierto daño.
Pero tu por quien se ordena
mi terrible mala andança,
has hecho con tu mudança
falso el bien, cierta la pena.

Tus palabras lisongeras
y mis credulos oydos
me han dado bienes fingidos
y males que son de veras.
Los bienes con su aparencia
crecieron mi sanidad
los males con su verdad
han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo, y discierno
por cosa cierta y notoria
que tiene el amor su gloria
a las puertas del infierno.
Y que vn desden acarrea,

y vn oluido en vn momento
desde la gloria al tormento
al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
este mudamiento estraño
que estoy ya dentro del daño
y no salgo del prouecho.
Porque imagino que ayer
era quando me querias
o alomenos lo fingias
que es lo que se ha de creer.

Y el agradable sonido
de tus palabras sabrosas
y razones amorosas
aun me suenan en el oydo.
Estas memorias suaues
al fin me dan mas tormento
pues tus palabras el viento
lleuò, y las obras quien sabes.

Eres tu la que jurauas
que se acabassen tus dias
si a Mireno no querias
sobre todo quanto amauas?
Eres tu Silueria quien
hizo de mi tal caudal
que siendo todo tu mal
me tenias por tu bien.

O que titulos te diera
de ingrata,como mereces
si como tu me aborreces
tambien yo te aborreciera.
Mas no pudo aprouecharme
del medio de aborrecerte
que estimo mas el quererte
que tu has hecho el oluidarme.

Triste gemido a mi canto
ha dado tu mano fiera
inuierno a mi primauera,
y a mi risa amargo llanto.
Mi gasajo ha buelto en luto,
y de mis blandos amores
cambio en abrojos las flores,
y en veneno el dulce fruto.

Y aun diras,y en esto me daña,
que es el auerte casado,
y el auerme assi oluidado
vna honesta honrrosa hazaña:
Disculpa fuera admitida
si no te fuera notorio
que estaua en tu desposorio
el fin de mi triste vida.

Mas en fin tu gusto fue
gusto,pero fue justo
pues con *premio tan injusto*

pagò mi inuiolable fee.
La qual por ver que se ofrece
de mostrar la fee que alcança
ni la muda tu mudança
ni mi mal la defallece.

Quien esto vendra a entender
cierto estoy que no se assombre
viendo al fin que yo soy hombre,
y tu Silueria muger.
Adonde la ligereza
haze de contino asiento,
y adonde en mi el sufrimiento
es otra naturaleza.

Ya te contemplo casada,
y de serlo arrepentida,
porque ya es cosa sabida
que no estaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo
el yugo que echaste al cuello
que podras aborrecello
y no podras desechallo.

Mas eres tan inhumana,
y de tan mudable ser,
que lo que quisiste ayer
has de aborrecer mañana.
Y asi (por estraña cosa)
dira aquel que de ti hable,

hermosa pero mudable,
mudable pero hermosa.

No parecieron mal los versos de Mireno a s pastores, sino la ocasion a que se auian heo, considerando con quanta presteza la munça de Silueria, le auia traydo a punto de denparar la amada patria y queridos amigos, meroso cada vno que en el sucesso de sus prensiones lo mesmo le sucediesse. Entrados ies en el aldea, y llegados a donde Daranio y lueria estauan, la fiesta se començò tã alegre y gozijadamẽte, qunto en las riberas del Tajo ı muchos tiempos se auian visto: que por ser ario vno de los mas ricos pastores de toda uella comarca, y Silueria de las hermosas paıras de toda la ribera, acudieron a sus bodas ıda, o la mas pastoria de aquellos cõtornos, y si se hizo vna celebre junta de discretos pasres, y hermosas pastoras; y entre los q̃ a los :mas en muchas y diuersas habilidades se auẽ jaron, fuerõ el triste Orõpo, y el celoso Orfeio, el ausente Crysio, y el desamado Marsilio, ıancebos todos, y todos enamorados, aunque e diferentes passiones oprimidos, porque al 'iste Orompo fatigaua la temprana muerte de ı querida Listea, y al celoso Orfenio la insufrile rabia de los celos: siendo enamorado de la :rmosa pastora Eandra, al ausente Crysio, el :rse apartado de Claraura, bella y discreta

pastora, a quien el por vnico bien suyo tenia, y al desesperado Marsilio, el desamor q̃ para con el en el pecho de Belisa se encerraua. Eran todos amigos, y de vna mesma aldea, y la passion del vno el otro no la ignoraua, antes en dolorosa competencia muchas vezes se auian juntado a encarecer cada qual la causa de su tormento, procurando cada vno mostrar como mejor podia, que su dolor a qualquier otro se auētajaua, teniendo por suma gloria ser en la pena mejorado, y teniā todos tal ingenio, o por mejor dezir, tal dolor padeciā, que como quiera q̃ le significassen, mostrauā ser el mayor q̃ imaginar se podia, por estas disputas y competencias, eran famosos, y conocidos en todas las riberas de Tajo, y auian puesto desseo a Tyrsi, y a Damon de conocerlos, y viendolos alli juntos, vnos y otros, se hizieron corteses y agradables recibimiētos, principalmēte todos cō admiraciō mirauan a los dos pastores Tyrsi y Damon, hasta alli dellos solamēte por fama conocidos. A esta sazon salio el rico pastor Daranio, a la serrania vestido, traya camisa alta, de cuello plegado, almilla de frisa, sayo verde escotado, çaraguelles de delgado liēço, antiparas azules, çapato redōdo, cinto tachonado, y de la color del sayo vna quarterada caperuça. No menos salio biē adereçada su esposa Silueria, por q̃ venia cō saya y cuerpos leonados, guarnecidos de raso blāco, camisa de pechos, labrada de azul y verde,

gorguera de hilo, amarillo, sembrado de ar-
:eria (inuenció de Galatea y Florisa q̃ la vis-
ron) garbin turquesado, con fluecos de en-
nada seda, alcorq̃ dorado, çapatillas justas,
ales ricos, y sortija de oro, y sobre todo su
lleza, q̃ mas que todo la adornaua. Salio tras
a la sin par Galatea (como sol tras el aurora)
u amiga Florisa, cõ otras muchas y hermosas
toras, q̃ por honrrar las bodas a ellas auiã ve
lo, entre las quales tambien yua Teolinda,
cuydado de hurtar el rostro a los ojos de Da
on y Tyrsi por no ser dellos conocida: y lue-
las pastoras siguiendo a los pastores q̃ guia-
n (al son de muchos pastoriles instrumentos)
zia el templo se encaminarõ: en el qual espa-
le tuuieron Elicio y Erastro de cebar los o-
s en el hermoso rostro de Galatea, dessean do
e durara aquel camino, mas que la larga pe-
grinacion de Vlises, y cõ el contento de ver-
yua tan fuera de si Erastro, que hablando con
icio le dixo: Que miras pastor, si a Galatea
miras? pero como podras mirar el sol de sus
bellos, el cielo de su frẽte, las estrellas de sus
os, la nieue de su rostro, la grana de sus mexi-
s, el color de sus labios, el marfil de sus dien-
s, el cristal de su cuello, el marmol de su pe-
o. Todo esso he podido ver o Erastro, respõ-
o Elicio, y ninguna cosa de quantas has dicho
causa de mi tormento, sino es la aspereza de
condicion, q̃ sino fuera tal como tu sabes, to-

das las gracias y bellezas que en Galatea
ces, fueran ocasion de mayor gloria nu
Bien dizes, dixo Erastro, pero toda via
podras negar que a no ser Galatea tan her
no fuera tan desseada, y a no ser tan dessea
fuera tãta nuestra pena, pues toda ella na
desseo. No te puedo yo negar Erastro, re
dio Elicio, que todo qualquier dolor y p
bre no nazca de la priuaciõ y falta de aqu
desseamos: mas juntamẽte te quiero dezi
ha perdido conmigo mucho la calidad de
con que yo pense que a Galatea querias,
si solamẽte la quieres por ser hermosa, m
co tiene que agradecerte, pues no aura n
hombre por rustico que sea que la mire, q
la dessee, por que la belleza donde quier
està trae consigo el hazer dessear. Assi qu
simple desseo por ser tan natural, ningu
mio se le deue, porque si se le deuiera, co
dessear el cielo le tuuieramos merecido
ya ves Erastro ser esto tã al reues, como n
verdadera ley nos lo tiene mostrado, y p
caso que la hermosura y belleza sea vna p
pal parte para atraernos a dessearla, y a p
rar gozarla. El que fuere verdadero ena
do no ha de tener tal gozo por vltimo bi
yo, sino q̃ aunque la belleza le acarree est
seo, la ha de querer solamente por ser bue
q̃ otro algun interesse le mueua, y este se
de llamar (aũ en las cosas de aca) perfeto

dero amor, y es digno de ser agradecido y
emiado; como vemos que premia conocida,
uentajadamente el hazedor de todas las co-
,aquellos que sin mouerles otro interesse al-
no, de temor, de pena, o de esperãça de glo-
, le quieren le aman, y le siruen, solamente
r ser bueno, y digno de ser amado, y esta es
vltima y mayor perfeccion que en el amor
uino se encierra: y en el humano tãbien quan
no se quiere mas de por ser bueno lo que se
a, sin auer error de entendimiento, porque
uchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo
eno malo, y assi amamos lo vno y aborrece-
os lo otro, y este tal amor no merece premio,
o castigo. Quiero inferir de todo lo que he
cho ò Erastro, que si tu quieres y amas la her-
osura de Galatea, con intencion de gozarla,
n esto para el fin de tu desseo, sin passar ade-
te a querer su virtud, su acrecentamiento de
na, su salud, su vida, y bienes, entiende que
amas como deues, ni deues ser remunerado
mo quieres. Quisiera Erastro replicar a Eli-
, y darle a entender como no entendia bien
l amor con que a Galatea amaua, pero estor-
lo el son de la çompoña del desamorado Le-
, el qual quiso tambien hallarse a las bodas
Daranio, y regozijar la fiesta con su canto, y
i puesto delante de los desposados, en tanto
al templo llegauan al son del rabel de Eu-
nio estos versos fue cantando.

LENIO.

palabras sangrientas con muerte mezcla
y si los suspiros os tienen atadas
abrid y romped el siniestro costado.
El ayre os impide que està ya inflamado
del fiero veneno de vuestros acentos,
salid y si quiera os lleuen los vientos
que todo mi bien tambien me han lleua

Poco perdereys en veros perdidas
pues ya os ha faltado el alto sugeto;
por quien en estilo graue y perfeto
hablauades cosas de punto subidas:
Notadas vn tiempo, y bien conocidas
fuysteys por dulces, alegres sabrosas;
agora por tristes amargas llorosas
sereys de la tierra y del cielo tenidas.

Pero aunque salgays palabras temblando
con quales podreys dezir lo que siento?
si es incapaz mi fiero tormento
de yrse qual es al viuo pintado.
Mas ay que me falta el como y el quando
de significar mi pena y mi mengua
aquello que falta, y no puede la lengua;
suplan mis ojos continuo llorando.

O muerte que atajas y acortas el hilo
de mil pretensiones gustosas humanas;
y en vn boluer de ojos las sierras allanas.
y hazes yguales a Enaces, y al Nilo.

Por

Porque no templaste traydora el estilo
tuyo cruel? porque a mi despecho
prouaste en el blanco y mas lindo pecho
de tu fiero alfange la furia y el filo?

En que te ofendian o falsa los años
tan tiernos y verdes de aquella cordera?
porque te mostraste con ella tan fiera?
porque en el suyo creciste mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños
de mi que te busco te escondes y ausentas
y quieres, y trauas razones y cuentas
con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros tu ley tan injusta
pudiera mostrar su fuerça crecida,
y no descargar la dura herida
en quien del viuir ha poco que gusta.
Mas essa tu hoz que todo le ajusta
y mando ni ruego jamas la doblega,
assi con rigor la flor tierna siega
como la caña ñudosa y robusta.

Quando a Listea del suelo quitaste
tu ser, tu valor, tu fuerça, tu brio,
tu yra, tu mando, tu señorio
con solo aquel triunfo al mundo mostraste.
Lleuando a Listea, tambien te lleuaste
la gracia, el donayre, belleza, y cordura
mayor de la tierra, y en su sepultura

este bien todo con ella encerraste.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penosa que tanto se alarga
que es insufrible a mis hombros su carga
que es muerte la vida del que es desdichado.
Ni espero en fortuna, ni espero en el hado,
ni espero en el tiempo, ni espero en el cielo,
ni tengo de quien espere consuelo,
ni es bien que se espere en mal tan sobrado.

O vos que sentis que cosa es dolores,
venid y tomad consuelo en los mios
q̃ en viendo su ahinco, sus fuerças, sus brios,
vereys q̃ los vuestros son mucho menores.
Do estays agora gallardos pastores?
Cyrsio, Marsilo, y Orfenio que hazeys?
porque no venis? porque no teneys
por mas q̃ los vuestros mis daños mayores?

Mas quien es aquel que assoma, y q̃ quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero?
Marsilio es sin duda, de amor prisionero,
Belisa es la causa, a quien siempre celebra,
A este le roe la fiera culebra
del crudo desden el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma
y aun no es qual la mia su suerte tan negra.

El piensa que el alma, que el alma le aquexa,

es mas que el dolor de mi desuentura:
aqui será bien que entre esta espesura
me esconda por ver si acaso se quexa.
Mas ay que a la pena que nunca me dexa
pensar ygualarla es gran desatino,
pues abre la senda, y cierra el camino
al mal que se acerca, y al bien que se alexa.

MARSILIO.

Passos que al de la muerte
me lleuays passo a passo,
forçoso he de acusar vuestra pereza,
seguid tan dulce suerte,
que en este amargo passo
esta mi bien, y en vuestra ligereza,
mirad que la dureza
de la enemiga mia
en el ayrado pecho
contrario a mi prouecho,
en su entereza esta qual ser solia:
huygamos si es possible
del aspero rigor suyo terrible.

A que apartado climá,
a que region incierta
yrè a viuir que pueda assegurarme
del mal que me lastima
del ansia triste y cierta
que no se hà de acabar hasta acabarme

ni eſtar quedo, o mudarme
a la arenoſa Libia
o al lugar donde habita
el fiero y blanco Scita
vn ſolo punto mi dolor aliuia,
que no eſtà mi contento
en hazer de lugares mudamiento.

Aqui y alli me alcança
el deſden riguroſo
de la ſin par cruel paſtora mia,
ſin que amor ni eſperança
vn termino dichoſo
me pueda prometer en tal porfia,
Beliſa luz del dia
gloria de la edad nueſtra,
ſi valen ya contigo
ruegos de vn firme amigo,
tiempla el rigor ayrado de tu dieſtra,
y el fuego deſte mio
pueda en tu pecho deshazer el frio.

Mas ſorda a mi lamento
mas implacable y fiera
que a la voz del canſado marinero
el riguroſo viento
que el mar turba y altera
y amenaça a la vida el fin poſtrero.
Marmol, diamante, azero,
alpeſtre y dura roca

›usta antigua enzina,
›le que nunca inclina
ltiua rama al cierço que le toca:
o es blando y suaue
ıparado al rigor que en tu alma cabe.
duro amargo hado
nexorable estrella,
roluntad que todo lo consiente,
tienen condenado
sa ingrata y bella
ıe te sirua y ame eternamente,
ıque tu hermosa frente
riguroso ceño,
s serenos ojos
ınuncien mil enojos
s desta alma conocida dueño
ınto que el suelo
ıbriere mortal corporeo velo.

›ien que se le yguale
al que me atormenta?
mal en todo el mundo tan esquiuo?
ıo y otro sale,
›da humana cuenta
ı yo sin ella en viua muerte viuo
desden auiuo
:,y alli se enciende
:l elado frio,
d que desuario
dolor desusado que me ofende:

y si podra ygualarse
al mal que mas quisiere auentajarse.
Mas quien es el que mueue
las armas intricadas
deste acopado mirto y verde assiento?
Oró. Vn pastor que se atreue
con razones fundadas
en la pura verdad de su tormento,
mostrar que el sentimiento
de su dolor crecido
al tuyo se auentaja,
por mas que tu le estimes
leuantes y sublimes.
Mar. Vencido quedaràs en tal baraja
Orompo fiel amigo
y tu mesmo seras dello testigo.

Si de las ansias mias,
si de mi mal insano
la mas minima parte conocieras
cessaran tus porfias
Orompo, viendo llano
que tu penas de burla y yo de veras.
Oró. Haz Marsilio quimeras
de tu dolor estraño
y al mio menoscaba
que la vida me acaba
que yo espero sacarte deste engaño
mostrando al descubierto
q̃ el tuyo es sombra de mi mal q̃ es ci

Pero la voz sonora
de Crysio oygo que suena,
pastor que en la opinion se te parece,
escuchemosle aora
que su cansada pena,
no menos que la tuya le engrandece,
Mar. Oy el tiempo me ofrece
lugar y coyuntura
donde pueda mostraros
a entrambos, y enteraros
de que sola la mia es desuentura.
Oron. Atiende aora Marsilo
la voz de Cryso, y lamentable estilo.

CRYSO.

Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia
quan fuera deuio estar de conocerte
el que ygualò tu fuerça y violencia
al poder inuencible de la muerte.
Que quando con mayor rigor sentencia
que puede mas su limitada suerte,
que deshazer el ñudo y rezia liga
que a cuerpo y alma estrechamente liga?

Tu duro alfange a mayor mal se estiende,
pues vn espiritu en dos mitades parte,
o milagros de amor que nadie entiende,
ni se alcançan por ciencia; ni por arte
que dexe su *mitad* con quien la entiende

allà mi alma, y trayga acà la parte
mas fragil, con la qual mas mal me siente
que estar mil vezes de la vida ausente.

Ausente estoy de aquellos ojos bellos
que serenauan la tormenta mia,
ojos, vida de aquel que pudo vellos
si de alli no passò la fantasia.
Que verlos, y pensar de merecellos
es loco atreuimiento y demasia
yo los vi desdichado, y no los veo,
y matame de verlos el desseo.

Desseo (y con razon) ver diuidida
(por acortar el termino a mi daño)
esta antigua amistad, que tiene vnida
mi alma al cuerpo con amor tamaño,
que siendo de las carnes despedida
con ligereza presta, y buelo estraño
podra tornar a ver aquellos ojos
que son descanso y gloria a sus enojos.

Enojos son la paga y recompensa
que amor concede al amador ausente,
en quien se cifra el mayor mal y ofensa,
q̃ enlos males de amor se encierra y siẽte,
ni poner discrecion a la defensa
ni vn querer firme leuantado ardiente,
aprouecha a templar deste tormento
la dura pena y el furor violento.

Violento es el rigor desta dolencia,
pero junto con esto es tan durable
que se acaba primero la paciencia:
y aun de la vida el curso miserable.
Muertes, desuios, zelos, inclemencia
de ayrado pecho condicion mudable
no atormentan assi, ni dañan tanto,
como este mal, q̃ el nóbre pone espanto.

Espanto fuera si dolor tan fiero
dolores tan mortales no causara
pero todos son flacos pues no muero
ausente de mi vida dulce y cara.
Mas cesse aqui mi canto lastimero
que a compañia tan discreta y rara
como es la que alli veo, serà justo
q̃ muestre al verla mas sabroso el gusto.

Oró. Gusto nos da buen Crysio tu presencia,
y mas viniendo a tiempo que podremos
acabar nuestra antigua diferencia.
Cry. Orompo si es tu gusto comencemos,
pues que juez de la contienda nuestra
tan recto aqui en Marsilo le tendremos.
Mar. Indicio days, y conocida muestra
del error en que os trae tan embeuidos
essa vana opinion notoria vuestra.
Pues quereys que a los mios preferidos
vuestros dolores tan pequeños sean,
harto llorados mas que conocidos.

Mas porque el ſuelo y cielo juntos vean
quanto vueſtro dolor es menos graue
que las anſias que el alma me rodean.
La mas pequeña que en mi pecho cabe
pienſo moſtrar en vueſtra competencia
aſsi como mi ingenio torpe ſabe.
Y dexarè a voſotros la ſentencia
y el juzgar ſi mi mal es muy mas fuerte
que el riguroſo de la larga auſencia.
O el amargo eſpantoſo de la muerte
de quien entrambos os quexays ſin tiẽto,
llamando dura y corta a vueſtra ſuerte.
Orom. Deſſo yo ſoy Marſilo muy contento,
pues la razon que tengo de mi parte
el triunfo le aſſegura a mi tormento.
Cry. Aunque de exagerar me falta el arte
vereys quando yo os mueſtre mi triſteza
como quedan las vueſtras a vna parte.
Mar. Que auſencia llega a la inmortal dureza
de mi paſtora? que es con ſer tan dura
ſeñora vniuerſal de la belleza.
Orõ. O a que buen tiempo llega y coyuntura
O. ſenio, veysle alloma eſtad atentos
oyreysle ponderar ſu deſuentura.
Zelos es la ocaſion de ſus tormentos,
zelos, cuchillo, y ciertos turbadores
de las pazes de amor, y los contentos,
Cry. Eſcuchad que ya canta ſus dolores.

ORFINO.

ombra escura que contino sigues
ı mi confusa triste fantasia
:nfadosa tiniebla siempre fria
que a mi contento y a mi luz persigues.
ando será que tu rigor mitigues
nonstruo cruel, y rigurosa harpia,
jue ganas en turbarme el alegria?
ı que bien en quitarmele consigues?
ır. Si la condicion de que te arreas
'e estiende a pretender quitar la vida,
ıl que te dio la tuya y te ha engendrado.
ı me deue admirar que de mi seas
ı de todo mi bien fiero homicida
ino de verme viuo en tal estado.
on. Si el prado deleytoso
Orfinio te es alegre qual solia
ñ tiempo mas dichoso
'en passaràs el dia
n nuestra lastimada compañia.
n los tristes el triste
ıien ves que se acomoda facilmente,
'en que aqui se resiste
ıar desta clara fuente
lel lauantado sol el rayo ardiente.
n y el vsado estilo
euanta y como sueles te defiende
le Crysio, y de Marsilo,
ıue cada qual pretende
nostrar que solo es mal en que le ofende.

Yo ſolo en eſte caſo
contrario aure de ſer a ti y a ellos,
pues los males que paſſo
bien podre encarecellos
mas no moſtrar la mayor parte dellos.

Orō. No al guſto le es ſabroſa
aſsi a la corderuela deſambrida,
la yerua, ni guſtoſa
ſalud reſtituyda
a aquel que ya la tuuo por perdida.
Como es a mi ſabroſo
moſtrar en la contienda que ſe ofrece,
que el dolor riguroſo
que el coraçon padece
ſobre el mayor del ſuelo ſe engrandece.
Calle ſu mal ſobrado
Orompo, encubra Cryſo ſu dolencia,
Marſilo eſtè callado
muerte, deſden, ni auſencia
no tengan con los zelos competencia.
Pero ſi el cielo quiere
que oy ſalga a campo la contienda nueſtra
comience el que quiſiere,
y dè a los otros mueſtra
de ſu dolor con torpe lengua o dieſtra.
Que no eſtà la elegancia
y modo de dezir el fundamento
y principal ſuſtancia
del verdadero cuento

que

que en la pura verdad tiene su assiento.

y. Siento pastor que tu arrogancia mucha
en esta lucha de passiones nuestras
dara mil muestras de tu desuario.
fi. Tiẽpla esse brio, o muestralo a su tiẽpo,
que es passatiempo Crysio tu congoxa
que el alma que afloxa con boluer el passo
no ay que hazer caso de su sentimiento.
y. Es mi tormento tan estraño y fiero
que presto espero que tu mesmo digas
que a mis fatigas no se yguala alguna.
ır. Desde la cuna soy yo desdichado.
ó. Aun engendrado pienso que no estaua
quando sobraua en mi la desuentura.
fi. En mi se apura la mayor desdicha
y. Tu mal es dicha comparado al mio.
r. Opuesto al brio de mi mal estraño
es gloria el daño que a vosotros daña.
ó. Esta maraña quedarà muy clara
quando a la clara mi dolor descubra:
ninguno encubra agora su tormento
que yo del mio doy principio al cuento.

Mis esperanças que fueron
sembradas en parte buena,
dulce fruto prometieron,
y quando darle quisieron
conuirtiole el cielo en pena.
Vi su flor marauillosa

en

en mil mueſtras deſſeoſa
de darme vna rica ſuerte
y en aquel punto la muerte
cortomela de embidioſa.

Yo quedé qual labrador
que del trabajo continuo
de ſu eſpacioſa labor
fruto amargo de dolor
le concede ſu deſtino:
Y aun le quita la eſperança
de otra buena nueua andança
porque cubrio con la tierra
el cielo donde ſe encierra
de ſu bien la confiança.

Pues ſi a termino he llegado
que de tener guſto o gloria
viuo ya deſeſperado,
de que yo ſoy mas penado,
es coſa cierta y notoria.
Que la eſperança aſſegura
en la mayor deſuentura
vn dichoſo fin que viene,
mas ay de aquel que la tiene
cerrada en la ſepultura.

MARSILO.

Yo que el humor de mis ojos
ſiempre derramado ha ſido

en lugar donde han nacido
cien mil espinas y abrojos
que el coraçon me han herido.
Yo si soy el desdichado
pues con nunca auer mostrado
vn momento el rostro enxuto
ni hoja, ni flor, ni fruto
he del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
de algun pequeño prouecho,
sossegarase mi pecho
y aunque nunca se cumpliera
quedara al fin satisfecho.
Porque viera que valia
mi enamorada porfia
con quien es tan desabrida,
que a mi yelo està encendida
y a mi fuego elada y fria.

Pues si es el trabajo vano
de mi llanto y sospirar,
y del no pienso cessar
a mi dolor inhumano
qual se le podra ygualar?
Lo que tu dolor concierta
ès que està la causa muerta.
Orompo de tu tristeza
la mia en mas entereza
quando mas me desconcierta.

CRYSIO.

Yo que teniendo en ſazon
el fruto que ſe deuia
a mi continua paſsion
vna ſubita ocaſion
de gozarla me deſuia.
Muy bien podrè ſer llamado
ſobre todos deſdichado,
pues que vendre a padecer
pues no puedo perecer
adonde el alma he dexado.

Del bien que lleua la muerte
el no poder recobrallo
en aliuio ſe conuierte
y vn coraçon duro y fuerte
el tiempo ſuele ablandallo.
Mas en auſencia ſe ſiente
con vn eſtraño accidente,
ſin ſombra de ningun bien,
zelos muertes y deſden
que eſto y mas teme el auſente.

Quando tarda el cumplimiento
de la cercana eſperança
aflige mas el tormento
y alli llega el ſufrimiento
a donde ella nunca alcança.
En las anſias deſiguales
el remedio de los meles

es el no esperar remedio
mas carecen deste medio
las de ausencia mas mortales.

ORFINO.

El fruto que fue sembrado
por mi trabajo contino
a dulce sazon llegado
fue con prospero destino
en mi poder entregado.
Y apenas pude llegar
a terminos tan sin par
quando vine a conocer
la ocasion de aquel plazer
ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto en la mano
y el tenerle me fatiga
porque en mi mal inhumano
a la mas granada espiga
la roe vn fiero gusano.
Aborrezco lo que quiero,
y por lo que viuo muero
y yo me fabrico y pinto
vn rebuelto laberinto
de do salir nunca espero.

Busco la muerte en mi daño,
que ella es vida a mi dolencia,
con la verdad mas me engaño
y en ausencia y en presencia

va creciendo vn mal tamaño.
No ay esperança que acierte
a remediar mal tan fuerte,
ni por estar, ni alexarme
es impossible apartarme
desta triste viua muerte.
O R O M P O.
No es error conocido
dezir que el daño que la muerte haze,
por ser tan estendido
en parte satisfaze,
pues la esperança quita
que el dolor administra y solicita?

Si de la gloria muerta
no se quedara viua la memoria
que el gusto desconcierta
es cosa ya notoria,
que el no esperar tenella
tiempla el dolor en parte de perdella.

Pero si està presente la memoria,
la memoria del bien ya fenecido
mas viua y mas ardiente
que quando posseydo,
quien duda que esta pena
no està mas que otras de miserias llena.
M A S I L O.
Si a vn pobre caminante
le sucediesse por estraña via

huyrsele delante
al fenecer del dia
el aluergue esperado,
y con vana presteza procurado.

Quedaria sin duda
confuso del temor que alli le offece,
la escura noche, y muda
y mas sino amanece
que el cielo a su ventura
no concede la luz serena y pura.

Yo soy el que camino
para llegar a vn aluergue venturoso
y quando mas vezino
pienso estar del reposo
qual fugitiua sombra
el bien me huye, y el dolor me assombra.

CRYSIO.

Qual raudo y hondo rio
suele impedir al caminante el passo
y al viento nieue y frio
le tiene en campo raso
y el aluergue delante
se le muestra de alli poco distante.

Tal mi contento impide
esta penosa y tan prolija ausencia
que nunca se comide

a aliuiar su dolencia
y casi ante mis ojos
veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
tan cerca la salud, tanto me aprieta
que los haze mayores
pues por causa secreta
quanto el bien es cercano.
tanto mas lexos huye de mi mano.

ORFINIO.

Mostroseme a la vista
vn rico aluergue de mil bienes lleno
triunfe de su conquista,
y quando mas sereno
se me mostraua el hado
vilo en escuridad negra cambiado.

Alli donde consiste
el bien de los amantes bien queridos,
alli mi mal assiste,
alli se ven vnidos
los males y desdenes
donde suelen estar todos los bienes.

Dentro desta morada
estoy, de do salir nunca procuro
por mi dolor fundada
de tan estraño muro

que

ienso que le abaten
os le quieren, miran y combaten.

ORQMPO.

el Sol acabara el camino
es propio suyo dando buelta al cielo
spues de auer tocado en cada signo.
a parte menor de nuestro duelo
damos declarar como se siente
mas que el bien hablar leuante el buelo.
zes Grysio, que el que viue ausente
iere, yo que estoy muerto, pues mi vida
uerte la entregò el hado inclemente.
Marsilo, afirmas que perdida
nes de gusto, y bien toda esperança
es vn fiero desden es tu homicida.
pites Orfinio, que la lança
da de los zelos te traspassa
solo el pecho, que hasta el alma alcança.
no el vno lo que el otro passa
siente su dolor solo exagera
ienssa que al rigor del otro passa.
nuestra contienda lastimera
tristes argumentos està llena
l caudaloso Tajo la ribera.
or esto desmengua nuestra pena
tes por el tratar la llaga tanto
nayor sentimiento nos condena.
to puede dezir la lengua, y quanto

pueden pensar los tristes pensamientos
es ocasion de renouar el llanto.
Cessen pues los agudos argumentos
que en fin no ay mal que no fatigue y per
ni bien que dè seguros los contentos.
Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura,
y en soledad amarga se mantiene,
Desdichado del triste sin ventura
que padece de zelos la dolencia
con quien no valen fuerças, ni cordura.
Y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias
llegado al flaco arrimo de paciencia.
Y no menos aquel que en sus porfias
siente, quando mas arde, en su pastora
entrañas duras, è intenciones frias
Cr. Hagase lo que pide Orompo agora
pues ya de recoger nuestro ganado
se va llegando a mas andar la hora.
Y en tanto que al aluergue acostumbrado
llegamos, y que el Sol claro se aleja
escondiendo su faz del verde prado.
Con boz amarga, y lamentable quexa
al son de los acordes instrumentos
cantemos el dolor que nos aquexa.
Mar. Comiença pues, o Crysio, y tus acentos
lleguen a los oydos de Claraura
lleuados mansamente de los vientos,
como a quien todo su dolor restaura.

CRISIO.

Al que ausencia viene a dar
su caliz triste a beuer
no tiene mal que temer
ni ningun bien que esperar.

En esta amarga dolencia
no ay mal que no estè cifrado
temor de ser oluidado
zelos de agena presencia:
Quien la viniere a prouar,
luego vendra a conocer
que no ay mal de que temer
ni menos bien que esperar.

OROMPO.

Ved si es mal el que me aquexa
mas que muerte conocida
pues forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuò
toda mi gloria y contento
por darme mayor tormento
con la vida me dexò.
El mal viene, y el bien se alexa
con tan ligera corrida
que forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

MARSILO.

En mi terrible pesar

ya faltan por mas enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

La ingratitud y desden
me tienen ya de tal suerte
que espero y llamo à la muerte
por mas vida, y por mas bien.
Poco se podra tardar
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos,
y el aliento al sospirar.

O R F I N O.

Zelos a fe si pudiera
que yo hiziera por mejor
que fueran zelos amor
y que el amor zelos fuera.

Deste trueco grangeara
tanto bien, y tanta gloria
que la palma y la vitoria
de enamorado lleuara.
Y aun fueran de tal manera
los zelos en mi fauor
que a ser los zelos amor
el amor yo solo fuera.

Con esta vltima cancion del zeloso Orfin
dierõ fin a su egloga los discretos pastores, d

xando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchado los auian: especialmente a Damon, y a Tyrsi, que gran contento en oyrlos recibieron, pareciendoles, que de mas de pastoril ingenio parecian las razones, y argumẽtos que para salir con su proposito, los quatro pastores auian propuesto. Pero auiendose mouido contienda entre muchos de los circunstantes, sobre qual de los quatro auia alegado mejor de su derecho, en fin se vino a conformar el parecer de todos, con el que dio el discreto Damõ, diziendoles. Que el para si tenia, que entre todos los disgustos, y sinsabores que el amor trae consigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable pestilencia de los zelos: y que no se podian igualar a ella la perdida de Orompo, ausencia de Crysio, ni la descõfiança de Marsilo: la causa es, dixo, que no cabe en razon natural, que las cosas que estan impossibilitadas de alcançarse, puedan por largo tiempo apremiar la volũtad a quererlas, ni fatigar al desseo por alcançarlas, porque el que tuuiesse voluntad, y desseo de alcançar lo impossible, claro està, que quãto mas el desseo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria: y por esta mesma razon digo, que la pena, que Orompo padece, no es sino vna lastima, y compassion del biẽ perdido: y por auerle perdido de manera, que no es possible tornarle a cobrar, esta imposibilidad ha de ser causa para

que su dolor se acabe: Que puesto que el humano entendimiento, no puede estar tan vnido siempre en la razon, que dexe de sentir la perdida del bien que cobrar no se puede, y que en efeto ha de dar muestras de su sentimiento con tiernas lagrimas, ardiẽtes sospiros, y lastimosas palabras: so pena de que quien esto no hiziesse, antes por bruto, que por hombre racional seria tenido: en fin fin el discurso del tiẽpo cura esta dolencia, la razon la mitiga, y las nueuas ocasiones tienen mucha parte para borrarla de la memoria. Todo esto es al reues en el ausencia, como apuntò bien Crysio en sus versos, que como la esperança en el ausente ande tan junta con el desseo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada, porque como no le impide otra cosa el gozar su bien, sino algun braço de mar, o alguna distancia de tierra, pareccle que teniendo lo principal, que es la voluntad de la persona amada, que se haze notorio agrauio a su gusto, que cosas que son tan menos como vn poco de agua, o tierra le impidan su felicidad y gloria. Iuntase assi mesmo esta pena, el temor de ser oluidado, las mudanças de los humanos coraçones, y en tanto que la ausencia dura, sin duda alguna que es estraño el rigor y aspereza, con que trata al alma del desdichado ausente: Pero como tiene tã cerca el remedio, que consiste en la tornada, puedese lleuar con algun aliuio su tormento: y

si suce-

:re ser la ausencia demanera, que sea
)le boluer a la presencia desseada, aque
'sibilidad viue a ser el remedio. Co-
de la muerte. El dolor de que Marsilo
. puesto que es como el mesmo que yo
, y por esta causa me auia de parecer
ie otro alguno, no por esso dexarè de
jue la razon me muestra, antes que
ı que la passiõ me incita. Cõfiesso que
le dolor querer y no ser querido, pero
ria amar y ser aborrecido. Y si los nue
lores nos guiassemos por lo que la ra-
experiencia nos enseña, veriamos que
s principios en qualquiera cosa son di-
s., y q̃ no padece esta regla excepcion
sos de amor, antes en ellos mas se con-
ortalece; assi que quexarse el nueuo
lela dureza del rebelde pecho de su se-
fuera de todo razonable termino: por
o el amor sea, y ha de ser voluntario, y
so, no deuo yo quexarme de no ser que
uien quiero, ni deuo hazer caudal del
e le hago, diziendole que esta obliga-
rme, porque yo la amo; que puesto que
la amada deue en ley de naturaleza, y
cortesia no mostrarse ingrata cõ quien
uiere, no por esso le ha de ser forçoso,
igacion que corresponda del todo, y
a los desseos de su amante; que si esto
e, mil enamorados importunos auria
que

engendran los zelos en los animos delos amantes zelosos. Al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verdaderos, y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra, discrecion, valentia, liberalidad, comedimiẽto, y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas asi mismo la fuerça deste crudo veneno, que no ay antidoto que le preserue, consejo q̃ le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre, todo esto cabe en el enamorado zeloso, y mas, qualquiera sombra le espanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquiera sospecha falsa, o verdadera, le deshaze. Y a toda esta desuentura, se le añade otra, que con las disculpas que le dan, piensa que le engañan. Y no auiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, y no queriendo el enfermo zeloso admitirlas, siguese, que esta enfermedad es sin remedio, y que a todas las demas deue anteponerse. Y assi es mi parecer, que Orfino es el mas penado, pero no el mas enamorado, porque no son los zelos señales de mucho amor sino de mucha curiosidad impertinente, y si son señales de amor, es como la calentura en el hõbre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma, y mal dispuesta. Y assi el enamorado zeloso tiene amor, mas es amor enfermo, y mal acondicionado: y tambien el ser zeloso, es señal

le poca confiança del valor de si mesmo. Y sea esto verdad nos lo muestra el discreto y e enamorado, el qual sin llegar a la escuri- de los zelos, toca en las sombras del te- ,pero no se entratanto en ellas que le escu- an el sol de su contento, ni dellas se aparta o que le descuyden de andar solicito, y te- oso: que si este discreto temor faltasse en el nte, yo le tendria por soberuio, y demasia- ẽte confiado: porque como dize vn comun ierbio nuestro: quien bien ama, teme, n es razon que tema el amante, que co- a cosa que ama es en estremo buena, o a el recio serlo, no parezca lo mesmo a los ojos nien la mirare: y por la mesma causa se en- lre el amor en otro q̃ pueda y venga a tur- :l suyo. Teme, y tema el buen enamorado iudanças de los tiẽpos, de las nueuas oca- :s que en su daño podrian ofrecerse, de que- oreuedad no se acabe el dichoso estado que ::y este temor ha de ser tan secreto, que no- lga a la lẽgua para dezirle, ni aun a los ojos significarle. Y haze tan contrarios efetos temor, del que los zelos hazen en los pe- :.enamorados, q̃ cria en ellos nueuos des- de acrecentar mas el amor si pudiessen, de :urar con toda solicitud, que los ojos de su- da, no vean en ellos cosa que no sea digna labança, mostrãdose liberales, comedidos, nes, limpios, y bien criados: y tanto quanto

este

este virtuoso temor es justo se alabe, tãto y
es digno q̃ los zelos se vituperen. Callò e.
ziendo esto el famoso Damon, y lleuò ti
suya las contrarias opiniones de algunos
escuchado le auian, dexãdo a todos satisfe
de la verdad q̃ con tanta llaneza les auia m
'do. Pero no se quedara sin respuesta, si los
tores Orompo, Crysio, Marsilio, y Orfine
uierã estado presentes a su platica. Los qu
cansados de la recitada egloga, se auian y
casa de su amigo Daranio. Estãdo todos e
to, ya que los bayles y danças queriã rem
se, vieron que por vna parte de la plaça e
uan tres dispuestos pastores, q̃ luego de t
fueron conocidos, los quales erã, el gentil
cenio, el libre Lauso, y el anciano Arsind
qual venia en medio de los dos pastores c
hermosa guirnalda de verde lauro en las
nos: y atrauessando por medio de la plac
nieron a parar adonde Tyrsi, Damon, Eli
Erastro, y todos los mas principales pas
estauan: a los quales con corteses palabr
ludaron, y con no menor cortesia fueron c
recebidos, especialmente Lauso de Dam
quien era antiguo y verdadero amigo. Ces
los comedimiẽtos, puestos los ojos Arsin
Damon, y en Tyrsi, comẽço a hablar desl
nera. La fama de vuestra sabiduria, que c
lexos se estiende, discretos y gallardos
res, es la q̃ a estos pastores, y a mi nos tra
pli

aros,querays fer juezes de vna graciofa cō-
da que entre eftos dos paftores ha nacido:
, q̄ la fiefta paffada Francenio y Laufo, que
1 prefentes fe hallaron en vna conuerfacion
ermofas paftoras,entre las quales,por paf-
in pefadūbre las oras ociofas del dia, entre
's muchos juegos ordenarō el que fe llama
s propofitos: fucedio pues, que llegādo la
le proponer, y començar a vno dellos paf-
s, quifo la fuerte q̄ la paftora que a fu lado
a y a la mano derecha tenia,fueffe,fegun el
, la teforera de los fecretos de fu alma,y la
por mas difcreta , y mas enamorada en la
iō de todos eftaua: llegādofe pues al oydo
xo:Huyendo va la efperāça. La paftora fin
nerfe en nada, profiguio adelante, y al de-
efpues cada vno en publico lo que al otro
dicho en fecreto , hallofe q̄ la paftora auia
ido el propofito, diziendo. Tenella con el
o. Fue celebrada por los que prefentes ef-
a la agudeza defta refpuefta : Pero el que
la folenizò , fue el paftor Laufo : y no me-
e parecio biē a Francenio. Y afsi cada vno
do que lo propuefto y refpōdido eran ver-
nedidos , fe ofrecio de glofallos . Y def-
de auerlo hecho , cada qual procura que
offa a la del otro fe auentaje: y para affegu-
defto, me quifieron hazer juez dello. Pe-
mo yo fupe que vueftra prefencia alegraua
ras riberas , aconfejeles que a vofotros
vinieffen,

viniessen, de cuya estremada ciencia y sabiduria, questiones de mayor importancia pueden bien fiarse. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en premio al q̃ vosotros pastores vieredes que mejor ha glossado. Callò Arsindo, y esperò la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opiniõ que dellos tenia: y ofrecerse de ser juez desapassionado en aquella honrosa contienda. Con este seguro luego Francenio tornò a repetir los versos, y a dezir su glossa, que era esta.

Huyendo va la esperança
tenella con el desseo.

GLOSA.

Quando me pienso saluar
en la fe de mi querer
me vienen luego a espantar
las faltas del merecer
y las sobras del pesar.
Muerese la confiança
no tiene pulsos la vida
pues se ve en mi mala andança
que del temor perseguida
huyendo va la esperança.

Huye, y lleuasse consigo
todo el gusto de mi pena
dexando por mas castigo

las

as llaues de mi cadena
n poder de mi enemigo,
anto se alexa que creo
ue presto se hara inuisible
en su ligereza veo
que ni puedo, ni es possible
enerla con el desseo.
ha la glosa de Francenio, Lauso començò
nya, que assi dezia.
En el punto que os mirè
omo tan hermosa os vi
nego temi, y esperè
ero en fin tanto temi
que con el temor quedè.
De veros esto se alcança
na flaca confiança
y vn temor acobardado
que por no verle a su lado
huyendo va la esperança.

Y aunque me dexa y se và
con tan estraña corrida
por milagro se vera
que se acabara mi vida,
y mi amor no acabarà.
Sin esperança me veo
mas por lleuar el trofeo
de amador sin interesse
no querria aunque pudiesse,
tenella con el desseo.

En acabando Lauso de dezir su glossa, di:
Arsindo. Veys aqui famosos Damon, y Tir
declarada la causa sobre q̃ es la contienda d
stos pastores: solo resta agora q̃ vosotros de
la guirnalda a quien vieredes que con mas jus
titulo la merece, que Lauso, y Francenio son
amigos, y vuestra sentencia sera tan justa, q
ellos tendran por bien lo q̃ por vosotros fue
juzgado. No entiendas Arsindo, respondio T
si, que con tanta presteza, aunque nuestros ing
nios fueran de la calidad q̃ tu los imaginas,
puede, ni deue, juzgar la diferencia, si ay algu
destas discretas glossas: lo que yo se dezir d
llas, y lo que Damon no querra contradezirm
es, q̃ igualmente entrambas son buenas, y q
la guirnalda se deue dar a la pastora que dio
ocasion a tan curiosa y loable cõtienda. Y si d
ste parecer quedays satisfechos, pagadnosle,
honrar las bodas de nuestro amigo Danario,
legrandolas cõ vuestras agradables cancion
y autorizandolas cõ vuestra honrosa presenci
a todos parecio bien la sentencia de Tyrsi, l
dos pastores la cõsintierõ, y se ofrecieron de
zer lo q̃ Tyrsi les mandaua. Pero las pastoras
pastores que a Lauso conocian, se marauilla
de ver la libre condicion suya, en la red amor
sa embuelta. Porque luego vieron en la ama
llez de su rostro, en el silencio de su lengua, y
la contienda que con Francenio auia tomad
que no estaua su voluntad tan essenta como l

ıdaua entre si imaginando quien podria
ıastora que de su libre coraçon triunfado
Quien imaginaua que la discreta Belisa,
ı que la gallarda Leandra, y algunos que
ır Arminda: mouiendoles a imaginar es-
rdinaria costumbre que Lauso tenia de
las cabañas destas pastoras, y ser cada
llas para sugetar con su gracia, valor y
sura, otros tan libres coraçones como el
so. Y desta duda tardaron muchos dias
ificarse, porque el enamorado pastor
de si mesmo fiaua el secreto de sus amo-
cabado esto, luego toda la juuentud del
renouò las dáças, y los pastoriles instru
formaron vna agradable musica. Pero
que ya el Sol apressuraua su carrera hà-
ocaso, cessaron las concertadas bozes: y
os que alli estauan determinaron de lle-
s desposados hasta su casa. Y el anciano
, por cumplir lo que a Tyrsi auia pro-
en el espacio que auia desde la plaça
casa de Daranio, al son de la campoña
stro, estos versos fue cantando.

ARSINDO.

aga señales el cielo
regozijo y contento
tan venturoso dia
lebresse en todo el suelo
te alegre casamiento

ſi, y Damon no fueſſe conocida, no quiſiero quedarſe a la cena de los deſpoſados. Bien qui ſiera Elicio, y Eraſtro acompañar a Galatea ha ſta ſu caſa, pero no fue poſsible que lo conſi tieſſe, y aſsi ſe huuieron de quedar con ſus ami gos: y ellas ſe fueron canſadas de los bayles d aquel dia. Y Teolinda con mas pena que nun ca, viendo que en las ſolenes bodas de Daranio donde tantos paſtores auian acudido, ſolo A Artidoro faltaua. Con eſta penoſa imaginacio paſſò aquella noche en compañia de Galatea, y Floriſa, que con mas libres y deſapaſsionados coraçones la paſſaron, haſta que en el nueuo venidero dia les ſucedio lo que ſe dira en el libro que ſe ſigue.

VARTO
IBRO DE
GALATEA.

ON gran desseo esperaua la hermosa Teolinda el venidero dia, para despedirse de Galatea, y Florisa, y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo a su querido Artidoro, nció de fenecer la vida en triste, y amar- dad, si fuesse tan corta de vẽtura q̃ del a- astor alguna nueua no supiesse. Llegada hora desseada, quãdo el Sol comẽçaua a s rayos por la tierra, ella se leuãtó, y cõ as en sus ojos pidio licẽcia a las dos pa- para proseguir su demãda: Las quales cõ s razones la persuadieron q̃ en su compa unos dias mas esperasse, ofreciẽdole Ga- e embiar algun pastor de los de su padre, r a Artidoro por todas las riberas de Ta r donde se imaginase q̃ podria ser. Teo- gradecio sus ofrecimiẽtos, pero no qui- r lo que le pedian, antes despues de auer

moſtrado, con las mejores palabras que ſupo, la obligació en que quedaua de ſeruir todos los dias de ſu vida, las obras que dellas auia recebido: abraçandolas con tierno ſentimiento, les rogaua que vna ſola hora no la detuuieſſen. Viẽdo pues Galatea, y Floriſa quan en vano trabajauan en penſar detenerla, le encargarõ que de qualquiera ſuceſſo bueno, o malo que en aquella amoroſa demanda le ſucedieſſe, procuraſſe de auiſarlas, certificandola del guſto que de ſu contento, o la pena que de ſu deſgracia recibirian. Teolinda ſe ofrecio ſer ella meſma quiẽ las nueuas de ſu buena dicha truxeſſe, pues las malas no tendria ſufrimiento la vida para reſiſtirlas, y aſsi ſeria eſcuſado q̃ della ſaber ſe pudieſſen. Con eſta promeſa de Teolinda, ſe ſatiſfazieron Galatea y Floriſa, y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y aſsi tomando las dos ſolas ſus cayados, y auiẽdo proueydo el çurron de Teolinda de algunos regalos para el trabajoſo camino, ſe ſalieron cõ ella del aldea, a tiempo que ya los rayos del Sol mas derechos, y con mas fuerças començauan a herir la tierra. Y auiendola acõpañado caſi media legua del lugar, al tiempo que ya querian boluerſe y dexarla, vieron atraueſſar por vna quebrada, que poco deſuiada dellas eſtaua, quatro hõbres de a cauallo, y algunos de apie, que luego conocieron ſer caçadores, en el habito, y en los halcones, y perros que lleuauan: y eſtandolos

los con atencion mirando por ver si los co-
:ian, vieron salir de entre vnas espessas ma-
que cerca dela quebrada estauan, dos pasto-
de gallardo talle, y brio: trayan los rostros
oçados con dos blancos lienços. Y alçando
na dellas la voz, pidio alos caçadores que se
uuiessen, los quales assi lo hizieron, y lle-
dose entrambas a vno dellos, q̃ en su talle y
tura el principal de todos parecia, le asieron
riendas del cauallo, y estuuieron vn poco ha-
ndo cõ el fin que las tres pastoras pudiessen
palabra de las q̃ dezian, por la distãcia del
ar, que lo estoruaua. Solamente vieron que
oco espacio que con el hablaron, el caualle-
e apeò, y auiendo, a lo que juzgarse pudo,
ndado a los q̃ le acompañauan, que se bol-
ssen, quedando solo vn moço con el cauallo,
oò a las dos pastoras de las manos, y poco a
:o començo a entrar con ellas por medio de
:errado bosque que alli estaua. Lo qual visto
las tres pastoras Galatea, Florisa, y Teo-
la, determinaron de ver si pudiessen, quien
las disfraçadas pastoras, y el cauallero que
lleuaua. Y assi acordaron de rodear por vna
te del bosque, y mirar si podian ponerse en
ina que pudiesse serlo, para satisfazerles de
jue desseauan. Y haziendolo assi como pen-
o lo auian: atajaron al cauallero, y a las pas-
as, y mirando Galatea por entre las ramas,
ue hazian, vio que torciendo sobre la mano
derecha,

derecha, se emboscauan en lo mas espesso del bosque. Y luego por sus mesmas pisadas les fueron siguiendo hasta que el cauallero, y las pastoras pareciẽdoles estar biẽ adentro del bosque, en medio de vn estrecho pradezillo que de infinitas breñas estaua rodeado, se pararon. Galatea y sus compañeras, se llegaron tan cerca, que sin ser vistas, ni sentidas, veyan todo lo que el cauallero, y las pastoras hazian, y dezian. Las quales auiendo mirado a vna y otra parte, por ver si podrian ser vistas de alguno, asseguradas desto, la vna se quitò el reboço, y apenas se le huuo quitado quãdo de Theolinda fue conocida: y llegãdose al oydo de Galatea, le dixo con la mas baxa voz que pudo. Estrañissima ventura es esta, porque sino es q̃ con la pena que traygo he perdido el conocimiento, sin duda alguna aquella pastora que se ha quitado el reboço, es la bella Rosaura, hija de Roselio, señor de vna aldea q̃ a la nuestra esta vezina, y no se q̃ pueda ser la causa que la aya mouido a ponerse en tan estraño trage, y a dexar su tierra, cosas que tan en perjuyzio de su honestidad se declaran. Mas ay desdichada, añadio Theolinda, que el cauallero que con ella està, es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dizes Theolinda, respondio Galatea, que yo le conozco: pero calla y sossiegate, que presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietose

con

on esto Theolinda, y con atenciõ se puso a mi ar lo que Rosaura hazia, la qual llegandose al auallero, que de edad de veynte años parecia, on voz turbada, y ayrado sẽblãte, le comen-o a dezir. En parte estamos fementido caualle-o, dõde podrè tomar de tu desamor y descuy-o, la desseada vengança. Pero aunque yo la to-lasse de ti tal, que la vida te costasse, poca re-ompensa seria al daño que me tienes hecho. 'es me aqui desconocido Grisaldo, desconoci a por conocerte, ves aqui que ha mudado el rage por buscarte, la que nunca mudò la vo-intad de quererte. Considera ingrato, y desa-iorado, que la que apenas en su casa, y con sus riadas sabia mouer el passo, agora por tu causa nda de valle en valle, y de sierra en sierra, con inta soledad buscãdo tu compañia. Todas es-as razones que la bella Rosaura dezia, las escu-haua el cauallero con los ojos hinchados en el ielo, y haziendo rayas en la tierra con la pun-a de vn cuchillo de monte, q̃ en la mano tenia. ero no contenta Rosaura cõ lo dicho, con se-iejantes palabras prosiguio su platica. Dime, onoces por ventura, conoces Grisaldo que o soy aquella que no ha mucho tiempo que nxugò tus lagrimas, atajò tus sospiros, reme-iò tus penas, y sobre todo la que creyò tus alabras? O por suerte entiendes tu que eres quel a quien parecian cortos, y de ninguna erça todos los juramentos que imaginarse podian.

podian para assegurarme la verdad con que
engañauas? Eres tu a caso Grisaldo, aquel cu
infinitas lagrimas ablandaron la dureza del
nesto coraçō mio? Tu eres, que ya te veo, y
soy que ya me conozco. Pero si tu eres Gri
do el que yo creo, y yo soy Rosaura la qu
imaginas, cumpleme la palabra que me d
darte he yo la promessa que nunca te he n
do. Han me dicho que te casas con Leope
la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, que
tu mesmo el que la procuras, si esta nueua m
dado pesadumbre, bien se puede ver por lo
he hecho, por venir a estoruar el cumplimi
della. Y si tu la puedes hazer verdadera, a tu
ciencia lo dexo. Que respondes a esto enem
mortal de mi descanso? Otorgas por ven
callando, lo que por el pensamiento seria j
que no te passasse? Alça los ojos ya, y ponlo
estos que por su mal te miraron, leuantalo
mira a quien engañas, a quien dexas, y a q
oluidas. Veras que engañas, si bien lo con
ras, a la que siempre te tratò verdades, de
quien ha dexado a su honra, y assi mesma
seguirte, oluidas a la que jamas te apartò
memoria. Considera Grisaldo, que en nob
no te deuo nada, y que en riqueza no te so
ssigual, y que te auentajo en bondad del an
y en la firmeza de la fe. Cūpleme señor la
me diste, si te precias de cauallero, y no te
precies de christiano. Mira que si no corres

des a lo que me deues, que rogare al cielo que te castigue, al fuego que te cōsuma, al ayre que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis parientes que me venguen. Mira que si faltas ala obligacion que me tienes, que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos en quāto la vida me durare: y aun despues de muerta, si ser pudiere, cō continuas sombras espantarè tu femētido espiritu, y con espantosas visiones atormentarè tus engaña-dores ojos. Aduierte que no pido sino lo que es mio, y q̄ tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme, de quantas la has mouido para ofenderme. Callò diziendo esto la hermosa dama, y estuuo vn poco esperando a ver lo que Grisaldo respondia, el qual leuantando el rostro, q̄ hasta alli inclinado auia tenido, encendido con la verguença que las razones de Rosaura le auian causado, con sossegada voz le respondio desta manera. Si yo quisiesse negar o Rosaura, q̄ no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assi mesmo q̄ la luz del sol es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Assi que en esta parte confiesso lo que te deuo, y que estoy obligado a la paga: pero que yo confiesse q̄ pue do pagarte como quieres, es imposible, porq̄ el mandamiēto de mi padre lo ha prohibido, y tu rigurosο desden impossibilitado. Y no quiero en esta verdad poner otro testigo que a ti
mesma

mesma como a quien tābien sabe quātas
y con quātas lagrimas roguè que me acep
por esposo, y que fuesses seruida que yo
pliesse la palabra q̄ de serlo te auia dado.
por las causas q̄ te imaginaste, o por pare
ser bien corresponder a las vanas promes
Artandro, jamas quisiste que a tal execuc
llegasse, antes de dia en dia me yuas ent
niēdo, y haziēdo prueuas de mi firmeza, p
do assegurarla de todo pūto, cō admitirm
tuyo. Tābien sabes Rosaura el desso que n
dre tenia de ponerme en estado, y la priess
daua a ello, trayendo los ricos y hōrosos
mientos q̄ tu sabes, y como yo con mil es
me apartaua de sus importunaciones, dāc
las siempre a ti para q̄ no dilatasses mas lo
tanto a ti conuenia y yo desseaua, y q̄ al cal
todo esto te dixe vn dia, q̄ la volūtad de m
dre era que yo con Leopersia me casasse, y
oyendo el nōbre de Leopersia, cō vna furi
sesperada me dixiste, que mas no te habla
que me casasse norabuena con Leopersia, c
quien mas gusto me diesse. Sabes tambien
persuadi muchas vezes, q̄ dexasses aquello
losos deuaneos, que yo era tuyo y no de
persia, y que jamas quisiste admitir mis di
pas, ni condecender con mis ruegos, antes
seuerando en tu obstinaciō y dureza, y en f
recer a Artandro, me embiaste a dezir q̄ te
gusto en que jamas te viesse? Yo hize lo qu

mandaste, y por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento, viendo tambien q̃ cumplia el de mi padre, determinè de desposarme con Leopersia, o alomenos desposareme mañana, que assi està concertado entre sus parientes y los mios. Porque veas Rosaura quã disculpado estoy de la culpa que me pones, y quan tarde has tu venido en conocimiento de la sin razon que conmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelãte por tan ingrato como en tu imaginaciõ me tienes pintado, mira si ay algo en q̃ pueda satisfazer tu voluntad, q̃ como no sea casarme cõtigo auenturarè por seruirte la hazienda, la vida, y la honra. En tanto q̃ estas palabras Grisaldo dezia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tãtas lagrimas, q̃ dauan bien a entender el dolor q̃ en el alma sentia: pero viendo ella q̃ Grisaldo callaua, dãdo vn profũdo y doloroso sospiro le dixo. Como no puede caber en tus verdes años tener ò Grisaldo larga y conocida experiencia de los infinitos accidẽtes amorosos, no me marauillo, q̃ vn pequeño desden mio te aya puesto en la libertad q̃ publicas. Pero si tu conocieras que los celosos temores son espuelas que hazen salir al amor de su passo, vieras claramente que los que yo tuue de Leopersia, en q̃ yo mas te quisiesse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor ocasion q̃ imaginaste, descubriste

el poco

el poco amor de tu pecho, y cõfirmaste
daderas sospechas mias. Y en tal mane
dizes, que mañana te casas con Leoper
yo te certifico, que antes que a ella
talamo, me has de lleuar a mi a la sepu
ya no eres tan cruel q̃ niegues de darla
po de cuya alma fuyste siempre señor a
y porque claro conozcas, y veas que la
dio por ti su honestidad, y puso en detr
su honra, tendrà en poco perder la v
agudo puñal que aqui traygo, pondrà
mi desesperado y honroso intento, y se
go de la crueldad que en esse tu femētic
encierras. Y diziẽdo esto sacò del seno
nuda daga, y con grã celeridad se yua a
coraçon con ella, si con mayor prestez
do no le tuuiera el braço, y la reboçad
su compañera no aguijara a abraçarse
Gran rato estuuieron Grisaldo y la pas
mero que quitassen a Rosaura la daga d
nos, la qual a Grisaldo dezia. Dexame
enemigo acabar de vna vez la tragedi
vida, sin que tantas tu desamorado d
haga prouar la muerte. Essa no gustar
mi ocasion replicò Grisaldo, pues qu
mi padre falte antes la palabra q̃ por m
persia tiene dada, q̃ faltar yo vn punto
conozco q̃ te deuo. Sossiega el pecho
pues te asseguro que este mio no sabr
otra cosa que la que fuere de tu conte

estas enamordas razones de Grisaldo resucitò Rosaura de la muerte de su tristeza a la vida de su alegria, y sin cessar de llorar, se hincò de rodillas ante Grisaldo, pidiendole las manos en señal de la merced que le hazia. Grisaldo hizo lo mesmo, y echandole los braços al cuello, estuuieron gran rato sin poderse hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La pastora arreboçada viendo el feliz sucesso de su compañera, fatigada del cansancio que auia tomado en ayudar à quitar la daga a Rosaura, no pudiendo mas sufrir el velo, se le quitò descubriendo vn rostro tan parecido al de Teolinda, q̃ quedaron admiradas de verle Galatea y Florisa, pero mas lo fue Teolinda, pues sin poderlo dissimular, alçò la boz diziendo. O cielos, y q̃ es lo que veo? no es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna: y sin mas detenerse, salio de dõde estaua, y con ella Galatea y Florisa: y como la otra pastora viesse à Teolinda, luego la conocio, y con abiertos braços se fuerõ la vna a la otra admiradas de auerse hallado en tal lugar, y en tal sazõ y coyuntura. Viendo pues Grisaldo y Rosaura, lo q̃ Leonarda con Teolinda hazia, y que auian sido descubiertos, de las pastoras Galatea y Florisa, con no poca verguença de q̃ los huuiessen hallado de aq̃lla suerte, se leuantarõ, y limpiãdose las lagrimas, con dissimulaciõ y comedi-

miento recibierõ a las paſtoras,q̃ luego de Gr
ſaldo fueron conocidas. Mas la diſcreta Gal
tea por boluer en ſeguridad el diſguſto q̃ (qu
ça) de ſu viſta los dos enamorados paſtores a
uian recebido, con aquel donayre, con que el
todas las coſas dezia, les dixo. No os peſe d
nueſtra venida, venturoſos Griſaldo y Roſau
ra, pues ſolo ſeruira de acrecentar vueſtro co
tento, pues ſe ha comunicado con quien ſiẽp
le tendra en ſeruiros. Nueſtra ventura ha ord
nado que os vieſſemos, y en parte donde ning
na ſe nos ha encubierto de vueſtros pẽſamie
tos, y pues el cielo los ha traydo a termino t
dichoſo: en ſatisfacion dello aſſegurad vueſtr
pechos, y perdonad nueſtro atreuimiẽto. Nũ
tu preſencia hermoſa Galatea (reſpondio Gr
ſaldo) dexò de dar guſto do quiera q̃ eſtuuieſ
y ſiendo eſta verdad tan conocida, antes qued
mos en obligacion a tu viſta, que con deſabr
miento de tu llegada. Con eſtas paſſaron otr
algunas comedidas razones, harto diferẽtes d
las que entre Leonarda y Teolinda paſſauā
las quales, deſpues de auerſe abraçado vna
dos vezes, con tiernas palabras mezcladas co
amoroſas lagrimas, la cuenta de ſu vida ſe d
mandauan, tuuiẽdo ſuſpẽſos mirandolas en t
dos los que alli eſtauan; porque ſe parecian t
to, que caſi no ſe podian dezir ſemejantes, ſi
vna meſma coſa, y ſino fuera porque el trage
Teolinda era diferẽte del de Leonarda, ſin d
da a

da alguna que Galatea y Florisa no supiera diferenciallas. Y entóces vieron con quanta razõ Artidoro se auia engañado en pensar que Leonarda Teolinda fuesse. Mas viendo Florisa que el Sol estaua hàzia la mitad del cielo, y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o a lo menos boluerse a la aldea, pues faltandoles la ocasiõ de apacentar sus ouejas, no deuiã estarse tanto en el prado, dixo a Teolinda y a Leonarda, tiempo aura pastoras, donde con mas comodidad podays satisfazer nuestros desseos, y daros mas larga cuenta de vuestros pensamiẽtos, y por agora busquemos a do passar el rigor de la siesta que nos amenaza, o en vna fresca fuente que està a la salida del valle que atras dexamos, o tornandonos a la aldea, donde serà Leonarda tratada con la voluntea q̃ tu Teolinda de Galatea y de mi conoces. Y si a vosotras pastoras hago solo este ofrecimiento, no es porque me oluide de Grisaldo y Rosaura, sino porq̃ me parece que a su valor y merecimiento, no puedo ofrecerles mas del desseo. Esse no faltara en mi mientras la vida me durare, respondio Grisaldo, de hazer pastora lo que fuere en tu seruicio, pues no se deue pagar cõ menos la voluntad que nos muestras. Mas por parecerme que sera bien hazer lo que dizes, y por tener entendido que no ignorays lo q̃ entre mi y Rosaura ha passado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlo. Solo os

ruego seays seruidas de lleuar a Rof
vuestra compañia a vuestra aldea, en ta
yo aparejo en la mia algunas cosas que
cessarias para concluyr lo que nuestros
nes dessean. Y porque Rosaura quede
sospecha, y no la pueda tener jamas de
mi pẽsamiento, con voluntad consider
siẽdo vosotras testigos della, le doy la r
ser su verdadero esposo, y diziẽdo esto
suya, y tomò la de la bella Rosaura, y e
tã fuera de si, de ver lo que Grisaldo ha
a penas pudo responderle palabra, sin
dexò tomar la mano, y de alli a vn pequ
pacio dixo. A terminos me auia traydo
Grisaldo señor mio, que cõ menos que
hizieras, te quedara perpetuamente ol
pero pues tu has querido corresponder
ser quien eres, que no a mi merecimien
yo lo que en mi es, que es darte de nue
ma, en recompensa deste beneficio: y
el cielo de tan agradecida volũtad, te d
ga. No mas, dixo a esta sazon Galatea,
señores, que adonde andan las obras ta
deras, no han de tener lugar los demasi
medimiẽtos. Lo que resta es, rogar al ci
trayga a dichoso fin estos principios, y
larga y saludable paz gozeys vuestros a
Y en lo que dizes Grisaldo, que Rosau
ga a nuestra aldea, es tanta la merced q
nos hazes, que nosotras mesmas te lo

os. De tan buena gana yre en vuestra compa-
a,dixo Rosaura, que no se cõ que lo encarez-
., mas que con deziros, que no sentire mucho
ausencia de Grisaldo, estando en vuestra cõ-
ñia. Pues ea, dixo Florisa, que el aldea es le-
os, y el Sol mucho,y nuestra tardança de bol-
r a ella notada. Vos señor Grisaldo, podeys
a hazer lo que os conuiniere, que en casa de
alatea hallareys a Rosaura,y a estas vna pasto-
, q̃ no merecen ser llamadas dos las que tan-
se parecẽ. Sea como querays,dixo Grisaldo.
tomando a Rosaura de la mano,se salierõ to-
os del bosque,q̃dando cõcertado entre ellos,
otro dia embiaria Grisaldo vn pastor de los
uchos de su padre, a auisar a Rosaura de lo q̃
uia de hazer: y que embiando aquel pastor sin
r notado podria hablar a Galatea,o a Florisa,
dar la ordẽ que mas conuiniesse. A todas pa-
ecio bien este concierto, y auiendo salido del
osque, vio Grisaldo que le estaua esperando
criado con el cauallo:y abraçando de nueuo
Rosaura, y despidiendose de las pastoras, se
ue acompañado de lagrimas, y de los ojos de
osaura, que nunca del se apartaron, hasta que
e perdieron de vista. Como las pastoras solas
uedaron, luego Teolinda se apartò con Leo-
arda, con desseo de saber la causa de su veni-
a. Y Rosaura assi mesmo fue contando a Ga-
tea y a Florisa, la ocasion que la auia mouido
tomar el habito de pastora, y a venir a buscar

a Grisaldo, diziendo. No os causara adr
hermosas pastoras, el verme a mi en e
ge, si supierades hasta do se estiende la p
sa fuerça de amor, la qual no solo haze
el vestido a los que bien quieren, sino
luntad, y el alma de la manera que mas
gusto, y huuiera yo perdido el mio etern
te, si de la inuencion deste trage no me
ra aprouechado. Porque sabreys amig
estando yo en el aldea de Leonarda, de q
padre es señor: vino a ella Grisaldo, con
cion de estarse alli algunos dias, ocupad
sabroso exercio de la caça. Y por ser m
muy amigo del suyo, ordenò de hosped
casa, y de hazerle todos los regalos que p
se. Hizolo assi: y la venida de Grisaldo a
sa, fue, para sacarme a mi della. Porque e
aunque sea acosta de mi verguença, os a
dezir q̃ la vista, la conuersacion, el valor
saldo, hizieron tal impression en mi aln
sin saber como, a pocos dias que el alli
yo no estuue mas en mi, ni quise, ni pud
sin hazerle señor de mi libertad. Pero n
arrebatadamente, que primero no estuui
tisfecha, que la voluntad de Grisaldo de
vn pũto no discrepaua, segũ el me lo dic
der, con muchas y muy verdaderas seña
terada pues yo en esta verdad, y viẽdo q
me estaua tener a Grisaldo por esposo
condescẽder con sus desseos, y a poner e

mios. Y assi con la intercessiõ de vna dõzemia, en vn apartado corredor, nos vimos Grido y yo muchas vezes, sin que nuestra estada los a mas se estendiesse que a vernos, y a darcel la palabra, q̃ oy con mas fuerça delãte de ssotras me ha tornado a dar. Ordenò pues mi iste ventura, que en el tiempo que yo de tan ulce estado gozaua, vino assi mesmo a visitar mi padre vn valeroso cauallero Aragones, que ntandro se dezia, el qual vẽcido, a lo q̃ el morò, de mi hermosura (si alguna tengo) con grãissima solicitud procurò que yo con el me caısse, sin que mi padre lo supiesse. Auia en este redio procurado Grisaldo traer a efeto su proosito, y mostrandome yo algo mas dura de lo ue fuera menester, le yua entreteniendo con palabras, con intencion que mi padre saliesse il camino de casarme, y que entonces Grisaldo me pidiesse por esposa, pero no queria el hazer esto, porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, que bien deueys conocerla por la fama de su riqueza y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tomè ocasion de pedirle zelos, aunque fingidos, solo or hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy tan descuydada (o por mejor dezir tan simple) ue pensando que grangeaua algo en ello, coiencè a hazer algunos fauores a Artandro, lo ual visto por Grisaldo muchas vezes me significò la pena que recebia de lo que yo con Ar-

trando passaua, y aun me auisò, que sino era su voluntad, de q̃ el me cumpliesse la palabra que me auia dado , que no podia dexar de obedecer ala de sus padres. A todas estas amonestaciones y auisos , respondi yo sin ninguno , llena de soberuia y arrogãcia, confiada en q̃ los lazos que mi hermosura auian echado al alma de Grisaldo, no podrian tan facilmente ser rompidos, ni aun tocados de otra qualquiera belleza. Mas saliome tã al reues mi cõfiança, como me lo mostrò presto Grisaldo, el qual cansado de mis necios y esquiuos desdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de su padre. Pero apenas se huuo el partido de mi aldea y apartado de mi presencia , quando yo conoci el error en que auia caydo , y con tanto ahinco me començo a fatigar el ausencia de Grisaldo, y los celos de Leopersia, que el ausencia del me acabaua, y los celos della me cõsumian. Considerando pues, q̃ si mi remedio se dilataua, auia de dexar en las manos del dolor la vida: determinè de auẽturar a perder lo menos, q̃ a mi parecer era la fama , por ganar lo mas q̃ es a Grisaldo: y assi con escusa que di a mi padre de yr a ver vna tia mia señora de otra aldea, a la nuestra cercana , sali de mi casa, acõpañada de muchos criados de mi padre : y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiẽto, y le rogue fuesse seruida de q̃ yo me pusiesse en este habito , y viniesse a hablar a Grisaldo,

:ertificandole que si yo mi ſma no venia,
.rian mal ſuceſſo mis negocios. Ella me
:dio, cõ condicion q̃ truxeſſe a Leonar-
nigo como perſona de quiẽ ella mucho
: y embiando por ella a nueſtra aldea, y
lãdome deſtos veſtidos, y aduirtiendo-
ılgunas coſas, q̃ las dos auiamos de ha-
ıs deſpedimos della, aura ocho dias. Y
ſeys q̃ llegamos a la aldea de Griſaldo,
emos podido hallar lugar de hablarle a
mo yo deſſeaua, haſta eſta maña na q̃ ſu-
ıia a caça, y le aguardè en el meſmo lu-
de el ſe deſpidio. Y he paſſado cõ el to-
voſotras amigas aueys viſto: Del qual
o ſuceſſo quedò tan cõtenta, quanto es
quede la q̃ tanto lo deſſeaua. Eſta es paſ-
hiſtoria de mi vida, y ſi os he cãſado en
lla, echad la culpa al deſſeo q̃ teniades
·la, y al mio q̃ no pudo hazer menos de
:ros. Antes quedamos tan obligadas
a Floriſa ala merced q̃ nos has hecho, q̃
mpre nos ocupemos en ſeruirla, no ſal-
de la deuda. Yo ſoy la q̃ quedo en ella
Roſaura, y la q̃ procurarè pagarla como
·ças alcançaren. Pero dexando eſto a
olued los ojos paſtoras, y vereys los de
ıda, y Leonarda tan llenos de lagrimas,
ıera a los vueſtros a no dexar de acom-
a en ellas. Boluieron Galatea y Floriſa
las, y vieron ſer verdad lo que Roſaura
dezia.

dezia. Y lo q̃ el llanto de las dos hermanas causaua, era, q̃ despues de auer dicho Leonarda a su hermana todo lo q̃ Rosaura auia contado a Galatea y a Florisa, le dixo. Sabras hermana, que assi como tu faltaste de nuestra aldea, se imaginò que te auia lleuado el pastor Artidoro, que aquel mesmo dia faltò el tābien, sin que de nadie se despidiera. Confirme yo esta opinion en mis padres, porque les contè lo q̃ con Artidoro auia passado en la floresta. Con este indicio crecio la sospecha, y mi padre procuraua venir en tu busca, y de Artidoro, y en efeto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra aldea vn pastor q̃ al momento que fue visto todos le tuuieron por Artidoro: llegando estas nueuas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia adonde el pastor estaua, al qual le preguntarō si te conocia, o adonde te auia lleuado. El pastor negò cō juramento, q̃ en toda su vida te auia visto, ni sabia que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte, auiendo estado diez dias en el pueblo, y hablado, y baylado contigo muchas vezes, y sin duda alguna creyerō todos que Artidoro era culpado en lo q̃ se le imputaua, y sin querer admitir disculpa suya, ni escucharle palabra, le lleuaron a la prision, donde estuuo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo delos quales yendole a tomar su

confes-

confession, tornò a jurar q̃ no te conocia,y que en toda su vida auia estado mas de aquella vez en nuestra aldea, y q̃ mirassen (y esto otras vezes lo auia dicho) que aquel Artidoro que ellos pensauan ser el, por ventura no fuesse vn hermano suyo q̃ le parecia en tanto estremo como descubriria la verdad quando les mostrasse que se auian engañado, teniendo a el por Artidoro. Porque el se llamaua Galercio, hijo de Briseno natural de la aldea de Grisaldo: y en efeto tantas demostraciones dio, y tãtas prueuas hizo, q̃ conocieron claramente todos que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y dezian q̃ tal marauilla como la de parecernos yo a ti, y Galercio a Artidoro no se auia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do estaua preso: y fue la vista de suerte que quedè sin ella a lo menos para mirar cosas que me den gusto, en tanto que a Galercio no viere: pero lo que mas mal ay en esto hermana es, que el se fue de la aldea sin que supiesse que lleuaua consigo mi libertad, ni yo tuue lugar de dezirselo, y assi me quedè con la pena que imaginar se puede, hasta que la tia de Rosaura me embio a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir acompañar a Rosaura, de lo que recebi sumo contento, por saber que veniamos a la aldea de Galercio, y que alli le podria hazer sabidor de la deuda en que me estaua. Pero he sido tan cor-

ta de

ta de ventura, que ha quatro dias que estam en su aldea, y nunca le he visto aunque he pr gunntado por el, y me dizen q̃ està en el cam con su ganado. He preguntado tābien por A tidoro, y hanme dicho que de vnos dias a e parte no parece en el aldea: y por no apart me de Rosaura, no he tenido lugar de yr a b çar a Galercio, del qual podria ser saber nue de Artidoro. Esto es lo q̃ a mi me ha sucedi y lo demas que has visto cō Grisaldo, desp que faltas hermana de la aldea. Admirada q dò Teolinda de lo q̃ su hermana le contaua ro quando llegò a saber q̃ en el aldea de Art ro no se sabia del nueua alguna, no pudo te las lagrimas, aunque en parte se consolò, c yendo que Galercio sabria nueuas de su herm no. Y assi determinò de yr otro dia a busca Galercio do quiera que estuuiesse, y auiend contado cō la mas breuedad q̃ pudo a Leon da, todo lo q̃ le auia sucedido, despues que busca de Artidoro andaua abraçādola otra v se boluio adōde las pastoras estauan, q̃ vn p desuiadas del camino yuàn, por entre vnos boles q̃ del calor del sol vn poco las defendi Y en llegando a ellas Teolinda, les contò t lo que su hermana le auia dicho cō el sucess sus amores, y la semejança de Galercio y A doro, de q̃ no poco se admirarō, aunque d Galatea: quien vee la semejança tā estraña ay entre ti Teolinda, y tu hermana, no tien

ie marauillarse aunq̃ otras vea, pues ninguna a lo q̃ yo creo) a la vuestra yguala. No ay du-a, respondio Leonarda, sino q̃ la que ay entre rtidoro y Galercio es tanta, que si a la nuestra ecede alomenos en ninguna cosa se quedara :ras. Quiera el cielo, dixo Florisa, q̃ assi co-mo los quatro os semejays vnos a otros, assi os comodeys y parezcays en la ventura, siendo an buena la que la fortuna conceda a vuestros desseos, q̃ todo el mũdo embidie vuestros con-tentos, como admira vuestras semejanças. Re-plicara a estas razones Teolinda, sino lo estor-uara la voz que oyeron q̃ dentre los arboles sa-lia, y parandose todas a escucharla, luego cono-cieron ser del pastor Lauso, de q̃ Galatea y Flo-risa grãde contento recibierõ, porque en estre-mo desseauan saber de quiẽ andaua Lauso ena-morado, y creyeron q̃ desta duda las sacaria lo que el pastor cantasse, y por esta ocasion sin mo-uerse de donde estaua con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pen-samientos, y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua.

LAVSO.

Si yo dixere el bien del pensamiento
en mal se buelua quanto bien posseo
que no es para dezirse el bien que siento
De mi mesmo se encubra mi desseo

enmu-

enmudezca la lengua en esta parte,
y en silencio ponga su trofeo.
Pare aqui el artificio, cesse el arte
de exagerar el gusto que en vna alma
con mano liberal amor reparte.
Baste dezir que en sossegada calma
passo el mar amoroso, confiado
de honesto triunfo y vencedora palma.
Sin saberse la causa lo causado
se sepa, que es vn bien tan sin medida,
que solo para el alma es reseruado.
Ya tengo nueuo ser, ya tengo vida,
ya puedo cobrar nōbre en todo el suelo
de ilustre y clara fama conocida.
Que el limpio intento, el amoroso celo
que encierra el pecho enamorado mio
alçarme puede al mas subido cielo.
En ti Silena, espero, en ti confio
Silena, gloria de mi pensamiento,
norte porquien se rige mi aluedrio.
Espero que el sin par entendimiento
tuyo, leuantes a entender que valgo
por fe lo que no esta en merecimiento.
Confio que tendras pastora en algo
(despues de hazerte cierta la experiēcia)
la sana libertad de vn pecho hidalgo.
Que bienes no assegura tu presencia?
que males no destierra? y quien sin ella
sufrirà vn punto la terrible ausencia?
O mas que la belleza misma bella,

mas que la propia discrecion discreta
sol a mis ojos, y a mi mar estrella.
No la que fue de la nombrada Creta
robada por el falso hermoso toro
ygualò a tu hermosura tan perfeta.
Ni aquella que en sus faldas granos de oro
sintio llouer, por quien despues no pudo
guardar el virginal rico tesoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
en la sangre castissima del pecho
tiño el puñal en su limpieza agudo.
Ni aquella que a furor mouio y despecho
contra Troya los Griegos coraçones
por quien fue el ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos esquadrones
hizo mouer, contra la Theucra gente
a quien Iuno causò tantas passiones.
Ni menos la que tiene diferente
fama de la entereza y el trofeo,
con que su honestidad guardò excelente.
Digo que aquella que llorò a Sicheo,
del Mantuano Thytiro notada,
de vano antojo y no cabal desseo.
No en quantas tuuo hermosas la passada
edad, ni la presente tiene agora
ni en la de por venir sera hallada.
Quien llegasse ni llegue a mi pastora
en valor, en saber, en hermosura,
en merecer del mundo ser señora.
Dichoso aquel que con firmeza pura

fuere

fuere de ti Silena bien querido
sin gustar de los celos la amargura.
Amor que a tanta alteza me has subido,
no me derribes con pesada mano
a la baxeza escura del oluido
se conmigo señor y no tyrano.

No cantò mas el enamorado pastor, ni por que cantado auia, pudieron las pastoras ve en conocimiẽto de lo que desseauan, que pu to que Lauso nombrò a silena en su canto, este nombre no fue la pastora conocida: y imaginaron que como Lauso auia andado muchas partes de España, y aun de toda A Europa, q̃ alguna pastora forastera seria la auia rendido la libre voluntad suya. Mas b uiendo a considerar q̃ le auian visto pocos atras triũfar de la libertad, y hazer burla de enamorados, sin duda creyeron que con dis çado nombre, celebraua alguna conocida p tora a quiẽ auia hecho señora de sus pensam tos: y assi sin satisfazerse en su sospecha se fu ron hazia la aldea, dexãdo al pastor en el mi mo lugar donde estaua. Mas no huuierõ and mucho, quãdo vierõ venir desde lexos algu pastores q̃ luego fueron conocidos, porq̃ er Tyrsi, Damon, Elicio, Erastro, Arsindo, Fr cenio, Crysio, Orompo, Daranio, Orfino, y M *silo*, con todos las mas principales pastores *la aldea*, y entre ellos el desamorado Lenio

el

mado Silerio, los quales salian a tener la
la fuēte de las piçarras, a la sombra que
el lugar hazian las entricadas ramas de
essos, y verdes arboles. Y antes que los
es llegassen, tuuieron cuydado Teolinda,
rda, y Rosaura, de reboçarse cada vna cō
nco lienço, porque de Tyrsi, y Damon no
conocidas. Los pastores llegaron haziē-
teses recebimientos a las pastoras, com-
lolas, a que en su compañia la siesta passar
sen. Mas Galatea se escusò con dezir, que
as forasteras pastoras que con ella veniā,
necessidad de yr a la aldea: cō esto se des-
dellos, lleuando tras si las almas de Eli-
Erastro, y aun las encubiertas pastoras los
s de conocerlas de quantos alli estauan.
e fuerō a la aldea, y los pastores a la fres-
nte: pero antes que allá llegassen, Silerio
pidio de todos, pidiēdo licencia para bol
a su hermita, y puesto que Tyrsi, Damon,
, y Erastro, le rogaron, que por aquel dia
los se quedasse, jamas lo pudieron acabar
, antes abraçandolos a todos, se despidio,
gādo, y rogando a Erastro, que no dexas-
verle todas las vezes que por su hermita
se. Erastro se lo prometio, y con esto tor-
o el camino, acompañado de su continua
lumbre, se boluio a la soledad de su hermi
dexando a *los pastores* no sin dolor de ver
echeza de vida, q̄ en tan verdes años auia

T escogi-

escogido. Pero mas se sentia entre aquellos q
le conocian, y sabiã la calidad y valor de su p
sona. Llegados los pastores a la fuente, halla
en ella a tres Caualleros, y a dos hermosas d
mas que de camino venian, y fatigados del c
sancio, y cõbidados del ameno, y fresco luga
les parecio ser bien dexar el camino que lleu
uan, y passar alli las calurosas horas de la fiest
Venian con ellos algunos criados, de manera
que en su apariencia, mostrauan ser personas d
calidad. Quisieran los pastores, assi como lo
vieron, dexarles el lugar desocupado, pero vn
de los Caualleros (que el principal parecia) vie
do que los pastores, de comedidos se queriã yr
a otra parte, les dixo: Si era por ventura vuestro
contento, gallardos pastores passar la siesta en
este deleytoso sitio, no os lo estorue nuestra cõ
pañia, antes nos hazed merced, de que con la
vuestra aumenteys nuestro contento, pues no
promete menos vuestra gentil disposiciõ, y ma-
nera, y siendo el lugar como lo es, tan acomoda-
do, para mayor cantidad de gente, hareys agra-
uio a mi y a estas damas, sino venis en lo que yo
en su nõbre y el mio os pido. Con hazer señor
lo que nos mandas, respondio Elicio, cumplire-
mos nuestro desseo, que por agora no se esten-
dia a mas que venir a este lugar a passar en el ca
buena conuersacion las enfadosas horas de la
siesta, y aunque fuera diferente nuestro inten-
to, le torcieramos solo por hazer lo que pedis.
Obli-

Obligado quedo, respondio el cauallero, a muestras de tãta voluntad, y para mas certificarme, y obligarme cõ ella, sentaos pastores al rededor desta fresca fuente, dõde con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podeys despertar la sed, y mitigar en las frescas aguas q̃ esta clara fuẽte nos ofrece. Todos lo hizieron assi, obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto auian tenido las damas cubiertos los rostros, con dos ricos antifazes: pero viendo que los pastores se quedauan, se descubrieron, descubriendo vna belleza tan estraña, que en grã admiracion puso a todos los que la vieron, pareciendoles q̃ despues de la de Galatea, no podia auer en la tierra otra q̃ se ygualasse. Eran las dos damas ygualmẽte hermosas, aunque la vna dellas (que de mas edad parecia) a la mas pequeña en cierto donayre, y brio se auentajaua. Sentados pues, y acomodados todos, el segundo cauallero, q̃ hasta entonces ninguna cosa auia hablado, dixo: Quando me paro a considerar, agradables pastores, la ventaja que haze el cortesano y soberuio trato, el pastoral y humilde vuestro, no puedo dexar de tener lastima a mi mesmo, y a vosotros honesta embidia. Porque dizes esso amigo Darintho? dixo el otro cauallero. Digolo señor, replicò esotro, porque veo con quanta curiosidad vos y yo, y los que siguen el trato nuestro, procuramos adornar las personas, sustentar los cuerpos, y augmentar

las haziĕdas,y quan poco viene a luzir
la purpura, el oro, el brocado, los ros
marchitos de los mal dixeridos man
midos a deshoras,y tan costosos com
stados, ninguna cosa nos adornan, ni
son parte para q̃ mas bien parezcamo
jos de quiĕ nos mira. Todo lo qual p
diferente, en los q̃ siguĕ el rustico exe
campo, haziendo experiencia en los q
delante, los quales podria ser (y aun es
se huuiessen sustentado, y sustentan de
simples, y en todo contrarios de la v
postura de los nuestros, y con todo es
moreno de sus rostros, que promete m
salud que blancura quebrada de los n
quan bien les esta a sus robustos, y fue
bros, vn pellico de blăca lana, vna cap
da, y vnas antiparas de qualquier col
Y con esto a los ojos de sus pastoras,
parecer mas hermosos, que los bizarr
sanos, a los de las retiradas damas. Qu
pues si quisiesse de la senzillez de su vi
llaneza de su condicion, y de la hone
sus amores. No te digo mas, sino que
puede tanto, lo que de la vida pastora
co, que de buena gana trocaria la mia
en deuda te estamos todos los pasto
Elicio, por la buena opiniŏ, que de nos
nes: pero con todo ello te se dezir, qu
rustica vida nuestra, tantos resbalader

, como se encierran en la cortesana vues-
o podre yo dexar de venir en lo que di-
eplicò Darintho, porque ya se sabe bien
s vna guerra nuestra vida sobre la tierra.
en fin en la pastoral ay menos, que en la
dana, por estar mas libre de ocasiones que
, y desassossieguen el espiritu. Quan bien
forma con tu opinion Darintho, dixo Da
la de vn pastor amigo mio, que Lauso se
, el qual despues de auer gastado, algunos
n cortesanos exercicios, y algunos otros
trabajosos del duro Marte, al fin se ha re-
o ala pobreza de nuestra rustica vida, y an
e a ella viniesse, mostro dessearlo mucho,
parece por vna cancion, que compuso, y
al famoso Larsileo, que en los negocios
Corte tiene larga, y exercitada experien.
or auerme a mi parecido biẽ, la tomè to-
a memoria, y aun os la dixera, si imagina
ello me diera lugar el tiẽpo, y a vosotros
ansara el escucharla. Ninguna otra cosa
ra mas gusto, que escucharte discreto Da
espondio Darintho, llamando a Damon
nombre (que ya le sabia, por auerle oy-
nbrar a los otros pastores sus amigos) y
o de mi parte te ruego, nos digas la can-
e Lauso, que pues ella es hecha como di-
ii proposito, y tu la has tomado de memo
possible sera, que dexe de ser buena. Co-
ua Damon a arrepentirse de lo que auia

dicho, y procuraua escusarse de lo prometido, mas los caualleros y damas se lo rogarō tāto, y todos los pastores que el no pudo escusar el dezirla. Y assi auiendose sossegado vn poco, con gentil donayre y gracia dixo desta manera.

DAMON.

El vano imaginar de nuestra mente
de mil contrarios vientos arrojada
acà y allà con curso pressuroso
la humana condicion flaca doliente
en caducos plazeres ocupada
do busca sin hallarle algun reposo.
El falso, el mentiroso
mundo, prometedor de alegres gustos
la voz de sus sirenas
mal escuchada apenas
quando cambia su gusto en mil disgustos
la Babylonia, el Caos que miro y leo
en todo quanto veo
el cauteloso trato cortesano
junto con mi desseo,
puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo señor que alli llegara
do llega mi desseo, el corto buelo
de mi grossera mal cortada pluma,
solo para que luego se ocupara
en leuantar al mas subido buelo
vuestra rara bondad y virtud suma.

n ay que presuma
re sus ombros tanta carga,
nueuo Adlante
s tan bastante
el cielo le fatiga, y carga,
era forçoso que se ayude
peso mude,
braços de otro Alcides nueuo,
se encorbe, y sude
ga por descanso aprueuo.
mis fuerças esto es impossible,
l desseo doy por muestra
encierra el justo pensamiento,
i quiça sera possible
flaca mal contenta diestra
por enigma algun contento.
in fuerças siento
en esto, que sera forçoso.
ueys los oydos
es gemidos
deñado pecho congoxoso,
l fuego, el ayre, el mar, la tierra.
itino guerra
su desdicha conjurados,
nata y cierra
ta ventura de sus hados.

fuera, facil cosa fuera
r la region del gusto el passo,
cien mil a la memoria

pintando el monte,el rio,y la ribera
no amor,el hado, la fortuna y caso
rindieron a vn pastor toda su gloria,
Mas esta dulce historia
el tiempo triunfa,y solo queda della
vna pequeña sombra
que aora espanta, assombra
al pensamiento que mas piensa en ella.
Condicion propia de la humana suerte
que el gusto nos conuierte
en pocas horas en mortal disgusto,
y nadie aura que acierte
en muchos años con vn firme gusto.

Buelua y rebuelua en alto,suba,o baxe
el vano pensamiento al hondo abysmo,
corra en vn punto desde Tyle a Batro,
que el dira quanto mas sude y trabaje
y del termino salga de si mismo
puesto en la esfera,o en el cruel Baratro,
o vna,y tres,y quatro,
cinco,y seys,y mas vezes venturoso
el simple ganadero,
que con vn pobre apero
viue con mas contento y mas reposo
que el rico Craso, o el auariento Mida
pues con aquella vida
robusta,pastoral,senzilla,y sana
de todo punto oluida
esta misera falsa cortesana.

En el rigor del erizado inuierno
al tronco entero de robusta enzina
(de Bulcano abraçada) se calienta
y alli en sossiego trata del gouierno
mejor de su ganado, y determina
dar de si al cielo no entricada cuenta.
Y quando ya se auyenta
el encogido esteril, yerto frio,
y el gran señor de Delo
abrasa el ayre el suelo
en el margen sentado de algun rio
de verdes sauzes y alamos cubierto,
con rustico concierto
suelta la voz, o toca el caramillo
y a vezes se vee cierto
las aguas detenerse por oyllo.

Poco alli se fatiga el rostro graue
del priuado que muestra en apariencia
mandar alli do no es obedecido,
ni el alto exagerar con voz suaue
del falso adulador que en poca ausencia
muda opinion, señor, vando, y partido.
Ni el desden sacudido
del sutil secretario le fatiga,
ni la altiuez honrada
de la llaue dorada,
ni de los varios Principes la liga,
ni del manso ganado vn punto parte,
porque el furor de Marte

a vna

a vna y a otra parte suene ayrado,
regido por tal arte
que apenas su sequaz se ve medrado.

Reduze a pocos passos sus pisadas
del alto monte apazible llano,
desde la fresca fuente al claro rio,
sin que por ver las tierras apartadas
las mouibles campañas del Occeano
are con loco antiguo desuario.
No le leuanta el brio
saber que el gran Monarca inuicto viue
bien cerca de su aldea,
y aunque su bien dessea
poco disgusto en no verle recibe.
No como el ambicioso entremetido
que con seso perdido
anda tras el fauor, tras la priuança
sin nunca auer teñido
en Turca, o en Mora sangre espada o lança

No su semblante, o su color se muda
porque mude color, mude semblante
el señor a quien sirue, pues no tiene
señor que fuerce a que con lengua muda
siga qual Cliue a su dorado amante
el dulce o amargo gusto que le viene.
No le vereys que pene
de temor que vn descuydo vna nonada
en el ingrato pecho

del señor el derecho
borre de ſus ſeruicios, y ſea dada
de breue deſpedida la ſentencia,
no mueſtra en apariencia
otro de lo que encierra el pecho ſano
que la ruſtica ciencia
no alcança el falſo trato corteſano.

Quien tendra vida tal en menoſprecio?
quien no dira que aquella ſola es vida
que al ſoſsiego del alma ſe encamina?
El no tenerla el corteſano en precio
haze que ſu bondad ſea conocida
de quien aſpira al bien y al mal declina,
O vida do ſe afina
en ſoledad el guſto acompañado,
o paſtoral baxeza
mas alta que la alteza
del cetro mas ſubido y leuantado
o flores oloroſas, o ſombrios,
boſques o claros rios
quien gozar os pudiera vn breue tiempo
ſin que los males mios
turbaſſen tan honeſto paſſatiempo
Cancion, a parte vas do ſeran luego
conocidas tus faltas, y tus obras:
mas di ſi aliento cobras,
con roſtro humilde endereçado a ruego:
Señor *perdon, porque* el que aca me embia,
en vos y en ſu deſſeo ſe confia.

Eſta

Esta es señores la canció de Lauso, d
mon en acabãdola. La qual fue tã celel
Lariseo, quanto bié admitida delos q̃ (
tiempo la vieró. Con razó lo puedes de
pondio Darintho, pues la verdad y arti
yo, es digno de justas alabanças. Estas
nes son las de mi gusto, dixo a este pũt(
morado Lenio, y no aquellas que a ca
llegan a mis oydos llenas de mil simpl
ceptos amorosos, tan mal dispuestos è
dos, que ossare jurar, q̃ ay algunas que r
cança quien las oye, por discreto que s(
entiende quien las hizo. Pero no menos
otras que se ençarçan en dar alabanças :
do, y en exagerar su poder, su valor, su
uillas y milagros, haziendole señor del
de la tierra, dandole otros mil atributo:
tencia, de mando, y señorio : y lo que
cansa a mi de los que las hazen es, que
hablan de amor, entienden de vn no se q
ellos llaman Cupido, q̃ la mesma signi
del nombre nos declara quien es el, qu
apetito sensual y vano, digno de todo
rio. Habló el desamorado Lenio, y en
de parar en dezir mal de amor : pero cc
dos los mas que alli estauan conocian s
cion, no repararon mucho en sus razon
fue Erastro que le dixo. Piensas Lenio p
tura, que siempre estas hablando con el
Erastro? que no sabe cõtradezir tus opi

esponder a tus argumentos? Pues quierote
ertir, que te sera sano callar por aora, o alo-
ios tratar de otras cosas que de dezir mal
ımor, si ya no gustas que la discreció y cien-
de Tyrsi y de Damon, te alumbren de la ce-
dad en que estas, y te muestren a la clara lo
ellos entienden, y lo que tu deues entéder
amor, y de sus cosas. Que me podran ellos
ir que yo no sepa? dixo Lenio, o q̃ les podre
eplicar que ellos no ignoren? Soberuia es
Lenio, respondio Elicio, y en ella muestras
fuera vas del camino de la verdad de amor,
ie te riges mas por el norte de tu parecer, y
ojo, que no por el q̃ deuias regir, que es el
ı verdad y experiencia. Antes por la mucha
yo tengo de sus obras, respondio Lenio, le
tã cõtrario como muestro, y mostrarè mien
la vida me durare. En que fundas tu razon?
o Tyrsi, En que pastor? respondio Lenio, en
por los efetos que haze, conozco quã mala
ı causa que los produze. Quales son los efe-
de amor que tu tienes por tan malos? repli-
Tyrsi. Yo te los dirè si cõ atenció me escu-
ı, dixo Lenio; pero nó querria q̃ mi platica
ıdasse los oydos de los q̃ estan presentes, pu
ıdo passar el tiẽpo en otra conuersacion de
gusto. Ninguna cosa aura que sea mas del
stro, dixo Darintho, q̃ oyr tratar destã ma-
a, especialmẽte entre personas que tan bien
an defender su opinió, y asi por mi parte
(si la

(si la destos pastores no lo estorua)te ru
nio, que sigas adelante la començada p
Esso harè yo de buen grado, respondio
porq̃ pienso mostrar claramente en ella,
razon me fuerça a seguir la opinion que s
vituperar qualquiera otra que a la mia s
fiere. Comiença pues o Lenio, dixo Dan
no estaras mas en ella, de quãto mi com
Tyrsi descubra la suya. A esta sazon, ya q
nio se preparaua a dezir los vituperios de
llegaron a la fuẽte el venerable, Aureli
de Galatea, con algunos pastores, y con
mismo venian Galatea, y Florisa, con l
reboçadas pastoras, Rosaura, Teolinda,
narda, a las quales auiẽdolas topado a la
da de la aldea, y sabiẽdo dellas la junta
tores q̃ en la fuẽte de las piçarras quedau
go suyo las hizo boluer, fiadas las for
pastoras en que por sus reboços no seri
guno conocidas. Leuãtarõse todos a re
Aurelio, y a las pastoras, las quales se se
con las damas, y Aurelio, y los pastores
demas pastores. Pero quãdo las damas v
singular belleza de Galatea, quedarõ tan
radas q̃ no podian apartar los ojos de n
No lo fue menos Galatea de la hermos
llas especialmente de la q̃ de mayor eda
cia. Passò entre ellas algunas palabras de
dimiẽto, pero todo cessò, quando supier
entre el discreto Tyrsi, y el desamorad

estaua concertado, de lo q̃ se holgò infinito el venerable Aurelio, porque en estremo desseaua ver aquella junta, y oyr aquella disputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le supiesse respõder: y assi sin mas esperar sentandose Lenio en vn tronco de vn desmochado olmo, con voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera començò a dezir.

LENIO.

Ya casi adiuino valerosa y discreta compañia, como ya en vuestro entendimiento, me estays juzgando por atreuido, y temerario, pues con el poco ingenio y menos experiencia que puede prometer la rustica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda, en materia tan ardua como esta, con el famoso Tyrsi, cuya criança en famosas Academias, y cuyos bien sabidos estudios, no pueden assegurar en mi pretension, sino segura perdida. Pero confiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nueuas sendas, con que facilitan las ciẽcias por largos años sabidas. Quiero atreuerme oy a mostrar en publico las razones que me han mouido a ser tan enemigo de amor, q̃ he merecido por ello alcançar renombre de desamorado. Y aunque otra cosa no me mouiera a *hazer esto sino* vuestro mandamiento, *no me escusara* de hazerlo: quanto mas, que

no ferá pequeña la gloria q̃ de aqui he d
gear, aunque pierda la empressa, pues al
ta la fama que tuue animo para competi
nõbrado Tyrsi: y assi con este presupue
querer ser fauorecido, sino es de la razo
tengo, a ella sola inuoco y ruego, de tal
a mis palabras y argumẽtos, que se mue
ellas, y en ellos la que tengo; para ser t
migo del amor como publico.

Es pues amor (segũ he oydo dezir a m
yores) vn dessseo de belleza: y esta difir
dan (entre otras muchas) los que en est
tion han llegado mas al cabo. Pues si se r
cede q̃ el amor es desseo de belleza, forç
te se me ha de conceder, q̃ qual fuere la
que se amare, tal sera el amor con que
Y porque la belleza es en dos maneras,
rea, è incorporea: el amor que la belleza
ral amare como vltimo fin suyo, este t
no puede ser bueno, y este es el amor de
soy enemigo: pero como la belleza cor
diuide assi mismo en dos partes, q̃ son
pos viuos y en cuerpos muertos, tambi
de auer amor de belleza corporal que
no. Muestrase la vna parte de la belleza
ral en cuerpos viuos de varones y de h
y esta consiste en que todas las partes d
po sean de por si buenas, y que todas ju
gã todo vn perfeto, y formẽ vn cuerpo
cionado de miembros y suauidad de

otra belleza dela parte corporal no viua,cō-
s en pinturas,estatuas,edificios: la qual belle
puede amarse sin que el amor con que se a-
ire se vitupere. La belleza incorporea se di
le tābien en dos partes, en las virtudes y ciē
is del anima, y el amor q̄ a la virtud se tiene
cessariamēte ha de ser bueno, y ni mas ni me
s el q̄ se tiene a las virtuosas ciencias y agra
bles estudios. Pues como sean estas dos suer-
s de belleza, la causa que engendra el amor en
estros pechos: siguese que en el amar la vna a
otra, consista ser el amor bueno, o malo: pero
mo la belleza incorporea, se considera cō los
s del entendimiēto limpios y claros, y la be
za corporea se mire con los ojos corporales
comparaciō de los incorporeos) turbios y
gos, y como sean mas prestos los ojos del
rpo a mirar la belleza presente corporal q̄
ada, que no los del entendimiento a cōside-
la ausente incorporea, q̄ glorifica: siguese, q̄
s ordinariamēte aman los mortales la cadu-
y mortal belleza q̄ los destruye, q̄ no la sin-
lar y diuina que los mejora. Pues este amor, o
ssear la corporal belleza, han nacido, nacen, y
seran en el mūdo, assolaciō de ciudades, ruy-
de estados, destruyciō de imperios, y muer-
de amigos: y quādo esto generalmēte no su-
ra, q̄ desdichas mayores? que tormentos mas
mes? q̄ incendio? q̄ celos? q̄ penas? que muer-
puede imaginar el humano entendimiento,

que a las que padece el miserable aman
dan compararse? y es la causa desto, q
toda la felicidad del amante consista e
la belleza que dessea, y esta belleza sea
ble posseerse y gozarse enteramente, a
poder llegar al fin que se dessea, engen
los suspiros, las lagrimas, las quexas, y
mientos. Pues que sea verdad que la be
quien hablo no se puede gozar perfecta
ramente; està manifiesto y claro, porqu
tà en mano del hombre, gozar cumplid
cosa que estè fuera del, y no sea toda su
que las entrañas conocida cosa es, que e
pre debaxo del arbitrio de la que lla
fortuna, y caso, y no en poder de nuest
drio, y assi se concluye que donde ay
dolor: y quien esto negasse, negaria ass
que el Sol es claro, y q̃ el fuego abrasa. I
que se venga con mas facilidad en cono
to de la amargura q̃ amor encierra, por
siones del animo discurriendo, se verà
verdad que sigo. Son pues las passiones
mo (como mejor vosotros sabeys) disc
ualleros, y pastores, quatro generales y
Dessear demasiado, alegrarse mucho, gr
de las futuras miserias, grã dolor de las
tes calamides: las quales passiones por
mo vientos contrarios, que la tranquil
anima perturban (cõ mas propio vocab
turbaciones son llamadas: y destas p

nes la primera es propia del amor, pues el a-
or no es otra cosa que desseo. Y assi es el des-
o principio y origẽ de todas nuestras passio-
es, proceden como qualquier arroyo de su fuẽ
e. Y de aqui viene q̃ todas las vezes, q̃ el desseo
le alguna cosa se enciende en nuestros coraço-
nes, luego nos mueue a seguirla, y a buscarla, y
buscãdola y siguiẽdola, a mil desordenados fi-
nes nos cõduze. Este desseo es aquel que incita
al hermano a procurar dela amada hermana, los
abominables abraços, la madrastra del alnado,
y lo q̃ peor es, el mismo padre de la propia hi-
ja. Este desseo es el que nuestros pensamiẽtos a
dolorosos peligros acarrea. Ni aprouecha que
e hagamos obstaculo con la razon, que puesto
que nuestro mal claramẽte conozcamos, no por
esso sabemos retirarnos del. Y no se contenta
amor de tenernos a vna sola voluntad atentos,
antes como del desseo de las cosas (como ya
está dicho) todas las passiones nacen: assi del
primer desseo que nace en nosotros, otros mil
e derriban: y estos son en los enamorados no
menos diuersos que infinitos. Y aunque todas
las mas de las vezes miren a vn solo fin, con to-
do esso como son diuersos los objetos, y diuer-
sa la fortuna delos amadores de cada vno, sin du
da alguna diuersamente se dessea. Ay algunos
que por llegar a alcançar lo que dessean, ponen
toda su fuerça en vna carrera, en la qual, o quã-
tas y quan duras cosas se encuentran, quantas

vezes se cae, y quantas agudas espinas atorme
tan sus pies, y quantas vezes primero se pierd
la fuerça y el aliento, q̃ den alcãce a lo que pro
curan. Algunos otros ay, que ya de la cosa ama
da son posseedores, y ninguna otra dessean n
piẽsan, sino en mantenerse en aquel estado, y te
niẽdo en esto solo ocupados sus pensamientos
y en esto solo todas sus obras y tiẽpo consumi
do, en la felicidad son miseros, en la riqueza po
bres, y en la vẽtura desuẽturados. Otros que y
estan fuera dela possessión de sus bienes procu
ran tornar a ellos, vsando para ello mil ruegos
mil promessas, mil condiciones, infinitas lagri
mas, y al cabo en estas miserias ocupandose, l
ponẽ a terminos de perder la vida. Mas no se v
estos tormentos en la entrada de los primero
dessseos, porque entõces el engañoso amor no
muestra vna senda por do entremos al parece
ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco
se va cerrando: de manera q̃ para boluer, ni pas
sar adelãte ningun camino se ofrece. Y assi en
gañados y traydos los miseros amantes, cõ vn
dulce y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, co
dos mal formadas palabras que en sus pechos
vna falsa y flaca esperança engendran, arrojãse
luego a caminar tras ella, aguijados del desseo
y despues a poco trecho, y a pocos dias, hallan
do la senda de su remedio cerrada, y el camino
de su gusto impedido, acuden luego a regar su
rostro con lagrimas, a turbar el ayre con sus

s,fatigar los oydos con lamẽtables quexas, y
peor es,que si a caso con las lagrimas,con los
piros,y con las quexas,no puede venir al fin
lo q̃ dessea,luego muda estilo, y procura al-
;ar por malos medios , lo que por buenos no
:de. De aqui nacen los odios , las yras , las
ıertes , assi de amigos , como de enemigos.
r esta causa se han visto,y se ven a cada passo,
las tiernas y delicadas mugeres se ponẽ a ha-
r cosas tã estrañas y temerarias,q̃ aun solo el
ıaginarlas pone espanto.Por estas se veen los
ntos y conjugales lechos de roja sangre bañ.
s, hora de la triste, mal aduertida esposa,ora
l incauto y descuydado marido.Por venir al
ı deste desseo,es traydor el hermano al herma
,el padre al hijo,y el amigo al amigo.Este rõ
enemistades,atropella respetos,traspassa le-
s, oluida obligaciones , y solicita parientas.
as porque claramente se vea quanta es la mi-
ria de los enamorados , ya se sabe que nigun
etito tiene tãta fuerça en nosotros,ni cõ tan-
ımpetual objeto propuestole nos lleua , co-
o aquel q̃ de las espuelas de amor es solicita-
):y de aqui viene,q̃ ninguna alegria,o conten
,passa tanto del deuido termino,como aque-
ı del amante quando viene a conseguir alguna
sa de las que dessea. Y esto se vee, porq̃, que
rsona aura de juyzio, sino es el amante , que
ıga a *suma felicidad* , vn tocar la mano de su
ida , vna sortijuela suya , vn breue amoroso

como castiga y apremia el amor al enam
pecho q̃ al insufrible mando suyo està s
No ay cruda Megera, ni rabiosa Tesifon, r
gadora Electo, que assi maltraten el ani
se encierran, como maltrata esta furia, es
seo, a los sin ventura q̃ le reconocen, por
y se le humillan como vassallos, los qual
dar alguna disculpa de las locuras q̃ haze
(o a lo menos dixeron los antiguos genti
aquel instinto que incita y mueue al ena
do, para amar mas que a su propia vida l
na, era vn dios a quien pusieron por noml
pido, y q̃ assi forçados de su deydad, no p
dexar de seguir y caminar tras lo que el q
Mouioles a dezir esto, y a dar nombre de
a este desseo, el ver los efetos sobre natur
haze enlos enamorados. Sin duda parece
sobre natural cosa estar vn amãte en vn i
mesmo temeroso y confiado, arder lexos
amada, elarse quãdo mas cerca della: mud
do parlero, y parlero quãdo mudo. Estra
sa es assi mismo seguir a quien me huye,
a quiẽ me vitupera, dar vozes a quien no
cucha, seruir a vna ingrata, y esperar en q
mas promete, ni puede dar cosa que bue
O amarga dulçura, o venenosa medecina
amãtes no sanos, ò triste alegria, ò flor am
q̃ ningun fruto señalas, sino de tardo arre
mieto. Estos son los efetos deste dios im
do, estas son sus hazañas y marauillosas
obras.

Y aunque tambiẽ puede verse en la pintura con que figurauan a este su vano dios, quan vanos ellos andauã: pintauanle niño desnudo al lado, vẽdados los ojos cõ arco y saetas en las manos, por darnos a entender entre otras cosas que en siẽdo vno enamorado, se buelue de la condiciõ de vn niño simple y antojadizo, q̃ es ciego en sus pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entẽdimiento. Dezian assi mesmo, que entre las saetas suyas, tenia dos, la vna de plomo y la otra de oro, cõ las quales diferẽtes efetos hazia: porque la de plomo engẽdraua odio en los pechos que tocaua, y la de oro, crecido amor en los q̃ heria, por solo auisarnos, que el oro rico es aquel q̃ haze amar, y el plomo pobre aborrecer. Y por esta ocasion no en valde pintan los poetas Atalãte, vencida de tres hermosas mançanas de oro, y a la bella Danae, preñada de la dorada lluuia, y al piadoso Eneas decender al infierno cõ el ramo de oro en la mano: en fin el oro y la dadiua es vna de las mas fuertes saetas q̃ el amor tiene, y cõ la que mas coraçones sugeta. Bien al rebes de la de plomo metal baxo y menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento dõde llega, que otra beneuolẽcia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas bastan a persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor, de quien trato oy en

2 algunos

algunos exemplos verdaderos, y passados los efetos suyos, y vereys como yo veo q̃ no vee q̃ tiene ojos de entendimiento el q̃ no alcança la verdad que sigo. Veamos pues quien sino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el casto intento, y violar a las propias hijas suyas. Este es sin duda el q̃ hizo q̃ el escogido David fuesse adultero, y homicida: y el que forçò al libidinoso Amó a procurar el torpe ayuntamiento de Thamar su querida hermana, y el q̃ puso la cabeça del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida, por do perdiendo el su fuerça perdieron los suyos su amparo, y al cabo otros muchos la vida. Este fue el que movio la lengua de Herodes, para prometer a la bayladora niña la cabeça del Precursor de la vida. Este haze que se dude de la saluació del mas sabio y rico Rey de los Reyes, y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules, acostũbrados a regir la pesada maça, a torcer vn pequeñuelo huso, y exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciesse por el ayre los tiernos miẽbros de su pequeño hermano. Este cortò la lẽgua a Progne, a Rastre, y a Ipolito, infamò a Pasiphae, destruyò a Troya, matò a Egisto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueua Cartago, y que su primera Reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa

Saso-

sonisba el vaso del mortifero veneno que acabò la vida. Este quitò la suya al valiente rno, y el Reyno a Tarquino, el mando a Mar Antonio, y la vida y la honra a su amiga. Este fin entregò nuestras Españas a la barbara fu- Agarena, llamada a la vengança del desorde- do amor del miserable Rodrigo. Mas porque nso que primero nos cubrirà la noche con su nbra, que yo acabasse de traeros a la memo- los exemplos que se ofrecen a la mia, de las zañas que el amor ha hecho y cada dia haze el mundo, no quiero passar mas adelante en os, ni aun en la començada platica, por dar ra que el famoso Tirsi me responda, rogan os primero señores, no os enfade oyr vna icion, que algunos dias ha tengo hecha en vi- terio deste mi enemigo, la qual si bien me erdo dize desta manera.

Sin que me pongan miedo, el yelo y fuego,
el arco y flechas del amor tyrano
en su deshonra de mouer mi lengua:
Que quien ha de temer a vn niño ciego
de vario antojo, y de juyzio insano
aunque mas amenace daño y mengua.
Mi gusto crece, y el valor desmengua
quando la voz leuanto
al verdadero canto
que en vituperio del amor se forma
con tal verdad, con tal manera y forma
que a todo el mundo su maldad descubre,
y clara-

y claramente informa
del cierto daño que el amor encubre.

Amor es fuego que consume al alma,
yelo, que yela, flecha que abre el pecho
que de sus mañas viue descuydado.
Turbado mar do se ha visto calma,
ministro de yra, padre del despecho
enemigo de amigo disfrdçado,
dador de escaso bien, y mal colmado,
afable lisongero,
tyrano, crudo, y fiero,
y Circe engañadora que nos muda
en varios mostruos sin que humana ayuda
pueda al passado ser nuestro boluernos,
aunque ligera acuda
la luz de la razon a socorrernos.

Yugo que humilla al mas ergido cuello
blanco a do se encaminan los desseos
del ocio blando, sin razon nacidos,
red engañosa de sutil cabello
que cubre y prende en torpes actos feos,
los que del mundo son en mas tenidos.
Sabroso mal de todos los sentidos,
ponçoña disfraçada
qual pildora dorada,
rayo que adonde toca abrasa y hiende
ayrado braço que a traycion ofende,
verdugo del captiuo pensamiento,

que se defiende
ılce alago de su falso intento.

› que aplaze en los principios, quando
;ala la vista en el sugeto
ıual el cielo bello le parece.
tanto quanto mas passa mirando,
› mas pena en publico y secreto
'açon que todo lo padece
›, hablador, parlero que enmudece
lo que desatina
total ruyna
mas concertada alegre vida.
›ra de bien en males conuertida
› que nos leuanta hasta la esfera
que en la cayda
e viuo el pesar y el gusto muera.

ible ladron que nos destruye
a lo mejor de nuestra hazienda
ndonos el alma a cada passo.
:eza que alcança al que mas huye,
na que ninguno ay que la entienda,
que de contino esta en traspasso.
ra elegida, y que nace a caso,
a que poco dura,
la desuentura,
:z que por jamas a sazon llega
medad que al anima se pega,
:de que se arroja al mal y atreue,

deudor

deudor que siempre niega
la deuda aueriguada que nos deue.

Cercado laberintho do se anida
vna fiera cruel que se sustenta
de rendidos humanos coraçones,
lazo donde se enlaza nuestra vida
señor que al mayordomo pide cuenta
de las obras, palabras, e intenciones,
codicia de mil varias pretensiones,
gusano que fabrica
estancia pobre o rica
do poco espacio habita, y al fin muere,
querer que nunca sabe lo que quiere,
nuue que los sentidos escurece
cuchillo que nos hiere,
este es amor seguidle si os parece.

Con esta cancion acabò su razonamiento desamorado Lenio, y cõ ella y con el, dexò admirados algunos de los que presentes estauan especialmente à los caualleros, pareciendoles que lo q̃ Lenio auia dicho, de mas caudal q̃ pastoril ingenio parecia, y con gran desseo atenciõ estauan esperando la respuesta de Tirsi, prometiendose todos en su imaginacion, q̃ sin duda alguna a la de Lenio haria ventaja, por la que Tirsi le hazia en la edad, y en la experiencia, y en los mas acostumbrados estudios, y assi mesmo les asseguraua esto, porq̃ dessëauan q

la opi

a opinion desamorada de Lenio, no preuale-
ciesse. Bien es verdad que la lastimada Teolin-
da, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura y
aun la dama que con Darintho y su compañero
venia, claramente vieron figurados en el discur
so de Lenio, mil puntos de los sucessos de sus
amores, y esto fue quãdo llego a tratar de lagri-
mas y suspiros, y de quan caros se comprauan
los contẽtos amorosos. Solas la hermosa Gala-
tea, y la discreta Florisa yuan fuera desta cuen-
ta, porque hasta entonces no se la auia tomado
amor de sus hermosos y rebeldes pechos, y assi
estauã atentas, no mas de escuchar la agudeza
con q̃ los dos famosos pastores disputauan, sin
que de los efetos de amor q̃ oyan viessen alguno
en sus libres voluntades. Pero siẽdo la de Tyr-
si reduzir a mejor termino la opinion del desa-
morado pastor, sin esperar ser rogado, teniẽdo
de su boca colgados los animos de los circuns-
tantes, poniendose frõtero de Lenio, cõ suaue
y leuãtado tono desta manera començò a dezir.

TYRSI.

Si la agudeza de tu buen ingenio desamora-
do pastor, no me assegurara que con facilidad
puede alcançar la verdad, de quien tan lexos
agora se halla: antes que ponerme en trabajo
de contradezir tu opinion, te dexara con ella
por castigo de tus sin razones. Mas porque
me aduierten las que en vituperio del amor,
has

has dicho los buenos principios que ti
ra poder reduzirte a mejor proposito, n
dexar con mi silẽcio a los q̃ nos oyen e
lizados, al amor desfauorecido, y a ti pe
vana glorioso. Y assi ayudado del am
llamo, pienso en pocas palabras, dar a
quan otras son sus obras, y efectos, de
tu del has publicado: hablando solo d
que tu entiẽdes, el qual tu difiniste, di
que era vn desseo de belleza, declara
mesmo, q̃ cosa era belleza, y poco desp
menuzaste todos los efectos q̃ el amor
hablamos hazia en los enamorados pec
firmandolo al cabo con varios y desd
sucessos por el amor causado. Y aunque
niciõ q̃ del amor hiziste, sea la mas gen
se suele dar, toda via no lo es tãto, q̃ no
da cõtradezir. Porque amor y desseo,
cosas diferẽtes, q̃ no todo lo que se ama
sea, ni todo lo q̃ se dessea se ama. La ra
clara en todas las cosas q̃ se posseen, q̃
no se podra dezir, q̃ se dessean, sino q̃ s
Como el q̃ tiene salud, no dira q̃ dessea l
sino q̃ la ama. Y el que tiene hijos, no p
zir, que dessea hijos, sino que ama los h
tãpoco las cosas que se dessean, se pued
que se amã como la muerte de los enen
se dessea, y no se ama. Y assi q̃ por esta
amor y desseo, vienen a ser diferentes
de la voluntad. Verdad es q̃ amor es pa

' entre otras difiniciones que del amor
:fta es vna. Amor es aquella primera
n que ſentimos hazer en nueſtra men-
l apetito que nos conmueue, y nos tira
)s deleyta y aplaze, y aquel plazer en-
nouimiento en el animo, el qual moui-
.e llama deſſeo, y en reſolucion, deſſeo
miento del apetito acerca de lo que ſe
vn querer de aquello que ſe poſſee, y el
uyo, es el bien: y como ſe hallan diuer-
:ies de deſſeos. Y el amor es vna eſpe-
eſſeo, que atiende, y mira al bien que ſe
:llo. Pero para mas clara difinició, y di-
lel amor, ſe ha de entẽder q̃ en tres ma
diuide, en amor honeſto, en amor vtil,
)r deleytable. Y eſtas tres ſuertes de a-
eduzen quãtas maneras de amar y deſ-
len caber en nueſtra voluntad. Porq̃ el
neſto, mira a las coſas del cielo eter-
uinas: El vtil, a las dela tierra, alegres, y
eras, como ſon las riquezas, mandos, y
i. El deleytable, a las guſtoſas, y plazẽ-
mo ſon las bellezas corporales viuas, q̃
) dixiſte. Y qualquiera ſuerte deſtos a-
ue he dicho, no deue ſer de ninguna lẽ-
perada. Porque el amor honeſto ſiẽpre
ha de ſer limpio, ſenzillo, puro, y diui-
e ſolo en Dios para y ſoſsiega. El amor
ioſo por ſer como es natural, no deue
:ſe, ni menos el deleytable, por ſer mas

natural q̃ el prouechoso. Que seã naturales estas dos suertes de amor en nosotros: la experiencia nos lo muestra, porq̃ luego q̃ el atreuido primer padre nuestro passò el diuino mandamiento, y de señor quedò hecho sieruo, y de libre esclauo, luego conocio la miseria en q̃ auia caydo, la pobreza en que estaua. Y assi tomò en vn momento las hojas de los arboles q̃ le cubriessen, y sudò, y trabajò rompiendo la tierra para sustentarse, y viuir con la menos incomodidad q̃ pudiesse. Y tras esto (obedeciendo mejor a Dios en ello que en otra cosa) procurò tener hijos, y perpetuar, y deleytar en ellos la generació humana: y assi como por su inobediencia entrò la muerte en el, y por el en todos sus descendientes, assi heredamos juntamente todos sus efectos y passiones, como heredamos su mesma naturaleza: y como el procurò remediar su necessidad y pobreza, tambien nosotros no podemos dexar de procurar y dessear remediar la nuestra. Y de aqui nace el amor que tenemos a las cosas vtiles a la vida humana, y tanto quanto mas alcançamos dellas, tãto mas nos parece que remediamos nuestra falta: y por el mismo consiguiẽte heredamos el desseo de perpetuarnos en nuestros hijos. Y de este desseo se sigue el que tenemos de gozar la belleza viua corporal, como solo y verdadero medio q̃ tales desseos a dichoso fin cõduze. Assi q̃ este amor deleytable, solo y sin mezcla de otro accidente, es

digno

digno antes de alabança que de vituperio: y es-
te es el amor q̃ tu Lenio tienes por enemigo, y
causalo que no le entiendes ni conoces, porque
nũca le has visto solo y en su mesma figura, sino
siempre acõpañado de desseos perniciosos, las-
ciuos y mal colocados: y esto no es culpa de a-
mor que siempre es bueno, sino de los acciden-
tes que se le llegan, como vemos que acaece en
algun caudaloso rio, el qual tiene su nacimien-
to de alguna liquida y clara fuẽte, que siempre
claras y frescas aguas le va ministrando, y a po-
co espacio q̃ dela limpia madre se alexa, sus dul
ces y cristalinas aguas, en amargas y turbias son
conuertidas, por los muchos y no limpios arro
yos que de vna y otra parte se le juntan. Assi
que este primer mouimiento (amor o desseo, co
mo llamarlo quisieres) no pueden nacer sino de
buen principio. Y aun dellos es el conocimiẽto
de la belleza, la qual conocida por tal, casi pare-
ce impossible q̃ de amar se dexe. Y tiene la be-
lleza tãta fuerça para mouer nuestros animos, q̃
ella sola fue parte para q̃ los antiguos filosofos
ciegos, y sin lũbre de fee q̃ los encaminasse, lle-
uados de la razon natural y traydos de la belle-
za que en los estrellados cielos, y en la machi-
na y redondez de la tierra, contemplauan ad-
mirados de tanto contento y hermosura, fuerõ
con el entẽdimiento rastreãdo, haziendo esca-
la por estas causas segũdas, hasta llegar a la pri-
mera causa de las causas. Y conocierõ que auia

vn solo principio sin principio de todas
sas. Pero lo q̃ mas los admirò, y leuãtò l
deracion, fue ver la compostura del h
tan ordenada, tan perfeta, y tan herm
la vinieron a llamar mundo abreuiado
es verdad que en todas las obras hecha
mayordomo de Dios, naturaleza nin
de tanto primor, ni que mas descubra
deza y sabiduria de su hazedor. Porq
figura y compostura del hombre, se cifr
ra la belleza que en todas las otras part
se reparte. Y de aqui nace, q̃ esta bellez
cida se ama, y como toda ella mas se m
resplandezca en el rostro, luego como s
hermoso rostro, llama, y tira la volũtad
le. De do se sigue, que como los rostro
mugeres hagan tanta ventaja en herm
de los varones, ellas son las de nosotros
ridas, seruidas, y solicitadas, como a
quien consiste la belleza que naturalme
a nuestra vista contenta. Pero viendo e
dor y criador nuestro que es propia na
del anima nuestra, estar contino en p
mouimiento, y desseo, por no poder el
sino en Dios, como en su propio centro
porq̃ no se arrojasse a rienda suelta a de
cosas perecederas, y vanas, y esto sin qu
libertad del libre aluedrio, ponerle en
sus tres potencias, vna despierta centir
la auisasse de los peligros que la contra

los enemigos que la perseguian. La qual fue
razon q̃ corrige, y enfrena nuestros desorde-
dos desseos. Y viendo assi mesmo, que la be-
za humana, auia de lleuar tras si nuestros afe-
os, è inclinaciones, ya que le parecio quitar-
s este desseo, alomenos quiso tẽplarle y cor-
girle, ordenando el santo yugo del matrimo-
o, debaxo del qual, al varon y a la hembra los
as de los gustos y contentos amorosos natu-
les, le son licitos y deuidos. Con estos dos re-
edios puestos por la diuina mano se viene a
mplar la demasia que puede auer en el amor
tural q̃ tu Lenio vitupera, el qual amor de si
tan bueno, q̃ si en nosotros faltasse, el mundo
nosotros acabariamos. En este mesmo amor
quien voy hablando estan cifradas todas las
rtudes, porque el amor es templança, que el
mante conforme la casta voluntad dela cosa a-
ada la suya templa. Es fortaleza, pprq̃ el ena-
orado, qualquier variedad puede sufrir por a-
or de quiẽ ama. Es justicia, porq̃ con ella a la
e bien quiere sirue, forçandole la mesma razõ
llo. Es prudencia, porq̃ de toda sabiduria es-
el amor adornado. Mas yo te demando o Le-
o, tu q̃ has dicho q̃ el amor es causa de ruyna
Imperios, destruycionde ciudades, de muer-
de amigos, de sacrilegios hechos, inuẽtor de
yciones, transgressor de leyes Digo q̃ te de-
ndo que me digas qual loable cosa ay oy en
mũdo por buena que sea, que el vso della no

pueda en mal ser conuertida? Códenese la Filosofia, porq̃ muchas vezes nuestros defetos descubre, y muchos Filosofos han sido malos, abrasense las obras de los heroycos poetas, porque có sus satiras y versos, los vicios reprehendé y vituperá. Vitupere se la Medecina, porq̃ los venenos descubren, llamese inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tá arrogante q̃ ha puesto en duda la verdad conocida. No se forgé armas, porque los ladrones y los homicidas las vsan, ni se fabriquen casas, porque puedan caer sobre sus habitadores. Prohibense la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porque Edipo, instigado de cruelissima furia, matò a su padre. Y Oreste hirio el pecho de la madre propia. Tengasse por malo el fuego, porque suele abrasar las cosas, y consumir las ciudades: desdeñese el agua, porque con ella se anegò toda la tierra. Condenense en fin los elementos, porque pueden ser de algunos peruersos, peruersamẽte vsados. Y desta manera qualquier cosa buena puede ser, en mala conuertida, y proceder della efetos malos, si en las manos de aquellos son puestas, que como irracionales sin mediocridad, del apetito gouernar se dexan. Aquella antigua Cartago emula del Imperio Romano, la belicosa Numancia, la adornada Corintho, la soberuia Tebas, la docta Atenas, y la Ciudad de Dios Ierusalen, que fueron

venci-

:ncidas, y assoladas. Digamos por esso, que el
nor fue causa de su destruycion y ruyna. Assi
se deurian los que tienen por costumbre de
[illegible]zir mal de amor dezirlo dellos mismos, por-
ie los dones de amor, si cō templança se vsan,
n dignos de perpetua alabāça: pues siēpre los
[illegible]os fueron alabados en todas las cosas, co-
[illegible]tuperados los estremos, q̄ si abraçamos la
rtud mas de aquello que basta, el sabio gran-
:arà nombre de loco, y el justo de iniquo. Del
[illegible]tigo Cremo Tragico, fue opinion, que como
, vino mezclado con el agua es bueno, assi el
nor templado es prouechoso, lo que es al re-
:s en el inmoderado, la generacion de los ani-
ales racionales y brutos, seria ninguna, si el a-
or no procediesse, y faltando en la tierra que-
[illegible]ria desierta y vacua. Los antiguos creyeron
el amor era obra de los dioses, dada para cō-
ruacion y cura delos hombres. Pero viniendo
:o q̄ tu Lenio dixiste de los tristes, y estraños
ectos q̄ el amor en los enamorados pechos ha-
, teniendo siēpre en continuas lagrimas, pro-
ndos suspiros, desesperadas imaginaciones,
cōcederles jamas vna hora de reposo. Vea-
os por ventura, q̄ cosa puede dessearse en esta
da, q̄ el alcançarla no cueste fatiga y trabajos.
tāto quanto mas es de valor la cosa, tāto mas
ha de padecer, y se padece por ella. Porque el
sseo presupone falta de lo desseado, y hasta
nseguirlo es forçosa la inquietud del animo

nuestro. Pues si todos los dessseos huma
pueden pagar y contentarse, sin alcançar
do punto lo que dessean, cō que se les dè
dello, y cō todo esso se compadece de seg
que mucho es que por alcançar aquello c
puede satisfazer, ni contentar el desseo, s
ello mesmo se padezca, se llore, se tema, y
pere? El que dessea señorios, mandos, hoi
riquezas, ya que ve que no puede subir a
mo grado que quisiera, como llegue a p
en algun buen punto, queda en parte sa
cho, porque la esperança que le falta de
der subir a mas, le haze parar donde pued
mo mejor puede. Todo lo qual es contra
el amor, porque el amor no tiene otra pa
otra satisfaciō, sino el mismo amor, y el p
es su propia y verdadera paga. Y por esta
es impossible que el amante estè content
sta que a la clara conozca que verdadera
es amado, certificandole desto las amoro
ñales que ellos saben, y assi estimā en ta
regalado boluer de ojos, vna prenda qual
que sea de su amada, vn no se que de risa,
bla, de burlas que ellos de veras toman,
indicios q̄ le van assegurando la paga q̄ de
y assi todas las vezes que ven señales en
rio destas, es le fuerça al amante lament
afligirse, sin tener medio en sus dolores
no le puede tener en sus cōtentos, quādo
uorable fortuna, y el blādo amor se los cō

Y como sea hazaña de tanta dificultad reduzir
na voluntad agena, a que sea vna propia cõ la
nia, y juntar dos diferẽtes almas en tan disso-
able ñudo, y estrecheza que de las dos seã vno
s pensamientos, y vna todas las obras, no es
ucho q̃ por conseguir tã alta empressa, se pa-
zca mas q̃ por otra cosa alguna, pues despues
cõseguida, satisfaze, y alegra sobre todas las
e en esta vida se desseã. Y no todas vezes son
lagrimas con razon y causa derramadas, ni
parzidos los sospiros delos enamorados, por
si todas sus lagrimas, y sospiros se causaron
ver q̃ no se responde a su voluntad, como se
ue, y cõ la paga que se requiere, auria de con
erar primero, adõde leuantaron la fantasia, y
a subierõ mas arriba de lo q̃ su merecimiẽto
ça, no es marauilla que qual nueuos Icaros,
gan abrasados en el rio de las miserias: de
quales no tẽdra la culpa amor, sino su locu-
Con todo esso yo no niego, sino afirmo, q̃ el
seo de alcançar lo q̃ se ama por fuerça, ha de
sar pesadumbre, por la razon de la carestia,
e presupone como ya otras vezes he dicho,
o tãbien digo, q̃ el conseguirla, sea de gran-
simo gusto, y contento, como lo es al cansa-
el reposo, y la salud al enfermo. Iunto con
o confiesso, que si los amantes señalassen, co-
en el vso antiguo, cõ piedras blancas y ne-
s, tus tristes, o dichosos dias, sin duda algu-
que serian mas las infelices. Mas tambiẽ co
nozco

nozco que la calidad de sola vna blanca pie[illegible]
haria ventaja a la cantidad de otras infinitas ne-
gras. Y por prueua desta verdad, vemos que los
enamorados, jamas de serlo se arrepienten, antes
si alguno les prometiesse librarles dela enfermi-
dad amorosa, como a enemigo le desecharian:
porq̃ aun el sufrirla, les es suaue, y por esto
amadores, no os impida ningũ temor para de-
xar de ofreceros, y dedicaros a amar lo q̃ [illegible]
os pareciere dificultoso, ni os quexeys ni [illegible]
pintays si a la grandeza vuestra, las cosas ba[illegible]
aueys leuãtado, q̃ amor yguala lo pequeño [illegible]
sublime, y lo menos a lo mas: Y cõ justo ac[illegible]
do tiẽpla las diuersas condiciones de los a[illegible]
tes, quando cõ puro afecto la gracia suya en[illegible]
coraçones recibe. No cedays a los peligros p[illegible]
que la gloria sea tanta, q̃ quite el sentimiẽto [illegible]
todo dolor. Y como a los antiguos capitanes, [illegible]
Emperadores en premio de sus trabajos y fati-
gas, les eran segun la grandeza de sus vitorias
aparejados triunfos. Assi a los amãtes, les esta[illegible]
guardados muchedumbre de plazeres, y con-
tentos. Y como a aquellos el glorioso recibi-
miento les hazia oluidar todos los incommo-
dos, y disgustos passados: assi al amante de la
amada amado. Los espantosos sueños, el dor-
mir no seguro, las veladas noches, los inquie-
tos dias: en suma trãquilidad, y alegria se con-
uierten. Demanera Lenio, que si por sus efetos
tristes les cõdenas, por los gustosos y alegres los

olver. Y a la interpretacion q̃ diste dó
e Cupido, estoy por dezir que vas tan
en ella, como casi en las demas cosas
el amor has dicho. Porque pintanle
o; desnudo, con las alas, y saetas, no
gnificar otra cosa, sino q̃ el amante ha
o, en no tener cõdicion doblada, sino
enzilla, ha de ser ciego a todo qual-
objeto q̃ se le ofreciere; sino es aquel
a supo mirar y entregarse: de ser des-
q̃ no ha de tener cosa que no sea dela
ha de tener alas de ligereza para estar
a todo lo q̃ por su parte se le quiere
pintanle cõ saetas, porque la llaga del
lo pecho, ha de ser profunda, y secre-
a pena se descubra, sino la misma cau-
de remediarla: Que el amor hiera con
s, las quales obran en diferẽtes mane-
rnos a entender, q̃ en el perfeto amor
uer medio de querer y no querer en
a punto, sino q̃ el amãte ha de amar en
e sin mezcla de alguna tibieza. En fin
e amor es el q̃ si consumio a los Tro-
grandecio a los Griegos: si hizo cessar
de Cartago, hizo crecer los edificios
: si quitò el Reyno a Tarquino, redu-
tad la republica. Y aũ q̃ pudiera traer
hos exẽplos en cõtrario de los q̃ he traxe
os buenos q̃ el amor haze, no me quie
en ellos, pues de si son tã notorios: so
lo quie-

lo quiero rogarte, te dispongas a creer, qu
mostrado, y que tengas paciencia para oyr
cancion mia, que parece que en competēci
la tuya se hizo, y si por ella y por lo q̄ te h
cho no quisieres reduzirte a ser de la part
amor, y te pareciere que no quedas satisfe
de las verdades que del he declarado, si el t
po de agora lo concede, o en otro qualquie
tu escogieres y señalares te prometo de s
fazer a todas las republicas y argumentos
contrario de los mios dezir quisieres: y
agora estame atento y escucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
la voz sonora, y en suaue acento
cante de amor las altas marauillas
de modo que contento y satisfeccho
quede el mas libre y suelto pensamiento
sin que las sienta con no mas de oyllas.
Tu dulce amor que puedes referillas
por mi lengua si quieres
tal gracia le concede
que con la palma quede
de gusto y gloria por dezir quien eres
que si me ayudas como yo confio
verase en presto buelo
subir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nuestro

io por do se alcança, y se grangea
as dichoso fin que se pretende.
odas ciencias sin igual maestro,
o que aunque de yelo vn pecho sea
laras llamas de virtud le enciende,
r q̃ al flaco ayuda, al fuerte ofende,
de adonde nace
ntura planta
al cielo nos leuanta
al fruto que al alma satisfaze,
ondad, de valor, de honesto zelo,
isto sin segundo,
alegra al mundo, y enamora al cielo.

ino, galan, sabio, discreto,
do, liberal, manso, esforçado,
yuda vista, aunque de ciegos ojos,
dador verdadero del respeto.
tan, que en la guerra do ha triunfado
la honra quiere por despojos
crece entre espinas, y entre abrojos,
i vida y alma adorna.
emor enemigo,
esperança amigo,
ped que mas alegra quando torna,
umento de honrosos ricos bienes
quien se mira y medra
nrosa yedra en las honradas sienes.

o natural que nos commueue

a leuan-

a leuantar los pensamientos, tanto
que apenas llega alli la vista humana,
escala por do sube el que se atreue
a la dulce region del cielo santo
sierra, en su cumbre deleytosa, y llana,
facilidad que lo intricado allana,
norte por quien se guia
en este mar insano
el pensamiento sano,
aliuio de la triste fantasia,
padrino que no quiere nuestra afrenta,
farol que no se encubre,
mas no descubre el puerto en la tormenta.

Pintor que en nuestras animas retrata
con apacibles sombras, y colores
ora mortal, ora inmortal belleza
sol que todo nublado desbarata,
gusto a quien son sabrosos los dolores,
Espejo en quien se ve naturaleza.
liberal, que en su punto la franqueza
pone con justo medio,
espiritu de fuego
que alumbra al que es mas ciego,
del odio y del temor solo remedio,
Argos que nunca puede estar dormido
por mas que a sus orejas
lleguen consejas de algun dios fingido.

Exercito de armada infanteria

que atropella cien mil dificultades,
y siempre queda con vitoria y palma,
Morada adonde assiste el alegria,
rostro que nunca encubre las verdades
mostrando claro lo que està en el alma:
por donde la tormenta es dulce calma
con solo que se espere
tenerla en tiempo alguno,
Refrigerio oportuno
que cura el desdeñado quando muere.
En fin amor es vida, es gloria, es gusto,
y almo feliz sossiego:
seguilde luego, que el seguirle es gusto.

En fin del razonamiẽto, y cancion de Tirsi, fue principio para confirmar de nueuo en todos, la opinion que de discreto tenia, sino fue en el desamorado Lenio, a quien no parecio tambien su respuesta que le satisfiziesse al entendimiento, y le mudasse de su primer proposito. Viose esto claro porque ya yua dando muestras de querer responder, y replicar a Tyrsi, si las alabãças que a los dos daua Darintho, y su compañero, y todos los pastores, y pastoras presentes no lo estoruaran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho, dixo. En este punto acabo de conocer como la potencia, y sabiduria de amor, por todas las partes de la tierra se estiende: y que donde mas se afina, y apura, es en los pastorales pechos, como nos lo ha mostrado lo que hemos oydo al desamorado

Lenio,

Lenio, y al discreto Tyrsi: cuyas razones y a
gumentos, mas parecẽ de ingenios entre libr
y las aulas criados, que no de aquellos q̃ en
pagizas cabañas son crecidos. Pero no me r
rauillaria yo tãto desto, si fuesse de aquella
nion, del que dixo, que el saber de nuestras
mas, era acordarse de lo que ya sabian pr
poniendo q̃ todas se crian enseñadas, mas c
do veo q̃ deuo seguir el otro mejor parece
que afirmo q̃ nuestra alma es como vna t
rasa, la qual no tenia ninguna cosa pintad
puedo dexar de admirarme, de ver como
sido impossible, q̃ en la compañia de las c
jas, en la soledad de los cãpos, se puedã apr
der las ciencias, q̃ a penas saben disputarse
las nombradas vniuersidades: si ya no quie
persuadirme a lo q̃ primero dixe, que el amo
por todo se estiende, y a todos se comunica, a
caydo leuanta, al simple auisa, y al auisado pe
fecciona. Si conocieras señor, respondio a est
sazon Elicio, como la criãça del nõbrado Tyrs
no ha sido entre los arboles y florestas, como t
imaginas, sino en las reales cortes, y conocid
escuelas, no te marauillaras de lo que ha dich
sino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque
desamorado Lenio, por su humildad, ha confe
sado que la rusticidad de su vida, pocas pred
de ingenio puede prometer, con todo esso
asseguro, que los mas floridos años de su ed
gastò, no en el exercicio de guardar las cabr

ntes,ſino en las riberas del claro Tor
ables eſtudios, y diſcretas conuerſa-
ſsi que ſi la platica que los dos hã te-
as que de paſtores te parece:contem-
no fueron,y no como agora ſon.Quã-
allaras paſtores en eſtas nueſtras ri-
no te cauſaran menos admiracion ſi
ue los que aora has oydo. Porque en
ientan ſus ganados los famoſos y
Franio,Siraluo,Filardo,Siluano,Li-
s dos Matuntos, padre y hijo,vno en
otro en la poeſia, ſobre todo eſtremo
s. Y para remate de todo, buelue los
oce el conocido Damõ que preſente
nde puede parar tu deſſeo,ſi deſſea co
ſtremo de diſcreciõ,y ſabiduria.Reſ-
eria el cauallero Elicio, quando vna
s damas q̃ con el venian, dixo a la o-
eme ſeñora Niſida, que pues el Sol va
ndo, q̃ ſeria bien que nos fueſſemos,
de llegar mañana a donde dizen que
o padre. No huuo bien dicho eſto la
ndo Darintho y ſu compañero la mi-
ſtrãdo que les auia peſado de que hu-
nado por ſu nombre a la otra.Pero an-
licio oyò el nõbre de Niſida,le dio en
era aquella Niſida,a quien el hermita-
tãtas coſas auia contado,y el miſmo
to les vino a Tyrſi,Damõ,y a Eraſtro.
tificarſe Elicio de lo q̃ ſoſpechaua,di-

xo: Pocos dias ha señor Darintho, que yo y algunos delos que aqui estamos, oymos nombrar el nombre de Nisida, como aquella dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, y con mas sobresaltos referido. Por vẽtura, respódio Darintho, ay alguna pastora en estas vuestras riberas que se llame Nisida? No, respõdio Elicio, pero esta que yo digo, en ellas nacio, y en las apartadas del famoso Sebeto, fue criada. Que es lo que dizes pastor, replicò el otro cauallero? Lo que oyes, respondio Elicio, y lo que mas oyras, si me asseguras vna sospecha que tengo. Dimela dixo el Cauallero, que podria ser que te satisfiziesse. A esto replicò Elicio: A dicha señor, tu propio nombre es Timbrio? No te puedo negar essa verdad, respondio el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazõ mas oportuna: mas la voluntad que tengo de saber porque sospechaste que assi me llamaua, me fuerça a que no te encubra nada de lo q̃ de mi saber quisieres. Segũ esso tãpoco me negaras, dixo elicio, que esta dama que cõtigo traes, se llama Nisida, y aun por lo q̃ yo puedo conjeturar, la otra se llama Blanca, y es su hermana. En todo has acertado, respondio Timbrio: pero pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado, no me niegues tu la causa que te ha mouido a preguntarmelo. Ella es tan buena, y sera tan de tu gusto replicò Elicio, qual lo veras antes de muchas horas.

horas. Todos los que no sabian lo que el hermitaño Silerio, a Elicio, Tirsi, Damō, Erastro, auia contado, estauan confusos, oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damon, boluiendose a Elicio, no entretengas o Elicio, las buenas nueuas que puedes dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Erastro, no me detendre vn punto de yr a darselas al lastimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Santos cielos, y q̄ es lo que oygo, dixo Timbrio, y que es lo q̄ dizes pastor? Es por vētura esse Silerio q̄ has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi vida, el q̄ yo desseo ver mas que a otra cosa que me pueda pedir el desseo. Sacame desta duda luego, assi crezcā y multipliquē tus rebaños, de manera que te tengan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tāto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio q̄ Erastro dize, es el mesmo q̄ tu dizes, y el que dessea saber mas de tu vida, que sostener y aumentar la suya propia, porque despues que te partistes de Napoles, segun el nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, cō la que le causauan otras perdidas q̄ el nos contò, le ha reduzido a terminos que en vna pequeña hermita, q̄ poco menos de vna legua està de aqui distante, passa la mas estrecha vida, q̄ imaginar se puede, con determinacion de esperar alli la muerte, pues de saber el sucesso de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto,

Tyrsi, Elicio, Erastro, y yo, porque el me
nos ha contado la amistad que contigo te
con toda la historia de los casos a entran
sucedidos, hasta que la fortuna por tan estr
accidentes os apartò para apartarle a el a
en tan estraña soledad, que te causara adm
cion quando le veas. Veale yo, y llegue h
el vltimo remate de mis dias, dixo Timbri
assi os ruego, famosos pastores, por aquella
tesia que en vuestros pechos mora, que sat
gays este mio, cō dezirme adonde està essa
mita adonde Silerio viue. Adonde muere
dras mejor dezir, dixo Erastro, pero de ac
delāte viuira cō las nueuas de tu venida: y
tanto su gusto, y el tuyo desseas, leuantate,
mos, que antes q̄ el Sol se ponga; te pondre
Silerio: mas ha de ser con condicion, que e
camino nos cuentes todo lo que te ha suced
despues que de Napoles te partiste, que de
do lo demas hasta aquel punto satisfechos e
algunos de los presentes. Poca paga me pi
respondio Timbrio, para tan gran cosa co
me ofreces, porq̄ no digo yo contarte esso,
ro todo aquello q̄ de mi saber quisieres. Y
boluiendose a las damas que con el venian
dixo. Pues con tan buena ocasion querida, y
ñora Nisida, se ha rompido el presupuesto
trayamos, de no dezir nuestros proprios n
bres, con el alegria que requiere la buena n
ua, que nos han dado, os ruego q̄ nos deter

mos, sino q̃ luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas, y el contento que posseemos. Escusado es señor Timbrio, respondio Nisida, que vos me rogueys que haga cosa que tanto desseo, y que tan bien me està el hazerla: vamos en hora buena, que ya cada momẽto que tardare de verle, se me hara vn siglo. Lo mesmo dixo la otra dama que era su hermana Blanca (la mesma que Silerio auia dicho) y la que mas muestra dio de contento. Solo Darintho, con las nueuas de Silerio se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn estraño silencio se leuantò, y mandò a vn su criado que le truxesse el cauallo en que alli auia venido, sin despedirse de ninguno subio en el, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuiò de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y con mucha priessa siguio a Darintho hasta que le alcançò, y trauãdo por las riendas del cauallo le hizo estar quedo, y alli estuuo con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio donde los pastores estauã, y Darintho siguio su camino, embiando a desculparse cõ Timbrio del auerse partido sin despedirse dellos. En este tiẽpo, Galatea, Rosaura, Teolinda, Leonarda, y Florisa, a las hermosas Nisida y Blãca se llegaron: y la discreta Nisida en breues razones les cõtò la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio auia, con mucha parte de los sucessos por ellos passados: pero con la

buelta de Timbrio, todos quisieron poner se
camino para la hermita de Silerio. Sino que
mesma sazon llegò a la fuente vna hermosa
storzilla, de hasta edad de quinze años, con
çurron al hombro y cayado en la mano, la q
como vio tan agradable compañia, con lagri-
mas en los ojos les dixo: Si por ventura ay en
vosotros señores, quien de los estraños efet
y casos de amor tenga alguna noticia, y las
grimas y suspiros amorosos le suelen enterne-
cer el pecho, acuda quien esto siente, a ver si
possible remediar y detener las mas amoro
lagrimas, y profundos suspiros que jamas
ojos y pechos enamorados salierō: acudid p
pastores a lo que os digo, vereys como con la
experiencia de lo que os muestro, hago verda-
deras mis palabras: y en diziēdo esto boluio las
espaldas, y todos quantos alli estauā la siguie-
ron. Viendo pues la pastora que la seguian, con
pressuroso passo se entrò por entre vnos arbo-
les que a vn lado de la fuente estauan: y no hu-
uo andado mucho, quando boluiendose a los
que tras ella yuan, les dixo: Veys alli señores
la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor
que alli parece, es vn hermano mio, que por a-
quella pastora ante quien està hincado de hino-
jos, sin duda alguna el dexara la vida en manos
de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la
parte que la pastora señalaua, y vierō que al pie
de vn verde sauze estaua arrimada vna pastora,

como caçadora nimfa,con vna rica alja-
.el lado le pendia , y vn encoruado arco
ianos, con sus hermosos y rubios cabe-
;idos con vna verde guirnalda:el pastor
nte ella de rodillas con vn cordel echa-
;arganta , y vn cuchillo desembaynado
recha mano,y con la yzquierda tenia a-
pastora de vn blãco cendal que encima
:stidos trahia. Mostraua la pastora ceño
stro , y estar desgustada de que el pastor
fuerça la detuuiesse. Mas quãdo ella vio
stauã mirando,con grande ahinco pro
desasirse de la mano del lastimado pas-
e con abundancia de lagrimas tiernas y
is palabras, la estaua rogãdo que si quie
sse lugar para poderle significar la pena
ella pedecia. Pero la pastora desdeñosa
ı se apartò del , a tiempo que ya todos
ores llegauan cerca , tanto que oyeron
orado moço,que en tal manera a la pa-
ɔlaua. O ingrata y desconocida Gelasia,
ıan justo titulo has alcançado el renom
:uel que tienes? Bueluè endurecida los
iirar al que por mirarte està en el estre-
olor que imaginarse puede. Porque hu-
|uien te sigue? porq̃ no admites a quien
y porque aborreces al que te adora? O
ı enemiga mia,dura qual leuantado ris-
la qual ofendida sierpe, sorda qual mu-
esquiua como rustica,rustica como fie-

ra, ſerà como tigre, tigre que en mis entr-
ſe ceua. Sera poſsible que mis lagrimas no
blanden? que mis ſuſpiros no te apiaden? y
mis ſeruicios no te mueuan? Si que ſerà p-
ble, pues aſsi lo quiere mi corta y deſdich-
ſuerte, y aun ſerà tambien poſsible, que
quieras apretar eſte lazo q̃ a la garganta te
ni atraueſſar eſte cuchillo por medio deſte
raçõ que te adora. Buelue paſtora, buelue y a
ba la tragedia de mi miſerable vida, pues
tanta facilidad puedes añudar eſte cordel a
garganta, o enſangrentar eſte cuchillo en mi
cho. Eſtas y otras ſemejantes razones dezi
laſtimado paſtor, acõpañadas de tãtos ſollo
y lagrimas, q̃ mouian compaſsion a todos q
tos le eſcuchauã. Pero no por eſto la cruel y de
ſamorada paſtora, dexaua de ſeguir ſu camino,
ſin querer aun boluer los ojos a mirar al paſtor,
que por ella en tal eſtado quedaua: de q̃ no po-
co ſe admiraron todos los que ſu ayrado deſd-
conocieron: y fue de manera, que haſta al deſa-
morado Lenio le parecio mal la crueldad de la
paſtora. Y anſi el con el anciano Arſindo, ſe ade-
lantaron a rogarla, tuuieſſe por bien de boluer
a eſcuchar las quexas del enamorado moço,
aunque nunca tuuieſſe intencion de remediar-
las. Mas no fue poſsible mudarla de ſu propoſi
to, antes les rogo, q̃ no la tuuieſſen por deſco
medida en no hazer lo q̃ le mandauã, porque ſ
intenciõ era de ſer enemiga mortal del amor,

os los enamorados, por muchas razones
la mouian, y vna dellas era auerse des-
niñez dedicado a seguir el exercicio de la
Diana: añadiẽdo a estas tantas causas pa-
hazer el ruego de los pastores, q̃ Arsindo
por bien de dexarla y boluerse, lo que no
el desamorado Lenio, el qual como vio q̃
stora era tã enemiga del amor como pare-
que tan de todo en todo con la condicion
norada suya se conformaua, determinò de
: quien era, y de seguir su cõpañia por al-
s dias, y assi le declarò como el era el ma-
nemigo què el amor y los enamorados te-
: rogandole, q̃ pues tanto en las opiniones
nformauã, tuuiesse por biẽ de no enfadarse
u compañia, q̃ no seria mas de lo que ella
esse. La pastora se holgò de saber la inten-
de Lenio, y le concedio q̃ con ella viniesse
su aldea, que dos leguas de la de Lenio era.
sto se despedio Lenio de Arsindo, rogan-
q̃ le disculpasse cõ todos sus amigos, y les
e la causa que le auia mouido a yrse con
la pastora: y sin esperar mas, el y Gelasia
ron el passo, y en poco rato desaparecie-
Quando Arsindo boluio a dezir lo que con
tora auia passado, hallò q̃ todos aquellos
es auian llegado a consolar al enamorado
, y q̃ las dos de las tres reboçadas pasto-
vna estaua desmayada en las faldas de la
osa Galatea, y la otra abraçada con la be-

lla Rosaura(que assi mesmo el rostro
tenia.) La que cõ Galatea estaua era T
y la otra su hermana Leonarda, las qu
como vieron al desesperado pastor qu
lasia hallaron, vn celoso y enamorado
les cubrio el coraçon, porque Leonar
que el pastor era su querido Galercio,
da tuuo por verdad q̃ era su enamora
doro: y como las dos le vierõ tan rẽdi
dido por la cruel Gelasia, llegoles tar
el sentimiẽto, q̃ sin sentido alguno la v
faldas de Galatea, la otra en los braço
saura desmayadas cayeron. Pero de al
rato boluiendo en si Leonarda, a Rosa
Ay señora mia, y como creo q̃ todos
sos de mi remedio me tiene tomados
na, pues la voluntad de Galercio, esta
de ser mia, como se puede ver por las
q̃ aquel pastor ha dicho ala desamorada
porque te hago saber señora, q̃ aquel e
robado mi libertad, y aun el que ha de
mis dias. Marauillada quedo Rosaura
Leonarda dezia: y mas lo fue quando
tambiẽ buelto en si Teolinda ella y G
llamaron, y juntandose todos cõ Flori
narda, Teolinda dixo: Como aquel p
el su desseado Artidoro, pero aun nc
bien nombrado, quando su hermana le
dio, q̃ se engañaua que no era sino Ga
hermano. Ay traydora Leonarda, respõ

o te basta auerme vna vez apartado de
sino agora q̃ le hallo quieres dezir que
'ues desengañate q̃ en esto no te pien-
'mana, sino declarada enemiga. Sin da-
engañas hermana, respondio Leonar-
me marauillo, q̃ en esse mismo error
todos los de nuestra aldea, creyendo
pastor era Artidoro, hasta q̃ claramen-
on a entẽder q̃ no era sino su hermano
q̃ tãto se parece el vno al otro, como
la vna a la otra, y aun si puede auer ma-
jança mayor semejança tienen. No lo
eer, respondio Teolinda, porque aun
as nos parecemos tãto, no tã facilmen
lã estos milagros en naturaleza: y assi
aber, q̃ en tanto que la experiencia no
mas cierta de la verdad q̃ tus palabras
i, yo no pienso dexar de creer q̃ aquel
ie alli veo es Artidoro, y si alguna cosa
diera poner en duda, es no pensar que
dicion y firmeza que yo de Artidoro
nocida, se puede esperar o temer q̃ tan
a hecho mudança y me oluide. Sosse-
oras dixo entonces Rosaura, que yo
presto de essa duda en que estays, y de
a ellas, se fue adonde el pastor estaua,
aquellos pastores cuenta de la estraña
de Gelasia, y de las sin razones q̃ cõ el
su lado tenia el pastor la hermosa pas-
dezia q̃ era su hermano, a la qual lla-
mo

mò Rosaura, y apartandose con ella a vn
la importunò y rogò le dixesse como se lla
ua su hermano, y si tenia otro alguno q̃ le pa
ciesse: a lo qual la pastora respondio q̃ se lla
ua Galercio, y q̃ tenia otro que se llamaua Ar
tidoro, que le parecia tanto que apenas se di
ferenciauan, sino es por alguna señal de los ves
tidos, ò por el organo de la voz que en algo
feria. Preguntole tambien, q̃ se auia hecho Ar
tidoro, respõdiole la pastora, q̃ andaua en
montes algo de alli apartados repastãdo
del ganado de Grisaldo cõ otro rebaño
bras suyas, y q̃ nunca auia querido entrar
aldea, ni tener conuersacion con hõbre al
despues que de las riberas de Henares auia
nido, y cõ estas le dixo otras particularidades
tales q̃ Rosaura quedo satisfecha de que aq
pastor no era Artidoro, sino Galercio, co
Leonarda auia dicho, y aquella pastora de
la qual supo el nombre q̃ se llamaua Maurisa
trayendola cõsigo a donde Galatea y las otras
pastoras estauan otra vez en presencia de Te
linda y Leonarda, cõ todo lo que de Artid
y Galercio sabia, con lo q̃ quedò Teolinda
segada, y Leonarda descontenta, viendo qu
descuydadas estauã las mentes de Galercio,
pensar en cosas suyas. En las platicas q̃ las pa
toras tenian, acertò q̃ Leonarda llamò por
nombre a la encubierta Rosaura, y oyendo
Maurisa dixo: Si yo me engaño señora, p

vuestra

ſtra cauſa ha ſido aqui mi venida, y la de mi
nano. En que manera? dixo Roſaura. Yo os
irè, ſi me days licencia de que a ſolas os lo
, reſpondio la paſtora. De buena gana, re-
ò Roſaura, y apartādoſe cō ella la paſtora,
xo: ſin duda alguna hermoſa ſeñora, que a
y a la paſtora Galatea, mi hermano y yo cō
ecaudo de nueſtro amo Griſaldo venimos.
deue ſer, reſpondio Roſaura, y llamando a
tea, entrambas eſcucharō lo q̄ Mauriſa de
aldo dezia, que fue auiſarles, como de alli
dias vēdria cō dos amigos ſuyos a lleuar-
casa de ſu tia, adōde en ſecreto celebra-
ſus bodas, y juntamēte cō eſto dio de parte
riſaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro,
o en agradecimiēto dela volūtad q̄ de hoſ-
r a Roſaura auia moſtrado, Roſaura y Ga-
agradecieron a Mauriſa el buen auiſo, y en
del, la diſcreta Galatea queria partir con
el preſente q̄ Griſaldo le auia embiado, pe-
ūca Mauriſa quiſo recebirlo. Alli de nueuo
rnò a informar Galatea dela ſemejança eſ-
a q̄ entre Galercio y Artidoro auia. Todo
empo q̄ Galatea y Roſaura guſtauan en ha-
a Mauriſa, le entretenian Teolinda y Leo-
a en mirar a Galercio, porque cebados los
de Teolinda en el roſtro de Galercio, que
o al de Artidoro ſemejaua, no podia apar-
s dē mirar. Y como los de la enamorada
arda ſabiā lo q̄ mirauan, tābien le era im-

poſsible

possible a otra parte boluerlos. A esta s
los pastores auiã consolado a Gelercio, a
ra el mal q̃ padecia qualesquier cõsejos
suelos tenia por vanos y escusados, todo
redũdaua en daño de Leonarda, Rosaur
latea, viendo, q̃ los pastores hazia ella se
despidieron a Maurisa diziẽdole que d
Grisaldo, como Rosaura estaria en casa
latea. Maurisa se despidiò dellas, y llam
su hermano en secreto, le contò lo que a
saura, y Galatea passado auia, y assi cõ
comedimiẽto se despidio dellas, y de l
tores, y con su hermana dio la buelta a su
Pero las enamoradas hermanas Teolinda
narda, q̃ vieron que en yrse Galercio se
la luz de sus ojos, y la vida de su vida, en
bas a dos se llegarõ a Galatea y a Rosaur
rogaron les diessen licẽcia para seguir a
cio, dando por escusa Teolinda que Ga
le diria adõde Artidoro estaua. Y Leonar
podria ser q̃ la voluntad de Galercio se t
viẽdo la obligacion en que la estaua. Las
ras se la concedieron, con la condicion
Galatea a Teolinda auia pedido, q̃ era q̃
do su bien o su mal la auisasse. Tornose l
meter Teolinda de nueuo, y de nueuo
diendose, siguio el camino q̃ Galercio
risa lleuauan. Lo mismo hizierõ luego (
por diferente parte) Timbrio, Tyrsi, D
Orompo, Crisio, Marsilo, y Orfinio, q̃ a

luerio cō las hermosas hermanas Ni-
ıca se encaminaron, auiēdo primero
ıs despediose del venerable Aurelio,
:ea, Rosaura, y Florisa, y assi mismo
Erastro, q̄ no quisierō dexar de bol-
ılatea, ofreciēdose Aurelio q̄ en lle-
aldea yria luego cō Elicio y Erastro
s a la hermita de Silerio y lleuaria al
ıtisfazer la incomodidad q̄ para aga-
huespedes Silerio tendria: con este
to vnos por vna y otros por otra par-
:aron, y echādo al despedirse menos
Arsindo vieron q̄ sin despedirse de
yua lexos por el mismo camino que
Mauriso y las rebogadas pastoras lle
q̄ se marauillaron. Y viendo que ya el
aua su carrera, para entrarse por las
:l Occidente no quisieron detenerse
or llegar a la aldea, antes q̄ las som-
noche. Viendose pues Elicio, y Eras-
señora de sus pensamiētos, por mos-
;o lo q̄ encubrir no podian, y por ali-
nsancio del camino, y aun por cum-
ıdado de Florisa, que les mandò q̄ en
a la aldea llegauan algo cantassen: al
ampoña de Florisa, desta manera co-
antar Elicio, y a responder Erastro.

:LICIO. ERASTRO.

equisiere ver la hermosura

mayor

mayor que tuuo, o tiene, ò terna el suelo,
el fuego y el crisol donde se apura
la blanca castidad, y el limpio zelo,
todo lo que el valor, ser, y cordura,
y cifrado en la tierra vn nueuo cielo,
juntas en vno alteza y cortesia
venga a mirar a la pastora mia.

Era. Venga a mirar a la pastora mia
quien quisiere contar de gente en gente
que vio otro sol que daua luz al dia
mas claro que el que sale del Oriente.
Podra dezir como su fuego enfria,
y abrasa al alma que tocar se siente,
de viuo rayo de sus ojos bellos
y que no ay mas que ver despues de vellos

Eli. Y que no ay mas que ver despues de vellos
sabenlo bien estos cansados ojos,
ojos, que por mi mal fueron tan bellos
ocasion principal de mis enojos.
Vilos y vi que se abrasaua en ellos
mi alma, y que entregauã los despojos
de todas sus potencias a su llama,
que me abrasa, y me yela, arroja, y llama.

Era. Que me abrasa, y me yela, arroja, y llama
esta dulce enemiga de mi gloria,
de cuyo ilustre ser puede la fama
hazer estraña y verdadera historia.

Sol

sus ojos do el amor derrama
su gracia, y fuerça mas notoria
ı materia que leuante al cielo
ıma del mas baxo humilde buelo.

pluma del mas baxo humilde buelo
ere leuantarse hasta la esfera,
: la cortesia y justo zelo
fenix sin par, sola y primera.
ia de nuestra edad, honra del suelo,
del claro Tajo, y su ribera,
ura sin igual, rara belleza
e mas se estremò naturaleza.

ınde mas se estremò naturaleza,
e ha igualado el pensamiento el arte,
e juntò el valor y gentileza
n diuersos sugetos se reparte.
ınde la humildad con la grandeza
an solas vna mesma parte,
ınde tiene amor su aluergue y nido
lla ingrata mi enemiga ha sido.

bella ingrata mi enemiga ha sido
n quiso, y pudo, y supo en vn momento
rme de vn sutil cabello asido
re vagaroso pensamiento.
nque al estrecho lazo estoy rendido,
usto y gloria en las prisiones siento,
:stiendo el pie y el cuello a las cadenas,

llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
passo la corta fatigada vida
del alma triste sustentada a penas,
y aun a penas del cuerpo sostenida.
Ofreciole fortuna a manos llenas
a mi breue esperança fe cumplida,
que gusto pues, que gloria, o bien se offrece
do mengua la esperança, y la fe crece.

Eli. Do mengua la esperança, y la fe crece
se descubre y parece el alto intento
del firme pensamiento enamorado,
que solo confiado en amor puro,
viue cierto y seguro de vna paga
que al alma satisfaga limpiamente.
Era. El misero doliente a quien sugeta
la enfermedad, y aprieta, se contenta
quando mas le atormenta el dolor fiero,
con qualquiera ligero breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca
a la salud inuoca y busca entera:
assi desta manera el tierno pecho
del amador deshecho en llanto triste
dize que el bien consiste de su pena,
en que la luz serena de los ojos
a quien dio los despojos de su vida
le mire con fingida, o cierta muestra
mas luego amor le adiestra y le desmanda,

cosas demanda que primero.
traspone el otero el Sol hermoso
ro, y a reposo nos combida
che denegrida que se acerca.
aldea esta cerca y yo cansado.
gamos pues silencio al canto vsado.

tomaran por partido los que escuchan-
cio y a Erastro yuan, que mas el cami-
argara, por gustar mas del agradable cā-
s enamorados pastores: pero el cerrar
che y el llegar a la aldea hizo q̄ del cel-
que Aurelio, Galatea, Rosaura, y Flori-
casa se recogiessen, Elicio, y Erastro hi-
o mismo en las suyas, con intencion de
go a donde Tyrsi, y Damon, y los de-
tores estauan, que assi quedo concerta-
e ellos y el padre de Galatea: solo espe-
que la blanca Luna desterrasse la escuri-
a noche. Y assi como ella mostro su her
ostro, ellos se fueron a buscar a Aurelio,
juntos la buelta de la hermita se enca-
naron, donde les sucedio lo que se
vera en el siguiente
libro.

QVIN.

QVINTO LIBRO DE GALATEA.



Ra tãto el desseo que el enamorado Timbrio y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca lleuauã de llegar a la hermita de Silerio, q̃ la ligereza de los passos (aũque era mucha) no era posible que a la de la voluntad llegasse, y por conocer esto, no quisieron Tyrsi, y Damõ importunar a Timbrio, cũpliesse la palabra q̃ auia dado de cõtarles en el camino todo lo por el sucedido, despues que se apartò de Silerio. Pero toda via (lleuados del desseo que tenian de saberlo) se lo yuan ya a preguntar, si en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn pastor, q̃ vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantãdo estaua, que luego en el son no muy concertado de la voz y en lo que cantaua, fue de los mas que alli venian conocido, principalmente de su amigo Damon, porque era el pastor Lauso, el que al

son

de vn pequeño rabel vnos versos dezia y
ser el pastor tan conocido, y saber ya todos
udança q̃ de su libre voluntad auia hecho,
omun parecer recogieró el passo, y se par a-
escuchar a lo q̃ Lauso cantaua, que era esto.

LAVSO.

Quien mi libre pensamiento
me le vino a suegetar?
quien pudo en flaco cimiento
sin ventura fabricar
tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
estando en seguridad
de mi vida satisfecho?
quien abrio y rompio mi pecho
y robò mi voluntad?

Donde està la fantasia
de mi esquiua condicion?
do el alma que ya fue mia,
y donde mi coraçon
que no està donde solia?
Mas yo todo donde estoy?
donde vengo? adonde voy?
a dicha se yo de mi?
soy por ventura el que fuy,
o nunca he sido el que soy?

Estrecha cuenta me pido

sin poder aueriguallo,
pues a tal punto he venido
que aquello que en mi se halla
es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entenderme,
ni me valgo por valerme,
y en tan ciega confusion
cierta està mi perdicion
y no pienso de perderme.

La fuerça de mi cuydado
y el amor que lo consiente
me tienen en tal estado,
que adoro el tiempo presente,
y lloro por el passado.
Viendome en este morir,
y en el passado viuir,
y en este adoro mi muerte,
y en el passado la suerte
que ya no puede venir.

En tan estraña agonia
el sentido tengo ciego,
pues viendo que amor porfia,
y que estoy dentro del fuego
aborrezco el agua fria.
Que sino es la de mis ojos
que el fuego aumenta y despojos
en esta amorosa fragua
no quiero, ni busco otra agua

ni otro aliuio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
todo mi mal feneciera,
si mi ventura ordenara
que de ser mi fe sincera
Silena se assegurara.
Sospiros asseguralda,
ojos mios enteralda
llorando en esta verdad
pluma, lengua, voluntad
en tal razon confirmalda.

o pudo, ni quiso el pressuroso Timbrio a-
dar a que mas adelante el pastor Lauso con
nto passasse, porque rogando a los pastores
el camino de la hermita le enseñassen si e-
quedarse querian, hizo muestras de adelan-
, y assi todos le siguieron, y passaron tã cer
donde el enamorado Lauso estaua, que no
dexar de sentirlo, y de salirles al encuen-
omo lo hizo. Có cuya cõpañia todos se hol
especialmẽte Damõ su verdadero amigo,
el qual se acõpañò todo el camino q̃ desde
la hermita auia, razonãdo en diuersos acae
entos q̃ a los dos auia sucedido, despues q̃
ron de verse, que fue desde el tiempo q̃ el
oso y nõbrado pastor Astraliano auiã de-
los cisalpinos pastos, por yr a reduzir aq̃-
que del famoso hermano, y de la verdadera
ion se auian rebelado y al cabo vinieron a
zir su razonamiento, a tratar de los amores

de Lauſo, preguntandole, ahincadamente Da mon, que le dixeſſe quien era la paſtora que co tãta facilidad de la libre voluntad le auia rendido. Y quãdo eſto no pudo ſaber de Lauſo, le rogò con grandes veras, que a lo menos le dixeſſe en que eſtado ſe hallaua, ſi era de temor o de eſperança, ſi le fatigaua ingratitud, o ſi le atormẽtauan celos. A todo lo qual le ſatisfizo biẽ Lauſo, contandole algunas coſas que en ſu paſtora le auian ſucedido: y entre otras le dixo, como hallandoſe vn dia celoſo, y desfauorecido, auia llegado a terminos de deſeſperarſe, o de dar alguna mueſtra que en daño de ſu perſona, y el del credito y honra de ſu paſtora redundaſſe, pero q̃ todo ſe remediò con auerla hablado, y auerle ella aſſegurado ſer falſa la ſoſpecha que tenia. Confirmado todo eſto con darle vn anillo de ſu mano, que fue parte para boluer a mejor diſcurſo ſu entendimiento, y para ſolenizar aquel fauor con vn ſoneto, que de a[...]nos que le vieron, fue por bueno eſtimado. Pi[...]o entonces Damon a Lauſo que le dixeſſe. Y aſsi ſin poder eſcuſarſe le huuo de dezir, que era eſte.

LAVSO.

Rica y dichoſa prenda que adornaſte
el precioſo marfil, la nieue pura,
prenda que de la muerte y ſombra eſcura
a la nueua luz, y vida me tornaſte.
El claro cielo de tu bien trocaſte

con el infierno de mi desuentura,
porque viuiesse en dulce paz segura
la esperança que en mi resucitaste.
bes quanto me cuestas dulce prenda?
el alma, y aun no quedo satisfecho
pues menos doy de aquello que recibo
las porque el mundo tu valor entienda,
se tu mi alma, encierrate en mi pecho
veran como por ti sin alma viuo.

Dixo Lauso el soneto, y Damon le tornò a
gar, que si otra alguna cosa a su pastora auia
crito se la dixesse, pues sabia de quanto gusto
eran a el oyr sus versos. A esto respòdio Lau
Esso sera Damon por auerme sido tu maes-
o en ellos, y el desseo que tienes de ver lo que
mi aprouechaste, te haze dessear oyrlos: pero
a lo q̃ fuere, que ninguna cosa de las que yo
diere te ha de ser negada. Y asi te digo, que
estos mesmos dias, quando andaua celoso y
al seguro, embiè estos versos a mi pastora.

LAVSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
nacida de intento sano
el amor rige la mano
y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermosura
Silena en esta ocasion,
juzgaran a discrecion

lo que tendras tu a locura.
El me fuerça, y ella mueue,
a que te adore y escriua,
y como en los dos estriua
mi fe, la mano se atreue.
Y aunque en esta graue culpa
me amenaça tu rigor
mi fe, tu hermosura, amor
daran del yerro disculpa.

Pues con vn arrimo tal
(puesto, que culpa me den)
bien podrè dezir el bien
que ha nacido de mi mal.
El qual bien (segun yo siento)
no es otra cosa Silena
sino que tenga en la pena
vn estraño sufrimiento.

Y no lo encarezco poco
este bien de ser sufrido,
que sino lo huuiera sido
ya el mal me tuuiera loco.
Mas mis sentidos de acuerdo,
todos han dado en dezir,
que ya que aya de morir
que muera sufrido y cuerdo.

Pero bien considerado
mal podra tener paciencia
en la amorosa dolencia

vn celoso y desamorado,
que en el mal de mis enojos
todo mi bien desconcierta
tener la esperança muerta,
y el enemigo a los ojos.

Gozes pastora mil años
el bien de tu pensamiento,
que yo no quiero contento
grangeado con tus daños.
Sigue tu gusto señora
pues te parece tan bueno;
que yo por el bien ageno
no pienso llorar agora.

Porque fuera liuiandad,
entregar mi alma al alma
que tiene por gloria y palma
el no tener libertad.
Mas ay que fortuna quiere,
y el amor que viene en ello,
que no pueda huyr el cuello
del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
tras quien ha de condenarme,
y quando pienso apartarme
mas quedo y mas firme estoy.
Que lazos, que redes tienen
Silena tus ojos bellos?
que quanto mas huyo dellos

mas me enlazan y detienen.

Ay ojos de quien nezelo
que si soy de vos mirado
es por crecerme el cuydado
y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas
conmigo, es para verdad
pues pagan mi voluntad
con prendas aborrecidas.

Qué rezelos, que temores
persiguen mi pensamiento
y que de contrarios siento
en mis secretos amores.
Dexame aguda memoria,
oluidate, no te acuerdes
del bien ageno, pues pierdes
en ello tu propia gloria.

Con tantas firmas afirmas
el amor que esta en tu pecho,
Silena, que a mi despecho
siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel
qual ley tuya me condena
que de yo el alma a Silena,
y que me niegue vn papel.

No mas Silena que toco

en puntos de tal porfia,
que el menor dellos podria
dexarme sin vida o loco.
No passe de aqui mi pluma
pues tu la hazes sentir,
que no puedo reduzir
tanto mal a breue suma.

lo q̃ se detuuo Lauso en dezir estos ver-
en alabar la singular hermosura, discre-
donayre, honestidad, y valor de su pastora,
a Damó se les aligerò la pesadumbre del
io, y se les passò el tiempo sin ser sentido,
que llegaron junto de la hermita de Sile-
n la qual no querian entrar Timbrio Nisi-
Blanca por no sobresaltarle cõ su no pen-
venida. Mas la suerte lo ordeno de otra
ra; porque auiendose adelantado Tyrsi y
ón, a ver lo que Silenio hazia, hallaron la
ita abierta y sin ninguna persona dentro y
lo confusos, sin saber donde podria estar
o a tales horas, llegò a sus oydos el son de
rpa, por do entendierõ q̃ el no deuia estar
, y saliẽdo a buscarle guiados por el soni-
la harpa, cõ el resplandor claro dela luna,
n q̃ estaua sentado en el tronco de vn oli-
olo, y sin otra cõpañia que la de su harpa,
il tan dulcemente tocaua, que por gozar
a suaue armonia, no quisieron los pastores
r a hablarle, y mas quãdo oyeron que con
nada voz estos versos començò a cantar.

SILE-

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo
para mi perezosas y cansadas
sino estays en mi daño conjuradas,
parezcaos ya que es de acabarme tiempo.
Si agora me acabays hareyslo a tiempo
que estan mis desuenturas mas colmadas,
mirad que menguaran si soys pesadas,
que el mal se acaba si da tiempo al tiempo.
No os pido que vengays dulces sabrosas
pues no hallareys camino, senda, o passo
de reduzirme al ser que ya he perdido.
Horas a qualquier otro venturosas,
aquella dulce del mortal traspasso
aquella de mi muerte sola os pido.

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado auia, sin q̃ el los viesse se boluieró a encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiziesse lo q̃ aora oyreys. Que fue que auiendole dicho de la manera que auian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogò Tyrsi que sin q̃ ninguno dellos se le diesse a conocer, si fuessen llegãdo poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porq̃ aunque la noche hazia clara, no por esso seria alguno conocido, y que hiziesse ansi mismo q̃ Nisida o el algo cantassen: y todo esto hazia por entretener el gusto que de su venida auia de recebir Silerio. Contẽtose Timbrio dello, y diziẽdoselo a Nisida

ino en su mesmo parecer y assi quando a
i le parecio que estauã ya tan cerca que de
o podrian ser oydos, hizo a la bella Nisida
omençasse. La qual al son del rabel del ce-
Orfino desta manera començo a cantar.

NISIDA.

Aunque es el bien que posseo
tal que al alma satisfaze
le turbe en parte y deshaze
otro bien que vi y no veo.
Que amor y fortuna escasa
enemigos de mi vida
me dan el bien por medida
y el mal sin termino o tassa.

En el amoroso estado
aunque sobre el merecer
tan solo viene el plazer
quanto el mal acompañado.
Andan los males vnidos
sin vn momento apartarse,
los bienes por acabarse
en mil partes diuididos.

Lo que cuesta (si se alcança)
el del amor algun contento
declarelo el sufrimiento,
el clamor y la esperança.
Mil penas cuesta vna gloria

vn

vn contento mil enojos
ſabenlo bien eſtos ojos
y mi canſada memoria.

La qual ſe acuerda contino
de quien pudo mejoralla
y para hallarle no halla
alguna ſenda, o camino.
Ay dulce amigo de aquel
que te tuuo por tan ſuyo
quanto el ſe tuuo por tuyo
y quanto yo lo ſoy del.

Mejoran con tu preſencia
nueſtra no penſada dicha
y no la buelua en deſdicha
tu tan larga eſquiua auſencia.
A duro mal me prouoca
la memoria que me acuerda
que fuyſte loco y yo cuerda
y eres cuerdo, y yo eſtoy loca.

Aquel que por buena ſuerte
tu meſmo quiſiſte darme
no gano tanto en ganarme
quanto ha perdido en perderte.
Mitad de ſu alma fuyſte,
y medio por quien la mia
pudo alcançar la alegria
que tu auſencia tiene triſte.

la estremada gracia con que la hermosa Nisi
cantaua, causò admiracion a los que con ella
an, q̃ causaria en el pecho de Silerio, q̃ sin fal-
punto, notò y escuchò todas las circunstan-
s de su canto, y como tenia tã en el alma la
: de Nisida, a penas comẽçò a sus oydos el a-
to suyo, quando el se llegò a alborotar, y a
pẽder y anagenar de si mesmo, eleuado en lo
scuchaua. Y aunq̃ verdaderamẽte le parecio
ra la voz de Nisida aquella, tenia tan perdi-
la esperança de verla, y mas en semejãte lu-
, que en ninguna manera podia assegurar su
echa. Desta suerte llegaron todos donde el
ua: y en saludandole Tyrsi, le dixo. Tan afi-
ados nos dexaste amigo Silerio, de la condi
n y conuersaciõ tuya, q̃ atraydos Damon y
de la experiencia, y toda esta cõpañia de la
a della, dexando el camino q̃ lleuauamos te
nos venido a buscar a tu hermita, donde no
landote, como no te hallamos, quedara sin
nplirse nuestro desseo, si el son de tu harpa y
u estimado canto aqui no nos huuiera enca-
nado. Harto mejor fuera señores, respondio
rio, q̃ no me hallarades, pues en mi no ha-
eys, sino ocasiones que a tristeza os mueuã,
s la q̃ yo padezco en el alma, tiene cuydado
iẽpo cada dia de renouarla, no solo cõ la me
ria del bien passado, sino cõ las sombras del
sente, q̃ al fin lo seran, pues de mi vẽtura no
uede esperar otra cosa que bienes fingidos,

amigo mio respondio Timbrio, q̃ yo soy e[...] sin ti no era, y el q̃ no fuera jamas, si el cie[lo] permitiera q̃ te hallara. Cessen ya tus lag[rimas] Silerio amigo, si por mi las has derramad[o] pues ya me tienes presente, que yo atajare las mias, pues te tengo delante, llamãdome el mas dichoso de quantos viuẽ en el mundo, pues mis desventuras, y aduersidades han traydo tal descuento q̃ goza mi anima de la pssessiõ de Nisida, y mis ojos de tu presencia. Por estas palabras de Timbro, entendio Silerio q̃ la que cãtado auia, y la q̃ alli estaua, era Nisida. Pero cert[ifi]cose mas enello, quãdo ella mesma le dixo. Q[ue] es esto Silerio mio, q̃ soledad, y q̃ habito es e[ste] que tantas muestras dan de tu descontẽto? q[ue] falsas sospechas? o que engaños te han condu[]zido a tal estremo, para que Timbrio y yo le tu[]uiessemos de dolor toda la vida, ausentes de ti que nos la diste. Engaños fueron hermosa Nisida, respondio Silerio, mas por auer traydo ta[]les desengaños, seran celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo mas de[ste] tiempo tenia Blanca asida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al rostro, derramando algunas lagrimas que de la alegria y lastima de su coraçon, dauan manifiesto indicio. Largo seria de contar las palabras de amor y cõtento q̃ entre Silerio, Timbrio, Nisida, y Blanca passarõ que fuerõ tan tiernas, y tales, que todos los pastores que las escuchauan tenian los ojos baña-

:imas de alegria. Contò luego Silerio
te la ocasion q̃ le auia mouido a reti-
uella hermita, cõ pensamiẽto de aca
. la vida, pues de la dellos no auia po-
' nueua alguna, y todo lo q̃ dixo, fue
auiuar mas en el pecho de Timbrio,
amistad que a Silerio tenia. Y enel de
amistad de su miseria. Y assi como a-
ntar Silerio, lo que despues que par-
poles le auia sucedido. Y assi rogò a
| lo mesmo hiziesse, porque en estre-
:aua: y q̃ no se recelasse de los pasto-
auã presentes, que todos ellos, o los
ı ya su mucha amistad, y parte de sus
Holgose Timbrio de hazer lo q̃ Sile-
y mas se holgaron los pastores, q̃ ansi
dessearian, q̃ ya porque Tyrsi se lo a-
o, todos sabian los amores de Tim-
ida, y todo aquello q̃ el mesmo Tyr-
o auia oydo. Sentados pues todos,
: dicho, en la verde yerua, con mara-
icion estauan esperando lo que Tim-
El qual dixo. Despues que la fortuna
fauorable, y tan aduersa, que me de-
mi enemigo, y me vẽcio cõ el sobre-
falsa nueua, de la muerte de Nisida,
g q̃ pensarse puede, en aquel mesmo
: parti para Napoles, y cõfirmando-
:sdichado suceſſo de Nisida, por no
: de su padre, donde yo la auia visto,

y porq̃ las calles, ventanas, y otras partes donde yo la solia ver, no me renouassen continuamẽte la memoria de mi biẽ passado: sin saber q̃ camino tomasse, y sin tener algun discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y acabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde hallè vna naue que ya queria desplegar las velas al viẽto, para partirse a España: embarqueme en ella, no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo. Mas apenas los diligẽtes marineros çarparõ los ferros, y descogieron las velas, y al mar algun tãto se alargaron, quando se leuãtò vna pẽsada, y subita borrasca, y vna fatiga de viẽto enuistio las velas del nauio cõ tanta furia, q̃ rõpio el arbol del trinquete, y la vela mezana abrio de arriba a baxo: acudieron luego los prestos marineros, al remedio, y cõ dificultad grãdissima amaynarõ todas las velas, porq̃ la borrasca crecia, y la mar comẽçaua a alterarse, y el cielo daua señales de durable, y espãtosa fortuna. No fue boluer al puerto possible, porq̃ era maestral el viẽto q̃ soplaua, y cõ tan grande violencia, q̃ fue forçoso poner la vela del trinquete al arbol mayor, y amollar, como dizen, en popa, dexãdose lleuar donde el viento quisiesse: y assi comẽço la naue lleuada de su furia a correr por el leuantado mar con tanta ligereza, que en dos dias q̃ durò el maestral, discurrimos por todas las Islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista de-

lle

llas, sin q̃ estrombalo nos abrigasse, ni lipar nos acogiesse, ni el cimbalo, lampadosa, ni pantanalea siruiessen para nuestro remedio: y passamos tã cerca de Berberia q̃ los reciẽ derribados muros de la Goleta se descubrian, y las antiguas ruynas de Cartago, se manifestauã. No fue peq̃ño el miedo de los q̃ en la naue yuan, temiẽdo q̃ si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra: mas quãdo desto estauan mas temerosos, la suerte q̃ mejor nos la tenia guardada, o el cielo q̃ escuchò los votos y promesas q̃ alli se hizieron, ordenò q̃ el maestral se cambiasse en vn medio dia, tã reforçado, y que tocaua en la quarta del xaloque que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde auiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias, y promesas que en el peligro passado auian hecho. Estuuo alli la naue otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltauan: al cabo de los quales tornò a seguir su viage, con mas sossegado mar, y prospero viento: lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrãtes chapiteles, que heridos de los rayos del Sol, reberueran con tan encendidos rayos, que apenas dexan mirarse. Todas estas cosas q̃ desde la naue se mirauã pudierã causar contento, como le causauan a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era ocasion

de mas pesadumbre, solo el descãso q̃ tenia, era entretenerme lamentando mis penas cantãdolas, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y vna noche me acuerdo, y aun es bien que me acuerde, pues en ella començò a amanecer mi dia, q̃ estãdo sossegado el mar, quietos los viẽtos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros sin cuydado alguno por diferẽtes partes del nauio tẽdidos, y el timonero casi dormido por la bonança q̃ auia, y por la que el cielo le asseguraua: En medio deste silencio y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauan entregar los ojos al sueño: sentado en el castillo de popa, tomè el laud, y comence a cantar vnos versos q̃ aure de repetir agora, porque se aduierta de q̃ estremo de tristeza, y quan sin pẽsarlo me passò la suerte al mayor de alegria que imaginar supiera: era sino me acuerdo mal, lo q̃ cantaua esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
y el sesgo mar està en calma
no se calle mi tormento
salga con la voz el alma
para mayor sentimiento.
Que para contar mis males
mostrando en parte que son
por fuerça han de dar señales
el alma y el coraçon

de viuas ansias mortales.

Lleuome el amor en buelo
por vno y otro dolor
hasta ponerme en el cielo
y agora muerte, y amor
me han derribado en el suelo.
Amor, y muerte ordenaron,
vna muerte, y amor tal
qual en Nisida causaron,
y de mi bien, y su mal
eterna fama ganaron.

Con nueua voz y terrible
de oy mas, y en son espantoso
hara la fama creyble
que el amor es poderoso
y la muerte es inuencible.
De su poder satisfecho
quedara el mundo, si aduierte
que hazaña los dos han hecho
que vida lleuò la muerte,
que tal tiene amor mi pecho.

Mas creo, pues no he venido
a morir, o estar mas loco
con el daño que he sufrido,
o que muerte puede poco
o que no tengo sentido.
Que si sentido tuuiera

segun

ſegun mis penas crecidas
me perſiguen, donde quiera
aunque tuuiera mil vidas
cien mil vezes muerto fuera.

Mi vitoria tan ſubida
fue con muerte celebrada
de la mas iluſtre vida
que en la preſente, o paſſada
edad fue, ni es conocida.
Della lleue por deſpojos
dolor en el coraçon,
mil lagrimas en los ojos
en el alma confuſion
y en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga
como ſi alli me acabaras
te tuuiera por amiga,
pues con matarme eſtoruaras
las anſias de mi fatiga.
O quan amargo deſcuento
truxo la vitoria mia
pues pagarè, ſegun ſiento
el guſto ſolo de vn dia
con mil ſiglos de tormento.

Tu mar que eſcuchas mi llanto,
tu cielo que le ordenaſte
amor por quien lloro tanto,

muerte que mi bien lleuaste
acabad ya mi quebranto.
Tu mar mi cuerpo recibe,
tu cielo acoge mi alma,
tu amor con la fama escriue.
que muerte lleuò la palma,
desta vida que no viue.

No os descuydeys de ayudarme.
mar, cielo, amor, y la muerte
acabad ya de acabarme
que seria la mejor suerte
que yo espero, y podreys darme.
Pues si no me anega el mar
y no me recoge el cielo
y el amor ha de durar,
y de no morir recelo
no se en que aurè de parar.

ierdome q̃ llegaua a estos vltimos versos q̃ dicho quãdo sin poder passar adelãte interrumpido de infinitos sospiros y sollozos, q̃ de lastimado pecho despedia, aquexado de la memoria de mis desuẽturas, del puro sentimiẽ de llas, vine a perder el sentido, cõ vn paramiento tal, q̃ me tuuo vn buen rato fuera de todo acuerdo: pero ya despues q̃ el amargo acidẽte o passado, abri mis cãsados ojos, y halleme stá la cabeça en las faldas de vna muger vestida en abito de peregrina, y a mi lado estaua otro cõ el mesmo trage adornada, la qual estãdo

de

de mis manos asida, la vna y la otra tie
llorauan. Quando yo me vide de aquell
quedè admirado y cõfuso, y estaua d
era sueño aquello que veya porque ni
mugeres auia visto jamas en la naue
en ella andaua. Pero desta cõfusiõ me
to la hermosa Nisida, que aqui esta, q
regrina q̃ alla estaua. Diziẽdome. Ay
verdadero señor, y amigo mio, q̃ falsas
ciones, o q̃ desdichados accidẽtes hã
para poneros dõde agora estays, y pa
mi hermana tuuiessemos tã poca cuen
a nuestras honras deuiamos, y que sin
inconueniente alguno ayamos queri
nuestros amados padres, y nuestros vi
ges, cõ intenciõ de buscaros, y desenga
tan incierta muerte mia, q̃ pudiera ca
dadera vuestra. Quando yo tales razo
todo pũto acabè de creer que soñaua
alguna vision aquella q̃ delante los o
y que la continua imaginacion q̃ de l
se apartaua, era la causa q̃ alli a los oj
representasse. Mil preguntas les hize,
ellas enteramente me satisfizieron, p
pudiesse sossegar el entendimiẽto, y e
que ellas eran Nisida, y Blanca. Mas
fuy conociẽdo la verdad, el gozo q̃ se
manera, q̃ tambien me puso en condic
der la vida, como el dolor passado a
Alli supe de Nisida como el engaño

que tuuiste, o Silerio, en hazer la señal de la to-
a, fue la causa para que creyẽdo algun mal su-
esso mio le sucediesse el parasismo, y desma-
o, tal, que todos creyeron que era muerta,
omo yo lo pense, y tu Silerio lo creyste. Di-
ome tãbien como despues de buelta en si, su-
o la verdad de la vitoria mia, junto con mi su-
ita y arrebatada partida, y la ausencia tuya:
uyas nueuas la pusieron en estremo de hazer
erdaderas las de su muerte. Pero ya q̃ el vlti-
mo termino no la llegaron, hizieron con ella, y
on su hermana, por industria de vna ama suya
ue con ellas venia, q̃ vistiendose en habitos de
eregrinas, desconocidamente se saliessen de
on sus padres. Vna noche que llegauã junto a
aeta a la buelta q̃ a Napoles se boluian, y fue
tiempo que la naue donde yo estaua embarca-
o, despues de reparada de la passada tormen-
a, estaua ya para partirse: y diziendo al capitan
que queriã passar en España para yr a Santiago
e Galicia, se concertaron con el, y se embar-
aron, cõ presupuesto de venir a buscarme a Xe
ez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueua
lguna: y en todo el tiempo q̃ en la naue estu-
ieron, que seria quatro dias, no auia salido de
n aposento que el capitan en la popa les auia
ado. Hasta que oyẽdome cantar los versos q̃
os he dicho, y conociendome en la voz, y en lo
que en ellos dezia, salieron al tiempo que os he
contado, donde solenizando con alegres lagri-
mas

mas el contēto de auernos hallado, estaua mirando los vnos a los otros, sin saber con palabras engrādecer nuestra nueua y no pe da alegria, la qual se acrecētara mas y llega termino y punto que aora llega, si de ti an Silerio alli supieramos nueua alguna: perc mo no ay plazer q̃ vēga tan entero que de en todo al coraçon satisfaga, en el q̃ ento teniamos, no solo nos falto tu presencia, aun las nueuas della: la claridad de la noch fresco y agradable viento (q̃ en aquel inst començò a herir las velas prospera y blāda te) el mar tranquilo, y desembaraçado c parece q̃ todos jūtos, y cada vno por si, ay uā a solenizar la alegria de nuestros coraçc Mas la fortuna variable, de cuya condicio se puede prometer firmeza alguna, embic de nuestra ventura, quiso turbarla cō la m desuētura q̃ imaginar se pudiera, si el tiē los prosperos sucessos no la huuierā reduz mejor termino. Sucedio pues, q̃ a la sazon viento començaua a refrescar, los solicitos rineros, yzaron mas todas las velas, y cō g ral alegria de todos, seguro y prospero vi assegurauā. Vno dellos q̃ a vna parte de la yua sentado, descubrio, cō la claridad de lo xos rayos de la luna, q̃ quatro vaxeles de a larga y tirada boga, cō gran celeridad y p sa, hazia la naue se encaminauan, y al mon conocio ser de contrarios, y con grādes

començò a gritar, arma, arma, que vaxeles Turquescos se descubrẽ. Esta voz y subito alarido puso tanto sobresalto en todos los de la naue, q̃ sin saber darse maña en el cercano peligro, vnos a otros se mirauã. Mas el Capitan della (que en semejantes ocasiones algunas vezes se auia visto) viniendose a la proa, procuro reconocer q̃ tamaño de vaxeles y quãtos eran, y descubrio dos mas q̃ el marinero, y conocio que eran galeotas forçadas, de q̃ no poco temor deuio de recebir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mãdo luego alistar la artilleria, y cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los contrarios vaxeles, por ver si podria entrarse en medio dellos, y jugar de todas bandas la artilleria. Acudierõ luego todos a las armas, repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida de los enemigos esperauã. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazon tenia, viendo cõ tanta celeridad turbado mi contẽto, y tan cerca de poder perderle, y mas quãdo vi que Nisida y Blanca se mirauã sin hablarse palabra, cõfusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles q̃ en su aposento se encerrassen, y rogassen a Dios q̃ de las enemigas manos nos librasse. Passo y punto es este, que desmaya la imaginacion quando del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazia por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que

casi me oluidara de lo que deuia hazer, a
era, y a lo q̃ el peligro obligaua, mas en
hize retraer a su estancia casi desmayada
randolas por de fuera acudi a ver lo que
pitan ordenaua, el qual con prudente sol
todas las cosas al caso necessaras estaua
yendo, y dando cargo a Darinto, que es
cauallero q̃ oy se partio de nosotros, del
da del castillo de proa, y encomendan
mi el de popa, el con algunos marineros
sageros, por todo el cuerpo de la naue,
a otra parte discurria. No tardaron mu
llegar los enemigos, y tardò harto me
calmar el viento, q̃ fue la total causa de
dicion nuestra. No ossarõ los enemigos
a bordo, porque viẽdo que el tiempo ca
les parecio mejor aguardar el dia para
tirnos. Hizieronlo assi, y el dia venido (a
ya los auiamos contado) acabamos de
eran quinze vaxeles gruessos los que ce
nos tenian, y entonces se acabò de cor
en nuestros pechos el temor de perdern
todo esso no desmayando el valeroso ca
ni alguno de los que con el estauan, e
ver lo que los contrarios harian, los qua
go como vino la mañana, echaron de su
na vna barquilla al agua, y con vn reneg
biaron a dezir a nuestro capitan, que se r
se pues vehia ser impossible defenderse
tos vaxeles, y mas q̃ eran todos los me

l, amenazandole de parte de Arnat Mami
neral, q̃ si disparaua alguna pieça el nauio,
nia de colgar de vna entena en cogiẽdole,
diendo a estas otras amenazas el renega-
persuadia q̃ se rindiesse: mas no querien-
hazer el Capitan, respódio al renegado q̃
rgasse de la naue, sino q̃ le echaria a fondo
a artilleria. Oyò Arnaute esta respuesta, y
cercando el nauio por todas partes, comẽ-
jugar desde lejos el artilleria cõ tãta pries
ia, y estruẽdo, q̃ era marauilla. Nuestra na-
meçò a hazer lo mesmo tan venturosamẽ-
a vno de los vaxeles, q̃ por la popa le com-
o echò a fondo, porq̃ le acertò cõ vna ba-
o a la cinta, de modo q̃ sin ser socorrido en
e espacio se le sorbio el mar. Viendo esto
urcos apressuraron el cõbate, y en quatro
s nos embistierõ quatro vezes, y otras tan-
e retiraron con mucho daño suyo, y no cõ
nuestro. Mas por no yros cãsando contã-
particularmẽte las cosas sucedidas en es-
mbate: solo dire q̃ despues de auernos cõ-
lo diez y seys horas, y despues de auer
rto nuestro Capitan, y toda la mas gẽte del
o, a cabo de nueue assaltos q̃ nos dieron, al
o entraron furiosamente en el nauio. Tã-
aunque quiera no podre encarecer el do-
a mi alma llegò, quãdo vi que las amadas
das que aora tengo delante, auiã de ser en-
y entregadas, y venidas a poder de aque-

llos crueles carniceros: y assi lle[illegible]
q este temor y consideracion me [illegible]
cho desarmado me arroje por medio
barbaras espadas, desseoso de morir al ri
sus filos, antes q ver a mis ojos lo que esp
Pero sucediome al reues mi pensamiento
abraçandose comigo tres mebrudos Tur
yo forcejãdo cõ ellos, de tropel venimo
todos en la puerta de la camara, dõde N
Blanca estauã, y con el impetu del golpe
pio y abrio la puerta, q hizo manifiesto e
ro que alli estaua encerrado, del qual codi
los enemigos, el vno dellos asio a Nisida,
tro a Blãca: y yo q de los dos me libre, al
me tenia hize dexar la vida a mis pies, y
dos pensaua hazer lo mismo, si ellos adue
del peligro no dexaran la presa de las da
con dos grandes heridas no me derribar
suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojand
bre mi herido cuepo, con lamentables vo
dia a los dos Turcos la acabasse. En este
(atraydo de las vozes y lamẽto de Blãca
sida) acudio a aquella estãcia Arnaute el
ral de los vaxeles, è informandose de los
dos de lo q passaua, hizo lleuar a Nisida y
ca a su galera, y a ruego de Nisida mãdò
q a mi me lleuassen, pues no estaua aun m
Desta manera sin tener yo sentido algu
lleuarõ ala enemiga galera capitana, adõ
luego curado con alguna diligẽcia, por

uia dicho al Capitan q̃ yo era hõbre prin
al y de grã rescate: con intencion q̃ ceuados
la codicia y del dinero q̃ de mi podriã auer,
algo mas recato mirassen por la salud mia.
edio pues, que estando curandome las heri-
, con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y
uiendo los ojos a vna parte y a otra, conoci
taua en poder de mis enemigos, y en el ba-
contrario: pero ninguna cosa me llegò tã al
a, como fue ver en la popa de la galera a Ni-
y Blanca sentadas a los pies del perro Ge-
ll, derramando por sus ojos infinitas lagri-
, indicios del interno dolor q̃ padecian. No
mor de la afrentosa muerte que esperaua,
ndo tu della, buen amigo Silerio en Catalu-
ne libraste. No la falsa nueua de la muerte
Nisida, de mi por verdadera creyda: no el do
de mis mortales heridas, ni otra qualquiera
cion que imaginar pudiera, me causò ni
ara mas sentimiento que el que me vino de
a Nisida y Blanca en poder de aquel barba-
escreydo, donde a tan cercano y claro peli
estauan puestas sus honras. El dolor deste
imiento hizo tal operacion en mi alma, que
iè de nueuo a perder los sentidos, y a quitar
perança de mi salud y vida al cirujano que
curaua de tal modo, que creyendo que era
rto, parò en medio de la cura, certificãdo a
os que ya yo desta vida auia passado. Oydas
nuevas por las de sdichadas hermanas,

digan ellas lo q̃ sintieron si se atreuen, q̃ yo
lo se dezir, q̃ despues supe que leuantandose
dos de do estauan, tirandose de sus rubios ca
llos, y arañadose sus hermosos rostros (sin q̃
die pudiesse detenerlas) vinierõ donde yo d
mayado estaua, y alli començaron a hazer tã
stimero llanto, que a los mesmos pechos de
crueles barbaros enternecieron. Con las la
mas de Nisida q̃ en el rostro me cahiã, o
ya frias y enconadas heridas, q̃ gran dolo
causauan, tornè a boluer de nueuo en mi
do, para acordarme de mi nueua desue
Passarè en silencio aora las lastimeras y a
sas palabras q̃ en aquel desdichado punto
tre mi y Nisida passaron, por no entristec
to el alegre en q̃ aora nos hallamos, ni qui
dezir por extẽso los trances q̃ ella me cont
con el Capitan auia passado: el qual vencido
su hermosura, mil promessas, mil regalos,
amenazas le hizo, porq̃ viniesse a condec
con la desordenada volũtad suya. Pero mo
dose ella con el tan esquiua como honrada y
honrada como esquiua, pudo todo aquel di
la noche siguiẽte, defenderse delas pesadas i
portunaciones del cossario. Mas como la c
nua presencia de Nisida, yua creciẽdo en el
pũtos el libidinoso desseo, sin duda alguna s
diera temer (como yo temia) q̃ dexãdo los r
gos, y vsando la fuerça, Nisida perdiesse su h
ra, o la vida, q̃ era lo mas cierto que de su

q se podia esperar. Pero cansada ya la fortuna
auernos puesto en el mas baxo estado de mi-
ia, quiso darnos a entender ser verdad lo que
la instabilidad suya se pregona, por vn me-
o q nos puso en terminos de rogar al cielo q
aquella desdichada suerte nos mantuuiesse,
rueco de no perder la vida sobre las hincha-
s hondas del mar ayrado: el qual (a cabo de
s dias q cautiuos fuymos, y a la sazon q lleua
mos el derecho viaje de Berberia) mouido
vn furioso xaloque, començò a hazer monta-
s de agua, y açotar con tanta furia la cosaria
mada, q sin poder los cansados remeros apro-
charse de los remos, afrenillaron, y acudierõ
vsado remedio de la vela del trinquete al ar-
l, y a dexarse lleuar por dõde el viento y mar
isiesse: y de tal manera crecio la tormẽta, q
menos de media hora esparcio y apartò a di
entes partes los baxeles, sin que ninguno pu-
sse tener cuenta con seguir su Capitan, antes
poco rato diuididos todos, como he dicho,
o nuestro baxel a quedar solo, y a ser el que
s peligro amenazaua. Porque començò a ha-
r tanta agua por las costuras, que por mucho
or todas las camaras de popa, proa, y media,
le agotauan, siempre en la centina llegaua el
ua a la rodilla, y añadiose a toda esta desgra-
, sobreuenir la noche, q en semejantes casos
as q en otros algunos) el medroso temor a-
cienta. Y vino con tanta escuridad, y nueua

borrasca, q̃ de todo en todo todos d
mos de remedio. No querays mas. sa
rea, sino que los mesmos Turcos rog
Christianos q̃ yuan al remo cautiuos, i
sen y llamassen a sus santos y a su Chr
q̃ de tal desuentura los librasse, y no fu
vano las plegarias de los miseros. Cl
(qualli yaah) que mouido el alto cielo
nasse sossegar el viento, antes le crecio
impetu y furia, q̃ al amanecer del dia
pudo conocerse por las horas de l relo
na por quiẽ se rigen) se hallò el mal g
vaxel en la costa de Cataluña, tã cerca
y tan sin poder apartarse della, q̃ fue fo
çar vn poco mas la vela, para que con
embistiesse en vna ancha playa q̃ delan
ofrecia, que el amor de la vida les hizo
dulce a los Turcos la esclauitud q̃ espe
penas huuo la galera embestido en tie
do luego acudio a la playa mucha gẽte
cuyo trage y lẽgua dio a entender ser C
y ser de Cataluña aquella costa y aũ aq
mo lugar donde a riesgo de la tuya, am
rio, la vida mia escapaste. Quien pudie
rar aora el gozo de los Christianos, q̃ d
ble y pesado yugo del amargo cautiu
libres y desembaraçados sus cuellos, y
garias y ruegos q̃ los Turcos, poco ant
hazian a sus mesmos esclauos, rogãdole
parte para q̃ de los indignados Christi

os, no fuessen, los quales ya enla playa los
uan con desseo de vengarse de la ofensa q̃
mesmos Turcos les auian hecho, saquean-
u lugar, como tu Silerio sabes. Y no les
no el temor q̃ tenian, porque en entrã-
lel pueblo en la galera (q̃ encallada en la
staua) hizierõ tã cruel matãça en los cos-
q̃ muy pocos quedaron cõ la vida: y sino
les cegò la codicia de robar la galera,
os Turcos en aquel primero impetu fue
eros. Finalmẽte los Turcos q̃ quedaron,
tianos cautiuos, q̃ alli veniamos, todos
saqueados y si los vestidos q̃ yo trahia
ierã sangrẽtados, creo q̃ aun no me los
1. Darintho, q̃ tambien alli venia, acudio
mirar por Nisida y Blanca, y a procurar
cassen a tierra donde fuesse curado. Quã
lli, y reconoci el lugar dõde estaua, y cõ
l peligro en que en el me auia visto, no
darme alguna pesadumbre, causada de
io fuesse conocido, y castigado por lo q̃
a, y assi rogue a Darintho, que sin poner
1 alguna, procurasse que a Barcelona nos
os, diziendole la causa que me mouia a
ro no fue posible, porque mis heridas
gauan de manera que me forçaron a que
mos dias estuuiesse como estuue, sin ser
de un cirujano visitado. En este entretã-
larintho a Barcelona, donde proueyen-
lo que menester auiamos, dio la buelta

y hallandome mejor y con mas fuerças
nos pusimos en camino para la ciudad
do, por saber de los parientes de Nisid
bia de sus padres, a quie ya hemos escr
el sucesso de nuestras vidas; pidiẽdole p
nuestros passados yerros. Y todo el co
dolor destos buenos y malos sucessos, l
centado o diminuydo la ausencia cuya
Mas pues el cielo agora cõ tantas veta
do remedio a nuestras calamidades, no
tra cosa, sino q̃ dandole las deuidas gra
ello, tu Silerio amigo desseches la triste
da cõ la ocasion dela alegria presente,
res darla a quiẽ ha muchos dias q̃ por
viue sin ella, como lo sabras quãdo mas
contigo las comunique. Otras algunas
quedan por dezir, q̃ me han sucedido e
curso desta mi peregrinacion: pero de
por aora, por no dar cõ la prolixidad d
gusto a estos pastores q̃ han sido el inst
de todo mi plazer y gusto. Este es pue
amigo, y amigos pastores el sucesso de
ved si por la que he passado, y por la q̃ a
so me puedo llamar el mas lastimado y
so hombre de los q̃ oy viuẽ. Con estas
palabras dio fin a su cuento el alegre T
y todos los que presentes estauan se al
del felice sucesso que sus trabajos auian
Passando el cõtento de Silerio a todo lo
se puede: el qual tornando de nueuo

'io, forçado del desseo de saber quien
:rsona que por su causa sin contento vi-
ẽdo licencia los pastores, se apartò con
a vna parte, dõde supo del que la her-
ianca hermana de Nisida, era la que mas
e amaua, desde el mismo dia y punto q̃
quien el era, y el valor de su persona;
mas(por no yr contra aquello que a su
lad estaua obligada) auia querido descu
: pensamiẽto sino a su hermana, por cu-
io esperaua tenerle, honrãdo en el cum-
to de sus desseos. Dixole assi mismo
o, como aquel cauallero Darintho, que
enia (y de quien el auia hecho mencion
itica passada) conociẽdo quiẽ era Blan-
iado de su hermosura, se auia enamora
, cõ tantas veras q̃ la pidio por esposa
nana Nisida, la qual le desengañò, que
no lo haria en manera alguna, y q̃ agra-
sto Darintho, creyẽdo que por el poco
yo le desechauan, y por sacarle desta
a, le huuo de dezir Nisida, como Blãca
upados los pẽsamiẽtos en Silerio. Mas
or esto Darintho auia desmayado ni
la empressa, porque como supo q̃ de ti
no se sabia nueua alguna, imaginò q̃ los
s q̃ el pensaua hazer a Blanca y el tiem-
artarian de su intenciõ primera: y con
upuesto jamas nos quiso dexar hasta q̃
ndo los pastores las ciertas nueuas de
tu vi-

tu vida, y conociendo el contẽto que c
Blanca auia recebido, y considerando
possible que pareciendo Silerio pudi
rinto alcançar lo q̃ dessèaua, sin despe
ninguno se auia (con muestras de gran
dolor) apartado de todos. Iunto con es
sejò Timbrio a su amigo, fuesse contẽt
Blãca le tuuiesse escogiendola y acetã
esposa, pues ya la conocia, y no ignora
lor y honestidad, encareciendole el gus
zer que los dos tẽdrian viendose con t
hermanas casados. Silerio le respondi
diesse espacio para pensar en aquel hec
el sabia q̃ al cabo era impossible dexa
zer lo q̃ el le mandasse. A esta sazon co
ya la Blanca Aurora a dar señales de s
venida, y las estrellas poco a poco yua
diendo la claridad suya: y a este mism
llegò a los oydos de todos la voz del e
do Lauso, el qual como su amigo Dam
sabido que aquella noche la auia de pas
hermita de Silerio, quiso venir a hallar
y con los demas pastores: y como todo
y passatiempo era cantar al son de su r
sucessos prosperos o aduersos de sus a
lleuado de la condicion suya, y combi
la soledad del camino, y de la sabrosa a
de las aues q̃ ya començauan cõ su dulce
certado canto a saludar el venidero di
xa voz semejantes versos venia cantan

LAVSO.

Alço la vista a la mas noble parte
que puede imaginar el pensamiento
donde miro el valor, admiro el arte
que suspende el mas alto entendimiento.
Mas si quereys saber quien fue la parte
que puso fiero yugo al cuello esento,
quien me entregò, quien lleua mis despojos,
mis ojos son Silena, y son tus ojos.

Tus ojos son de cuya luz serena
me viene la que al cielo me encamina,
luz de qualquiera escuridad agena
segura muestra de la luz diuina.
Por ella el fuego, el yugo y la cadena,
que me consume, carga, y desatina,
es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma
al alma, y vida que te ha dado el alma.

Diuinos ojos bien del alma mia,
termino y fin de todo mi desseo,
ojos que serenays el turbio dia,
ojos por quien yo veo si algo veo.
En vuestra luz mi pena y mi alegria
ha puesto amor en vos contemplo y leo
la dulce amarga verdadera historia
del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega escuridad andaua quando
vuestra luz me faltaua ò bellos ojos,

aca y alla sin ver el cielo errando
entre agudas espinas y entre abrojos
mas luego en el momento que tocando
fueron al alma mia los manojos
de vuestros rayos claros, vi a la clara
la senda de mi bien abierta y clara.

Vi que soys y sereys ojos serenos
quien me leuanta y puede leuantarme
a que entre corto numero de buenos
venga como mejor a señalarme.
Esto podreys hazer no siendo agenos
y con pequeño acuerdo de mirarme,
que el gusto del mas bien enamorado
consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad Silena, quien ha sido
es ni serà, que con firmeza pura
qual yo te quiera, ni te aura querido
por mas que amor le ayude, y la ventu
La gloria de tu vista he merecido
por mi inuiolable fe, mas es locura
pensar que pueda merecerse aquello,
que apenas puede contemplarse en ell

El canto y el camino acabò a vn mismo
to el enamorado Lauso, el qual de todos
con Silerio estauan, fue amorosamente re
do, acrecentando cõ su presencia el alegr
todos tenian, por el buen sucesso que los

jos de Silerio auian tenido. Y eſtãdoſelos Damon contando, aſſomò por junto a la hermita el venerable Aurelio, q̃ con algunos de ſus paſtores, trahia algunos regalos con que regalar y ſatisfazer a los q̃ alli eſtauan, como lo auia prometido el dia antes q̃ dellos ſe partio. Marauillados quedaron Tyrſi y Damon, de verle venir ſin Elicio y Eraſtro, y mas lo fueron quando vinieron a entẽder la cauſa de el auerſe quedado. Llegò Aurelio, y ſu llegada aumentara mas el cõtento de todos, ſi no dixera (encaminando ſu razõ a Timbrio.) Si te precias (como es razon q̃ te precies) valeroſo Timbrio, de ſer verdadero amigo del q̃ lo es tuyo, agora es tiẽpo de moſtrarlo, acudiendo a remediar a Darintho que no lexos de aqui queda tan triſte y apaſsionado, y tan fuera de admitir cõſuelo alguno en el dolor q̃ padece, que algunos q̃ yo le di, no fuerõ parte para que el los tuuieſſe por tales. Hallamoſle Elicio, Eraſtro, y yo aura dos horas, en medio de aquel monte q̃ eſta a mano derecha ſe deſcubre, el cauallo arrendado a vn pino, y el en el ſuelo boca abaxo tendido, dãdo tiernos y doloroſos ſuſpiros, y de quando en quãdo dezia algunas palabras, q̃ a maldezir ſu ventura ſe encaminauan: al ſon laſtimero de las quales llegamos à el, y con el rayo de la luna (aunq̃ con dificultad) fue de noſotros conocido, è importunado q̃ la cauſa de ſu mal nos dixeſſe, dixonoſla, y por ella entendimos el poco

reme-

remedio que tenia Con todo esso se han que-
do con el Elicio y Erastro, y yo he venido a d
te las nueuas del termino en que le tienen
pensamientos, y pues a ti te son tã manifiest
procura remediarlos con obras, ò acude a c
solarlos cõ palabras. Palabras serã todas b
Aurelio, respõdio Timbrio, las que yo en
gastare, si ya el no quiere aprouecharse d
ocasion del desengaño, y disponer sus desse
que el tiẽpo y la ausencia hagan en el sus ac
tumbrados efetos. Mas porq̃ no se piense q̃
correspondo à lo q̃ a su amistad estoy obliga
enseñame Aurelio à que parte le dexaste, q̃
quiero yr luego à verle. Yo yre contigo, res
dio Aurelio, y luego al momento se leuanta
todos los pastores para acompañar a Timbr
y saber la causa del mal de Darinto: dexád
Silerio con Nisida, y Blança cõ tanto cont
de los tres, q̃ no se acertauan a hablar palab
En el camino que auia desde alli adõde Au
lio a Darinto auia dexado, contò Timbrio a
que cõ el yuan, la ocasiõ de la pena de Dari
y el poco remedio que della se podria espe
pues la hermosa Blança por quiẽ el penaua
nia ocupados sus desseos en su buen amigo
lerio, diziẽdoles assi mesmo, que auia de p
curar con toda su industria, y fuerças, q̃ Sil
viniesse en lo q̃ Blanca desseaua, suplicando
que todos fuessen en ayudar, y fauorecer su
tencion, porque en dexando a Darinto, c
-SIMI. 7

todos a Silerio rogassen diesse el si de reci-
r Blanca por su legitima esposa. Los pasto-
e ofrecieron de hazer lo q̃ les mandua: y en
s platicas llegaron adonde creyò Aurelio,
Elicio, Darinto, y Erastro estarian: pero
hallaron alguno, aunque rodearon, y andu-
on gran parte de vn pequeño bosque q̃ alli
ua, de que no poco pesar recibieron todos.
estando en esto, oyeron vn tan doloroso
iro que les puso en confusion, y desseo de
r quien le auia dado. Mas sacoles presto
a duda, otro que oyeron no menos triste
el passado, y acudiendo todos a aquella
e adonde el suspiro venia, vieron estar no
s dellos al pie de vn crecido nogal dos pas-
s; el vno sentado sobre la yerua verde, y el
tendido en el suelo, y la cabeça puesta so-
las rodillas del otro. Estaua el sentado, con
beça inclinada, derramando lagrimas, y
ando atentamẽte al que en las rodillas te-
y assi por esto, como por estar el otro con
r perdida, y rostro desmayado, no pudie-
luego conocer quien era: mas quando mas
a llegaron, luego conocieron que los pas-
s eran Elicio y Erastro, Elicio el desma-
, y Erastro el lloroso. Grande admiracion
fteza causò en todos los que alli venian,
iste semblança de los dos lastimados pasto-
por ser tan grandes amigos suyos, y por
rar la causa q̃ de tal modo los tenia. Pero
el que

el que mas se marauillò, fue Aurelio,
que tan poco antes los auia dexado en
nia de Darintho cõ muestras de todo
cõtento, como si el no huuiera sido la
toda su desdicha. Viendo pues Erastr
pastores a el se llegauã, estremecio a E
ziendole. Buelue en ti lastimado pasto
tate, y busca lugar dõde puedas a solas
desuentura, que yo piẽso hazer lo mis
acabar la vida: y diziendo esto cogio c
manos la cabeça de Elicio, y quitand
rodillas la puso en el suelo, sin que el p
diesse boluer en su acuerdo: y leuãtand
tro boluia las espaldas para yrse, si Ti
mon, y los demas postores no se lo im
Llego Damon a dõde Elicio estaua, y
le entre los braços, le hizo boluer en
Elicio los ojos, y porq̃ conocio a todo
alli estauã, tuuo cuẽta con q̃ su lengua
y forçada del dolor no dixesse algo q̃
del manifestasse: y aunq̃ esta le fue pr
por todos los pastores, jamas respon
no sabia otra cosa de si mismo, sino qu
hablando con Erastro le auia tomado
desmayo. Lo propio dezia Erastro, y a
sa los pastores dexarõ de pregũtarle n
sa de su passiõ, antes le rogaron q̃ con
hermita de Silerio se boluiesse, y q̃ d
le lleuarian a la aldea, o a su cabaña, n
possible q̃ con esto se acabasse, sino

)luer a la aldea. Viendo pues q̃ era su vo-
d esta, no quisieron contradezirsela, antes
ecierõ de yr con el, pero de ninguno qui-
)añia; ni la lleuara, si la porfia de su amigo
) no le venciera, y assi se huuo de partir cõ
xando concertado Damon con Tyrsi, que
ssen aquella noche en el aldea, o cabaña de
), para dar ordẽ de boluerse a la suya. Au-
y Timbrio preguntarõ a Erastro por Da-
), el qual les respondio, que assi como Au
e auia apartado dellos, le tomò el desma
licio, y que entretanto que el le socorria,
tho se auia partido cõ toda priessa, y que
mas le auiã visto. Viendo pues Timbrio,
que con el venian, que a Darintho no ha-
), determinaron de boluer a la hermita, a
a Silerio, aceptasse a la hermosa Blanca
espo sa: y con esta intencion se boluieron
excepto Erastro, q̃ quiso seguir a su amigo
, y assi despidiẽdose dellos, acompañado
o su rabel, se apartò por el mismo cami-
Silicio auia ydo, el qual auiendose vn rato
ado con su amigo Damon, de la demas cõ-
con lagrimas en los ojos, y con muestras
difsima tristeza, assi le començò a dezir.
en se discreto Damon, que tienes de los
de amor tanta experiencia, que no te
uillaras de lo que agora pienso contarte,
n tales, que a la cuenta de mi opinion los
, y tengo por de los mas desastrados que

en el amor se hallan. Damon que no dessseaua o-
tra cosa, que saber la causa del desmayo, y tri
teza suya, le assegurò que ninguna cosa le seria
el nueua, como tocasse a los males que el am
suele hazer. Y assi Elicio con este seguro, y cō
mayor que de su amistad tenia prosiguio dizi
do. Ya sabes amigo Damon, como la buena su
te mia, que este nombre de buena le darè siep
aunque me cueste la vida el auer la tenido. D
pues que la buena suerte mia quiso, como te
el cielo, y todas estas riberas saben, que y
masse, que digo amasse, que adorasse a la sin
Galatea, con tā limpio, y verdadero amor
a su merecimiento se deue: juntamente t
fiesso amigo, que en todo el tiēpo que ha q
tiene noticia de mi cabal desseo, no ha c
pondido a el, con otras muestras que las ge
rales que suele, y deue dar vn casto y agr de
do pecho: y assi ha algunos años q̄ sustēt d
esperança con vna honesta correspondencia
morosa, he viuido tā alegre y satisfecho de mi
pensamiētos, que me juzgaua por el mas dich
so pastor, que jamas apacentò ganado, conte
tandome solo de mirar a Galatea, y de ver, q
si me queria, no me aborrecia, y q̄ otro ningu
pastor no se podia alabar, q̄ aun de ella fuesse mi
rado, q̄ no era poca satisfacion de mi desseo, te
ner puestos mis pensamiētos en tan segura p
te, q̄ de otros algunos no me recelaua: confirm
dome en esta verdad, la opinion q̄ conmigo t

valor de Galatea, q̃ es tal que no da lugar
e le atreua el mesmo atreuimiento. Contra
bien que tan a poca costa el amor me daua,
ra esta gloria tan sin ofensa de Galatea go-
,cõtra este gusto tan justamente de mi des-
merecido, se ha dado oy irreuocable senten
q el bien se acabe, q̃ la gloria fenezca, que el
o se cambie, y que finalmente se cõcluya la
edia de mi dolorosa vida. Porq̃ sabras Da-
q̃ esta mañana, viniẽdo con Aurelio padre
alatea, a buscaros a la hermita de Silerio,
camino me dixo, como tenia concertado
sar a Galatea cõ vn pastor Lusitano, que en
beras del blando Lima gran numero de ga
apacienta: pidiome q̃ le dixesse que me pa
, porque de la amistad q̃ me tenia, y de mi
ndimiento, esperaua ser biẽ aconsejado: lo
le respondi fue, q̃ me parecia cosa rezia po
cabar con su voluntad, priuarse de la vista
n hermosa hija, desterrandola a tan aparta
tierras, y que si lo hazia lleuado, y ceuado
as riquezas del estrangero pastor, que consi-
sse, que no carecia el tanto dellas, q̃ no tu-
se para viuir en su lugar, mejor que quantos
l de ricos presumian, y que ninguno de los
ores de quãtos habitan en las riberas de Ta-
exaria de tenerse por venturoso quando al-
asse a Galatea por esposa. No fuerõ mal ad-
das mis razones del venerable Aurelio,
en fin se resoluio, diziendo, que el Reba-

dan mayor de todos los aperos se lo mandaua; y el era el que lo auia concertado y tratado, y que era impossible deshazerse. Preguntole, con que semblante Galatea auia recebido las nueuas de su destierro? Dixome, que se auia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiesse, como obediente hija. Esto supe de Aurelio, y esta es Damon la causa de mi desmayo, y la que sera de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa q̃ el fin de mis dias. Acabò su razon el enamorado Elicio, y començarō sus lagrimas, derramadas de tanta abundancia, que enterneciendo el pecho de su amigo Damō, no pudo dexar de acompañarle en ellas: mas acabo de poco espacio, començò con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro efeto hiziessen. Toda via quedaron de acuerdo, que Elicio a Galatea hablasse, y supiesse della si de su voluntad consentia en el casamiento que su padre le trataua, y que quando no fuesse con el gusto suyo, se le ofreciesse de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Pareciole bien a Elicio lo que Damon dezia, y determinò de yr a buscar a Galatea, para declarar su voluntad, y saber la que ella en su pecho encerraua, y assi trocando el camino que de su cabaña lleuauan, hàzia el aldea se encami-
naron

legando a vna encruzijada, que junto
atro caminos diuidia, por vno dellos
nir hasta ocho dispuestos pastores, to-
azagayas en las manos, excepto vno
le acauallo venia, sobre vna hermosa
stido con vn gauan morado, y los de-
, y todos reboçados los rostros con
içuelos. Damõ, y Elicio se pararõ has-
astores passassen, los quales passando
los, baxando las cabeças cortesmente
ron, sin que alguno alguna palabra ha-
rauillados quedaron los dos de ver la
de los ocho, y estuuieron quedos por
ino seguian, pero luego vieron que el
a tomauan, aunq̃ por otro diferente, q̃
ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que
ssen, mas no quiso, diziendo que por
iino que el queria seguir, junto a vna
io lexos del estaua, solia estar muchas
atea, con algunas pastoras del lugar,
ia bien ver si la dicha se la ofrecia tan
e alli la hallassen. Contentose Damon
Elicio queria: y assi le dixo q̃ guiasse
isiesse. Y sucediole la suerte como el
auia imaginado, porque no anduierõ
iãdo llegò a sus oydos la çampoña de
õpañada de la voz de la hermosa Ga-
como de los pastores fue oyda, queda
nados de si mesmos. Entonces acabò
Damon, quanta verdad dezian to-

dos los q̃ las gracias de Galatea alabauã
estaua en cõpañia de Rosaura, y Florisa
hermosa y reciẽ casada Silueria, con ot
parstoras de la mesma aldea. Y puesto q̃
vio venir a los pastores, no por esso qui
su començado canto, antes parecio dar n
de q̃ los pastores recebiã contẽto en q
chassen, los quales assi lo hizierõ con t
tencion possible: y lo q̃ alcançaron a o
que la pastora cantaua, fue lo siguiente.

GALATEA.

A quien boluerè los ojos
en el mal que se apareja,
si quanto mi bien se alexa
se acercan mas mis enojos.
A duro mal me condena
el dolor que me destierra
que si me acaba en mi tierra
que bien me harà en el agena?

O justa amarga obediencia
que por cumplirte he de dar
el si, que ha de confirmar
de mi muerte la sentencia.
Puesta estoy en tanta mengua
que por gran bien estimara
que la vida me faltara
o por lo menos la lengua.

Breues horas, y cansadas,

fueron las de mi contento
eternas las del tormento
mas confusas y pesadas.
Gozè de mi libertad
en mi temprana sazon,
pero ya la sugection
anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
que dan a mi fantasia
si al cabo de su porfia
he de querer y no quiero.
O fastidioso gouierno,
que a los respetos humanos
tengo de cruzar las manos
y abaxar el cuello tierno?

Que tengo de despedirme
de ver el Tajo dorado?
que ha de quedar mi ganado,
y yo triste he de partirme?
Que estos arboles sombrios
y estos anchos verdes prados
no seran ya mas mas mirados
de los tristes ojos mios?

Seuero padre que hazes?
mira que es cosa sabida
que a mi me quitas la vida
con lo que a ti satisfazes.

Si mis ſuſpiros no valen
a deſcubrirte mi mengua
lo que no puede mi lengua
mis ojos te lo ſeñalen.

Ya triſte ſe me figura
el punto de mi partida
la dulce gloria perdida
y la amarga ſepultura.
El roſtro que no ſe alegra
del no conocido eſpoſo,
el camino trabajoſo,
la antigua enfadoſa ſuegra.

Y otros mil inconuenientes,
todos para mi contrarios,
los guſtos extraordinarios
del eſpoſo y ſus parientes.
Mas todos eſtos temores
que me figura mi ſuerte
ſe acabaran con la muerte
que es el fin de los dolores.

No cantò mas Galatea, porque la
mas que derramaua le impidieron la
aun el contento a todos los que eſcucha
auian, porque luego ſupieron claro que
en confuſo imaginauan del caſamiento
latea con el Luſitano paſtor, y quan co
voluntad ſe hazia. Pero a quiẽ mas ſus

y suspiros lastimaron, fue a Elicio que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas: pero aprouechãdose de su discrecion, y disimulando el rostro el dolor q̃ el alma sentia: el y Damon se llegarõ a donde las pastoras estauan, a las quales cortesmente saludaron, y cõ no menos cortesia fueron dellas recebidos. Preguntò luego Galatea a Damon por su padre, y respondiole q̃ en la hermita de Silerio quedaua en cõpañia de Timbrio, y Nisida, y de todos los otros pastores que a Timbrio acõpañaron, y assi mismo le dio cuenta del conocimiẽto de Silerio, y Timbrio, y delos amores de Darintho y Blãca la hermana de Nisida, con todas las particularidades que Timbrio auia contado de lo q̃ en el discurso de sus amores le auia sucedido, a lo qual Galatea dixo: Dichoso Timbrio, y dichosa Nisida, pues en tãta felicidad han parado los dessossiegos hasta aqui padecidos, cõ la qual pondreys en oluido los passados desastres, antes seruiran ellos de acrecentar vuestra gloria, pues se suele dezir, q̃ la memoria delas passadas calamidades augmẽta el contẽto en las alegrias presentes. Mas ay del alma desdichada, q̃ se vee puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y cõ temor del mal q̃ esta por venir, sin que vea ni halle remedio, ni medio alguno para estoruar la desuẽtura q̃ le està *amenazando*. Pues tãto mas fatigan *los dolores, quanto* mas se temen. Verdad

dizes

dizes hermosa Galatea, dixo Damon, s
duda sino q̃ el repentino y no esperado
q̃ viene, no fatiga tanto aunque sobresalta, c
el que con largo discurso de tiempo amena
quita todos los caminos de remediarle. B
con todo esso, digo Galatea, que no dà el ci
tan apurados los males, que quite de todo
todo el remedio dellos: principalmente quã
no los dexa ver primero, porq̃ parece q̃ ento
ces quiere dar lugar al discurso de nuestra ra
para q̃ se exercite y ocupe en templar, o des
las venideras desdichas: y muchas vezes se co
tẽta de fatigarnos cõ solo tener ocupados nu
stros animos cõ algun espacioso temor, sin
se venga a la execucion del mal que se teme,
quando a ella se viniesse, como no acabe la vi
da, ninguno por ningun mal q̃ padezca deue de
sespera del remedio. No dudo yo dello, repli
cò Galatea, si fuessen tan ligeros los males q
se temen, o se padecen, q̃ dexassen libre, y de
sembaraçado el discurso de nuestro entend
miento: pero bien sabes Damon, que quando
mal es tal que se puede dar este nombre, lo pr
mero q̃ haze es añublar nuestro sentido, y an
quilar las fuerças de nuestro aluedrio, desfa
ciẽdo nuestra virtud de manera que apenas p
de leuãtarse, aunque mas la solicite la espe
ça. No se yo Galatea, respondio Damõ, co
en tus verdes años puede caber tãta experie
cia de los males, sino es que quieres que ent
dan

s que tu mucha discrecion se estiēdo a ha-
or ciencia de las cosas, que por otra ma-
ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al
discreto Damon, replicò Galatea, que no
era cōtradezirte lo que dizes, pues en ello
geara dos cosas: quedar en la buena opi-
q̄ de mi tienes, y no sentir la pena que me
hablar con tanta experiencia en ella. Has-
te punto estuuo callādo Elicio, pero no pu-
ido sufrir mas ver a Galatea dar muestras
amargo dolor que padecia le dixo. Si jama-
is por ventura, sin par Galatea, q̄ la desdi-
q̄ te amenaza, puede por alguna ser reme-
la, por lo q̄ deues a la volūtad que para ser-
te de mi tienes conocida, te ruego me la de-
res; y si esto no quisieres por cumplir con lo
a la paternal obediencia deues, dame alo-
nos licencia para que yo me oponga contra
iē quisiere lleuarnos destas riberas el tesoro
tu hermosura, que en ellas se ha criado: y no
tiendas pastora que presumo yo tanto de mi
smo q̄ solo me atreua a cūplir con las obras,
q̄ agora por palabras te ofrezco, q̄ puesto que
amor q̄ te tengo, para mayor empressa me dà
ento, desconfio de mi ventura, y assi la aurè
poner en las manos de la razon, y en las de
los los pastores q̄ por essas riberas de Tajo
cientan sus ganados, los quales no querran
nsentir que se les arrebate, y quite delāte de
ojos el sol q̄ los alumbra, y la discreció que

los

los admira, y la belleza q̃ los incita y
mil honrosas competencias: Ansi que
Galatea, en fe de la razon q̃ he dicho, y
tengo de adorarte te hago este ofrecim
qual te ha de obligar a que tu voluntad
cubras, para q̃ yo no cayga en error de
ella en cosa alguna, pero considerãdo
dad y honestidad incõparable tuya, te h
uer a q̃ correspondas antes al querer d
dre q̃ al tuyo: no quiero pastora q̃ me l
res, sino tomar a mi cargo hazer lo q̃ n
ciere, cõ presupuesto de mirar por tu h
el cuydado q̃ tu mesma has mirado si
ella. Yua Galatea a responder a Elicio
decerle su buen desseo, mas estoruolo l
tina llegada delos ocho reboçados past
Damon y Elicio auian visto passar poc
hàzia el aldea. Llegaron todos dõde la
ras estauan, y sin hablar palabra los sey
con increyble celeridad arremetiero
çarse cõ Damon y Elicio, teniẽdolos t
temẽte apretados, que en ninguna ma
dieron dessassirse. En este entretanto l
dos (que era el vno el q̃ a cauallo venia
ron adonde Rosaura estaua dando grit
fuerça que a Damon y a Elicio se les h
ro sin aprouecharle defensa alguna, vn
pastores la tomò en braços y pusola sob
gua, y en los del q̃ en ella venia, el qual
dose el reboço se boluio alos pastores

; marauilleys buenos amigos de la sin ra-
ue al parecer aqui se os ha hecho, porq̃ la
de amor, y la ingratitud desta dama han
ausa della: ruegoos me perdoneys, pues
à mas en mi mano: y si por estas partes
'e (como creo que presto llegarà) el cono-
Grisaldo, direysle como Artandro se lleua
aura, porque no pudo sufrir ser burlado
: y q̃ si el amor y esta injuria le mouieren
er vengarse, q̃ ya sabe que Aragon es mi
, y el lugar donde viuo. Estaua Rosaura
ayada sobre el arçon de la silla, y los de-
astores no queriã dexar a Elicio ni a Da-
hasta q̃ Artandro mãdò que los dexassen,
ales viẽdose libres, cõ valeroso animo sa-
sus cuchillos, y arremetieron contra los
astores, los quales todos juntos les pu-
las azagayas q̃ trahian a los pechos, di-
les q̃ se tuuiessen, pues vehian quan poco
n ganar en la empressa q̃ tomauan. Harto
s podra ganar Artandro, les respõdio Eli-
n auer cometido tal traycion. No le lla-
aycion, respondio vno de los otros, por
ta señora ha dado la palabra de ser espo-
Artandro, y agora por cumplir cõ la con-
mudable de muger, la ha negado, y entre
e a Grisaldo que es agrauio tan manifies-
tal q̃ no pudo ser dissimulado de nuestro
Artandro. Por esso sossegaos pastores, y
os en mejor opiniõ q̃ hasta aqui, pues el
seruir

seruir a nuestro amo en tan justa ocasion nos dis-
culpa: y sin dezir mas boluieron las espaldas re-
celandose todavia de los malos semblantes con
que Elicio y Damon quedaron: los quales esta-
uan con tanto enojo, por no poder deshazer a-
quella fuerça, y por hallarse inhabilitados de
vengarse de lo que a ellos se les hazia, que no sa-
bian que dezirse, ni que hazerse. Pero los extre-
mos que Galatea y Florisa hazian, por ver lle-
uar de aquella manera a Rosaura, eran tales, que
mouieron a Elicio a poner su vida en manifiesto
peligro de perderla: porque sacando su honda,
y haziendo Damon lo mesmo, a todo correr
siguiendo a Artandro, y desde lexos con mucho
animo y destreza començaron a tirarles tantas
piedras, q̃ les hizieron detener, y tornarse a po-
ner en defensa. Pero cõ todo esto no dexara de
sucederles mal a los dos atreuidos pastores, si
Artandro no mãdara a los suyos q̃ se adelanta-
ran, y los dexarã como hizieron, hasta entrarse
por vn espesso montezuelo q̃ a vn lado del ca-
mino estaua, y con la defensa de los arboles, ha-
ziã poco efecto las ondas y piedras de los eno-
jados pastores: y cõ todo esto los siguieran, si no
vieran q̃ Galatea, y Florisa, y las otras dos pas-
toras a mas andar hazia donde ellos estauan se
venian, y por esto se detuuieron, haziendo fuer-
ça al enojo que los incitaua, y a la desseada ven-
gança q̃ pretendian: y adelantandose a rece-
bir a Galatea, ella les dixo templad vuestra y
gal

s pastores,pues a la ventaja de nuestros
is,no puede ygualar vuestra diligencia,
ie sido tal, qual nos la ha mostrado el
vuestros animos. El ver el tuyo desco-
ilatea, dixo Elicio, crey yo que dieras
rças al mio, que no se alabaran aque-
omedidos pastores de la que nos han
ero en mi ventura cabe no tenerla en
leseo. El amoroso q Artandro tiene,
atea; fue el q le mouio a tal descome-
), y assi conmigo en parte queda des-
Y luego punto por punto les contò la
e Rosaura, y como estaua esperando a
para recebirle por esposo,lo qual por
llegado a noticia de Artandro, y q la
oia le huuiesse mouido a hazer lo que
). Si assi passa como dizes discreta Ga
to Damon,del descuydo de Grisaldo,
niēto de Artandro, y mudable condi-
Rosaura temo q hā de nacer algunas pe
, y diferencias. Esso fuera, respondio
quādo Artandro residiera en Castilla:
se encierra en Aragon, q̄ es su patria,
ha Grisaldo con solo el desseo de ven-
ay quiē le pueda auisar deste agrauio,
cio. Si respōdio Florisa, q yo seguro q
a noche llegue, el tenga del noticia.
sr fuesse, respōdio Damō, podria ser
a prenda antes que a Aragon llegassen:
pecho enamorado no suele ser pere-
çoso.

çoſo. No creo yo q̃ lo ſera el de Griſaldo, di
Floriſa: y porque no le falte tiempo y oca
para moſtrarlo, ſuplicote Galatea que a la a
nos boluamos, porq̃ yo quiero embiar a
ſar a Griſaldo de ſu deſdicha. Hagaſe con
mandas amiga, reſpõdio Galatea, que yo
re quiẽ lleue la nueua: y cõ eſto ſe queriã d
pedir de Damõ y Elicio, ſi ellos no porfiaran
querer yr cõ ellas: y ya que ſe encaminauan a
aldea, a ſu mano derecha ſintieron la çampoña
de Eraſtro que luego de todos fue conocida, el
qual venia en ſeguimiento de ſu amigo Elicio.
Pararonſe a eſcucharlo, y oyeron que cõ mueſ-
tras del tierno dolor eſto venia cantando.

ERASTRO.

Por aſperos caminos voy ſiguiendo
el fin dudoſo de mi fantaſia,
ſiempre en cerrada noche, eſcura y fria
las fuerças de la vida conſumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
ſalir vn paſſo de la eſtrecha via
que en fe de la alta fe ſin ygual mia,
mayores miedos contraſtar entiendo.
Mi fe es la luz que me ſeñala el puerto
ſeguro a mi tormenta, y ſola es ella
quien promete buen fin a mi viaje.
Por mas que el medio ſe me mueſtre inciert
por mas que el claro rayo de mi eſtrella
me encubra amor, y el cielo mas me vltr

n vn profundo suspiro acabò el enamorado
e el enamorado pastor, y creyēdo q̄ ninguno
ria, soltò la voz a semejātes razones: Amor
a poderosa fuerça sin hazer ninguna a mi al-
fue parte para q̄ yo la tuuiesse de tener tan
ocupados mis pensamiētos ya q̄ tanto bien
hiziste, no quieras mostrarte agora, haziēdo-
el mal q̄ me amenazas, que es mas mudable
ondicion, que la dela variable fortuna. Mira
or quan obediēte he estado a tus leyes, quan
pto a seguir tus mandamientos, y quā suge-
he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame es-
obediencia cō hazer lo que a ti tanto impor-
hagas: no permitas q̄ estas riberas nuestras
den desamparadas de aquella hermosura q̄
onia, y la daua a sus frescas y menudas yer-
, a sus humildes plātas y leuātados arboles.
consientas señor que al claro Tajo se le qui-
a prenda que le enriqueze, y por quiē el tie-
mas fama, que no por las arenas de oro que
n seno cria. No quites a los pastores destos
dos la luz de sus ojos, la gloria de sus pensa-
tos, y el honroso estimulo q̄ a mil honrosas
irtuosas empresas les incitaua. Considera
, q̄ si desta a la agena tierra consientes q̄ Ga
a sea lleuada, que te despojas del dominio
estas riberas tienes: Pues por Galatea sola
sas, y si ella falta, tē por aueriguado q̄ no se-
en todos estos prados conocido, q̄ todos quā
en ellos habitan, te negarā la obediencia, y

no te acudiràn con el vſado tributo. Aduierte
lo q̃ te ſuplico es tan cóforme y llegado a razó
q̃ yrias de todo en todo fuera della, ſi no me lo
concedieſſes. Porque, q̃ ley ordena, o que razó
cóſiente, q̃ la hermoſura que noſotros criamos,
la diſcrecion q̃ en eſtas ſeluas, y aldeas nueſtras
tuuo principio el donayre, por particular don
del cielo a nueſtra patria concedido, agora que
eſperauamos coger el honeſto fruto de tantos
bienes, y riq̃zas, ſe aya de lleuar a eſtraños Reyno
nos a ſer poſſeydo y tratado de agenas, y no co
nocidas manos. No quiera el cielo piadoſo ha
zernos tã notable daño. O verdes prados q̃ con
ſu viſta os alegrauades. O flores oloroſas, q̃ de
ſus pies tocadas, de mayor fragancia erades lle
nas. O plãtas, ò arboles deſta deleytoſa ſelua, ha
zed todos en la mejor forma q̃ pudieredes, aũ
q̃ a vueſtra naturaleza no ſe cóceda algũ genero
de ſentimiento q̃ mueua al cielo a concederme
lo q̃ le ſuplico. Dezia eſto derramãdo tantas la
grimas, el enamorado paſtor, q̃ no pudo Galatea
diſsimular las ſuyas, ni menos ninguno de los q̃
con ella yuan, haziẽdo todos vn tã notable ſen
timiento, como ſe lloraran en las obſequias de
ſu muerte. Llegò a eſte punto a ellos Eraſtro, a
quien recibieron con agradable comedimiẽto,
el qual como vio a Galatea, có ſeñales de auer
le acópañado en las lagrimas, ſin apartar los o
jos della, la eſtuuo atento mirando por vn rato,
al cabo del qual dixo. Agora acabo de conocer

tea q̃ ninguno delos humanos se escapa de
olpes de la variable fortuna, pues tu de
vo entendia q̃ por particular priuilegio a-
le estar essenta dellos, veo q̃ con mayor im
te acometẽ, y fatigan, de dõde aueriguo q̃
terido el cielo cõ su solo golpe lastimar a
los q̃ te conocen, y a todos los que del vã
tyo tienẽ alguna noticia: pero cõ todo es-
rgo esperança q̃ no se ha de estender tanto
or, q̃ lleue adelãte la començada desgracia,
do tan en perjuyzio de tu contẽto. Antes
sa mesma razon, respondio Galatea, estoy
enos segura de mi desdicha, pues jamas la
en lo q̃ dessease: mas porq̃ no està bien a
nestidad de q̃ me precio, que tan a la clara
bra quan por los cabellos me lleua tras si
ediencia que a mis padres deuo, ruegote
to, q̃ no me des ocasion de renouar mi sen-
nto, ni de ti, ni de otro alguno se trate co-
ie antes de tiempo despierte en mi la me-
a del disgusto q̃ temo: y con esto assi mes-
a ruego pastores me dexeys adelantar a la
, porque siendo auisado Grisaldo, le quede
po para satisfazerse del agrauio que Artã-
le ha hecho. Ignorante estaua Erastro del
so de Artandro, pero la pastora Florisa en
es razones se lo contò todo, de q̃ se mara-
Erastro, estimando q̃ no deuia de ser poco
lor de Artandro, pues a tan dificultosa em-
se auia puesto. Querian ya los pastores ha-

auia dexado el de hermitaño, mudandol
de alegre desposado, como ya lo era de
mosa Blanca cō igual contēto, y satisfac
entrābos, y de sus buenos amigos, Timl
Nisida q̄ se lo persuadierō, dando con aq
samiēto fin a todas sus miserias, y quietu
poso a los pensamientos q̄ por Nisida le
uan. Y assi con el regozijo q̄ tal sucesso l
sàua, venian todos dando muestras del, co
dable musica, y discretas, y amorosas cāc
de las quales cessaron quando vierō a G
y a los demas q̄ con ella estauan. Recibie
vnos a otros, con mucho plazer y comedi
to, dandole Galatea a Silerio el para bien
sucesso, y a la hermosa Blanca el de su de
rio, y lo mesmo hizieron los pastores, Da

ta del celoso Orfinio, con estremada, y
z le cantò, y acabò que era este.

TIMBRIO.

ı fundada tengo la esperaça
ıque mas sople riguroso viento
lra desdezir de su cimiento
:al fuerça, y tal valor alcança.
s voy de consentir mudança
irme amoroso pensamiento,
erca de acabar en mi tormento,
a vida, que la confiança.
contraste del amor vacila
ıo enamorado, no merece
smo amor la dulce paz tranquila.
l mio que su fe engrandece
'aribdis, o amenace Cila
se arroja, y al amor se ofrece.

ien el soneto de Timbrio a los pasto
menos la gracia con que cantado le a
de manera, que le rogarō que otra al-
dixesse, mas escusosse con dezir a su
lerio, respondiesse por el en aquella
ıo lo auia hecho siempre en otras mas
s. No pudo Silerio dexar de hazerlo
igo le mandaua; y assi con el gusto de
an felice estado; al son de la mesma
)rfinio cantò lo que se sigue.

SILERIO.

cielo doy, pues he escapado

de los peligros deste mar incierto,
y al recogido fauorable puerto
tan sin saber por donde he ya llegado.
Recojanse las velas del cuydado
reparese el nauio pobre abierto
cumpla los votos quien con rostro incierto
hizo promessas en el mar ayrado.
Besò la tierra, reuerenciò al cielo
mi suerte abraçò mejorada y buena
llamò dichoso a mi fatal destino.
Ya la nueua sin par blanda cadena
con nueuo intento, y amoroso zelo,
el lastimado cuello alegre inclino.

Acabò Silerio, y rogò a Nisida fuesse ser de alegrar aquellos campos con su canto, la mirando a su querido Timbrio, con los oj pidio licencia para cumplir lo que Silerio dia, y dandosela el ansi mesmo con la vista, sin mas esperar, con mucho donayre y g cessando el son de la flauta de Orfinio, as çampoña de Orompo cantò este soneto.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
que jamas del amor llegò el contento
a do llega el rigor de su tormento,
por mas que el bien ayude la ventura.
Yo se que es bien, yo se que es desuentura
y se de sus effectos claro, y cierto
que quanto mas destruye el pensamie

el mal de amor, el bien mas lo assegura.
o el verme en braços de la amarga muerte
por mal referida triste nueua
ni a los cossarios barbaros rendida.
ie dura pena, fue dolor tan fuerte
que agora no conozca, y haga prueua
que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea, y Florisa, de la
tremada voz dela hermosa Nisida, la qual por
arecerle que por entonces en cantar Timbrio
los de su parte, auiã tomado la mano, no qui-
 que su hermana quedasse sin hazerlo: y assi
a importunarle mucho con no menos gracia
ue Nisida, haziendo señal a Orfinio, que su
auta tocasse, al son della cantò desta manera.

BLANCA.

ual si estuuiera en la arenosa libia
o en la apartada Citia siempre elada
tal vez del frio temor me vi assaltada.
y tal del fuego que jamas se entibia.
las la esperança que el dolor aliuia
en vno y otro estremo disfraçada
tuuo la vida en su poder guardada
quando con fuerças, quando flaca y tibia.
assò la furia del inuierno elado,
y aunq̃ el fuego de amor quedò en su punto,
llegò la dessseada primauera.
donde en vn solo venturoso punto
gozò del dulce fruto desseado

con largas pruevas de vn amor sincero.

¶ No menos cõtēto a los pastores la voz, y el cāto de Blāca, q̃ todas las demas q̃ auian oydo; y ya q̃ ellos querian dar muestras de q̃ no toda la habilidad se encerraua en los cortesanos caualleros: y para esto casi de vn mesmo pensamiento mouidos, Orompo, Crysio, Orfenio, y Marsilio, començauan a templar sus instrumentos, les forçò à bolver las cabeças vn ruydo q̃ a sus espaldas sintieron: el qual causaua vn pastor que cō furia venia atrauessando por las matas de vn espesso bosque, y luego fue de todos conocido, q̃ era el enamorado Lauso, de q̃ se marauillò Tyrsi, porque la noche antes se auia despedido dèl, diziendo, que yua a vn negocio, que importaua el acabarle, ò acabar su pesar, y començar su gusto: y que sin dezirle mas, con otro pastor su amigo se auia partido, y que no sabia que podia auerle sucedido agora que con tanta prisa caminaua. Lo que Tyrsi dixo, mouio a Damon a querer llamar a Lauso, y assi le dio vozes que viniesse: mas viendo que no las oìa, y que ya a mas andar yua transponiendo vn recuesto, con toda ligereza se adelantò, y desde encima de otro collado le tornò à llamar con mayores vozes. Las quales oydas por Lauso, y conociendo quien le llamaua, no pudo dexar de boluer, y en llegando a Damon le abraçò, con señales de estraño contento, y tanto que admiraron a Damon las muestras que de estar alegre daua: y assi le dixo:

Qu

o amigo Lauso: has por vẽtura alcan-
de tus desseos: ò hãte desde ayer acà
ido a ello de manera q̃ halles con fa-
q̃ pretẽdes. Mucho mayor es el bien
o Damon verdadero amigo, respõdio
les la causa q̃ a otros suele ser de fes-
r muerte, a mi me ha seruido de espe-
da, y esta ha sido de vn desden, y de-
cõpañado de vn melindroso donayre,
pastora he visto, q̃ me ha restituydo a
nero. Ya ya pastor no siente mi tra-
llo el pesado jugo amoroso, ya se hã
a mi sentido las encũbradas maqui-
samiẽtos q̃ desuanecido me trayan,
a la perdida conuersaciõ de mis ami
e parecerãn lo q̃ son las verdes yer-
osas flores destos apazibles campos,
a treguas mis suspiros, vado mis la-
quietud mis desassossiegos. Porque
Damon, si es causa esta bastante para
alegre y regozijado, Si es Lauso res-
non pero temo q̃ alegria tan repen-
nacida, no ha de ser duradera, y tẽgo
ncia, q̃ todas las libertades q̃ de des-
engendradas, se deshazen como el
irna luego la enamorada intẽciõ cõ
esta a seguir sus intẽtos. Assi q̃ ami-
plega al cielo q̃ sea mas firme tu cõ-
ò q̃ yo imagino, y gozes largos tiẽ-
tad q̃ pregonas, que no solo me hol-
garia

garla por lo q̃ deuo a nuestra amistad, sino por ser vno acostumbrado milagro en los dessẽos amorosos. Como quiera q̃ sea Damon respõdio Lauso, yo me siento agora libre, y señor de mi voluntad: y porq̃ se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueua desto, quieres q̃ me ausente? quieres que no visite mas las cabañas dõde imaginas q̃ puede estar la causa de mis passadas penas, y presentes lagrimas? qualquiera cosa harè por satisfazerte. La importancia està en que tu Lauso estes satisfecho, respondio Damon, y veremos que lo estas quãdo de aqui a seys dias te veamos en esse mesmo proposito: y por agora no quiero otra cosa de ti, sino q̃ dexes el camino q̃ lleuauas, y te vẽgas conmigo adõde todos aquellos pastores, y damas nos esperã, y q̃ la alegria que traes la solenizes cõ entretenernos cõ tu canto mientras q̃ al aldea llegamos. Fue contẽto Lauso de hazer lo q̃ Damon le mandaua, y assi boluio cõ el a tiempo q̃ Tyrsi estaua hazie͂do señas a Damon q̃ se boluiesse, y en llegando que el y Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedimiẽto Lauso dixo, No vengo señores para menos q̃ para fiestas y contẽtos, por esso si le recibireys de escucharme, suene Marsilio su çampoña, y aparejaos a oyr lo que jamas pensè que mi lengua tuuiera ocasion de dezirlo, ni aun mi pensamiento para imaginarlo. Todos los pastores respondieron a vna, que les seria de gusto

el oyrle. Y luego Marsilio con el desseo q̃ de escucharle, tocò su çampoña, al son de el lauso començo a cantar desta manera.

LAVSO.

on las rodillas en el suelo hincadas
manos en humilde modo puestas
l coraçon justo zelo lleno,
adoro desden santo, en quien cifradas
an las causas de las dulces fiestas
e gozo en tiempo sossegado y bueno,
del rigor del aspero veneno
e el mal de amor encierra:
yste la cierta, y presta medicina,
mi total ruyna
lui ste en bien, en sana paz mi guerra,
assi como a mi rico almo tesoro
vna vez sola, mas cien mil te adoro.

r ti la luz de mis cansados ojos
nto tiempo turbada, y aun perdida
ser primero ha buelto que tenia,
r ti tornò a gozar de los despojos
e de mi voluntad y de mi vida
uò de amor la antigua tyrania
r ti la noche de mi error, en dia
sereno discurso
ha buelto, y la razon que antes estaua
possession de esclaua
sossegado y aduertido curso

siendo agora señora, me conduze
do el bien eterno más se muestra y luze

Mostrasteme desden quan engañosas
quan falsas y fingidas auian sido
las señales de amor que me mostrauan,
y que aquellas palabras amorosas
que tanto regalauan el oydo
y al alma de si mesma enagenauan
en falsedad y burla se forjauan
y el regalado y tierno
mirar de aquellos ojos, solo era
porque mi primauera
se conuirtiesse en dessabrido inuierno
quando llegasse el claro desengaño,
mas tu dulce desden curaste el daño.

Desden que sueles ser espuela aguda
que haze caminar al pensamiento
tras la amorosa desseada empressa.
En mi tu efeto, y condicion se muda
que yo por ti me aparto del intento
tras quien corria con no vista priessa,
y aunque contino el fiero amor no cessa
mal de mi satisfecho
tendre de nueuo el lazo por cogerme,
y por mas ofenderme,
encarar mil saetas a mi pecho
tu desden solo, solo tu bien puedes
romper sus flechas, y rasgar sus redes

No era mi amor tan flaco, aunque senzillo
que pudiera vn desden echarle a tierra
cien mil han sido menester primero.
Que fue qual suele sin poder sufrillo
venir al suelo el pino que le atierra
en virtud de otros golpes el postrero.
Graue desden de parecer seuero
en desamor fundado
y en poca estimacion de agena suerte
dulce me ha sido el verte
el oyrte, y tocarte, y que gustado
ayas sido del alma en coyuntura
que derribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
al ingenio, desden que se leuante,
y sacuda de si el pesado sueño,
para que con mejor intento sano
nueuas grandezas, nueuos loores cante
de otros, si le halla agradecido dueño,
tu has quitado las fueças al beleño,
con que el amor ingrato
adormecia a mi virtud doliente
y con la tuya ardiente
soy reduzido a nueua vida, y trato,
que aora entiendo que yo soy quien puedo
temer con tassa, y esperar sin miedo.

o cãtò mas Lauso, aunque bastò lo q̃ cantado
a para poner admiracion en los presentes,

que como todos sabian q̃ el dia antes estaua tan enamorado, y tan contento de estarlo, marauillauales verle en tã pequeño espacio de tiẽpo, tan mudado, y tan otro del q̃ solia. Y cõsiderado bien esto su amigo Tyrsi, le dixo. No se si te dè el para bien amigo Lauso, del bien en tã breues horas alcãçado, porque temo q̃ no deue de ser tan firme y seguro como tu imaginas, pero toda via me huelgo de q̃ gozes (aunque sea pequeño espacio) del gusto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podria ser que conociendo agora en lo q̃ se deue estimar, aunq̃ tornasses de nueuo a las rotas cadenas, y lazos hiziesse mas fuerça para romperlos, atraydo de la dulçura y regalo q̃ goza vn libre entendimiẽto, y vna voluntad desapassionada. No tengas temor alguno discreto Tyrsi, respõdio Lauso, que ninguna otra nueua assechança sea bastante a q̃ yo torne a poner los pies en el cepo amoroso, ni me tẽgas por tan liuiano y antojadizo, q̃ no me aya costado ponerme en el estado en q̃ estoy infinitas consideraciones, mil aueriguadas sospechas, y mil cũplidas promessas hechas al cielo, porque a la perdida luz me tornasse: y pues en ella veo agora quã poco antes veìa, yo procurarè cõseruarla en el mejor modo q̃ pudiere. Ninguno otro sera tã bueno, dixo Tyrsi, como no boluer a mirar lo q̃ atras dexas, porq̃ perderas si bueluees la libertad q̃ tanto te ha costado, y quedaras qual quedò aquel incauto amãte

asiones de perpetuo llãto: y ten por
uso amigo, q̃ no ay tã enamorado pe-
mũdo, a quiẽ los desdenes y arrogan-
sadas no entiuien, y aun le hagã retirar
al colocados pensamientos, y hazeme
is esta verdad, saber yo quiẽ es Silena.
jamas no me lo has dicho, y saber ansi
la mudable cõdicion suya, sus azelera-
petus, y la llaneza, por no dalle otro nõ-
sus desseos. Cosas q̃ a no tẽplarlas y dis-
as cõ la sin igual hermosura de q̃ el cielo
lotado, fuera por ellas de todo el mundo
:cida. Verdad dizes Tyrsi, respõdio Lau-
rq̃ sin duda alguna la singular belleza suya,
aparẽcias dela incõparable honestidad de
atrea, son partes para q̃ no solo sea queri-
ino adorada de todos quãtos la miraren: y
no deue marauillarse alguno q̃ la libre vo-
ad mia se aya rendido a tã fuertes y pode-
s cõtrarios, solo es justo q̃ se marauille de
o me he podido escapar dellos, q̃ puesto q̃
de sus manos tã mal tratado, estragada la
tad, turbado el entẽdimiẽto, descaecida la
ioria; toda via me parece q̃ puedo triunfar
batalla. No passarõ mas adelãte en su pla-
los dos pastores, porq̃ a este punto vieron
por el mesmo camino q̃ ellos yuan, venia
hermosa pastora, y poco desuiada della vn
or, que luego fue conocido que era el an-
Arsindo, y la pastora era la hermana de
Galer-

Galercio, Mauriſa: la qual como fue conocida de Galatea, y de Floriſa, entendieron q̃ con algun recaudo de Griſaldo para Roſaura venia y adelãtandoſe las dos a recebir la, Mauriſa llegò a abraçar a Galatea, y el anciano Arſindo ſaludò a todos los paſtores, y abraçò a ſu amigo Lauſo, el qual eſtaua con grande deſſeo de ſaber lo que Arſindo auia hecho deſpues q̃ le dixeron q̃ en ſeguimiento de Mauriſa ſe auia partido. Y viendole agora boluer con ella, luego começo a perder cõ el, y cõ todos el credito q̃ ſus blancas canas le auiã adquirido, y aun le acabara de perder, ſi los que alli venian no ſupieran tan de experiẽcia adõde, y a quãto la fuerça del amor ſe eſtendia, y aſsi en los meſmos q̃ le culpauan, hallò la diſculpa de ſu yerro. Y parece q̃ adiuinando Arſindo lo q̃ los paſtores del adiuinauan, como en ſatisfaciõ y diſculpa de ſu cuydado, les dixo. Oyd paſtores vno de los mas eſtraños ſuceſſos amoroſos, q̃ por largos años en eſtas nueſtras riberas, ni en las agenas ſe aurà viſto. Bien creo q̃ conoceys, y conocemos todos al nõbrado paſtor Lenio, aquel cuya deſamorada cõdiciõ le adquirio renombre de deſamorado: aquel q̃ no ha muchos dias que por ſolo dezir mal de amor, oſò tomar cõpetencia cõ el famoſo Tyrſi, q̃ eſtà preſente: aquel digo q̃ jamas ſupo mouer la lẽgua q̃ para dezir mal de amor no fueſſe: aquel que cõ tantas veras reprehendia a los que de la amoroſa dolẽcia vehia laſti-

mados

os. Este pues tan declarado enemigo del a-
, ha venido a termino q̃ tengo por cierto q̃
ene el amor, quien con mas veras le siga, ni
tiene vassallo a quien mas persiga, porq̃ le
echo enamorar de la desamorada Gelasia,
lla cruel pastora q̃ al hermano desta, seña-
o a Maurisa, que tãto en la condicion se le
ze, tuuo el otro dia, como vistes con el cor-
. la garganta, para fenecer a manos de su
dad sus cortos, y mal logrados dias. Digo
pastores, que Lenio el desamorado, mue-
r la endurecida Gelasia, y por ella llena el
de suspiros, y la tierra de lagrimas, y lo
y mas malo en esto es, que me parece que
or ha querido vengarse del rebelde cora-
de Lenio, rindiendole a la mas dura y es-
a pastora que se ha visto, y conociendolo el,
ura agora en quanto dize y haze, reconci-
: con el amor, y por los mesmos terminos
ntes le vituperaua, aora le ensalça, y hon.
con todo esto, ni el amor se mueue a fauore
, ni Gelasia se inclina a remediarle, como
visto por los ojos, pues no ha muchas ho-
viniendo yo en compañia desta pastora, le
mos en la fuente de las piçarras, tẽdido en
lo, cubierto el rostro de vn sudor frio, y
lãdo el pecho cõ vna estraña priessa: lleguè
el y conocile, y con el agua de la fuente le
el rostro, con que cobrò los perdidos espi
y sentãdome junto a el le preguntè la cau-

sa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto, contandomela con tan tierno sentimiento que le puso en esta pastora, en quien creo que jamas cupo señal de compassion alguna, encareciome la crueldad de Gelasia, y el amor q̃ le tenia, y la sospecha que en el reynaua, de que el amor le auia traydo a tal estado, por vengarse de vn solo punto delas muchas ofensas que le auia hecho. Consolele yo mejor que supe, y dexandole libre del passado parasismo, acompañando esta pastora, y a buscarte a ti Lauso, para q̃ si eres seruido, boluamos a nuestras cabañas, que ha ya diez dias que dellas nos partimos, y podra ser que nuestros ganados sientã el ausencia nuestra, mas q̃ nosotros la suya. No se si te responda Arsindo, respõdio Lauso, q̃ creo que mas por cumplimiento, q̃ por otra cosa me combidas a que a nuestras cabañas nos boluamos, teniẽdo tanto q̃ hazer en las agenas, quanto la ausencia q̃ de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero dexãdo lo mas q̃ en esto te pudiera dezir, para mejor sazõ y coyuntura, torname a dezir si es verdad lo q̃ de Lenio dizes, porque si assi es, podre yo afirmar que ha hecho amor en estos dias de los mayores milagros q̃ en todos los de su vida ha hecho: como son rẽdir y auasallar el duro coraçõ de Lenio, y poner en libertad el tã sugeto mio. Mira lo q̃ dizes, dixo entonces, Orompo, amigo Lauso, q̃ si el amor te tenia sujeto, como hasta aqui has significado, como

ſmo amor aora te ha pueſto en la libertad q̃
›licas? Si me quieres entender Orópo, repli-
Lauſo, veras q̃ en nada me cõtradigo, porq̃ di
,o quiero dezir, q̃ el amor q̃ reynaua, y reyna
el pecho de aquella, a quiẽ yo tã en eſtremo
eria; como ſe encamina a diferente intento q̃
mio, pueſto que todo es amor el efeto que en
ha hecho, es ponerme en libertad, y a Lenio
ſeruidũbre: y no me hagas Orõpo que cuẽte
eſtos otros milagros: Y diziendo eſto bol-
los ojos a mirar al anciano Arſindo, y con
s dixo lo q̃ con la lengua callaua: porq̃ to-
entendieron q̃ el tercero milagro q̃ pudie-
ↄ tar, fuera vér enamoradas las canas de Ar-
o, de los pocos y verdes años de Mauriſa.
ual todo eſte tiẽpo eſtuuo hablãdo a parte
Galatea y Floriſa, diziendoles, como otro
ſeria Griſaldo en el aldea en habito de paſ-
y q̃ alli penſaua deſpoſarſe con Roſaura en
eto, porq̃ en publico no podia, a cauſa q̃ los
iẽtes de Leoperſia, cõ quien ſu padre tenia
ertado de caſarle auiã ſabido que Griſaldo
ria faltar en la prometida palabra, y en nin-
na manera querian que tal agrauio ſe les hi-
ſſe. Pero q̃ cõ todo eſſo eſtaua Griſaldo de-
minado de correſpõder antes a lo q̃ a Roſau
deuia, q̃ no a la obligaciõ en q̃ a ſu padre eſta
, Todo eſto que os he dicho paſtoras, proſi-
io Mauriſa, mi hermano Galercio me dixo
lo dixeſſe, el qual a voſotras cõ eſte recau-
do

do venia,pero la cruel Gelasia, cuya l
lleua siempre tras si el alma de mi d
hermano, fue la causa que el no pudie
deziros lo q̃ he dicho,pues por seguir
xò de seguir el camino q̃ trahia fiād
como de hermana. Ya aueys entēdid
a lo q̃ vēgo,dōde està Rosaura para d
dezirselo vosotras, porq̃ la angustia e
mano queda puesto, no cōsiente q̃ vn
aqui me detenga. En tanto q̃ la pasto
zia,estaua Galatea considerando la a
puesta q̃ pensaua darle, y las tristes n
auian de llegar a los oydos del desdi
saldo : pero viendo q̃ no escusaua de
era peor detenerla, luego le cōtò tod
Rosaura auia sucedido,y como Artan
uaua, de q̃ quedò marauillada Mauri
tāte quisiera dar la buelta à auisar a C
Galatea no la detuuiera , pregūtādol
hecho las dos pastoras q̃ con ella, y cō
se auian ydo. A lo que respōdio Mau
te pudiera contar dellas Galatea, q̃ t
en mayor admiracion,q̃ no es la en qu
ha puesto el sucesso deRosaura,pero e
me dà lugar a ello, solo te digo , q̃ la
maua Leonarda,se ha desposado con
noArtidoro,por el mas sotil engaño q
ha visto; yTheolinda la otra , està en
de acabar la vida,o de perder el juyzio
entretiene la vista de Ga[illegible]cio,q̃ co

ce tãto a la de mi hermano Artidoro, no se apar ta vn pũto de su cõpañia, cosa q̃ es a Galercio tã pesada y enojosa, quanto lo es dulce y agradable la cõpañia de la cruel Gelasia: el modo como esto passò te cõtare mas de espacio quãdo otra vez nos veamos, porq̃ no sera razon que por mi tardança, se impida el remedio q̃ Grisaldo puede tener en su desgracia, vsando en remediarle la diligẽcia possible, porq̃ sino ha mas que esta mañana q̃ Artãdro robò a Rosaura, no se podra auer alexado tanto destas riberas, q̃ quite la esperãça a Grisaldo de cobrarla, y mas si yo aguijo los pies como piẽso. Pareciole biẽ a Galatea lo q̃ Maurisa dezia, y assi no quiso mas detenerla, solo le rogò que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto q̃ pudiesse, para cõtarle el sucesso de Teolinda, lo q̃ haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y sin mas detenerse, despidiẽdose de los q̃ alli estauan, se boluio a sua aldea, dexando a todos satisfechos, de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintio su partida, fue el anciano Arsindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quãto acompañado de sus pẽsamientos. Quedaron tãbien las pastoras suspensas de lo q̃ de Teolinda auian oydo, y en estremo desseauan saber su sucesso. Y estãdo en esto oyeron el claro son de vna vozina, que a su diestra mano sonaua, y boluiendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recuesto al-

partes se començaron a mouer much
res, para venir a ver lo q̃ Theleſio que
con aquella ſeñal ſolia el conuocar t
paſtores de aquella ribera, quãdo quer
les algun prouechoſo razonamiento, c
la muerte de algũ conocido paſtor de
contornos, o para traerles a la memo
de alguna ſolene fieſta, o el de algun
obſequias. Teniẽdo pues Aurelio, y ca
paſtores que alli venian, conocida la c
y condicion de Theleſio, todos ſe fue
cando adonde el eſtaua: y quando lle
ſe auian juntado. Pero como Theleſio
tantas gentes, y conocio quã principa
erã, baxãdo de la cueſta los fue a recel
cho amor, y corteſia, y con la meſma

Thelesio lo q̃ tu voluntad ordena, pues sabes q̃ no saldrã las nuestras de todo aquello q̃ la tuya quisiere. Pagueos el cielo pastores la sinceridad de vuestras intenciones: pues tãto se conformã con la de aquel q̃ solo vuestro bien y prouecho pretende. Mas por satisfazer al desseo q̃ teneys de saber lo q̃ quiero, quiero os traer a la memoria la q̃ deueys tener perpetuamẽte del valor y fama del famoso y auẽtajado parstor Meliso, cuyas dolarosas obsequias se renueuã, y se yrã renouãdo de año en año tal dia como mañana, en tãto que en nuestras riberas huuiere pastores, y en nuestras almas no faltare el conocimiẽto de lo q̃ se deue a la bõdad y valor de Meliso. Alomenos de mi os se dezir, q̃ en tãto q̃ la vida me durare, no dexarè de acordaros a su tiẽpo la obligaciõ en q̃ os tiene puestos la habilidad, cortesia y virtud del sin par Meliso: y assi agora os la acuerdo, y os aduierto, q̃ mañana es el dia q̃ se ha de renouar el desdichado, dõde tãto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso, por lo que a la bondad suya deueys, y por lo que a la intencion que tẽgo de seruiros estays obligados, os ruego pastores, q̃ mañana al rõper del dia os halleys todos en el valle delos cypreses, dõde està el sepulchro de las hõradas cenizas de Meliso: para q̃ alli cõ tristes cãtos, y piadosos sacrificios pro procuremos alegrar la pena, si alguna padece, a aquella venturosa alma, q̃ en tanta soledad nos ha

ha dexado. Y diziendo esto: con el tierno sentimiento q̃ la memoria dela muerte de Meliso le causaua, sus venerables ojos se llenarõ de lagrimas, acompañandole en ellas casi los mas delos circũstãtes: los quales todos de vna mismo cõformidad, se ofrecieron de acudir otro dia adõde Thelesio les mandaua, y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por parecerles q̃ no seria bien dexar de hallarse en ocasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el començado camino de la aldea. Mas no se auiã apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hazia ellos al desamorado Lenio, cõ semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos. Y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passó lado con lado de los pastores, sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quando se arrojò al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo suspiro, leuantò la mano, y poniendola por el collar del pellico, tirò tan recio que le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quitò el çurrõ del lado, y sacando del vn pulido rabel, con grande atencion y sossiego se le puso a templar: y acabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, començò a cantar, de timida que forçò a todos los que le auian visto, a que se parassen a escu-

harle hasta el fin de su canto, que fue este.

LENIO.

Dulce amor ya me arrepiento
de mis passadas porfias
Ya de oy mas confiesso y siento
que fue sobre burlerias,
leuantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello es erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia,
ya conozco la potencia
de tu valor estendido.

Se que puedes quanto quieres
y que quieres lo impossible
se que muestras bien quien eres
en tu condicion terrible
en tus penas y plazeres.
Y se en fin que yo soy quien
tuuo siempre a mal tu bien,
tu engaño por desengaño,
tus certezas, por engaño,
por caricias tu desden.

Estas cosas bien sabidas
han agora descubierto
en mis entrañas rendidas
que tu solo eres el puerto
do descansan nuestras vidas.
Tu la implacable tormenta

que

que al alma mas atormenta
buelues en ſerena calma
tu eres guſto y luz del alma
y manjar que la ſuſtenta.

Pues eſto juzgo, y confieſſo,
aunque tarde vengo en ello,
tiempla tu rigor y exceſſo
amor, y de flaco cuello
aligera vn poco el peſo.
Al ya rendido enemigo
no ſe ha de dar el caſtigo
como a aquel que ſe defiende,
quanto mas que aqui ſe ofende
quien ya quiere ſer tu amigo.

Salgo de la pertinacia
do me tuuo mi malicia
y el eſtar en tu deſgracia
y apelo de tu juſticia
ante el roſtro de tu gracia.
Que ſi a mi poco valor
no le quilata en fauor
de tu gracia conocida
preſto dexarè la vida
en las manos del dolor.

Las de Galaſia me han pueſto
en tan eſtraña agonia
que ſi mas porfia en eſto

mi dolor y su porfia
se que acabaran bien presto.
O dura Gelasia esquiua
zahareña, dura, altiua,
porque gustas di pastora
que el coraçon que te adora
en tantos tormentos viua?

fue lo q̃ cãtò Lenio, pero lo que llorò fue
o, q̃ alli quedara desecho en lagrimas, si los
res no acudieran a consolarle. Mas como
s viò venir, y conocio entre ellos a Tyrsi,
ias detenerse, se leuãto, y se fue a arrojar a
ies, abraçãdole estrechamẽte las rodillas,
dexar las lagrimas, le dixo. Aora puedes
oso pastor tomar justa vengança del atreui-
nto q̃ tuue de competir cõtigo, defendien-
i injusta causa que mi ignorancia me pro-
a. Agora digo que puedes leuãtar el braço,
n algun agudo cuchillo traspassar este cora-
dõde cupo tan notoria simpleza, como era
ener el amor por vniuersal señor del mun-
Pero de vna cosa te quiero aduertir, que si
res tomar al justo la vengãça de mi yerro,
me dexes con la vida que sostengo, que es
que no ay muerte q̃ se le compare. Auia ya
si leuantado del suelo al lastimado Lenio, y
endole abraçado, con discretas y amorosas
bras procuraua consolarle diziendole. La
r culpa que ay en sus culpas, Lenio amigo
es el

es el eſtar pertinazes en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirſe de los yerros cometidos: y aſsi meſmo vna de las principales cauſas que mueue, y fuerça a perdonar las ofenſas, es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende, y mas quando eſta el perdonar en manos de quien no haze nada en hazerlo, pues ſu noble condicion le tira, y compele a que lo haga, quedando mas rico y ſatisfecho con el perdon, q̃ con la vengança. Como ſe ve eſto a cada paſſo en los grandes ſeñores, y Reyes, que mas gloria granjean perdonar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio cōfieſſas el error en q̃ has eſtado, y conoces agora las poderoſas fuerças del amor, y entiēdes del, que es ſeñor vniuerſal de nueſtros coraçones, por eſte nueuo conocimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes eſtar confiado, y viuir ſeguro, que el generoſo, y blando amor, te reduzira preſto a ſoſſegada y amoroſa vida, que ſi agora te caſtiga con darte la penoſa que tienes, hazelo porque le conozcas, y porq̃ deſpues tengas y eſtimes en mas la alegre, que ſin duda pienſa darte. A eſtas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas paſtores que alli eſtauan, con los quales parecio que quedò de Lenio algo mas cōſolado. Y luego les contò como moria por la cruel paſtora Gelaſia, exagerandoles la eſquiua y deſamorada condicion ſuya, y quan libre y eſſenta eſtaua de penſar en

ningu

:feto amoroso: encareciendoles tãbien ible tormento q̃ por ella el gentil pas- ercio padecia: de quien ella hazia tan so, que mil vezes le auia puesto en ter- e despertarse. Mas despues que por vn :stas cosas huuierõ razonado, tornaron su camino, lleuando consigo a Lenio, y lerles otra cosa llegarõ al aldea, lleuan- isigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro, Arsindo. Con Daranio se fueron Cry- nio, Marsilio, y Orompo. Florisa, y las storas, se fueron con Galatea, y con su urelio: quedando primero concertado, dia al salir del alua se jũtassen para yr de los cypreses, como Theolesio les ndado, para celebrar las obsequias de En las quales, como ya esta dicho, qui- hallarse Timbrio, Silerio, Nisida, Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

Fin del libro quinto.

SEXTO LIBRO DE GALATEA.

APenas auian los rayos del dorado Febo començado a di$puta$r por la mas baxa linea de aquel Orizōte, quādo el anciano, y venerable Thelesio, hizo llegar a los oydos de todos los q̃ en el aldea eſtauan el laſtimero ſon de ſu bozina: ſeñal que mouio a los q̃ le eſcucharon, a dexar el reposo de los paſtorales lechos, y acudir a lo que Thelesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano fuerō Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los paſtores, y paſtoras q̃ con ellos eſtauā, no faltādo las hermoſas Niſida, y Blāca y los vēturoſos, Timbrio, y Silerio, con otra cātidad de gallardos paſtores, y bellas paſtoras, q̃ a ellos ſe juntarō, y al numero de treynta llegarian. Entre los quales yuā la ſin par Galatea, nueuo milagro de hermoſura, y la recien deſpoſada Silueria: la qual lleuaua conſigo a la hermoſa y zahareña Beliſa, por quien el paſtor Marſilio tā amoroſas, y mortales anguſtias padecia. Auia venido Beliſa a viſitar a Silueria

parabien del nueuo recibido estado, y
ısi mesmo hallarse en tã celebres obse-
ɔmo esperaua serian las q̃ tantos, y tan
; pastores celebrauã. Salieron pues to-
ıs dela aldea, fuera de la qual hallarõ a
ɔ, cõ otros muchos pastores q̃ le acom-
todos vestidos, y ordenados, demanera
ı mostrauan q̃ para triste y lamentable
ı auiã sido jũtados. Ordenò luego The-
rq̃ con intenciones mas puras, y pensa-
mas reposados se hiziessẽ aquel dia los
:s sacrificios, q̃ todos los pastores fues-
s por su parte, y desuiados delas pasto-
ellas lo mesmo hiziessen: de q̃ los me-
darõ contẽtos, y los mas no muy satis-
especialmẽte el apassionado Marsilo, q̃
visto a la desamorada Belisa, con cuya
edò tan fuera de si, y tan suspenso, qual
:ierõ biẽ sus amigos Orompo, Crysio, y
, los quales viẽdole tal, se llegaron a el,
ıpo le dixo. Esfuerça amigo Marsilio es-
y no des ocasiõ con tu desmayo a que se
'a el poco valor de tu pecho. Que sabes
o mouido a cõpassiõ de tu pena ha tray
tiempo a estas riberas ala pastora Beli-
q̃ la remedies? Antes para mas acabar-
ı que yo creo respondio Marsilio, aurà
ido a este lugar, que de mi ventura es-
s se deue temer: pero yo harè Orompo
uandas, si a caso puede conmigo en este
duro

duro trance mas la razon, que mi sentimiento:
y con esto boluio algo mas en si Marsilio, y luego los pastores por vna parte, y las pastoras por otra, como de Thelesio estaua ordenado, se començaron a encaminar al valle de los cypreses lleuando todos vn marauilloso silencio: hasta que admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo por do caminaua, buelto a Elicio, q̃ al lado le venia, le dixo. No poca marauilla me causa Elicio, la incomparable belleza destas frescas riberas: y no sin razon, porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis, y las que visten y adornan al famoso Ebro, y al conocido Pisuerga: y en las apartadas tierras, ha passeado las del santo Tyber, y las amenas del Po, celebrado por la cayda del atreuido moço: sin dexar de auer rodeado las frescuras del apacible Sebeto: grande ocasion auia de ser la q̃ a marauilla me mouiesse de ver otras algunas. No vas tã fuera de camino en lo que dizes, segũ yo creo, discreto Timbrio, respondio Elicio, q̃ con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes, porque sin duda puedes creer, q̃ la amenidad y frescura de las riberas deste rio, haze notoria y conocida ventaja a todas las q̃ has nombrado, aunq̃ entrasse en ellas las del apartado Xãto, y del conocido Anfriso, y el enamorado Alfeo: Porq̃ tiene y ha hecho cierto la experiẽcia q̃ casi por derecha linea encima de la mayor parte destas riberas se mue-

luziente,y claro, q̃ con vn largo mo
con viuo refplandor parece q̃ com-
zijo ,y gufto al coraçon que del eftà
Y fi ello es verdad, q̃ las eftrellas, y
ıntıenen,como algunos dizen de las
à baxo, creo firmemente q̃ las defte
grã parte ocafion de caufar la belle-
q̃ le cubre,o creere que Dios por la
n q̃ dizẽ que mora en los cielos, en
ıga lo mas de fu habitacion la tierra
veftida de mil verdes ornamentos,
ze fieftas,y fe alegra de poffeer en fi
ro y agradable , y el dorado rio co-
, en los abraços della dulcemente
dofe,forma,como de induftria, mil
falidas q̃ a qualquiera que las mira
na de plazer marauillofo de donde
que los ojos tornẽ de nueuo muchas
ırle,no por effo dexã de hallar en el
aufen nueuo plazer, y nueua mara-
: pues los ojos valerofo Timbrio,y
› adornã fus riberas las muchas al-
s caferias que por ellas fe ven funda
: vee en qualquiera fazõ del año an-
ia primauera,cõ la hermofa Venus,
cinto y amorofo zefiro que la acom
ı madre flora delante , efparciendo
nas,varias y odiferas flores. Y la in-
as moradores ha hecho tanto que la
ncorporada cõ el arte, es hecha ar-
Ff tifice

tifice y connatural del arte, y de entrãbas a dos se ha hecho vna tercia naturaleza, a la qual no sabre dar nombre. De sus cultiuados jardines, cõ quien los huertos Esperides, y de Alcino pueden callar, de los espessos bosques de los pacificos alimos, verdes laureles, y acopados mirtos: de sus abũdosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes q̃ en esta ribera se hallan: no se espere que yo diga mas, sino q̃ si en alguna parte de la tierra, los campos Eliseos tienẽ assimiẽto, es sin duda en esta. Que dire de la industria de las altas ruedas, con cuyo continuo mouimiento, sacan las aguas del profundo rio, y humedecẽ abundosamẽte las heras q̃ por largo espacio estan apartadas. Añadese a todo esto, criarse en estas riberas, las mas hermosas y discretas pastoras q̃ en la redondez del suelo puedẽ hallarse: Para cuyo testimonio dexando aparte el q̃ la experiencia nos muestra, y lo q̃ tu Timbrio ha q̃ estas en ellas, y has visto bastara traer por exemplo a aquella pastora que alli ves, o Timbrio, y diziendo esto, señalò con el cayado a Galatea: y sin dezir mas, dexò admirado a Timbrio, de ver la discreciõ, y palabras con q̃ auia alabado las riberas de Tajo, y la hermosura de Galatea. Y respondiole que no se le podia cõtradezir ninguna cosa de las dichas, en aquellas, y en otras entretenian la pesadumbre del camino, hasta q̃ llegados a vista del valle de los cypreses, vieron que del salian casi otros

á ftores, y paftoras, como los que con ellos
i. Iuntaronfe todos, y cõ foffegados paffos
= nçaron a entrar por el fagrado valle, cuyo
= ra tan eftraño, y marauillofo, que aũ a los
nos q̃ muchas vezes le auian vifto, caufaua
a admiracion, y gufto. Leuantanfe en vna
: de la ribera del famofo Tajo, en quatro
ẽtes y contrapueftas partes, quatro verdes
azibles collados, como por muros y defen-
s de vn hermofo valle que en medio cõtie-
u ya entrada en el por otros quatro lugares
ncedida, los quales mefmos collados eftre
le modo, que vienẽ a formar quatro largas
azibles calles. a quien hazẽ pared de todos
s, altos, è infinitos cyprefes, pueftos por
rden, y concierto, que hafta las mefmas ra-
de los vnos, y de los otros parece q̃ igual-
te van creciendo, y que ninguna fe atreue a
ir, ni falir vn punto mas de la otra. Cierran
upan el efpacio que entre cypres, y cypres
aze, mil olorofos rofales, y fuaues jazmi-
tan juntos y entretexidos, como fuelen ef-
en los valladós de las guardadas viñas, las
nofas çarças, y puntofas cambroneras. De
cho en trecho deftas apazibles entradas, fe
correr por entre la verde y menuda yerua,
ros, y frefcos arroyos de limpias y fabrofas
as, que en las faldas delos mefmos collados
ñẽ fu nacimiẽto. Es el remate y fin deftas ca
vna ancha y redonda plaça, q̃ los recueftos

y los cypreses forman, en medio de la qual está puesta vna artificiosa fuente, de blanco y precioso marmol fabricada, con tanta industria y artificio hecha, q̃ las vistosas del conocido Tybuli, y las soberuias de la antigua Tynachria, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuẽte, se humedecẽ y sustẽtá las frescas yeruas de la deleytosa plaça: y lo q̃ mas haze a este agradable sitio, digno de estimació, y reuerencia es, ser preuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, y mãsas ouejas y de otra qualquier suerte de ganado: q̃ solo sirue de guardador, y tesoro de los honrados huessos de alguos famosos pastores, q̃ por general decreto de todos los q̃ quedan viuos, en el cõtorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y merescedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuersos arboles q̃ por las espaldas de los cypreses estauan, en el lugar y distancia que auia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se lehiã los nombres de los que en ellas estauã sepultados. Pero la q̃ mas sobre todas resplandecia, y la q̃ mas a los ojos de todos se mostraua: era la del famoso parstor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça de lisas, y negras piçarras, y de blanco y biẽ labrado alabastro hecha parecia: y en el mesmo punto

qu

q̃ los ojos de Thelesio la miraró, boluiẽdo el ro
ſtro a toda aquella agradable cõpañia, cõ ſosse-
gada voz, y lamentables accẽtos, les dixo. Veys
alli gallardos paſtores, diſcretas, y hermoſas pa
toras, veys alli digo la triſte ſepultura, dõde ſe
poſan los honrados hueſſos del nõbrado Meli-
ſo, honor, y gloria de nueſtras riberas: comẽçad
pues a leuãtar al cielo los humildes coraçones
con puros effectos, abũdãtes lagrimas, y pro-
undos ſuſpiros, entonad los ſantos Hymnos,
deuotas oraciones, y rogalde, tenga por bien
e acoger en ſu eſtrellado aſsiento, la bẽdita al-
ma del cuerpo que alli yaze: en diziendo eſto,
e llegò a vn cypres de aquellos, y cortãdo algu
nas ramas, hizo dellas vna funeſta guirnalda,
õ q̃ coronò ſus blancas, y veneradas ſienes: ha-
iendo ſeñal a los demas q̃ lo meſmo hizieſſen.
De cuyo exemplo mouidos todos, en vn mo-
mento ſe coronaró de las triſtes ramas: y guia-
os de Thelesio, llegaron a la ſepultura, donde
o primero q̃ Thelesio hizo fue, inclinar las ro-
illas, y beſar la dura piedra del ſepulcro: hizie
on todos lo meſmo, y algunos huuo q̃ tiernos
õ la memoria de Meliſo, dexauan regado cõ la-
rimas el blanco marmol q̃ beſauã. Hecho eſto
andò Thelesio encẽder el ſacro fuego, y en vn
momẽto al rededor de la ſepultura, ſe hizieron
muchas (aunq̃ pequeñas) hogueras, en las qua-
es ſolas ramas de cypres ſe quemauã, y el vene
able *Thelesio* con graues, y ſoſſegados paſſos

començò a rodear la pira, y echar en todos los ardiētes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso inciensо, diziendo cada vez q̃ lo esparcia, alguna breue, y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual leuantaua la tremante voz, y todos los circunstātes cō triste y piadoso accento respōdian, amē, amen, tres vezes, a cuyo lamentable sonido, resonauan los cercanos collados, y apartados valles, y las ramas delos altos cypreses, y delos otros muchos arboles, de q̃ el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro q̃ soplaua, haziany formauā vn sordo y tristissimo susurro, casi como en señal de q̃ por su parte ayudauā a la tristeza del funesto sacrificio. Tres vezes rodeò Thelesio la sepultura y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharō los llorosos acētos del amen, q̃ los pastores repetiā. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimò a vn subido cypres q̃ a la cabeçera de la sepultura de Meliso se leuantaua, y cō boluer el rostro a vna y otra parte, hizo q̃ todos los circūstantes estuuiessen atētos a lo q̃ dezir queria: y luego leuātando la voz (todo lo que pudo conceder la antiguedad de sus años) cō marauillosa eloquencia, comiença a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo, la graciosa grauedad de su platica, y la excelencia de su poesia: y sobre todo, la solicitud de su pecho,

ho,en guardar y cũplir la ſanta religion que
ſeſſado auia:juntãdo a eſtas,otras tãtas y ta
virtudes de Meliſo,q̃ aunq̃ el paſtor no fue-
an conocido de todos los q̃ a Theleſio eſcu-
uã,ſolo por lo q̃ el dezia, quedarã aficiona-
s a amarle,ſi fuera viuo,y a reuerẽciarle,deſ-
es de muerto.Cócluyò pues el viejo ſu plati-
diziendo. Si a do llegarõ, famoſos paſtores,
bõdades de Meliſo,y adonde llega el deſſeo
tengo de alabarlas,llegara la baxeza de mi
to entendimiẽto,y las flacas y pocas fuerças
uiridas de mis tãtos y cãſados años, no me
taran la voz y el aliẽto, primero eſte Sol q̃
alumbra, le vierades bañar vna y otra vez
l grande Occeano, que yo ceſſara de la co-
çada platica:mas pues eſto en mi marchita
d no ſe permite, ſuplid voſotros mi falta,y
traos agradecidos a las frias cenizas de Me
celebrãdolas en la muerte como os obliga
nor q̃ el os tuuo en la vida: y pueſto q̃ a to-
en general nos toca y cabe parte deſta obli
iõ,a quien en particular mas obliga,es a los
oſos Tyrſi,y Damon, como a tã conocidos
igos y familiares ſuyos:y aſsi les ruego quã
arecidamẽte puedo, correſpondã,a eſta deu
,ſupliẽdo y cãtando ellos mas repoſada y ſo
a voz,lo q̃ yo he faldado,llorando cõ la tra-
oſa mia. No dixo mas Theleſio, ni aun fuera
neſter dezirlo, para que los paſtores ſe mo-
ſen a hazer lo que ſe les rogaua,porque lue-

do (sin replicar cosa alguna) Tyrsi sacò su
bel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiz
se: a quien acompañaron luego Elicio, y L
so, y todos los pastores que alli instrumẽtos
nian: y a poco espacio formaron vna tan tri
agradable musica, que aunque regalaua los
dos, mouia los coraçones a dar señales de t
teza, con lagrimas que los ojos derrama
Iuntaua se a esto la dulce armonia de los pi
dos paxarrillos que por los ayres cruzauã: y
gunos solloços que las pastoras (ya tiern
mouidas, con el razonamiento de Thelesi
con lo que los pastores hazian) de quand
quando de sus hermosos pechos arrancaua
era de suerte, que concordandose el son d
triste musica, y el de la triste armonia de los
guerillos, calandrias, y ruyseñores, y el am
de los profundos gemidos, formaua todo ju
vn tan estraño y lastimoso concento, que n
lengua que encarecer lo pueda. De alli a p
espacio, cessando los demas instrumentos
los los quatro de Tyrsi, Damõ, Elicio, y del
so se escucharon, los quales llegandose al se
cro de Meliso, a los quatro lados del sepul
señal por donde todos los presentes enten
ron q̃ alguna cosa cantar querian, y assi les p
staron vn marauilloso y sossegado silencio
luego el famoso Tyrsi, cõ leuantada triste y
norosa voz, ayudandole Elicio, Damon, y L
so, desta manera començò a cantar.

TYRSI.

Tal qual es la ocasion de nuestro llanto
no solo nuestro, mas de todo el suelo
pastores entonad el triste canto.
Da. El ayre rompan, lleguen hasta el cielo
los suspiros dolientes, fabricados.
entre justa piedad, y justo duelo.
Eli. Seran de tierno humor siempre bañados
mis ojos, mientras viua la memoria
Meliso de tus hechos celebrados.
La. Meliso digno de inmmortal historia
digno que gozes en el cielo santo
de alegre vida, y de perpetua gloria.
Ty. Mientras que a las grandezas me leuanto
de cantar sus hazañas, como pienso
pastores entonad el triste canto.
Da. Como puedo Meliso, recompenso
a tu amistad, con lagrimas vertidas
con ruegos pios, y sagrado incienso.
Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas
nuestuas dulces passadas alegrias
y a tierno sentimiento reducidas.
La. Aquellos claros venturosos dias
donde el mundo gozò de tu presencia
se han buelto en noches miserables frias.
Ty. O muerte que con presta violencia,
tal vida en poca tierra reduziste
a quien no alcançarà tu diligencia.
Da. Despues (ò muerte) que aquel golpe diste
que echò por tierra nuestro fuerte arrimo
de

de yerua el prado, ni de flor se viste.
Eli. Con la memoria deste mal reprimo
el bien (si alguno llega a mi sentido)
y con nueua aspereza me lastimo.
La. Quando suele cobrarse el bien perdido
quando el mal sin buscarle no se halla?
quando ay quietud en el mortal ruydo?
Ty. Quando de la mortal fiera batalla
triumphò la vid, y quando contra el tiempo
se opuso, ò fuerte arnes, ò dura malla?
Da. Es nuestra vida vn sueño, vn passatiempo
vn vano encanto que desaparece
quando mas firme parecio en su tiempo.
El. Dia que al medio curso se escurece
y le sucede noche tenebrosa
embuelta en sombras q̃ el temor ofrece
La. Mas tu pastor famoso, en venturosa
hora passaste deste mar insano
a la dulce region marauillosa.
Ty. Despues en el aprisco Veneciano
las causas y demandas decidiste
del gran pastor del ancho suelo Hispano.
Da. Despues tambien que con valor sufriste
el trance de fortuna acelerado
que a Italia hizo, y aun a España triste.
Eli. Y despues que en sossiego reposado
con las nueue donzellas solamente
tanto tiempo estuuiste retirado.
La. Sin que las fieras armas del Oriente
ni la Francesa furia inquietasse

tu leuantada y sossegadamente.
y. Entonces quiso el cielo que llegasse
la fria mano de la muerte ayrada
y en tu vida el bien nuestro arrebatasse.
a. Quedò tu suerte entonces mejorada
quedò la nuestra a vn triste amargo lloro
perpetua eternamente condenada
l. Viose el sacro virgineo hermoso coro
de aquellas moradoras de Parnasso
romper llorando sus cabellos de oro.
a. A lagrimas mouio el doliente caso
al gran competidor del niño ciego
que entonces de dar luz se mostrò escasso.
y. No entre las armas, y el ardiente fuego
los tristes Teucros tanto se afligieron
con el engaño del astuto Griego.
omo lloraron, como repitieron
el nombre de Meliso los pastores
quando informados de su muerte fueron.
a. No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
con voz suaue algun cantar de amores.
e funesto cypres se coronaron
y en triste repetido amargo llanto
lamentables canciones entonaron.
li. Y assi pues oy el aspero quebranto
y la memoria amarga se renueua
pastores entonad el triste canto.
ue el duro caso que a doler nos lleua
es tal, que serà pecho de diamante
el que

el que a llorar en el no se conmueua.
La. El firme pecho, el animo constante
que en las diuersidades siempre tuuo
este pastor por mil lenguas se cante.
Como el desden que de contino huuo
en el pecho de Felis indignado
qual firme roca contra el mar estuuo.
Ty. Repitanse los versos que ha cantado
queden en la memoria de las gentes
por muestras de su ingenio leuantado.
Da. Por tierras de las nuestras diferentes
lleue su nombre la parlera fama
con passos prestos, y alas diligentes.
Eli. Y de su casta y amorosa llama
exemplo tome el mas lasciuo pecho
y el que en ardor menos cabal se inflama.
La. Venturoso Meliso, que a despecho
de mil contrastes fieros de fortuna
viues aora alegre y satisfecho.
Ty. Poco te cansa, poco te importuna
esta mortal baxeza que dexaste
llena de mas mudanças que la luna.
Da. Por firme alteza la humildad trocaste
por bien el mal, la muerte por la vida
tan seguro temiste, y esperaste.
Eli. Desta mortal (al parecer) cayda
quien viue bien, al cabo se leuanta
qual tu Meliso a la region florida.
Donde por mas de vna inmortal garganta
se despide la voz que gloria suena,

oria repite, dulce gloria canta.
ıde la hermosa clara faz serena
: ve, en cuya vision se goza y mira
. suma gloria mas perfecta, y buena.
laca voz a tu alabança aspira
tanto quanto mas cresce el desseo
ınto Meliso el miedo le retira.
: aquello que contemplo aora, y veo
con el entendimiento leuantado)
el sacro tuyo sobre humano arreo.
ne mi entendimiento acouardado
solo paro en leuantar las cejas
en recoger los labios de admirado.
Con tu partida en triste llanto dexas
uantos con tu presencia se alegrauan
' el mal se acerca, porque tu te alexas.
. En tu sabiduria se enseñauan
ɔs rusticos pastores, y en vn punto
on nueuo ingenio, y discrecion quedauan.
o llegose aquel forçoso punto
londe tu te partiste, y do quedamos
on poco ingenio, y coraçon difunto.
ı amarga memoria celebramos
os que en la vida te quisimos tanto
ꞁuanto aora en la muerte te lloramos.
: esto al son de tan confuso llanto
:obrando de contino nueuo aliento
ɔastores entonad el triste canto.
:guen do llega el duro sentimiento
ıs lagrimas vertidas, y suspiros

con

con quien se augmenta el pressuroso viento
Poco os encargo, poco se pediros
mas aueys de sentir que quanto aora
puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora
la tierra se cubre en negro manto
hasta que venga la esperada aurora
pastores cessad ya del triste canto.

Tyrsi q̃ començado auia la triste y dolorosa ele-gia, fue el q̃ la puso fin, sin q̃ la pusiessen (por vn buen espacio) a las lagrimas todos los q̃ el lamẽtable cãto escuchado auian. Mas a esta sazon el venerable Thelesio les dixo. Pues auemos cũplido (en parte) gallardos y comedidos pastores, cõ la obligacion q̃ al vẽturoso Meliso tenemos, poned por aora silẽcio a vuestras tiernas lagrimas, y dad algũ vado a vuestros dolientes suspiros, pues ni por ellas, ni ellos, podemos cobrar la perdida q̃ lloramos: y puesto q̃ el humano sentimiẽto no pueda dexar de mostrarle en los aduersos acaecimiẽtos, toda via es menester tẽplar la demasia de sus accidẽtes, cõ la razon q̃ al discreto acompaña: y aunq̃ las lagrimas, y suspiros serã señales del amor q̃ se tiene al q̃ se llora, mas prouecho cõsiguen las almas por quiẽ se derraman cõ los pios sacrificios y deuotas oraciones q̃ por ellas se hazen, q̃ si todo el mar Oceano por los ojos de todo el mũdo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razõ

›r la q̃ tenemos de dar algũ aliuio a nueſtros
nſados cuerpos, ſera bien(q̃ dexando lo que
›s reſta de hazer,para el venidero dia) por a-
ra viſiteys vueſtros çurrones, y cumplays cõ
q̃ naturaleza obliga: y en diziendo eſto, dio
dẽ como todas las paſtoras eſtuuieſſen a vna
rte del valle, junto a la ſepultura de Meliſo,
xando cõ ellas ſeys de los mas ancianos paſ-
res q̃ alli auia , y los demas poco deſuiados
llas, en otra parte ſe eſtuuierõ, y luego cõ lo
en los çurrones trahiã,y cõ el agua de la clara
ẽte, ſatisfazierõ a la comũ neceſsidad de la
mbre. Acabãdo a tiẽpo q̃ ya la noche veſtia de
meſma color,todas las coſas debaxo de nue
o Orizõte cõtenidas, y la luziẽte luna moſ-
aua ſu roſtro hermoſo y claro, en toda la en-
reza que tiene quãdo mas el rubio hermano
ſ rayos le comunica: pero de alli a poco rato
uantãdoſe vn alterado viẽto) ſe comẽçarõ a
r algunas negras nuues,q̃ algũ tanto la luz de
caſta dioſa encubriã,haziẽdo ſombras en tier
-Señales por dõde algunos paſtores q̃ alli eſta
,en la ruſtica aſtrologia maeſtros,algũ venide
turbiõ, y borraſca eſperauan. Mas todo pa-
en no mas de quedar la noche parda, y ſere-
, y en acomodarſe ellos a deſcanſar ſobre la
ſca yerua,entregando los ojos al dulce,y re-
ſado ſueño, como lo hizierõ todos , ſino al-
nos que repartieron como en centinelas , la
arda de las paſtoras , y el de algunas antor-
chas

chas que al rededor de la sepultura de Meliso, ardiendo quedauan. Pero ya que el sossegado silencio se estẽdiò por todo aquel sagrado valle, y ya que el pereçoso Morfeo auia cõ el bañado Ranco tocando las sienes y parpados de todos los presentes; a tiempo q̃ a la redonda de nuestro Polo buena parte las errantes estrellas andado auian, señalando los puntales cursos de la noche. En aquel instãte de la mesma sepultura de Meliso, se leuantò vn grande y marauilloso fuego, tan luziente y claro, q̃ en vn momento todo el escuro valle quedò con tanta claridad, como si el mesmo Sol le alũbrara: por la qual improuisa marauilla, los pastores que despiertos juntos a la sepultura estauan, cayeron atonitos en el suelo deslumbrados y ciegos, cõ la luz del transparente fuego: el qual hizo cõtrario effecto en los demas q̃ durmiendo estauan, porque heridos de sus rayos, huyò dellos el pesado sueño, y aunq̃ con dificultad alguna, abrieron los dormidos ojos, y viẽdo la estrañeza de la luz q̃ se les mostraua, cõfusos y admirados quedarõ, y assi qual en pie, qual recostado, y qual sobre las rodillas, puesto cada vno (con admiraciõ y espanto) el claro fuego miraua. Todo lo qual visto por Thelesio, adornandose en vn punto de las sacras vestiduras, acompañado de Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso, y de otros animosos pastores, poco a poco se comêçò a llegar al fuego con intencion de cõ algunos licitos, y acomodados

ofcifsmos procurar deshazer, o enten-
o procedia la eftraña vifion q̃ fe les mo
aro ya q̃ llegauan cerca de las encendi-
is, vieron q̃ diuidiẽdofe en dos partes,
o dellas parecia vna tã hermofa y agra
npha, q̃ en mayor admiracion les pufo
a del ardiente fuego: moftraua eftar ve-
vna rica y fotil tela de plata, recogida
a a la cintura de modo que la mitad de
ias fe defcubrian, adornadas con vnos
s, o calçado jufto dorados, llenos de in-
azos de liftones de diferentes colores:
tela de plata trahia otra veftidura de
delicado cẽdal, q̃ lleuado a vna y a otra
r vn ventezillo que manfamẽte fopla-
madamente parecia: por las efpaldas
parzidos los mas luengos y rubios ca-
ue jamas ojos humanos vieron, y fobre
a guirnalda, folo de verde laurel cõpue-
no derecha ocupaua con vn alto ramo
lla y vencedora palma, y la yzquierda
leverde y pacifica oliua. Cõ los quales
itos, tan hermofa y admirable fe mof-
a todos los q̃ la miraua͂ tenia colgados
ta, de tal manara, q̃ defechando de fi el
rimero, con feguros paffos al rededor
o fe llegaron, perfuadiendofe q̃ de tan
vifion, ningũ daño podia fucederles. Y
omo fe ha dicho) todos transportados
la: la bella ninfa abrio los braços a vna

y a otra parte, y hizo que las apartadas ll
mas se apartassen y diuidiessen, para dar l
q̃ mejor pudiesse ser mirada. Y luego lev
do el sereno rostro(cõ gracia y grauedad
ña)a semejantes razones dio principio. P
efetos q̃ mi improuisa vista ha causado er
stros coraçones, discreta y agradable cõ
podeys cõsiderar no en virtud de malign
piritus ha sido formada esta figura mia, q
se os representa. Porq̃ vna de las razones c
do se conoce ser vna visiõ buena, o mala, e
los efetos q̃ haze en el animo de quien la n
Porque la buena, aunq̃ cause en el, admiraci
sobresalto, el tal sobresalto y admiraciõ, vi
mezclado con vn gustoso alboroto q̃ a poco
to le sossiega y satisfaze, al reues de lo q̃ ca
la vision peruersa, la qual sobresalta, descont
ta, atemoriza, y jamas asegura: esta verdad os
clarara la experiẽcia quãdo me conozcays, y
os diga quien soy, y la ocasion que me ha mo
do a venir de mis remotas moradas, a visitar
Y porq̃ no quiero teneros colgados del de
que teneys de saber quien yo sea. Sabed dis
tos pastores, y bellas pastoras, q̃ yo soy vn
las nueue donzellas q̃ en las altas y sagradas
bres del Pernaso tienen su propia y cono
morada: mi nombre es Caliope, mi oficio y
diciõ, es fauorecer y ayudar a los diuinos e
tus, cuyo loable exercicio, es ocuparse en la
rauillosa y (jamas como deue) alabada cie

la poesia. Yo soy la q̃ hize cobrar eterna fa-
ı al antiguo ciego, natural de Esmirna, por el
améte famosa. La q̃ hara viuir el Mantuano
ᵛtiro, por todos los siglos venideros, hasta q̃
:iempo se acabe. Y la q̃ haze que se tengan en
enta desde la passada, hasta la edad presente,
s escritos tan asperos como discretos del an-
quissimo Enio. En fin soy quiẽ fauorecio a Ca
lo: la q̃ nombrò a Oracio: eternizò a Proper-
),y soy la q̃ con inmortal fama, tiene conser-
da la memoria del conoscido Petrarca, y la q̃
:o baxar a los escuros infiernos, y subir a los
ros cielos al famoso Dante. Soy la q̃ ayudò a
:er al diuino Ariosto, la variada y hermosa tè
ı compuso. La que en esta patria vuestra, tu-
familiar amistad con el agudo Boscan, y con
amoso Garcilaso: con el doctor y sabio Cas-
ejo, y el artificioso Torres Nabarro, con cu-
s ingenios, y cõ los frutos dellos, quedò vue-
patria enriquecida, y yo satisfecha. Yo soy
ı moui la pluma del celebrado Aldana: y la
o dexo jamas el lado de don Fernando de A-
la. Y la q̃ me precio de la estrecha amistad y
uersacion que siempre tuue con la bendita
na del cuerpo que en esta sepultura yaze, cu-
s obsequias por vosotros celebradas, no solo
n alegrado su espiritu (q̃ ya por la regiõ eter
se passea) sino que a mi me han satisfecho,
suerte, que forçada he venido a agradeceros
ı loable y piadosa costumbre, como es la que

entre vosotros se vsa: assi os prometo (con las veras que de mi virtud pueden esperarse) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso aueys hecho, de hazer siẽpre que en vuestras riberas, jamas falten pastores q̃ en la alegre sciencia de la poesia, a todos los de la otra ribera se auẽtajen: fauorecere ansi mesmo siẽpre vuestros consejos, y guiare vuestros entendimientos: demanera q̃ nunca deys torcido voto quãdo decreteys quiẽ es merecedor de enterrarse en este sagrado valle: porq̃ no sera bien q̃ de honra tan particular y señalada, y que solo es merecida de los blãcos y canoros Cysnes, la vengan a gozar los negros y roncos cueruos: y assi me parece que sera biẽ daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen, y algunos enlas apartadas Indias a ella subjetas. Los quales si todos, o alguno dellos, su buena ventura le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeys cõceder sepultura en este famoso sitio: junto cõ esto os quiero aduertir que no entendays que los primeros que nombrare, son dignos de mas hõra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna, q̃ puesto q̃ yo alcanço la diferẽcia q̃ el vno al otro, y los otros a los otros hazen, quiero dexar esta declaraciõ en duda: porq̃ vuestros ingenios en entender la diferencia de los suyos, tengã en q̃ exercitarse: de los quales

laran testimonio sus obras, yrelos nombrando como se me vinieren a la memoria, sin que ninguno se atribuya a que ha sido fauor q yo le he hecho, en auerme acordado del primero, que de otro: porq como digo a vosotros discretos pastores, dexo que despues les deys el lugar q os pareciere que de justicia se les deue. Y para que cō menos pesadumbre y trabajo, a mi larga relaciō esteys atentos, harela de suerte q solo sintays disgusto por la breuedad della. Callò diziendo esto la bella nimfa, y luego tomò vna harpa q jūto a si tenia (q hasta entōces de ninguno auia sido vista) y començandola a tocar, parece que començò a esclarecerse el cielo, y q la Luna cō nueuo y nò vsado resplādor alumbraua la tierra: los arboles a despecho de vn blando zefiro q soplaua, tuuierō quedas las ramas. Y los ojos de todos los q alli estauan, no se atreuian a baxar los parpados, porque aquel breue pūto que se tardauā en alçarlos, no se priuassen de la gloria que en mirar la hermosura de la nimfa gozauan, y aunque quisierā todos, que todos sus cinco sentidos, se conuirtieran en el del oyr solamēte, con tal estrañeza, con tal dulçura, con tanta suauidad tocaua la harpa la bella musa. La qual despues de auer tañido vn poco, cō la mas sonora voz que imaginar se puede, en semejantes versos dio principio.

CANTO DE CALIOPE.

Al dulce son de mi templada lira

preſtad paſtores el oydo atento
oyreys como en mi voz, y en el reſpira
de mis hermanas el ſagrado aliento.
Vereys como os ſuſpende y os admira,
y colma vueſtras almas de contento
quando os dè relacion aqui en el ſuelo
de los ingenios que ya ſon del cielo.

Pienſo cantar de aquellos ſolamente
a quien la parca el hilo aun no ha cortado
de aquellos que ſon dignos juſtamente
de en tal lugar tenerle ſeñado.
Donde a peſar del tiempo diligente
por el laudable oficio acoſtumbrado
vueſtro, viuan mil ſiglos ſus renombres
ſus claras obras, ſus famoſos nombres.

Y el que con juſto titulo merece
gozar de alta y honroſa preeminencia,
vn don Alonſo es en quien florece
del ſacro Apolo la diuina ciencia.
Y en quien con alta lumbre reſplandece
de Marte el brio, y ſin igual potencia,
de Leyua tiene el ſobrenombre iluſtre
que a Italia ha dado, y aun a Eſpaña iluſtre,

Otro del meſmo nombre que de Arauco
cantò las guerras y el valor de Eſpaña,
el qual los reynos donde habita Glauco
paſsò y ſintiò la embraueſcida ſaña.

No fue ſu voz, no fue ſu acento Rauco
que vno y otro fue de gracia eſtraña,
y tal que Ercila en eſte hermeſo aſsiento
merece eterno y ſacro monumento.

Del famoſo don Iuan de Silua os digo
que toda gloria y todo honor merece
aſsi por ſerle Febo tan amigo,
como por el valor que en el florece.
Seran deſto ſus obras buen teſtigo
en las quales ſu ingenio reſplandece
con claridad que al ignorante alumbra
y al ſabio agudo a vezes le deſlumbra.

Crezca el numero rico deſta cuenta
aquel con quien la tiene tal el cielo
que con Febo aliento le ſuſtenta
y con valor de Marte acà en el ſuelo.
A Omero iguala ſi a eſcriuir intenta
y a tanto llega de ſu pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
el alto ingenio de don Diego Oſorio.

Por quantas vias la parlera fama
puede loar vn cauallero iluſtre
por tantas ſu valor claro derrama
dando ſus hechos a ſu nombre luſtre.
Su viuo ingenio ſu virtud inflama
mas de vna lengua a que de luſtre en luſtre
ſin que curſos de tiempos las eſpanten

de don Francisco de Mendoça canten.

Feliz don diego de Sarmiento ilustre
y Caruajal famoso produzido
de nuestro caro y de Ipocrene ilustre
moço en la edad, anciano en el sentido.
De siglo en siglo yra de ilustre en ilustre
(a pesar de las aguas del oluido)
tu nombre con tus obras excelentes
de lengua en lengua, y de gente en gentes.

Quieros mostras por cosa soberana
en tierna edad maduro entendimiento
destreza, y gallardia sobre humana
cortesia, valor, comedimiento.
Y quien puede mostrar en la toscana
como en su propia lengua, aquel talento
que mostrò el que cantò la casa deste,
vn don Gutierre Caruajal es este.

Tu don Luys de Vargas en quien veo
maduro ingenio en verdes pocos dias
procura de alcançar aquel trofeo
que te prometen las hermanas mias.
Mas tan cerca estas del, que a lo que creo
ya triunfas, pues procuras por mil vias
virtuosas y sabias, que tu fama
resplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa

adornan mil espiritus diuinos
que hazen nuestra edad mas venturosa,
que aquella de los Griegos y Latinos.
Dellos pienso dezir sola vna cosa
que son de vuestro valle y honra dignos
tanto quanto sus obras nos lo muestran
que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos Dotores presidentes
en las ciencias de Apolo, se me ofrecen
que no mas que en la edad son diferentes
y en el trato è ingenio se parecen.
Admiran los ausentes y presentes
y entre vnos y otros tanto respandecen
con su saber altissimo y profundo
que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas amano
destos dos que a loar aqui me atreuo
es del Dotor famoso Campuzano
a quien podeys llamar segundo Febo,
El alto ingenio suyo, el sobre humano
discurso, nos descubre vn mundo nueuo
de tan mejores indias, y excelencias
quanto mejor que el oro son las ciencias.

Es el Dotor Suarez(que de Sossa
el sobrenombre tiene) el que se sigue
que de *vna y otra* lengua artificiosa
los mas cendrado y lo mejor consigue.

Qual-

Qualquiera que en la fuente milagrosa
qual el la mitigò, la sed mitigue,
no tendra que embidiar al docto Griego
ni a aquel que nos cantò el Troyano fuego.

Del Dotor Baça, si dezir pudiera
lo que yo siento del sin duda creo
que quantos aqui estays os suspendiera
tal es su ciencia, su virtud y arreo.
Yo he sido en ensalçarle la primera
del sacro coro, y soy la que desseo
eternizar su nombre en quanto al suelo
diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os traxere a los oydos
de algun famoso ingenio, marauillas
conceptos bien dispuestos y subidos
y sciencias que os assombren en oyllas.
Cosas que paran solo en los sentidos
y la lengua no puede referillas
el dar salida a todo dubio y traça
sabed que es el Licenciado Daça.

Del maestro Garay, las dulces obras
me incitan sobre todos a alabarle
tu fama que al ligero tiempo sobras
ten por heroyca empresa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobras,
fama, que esta la tuya en ensalçarle
que hablando desta fama, en verdadera

has

has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
se dexa atras, y aspira al que es diuino,
y dexando a vna parte el Castellano
sigue el heroyco verso del Latino.
El nueuo Omero, el nueuo Mantuano
es el maestro Cordoua, que es digno
de celebrarse en la dichosa España
y en quanto el Sol alumbra y el mar baña.

De ti el Dotor Francisco Diaz, puedo
assegurar a estos mis pastores
que con seguro coraçon, y ledo
pueden auentejarse en tus loores.
Y si en ellos yo agora corta quedo
deuiendose a tu ingenio los mayores,
es porque el tiẽpo es breue, y no me atreuo
a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan que con la Toga merecida
honras el propio, y el ageno suelo
y con tu dulce musa conocida
subes tu fama hasta el mas alto cielo.
Yo te dare despues de muerto vida
haziendo que en ligero y presto buelo
la fama de tu ingenio vnico solo
vaya del nuestro hasta el contrario Polo.

El alto ingenio y su valor declara

vn Licenciado tan amigo vuestro
quanto ya sabeys que es Iuan de Vergara
honra del siglo venturoso nuestro.
Por la senda que el sigue abierta y clara
yo mesma el passo y el ingenio adiestro
y a donde el llega de llegar me pago
y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otro os quiero nombrar, porque se estime
y tenga en precio mi atreuido canto
el qual hará que aora mas le anime
y llegue alli donde el desseo leuanto.
Y es este que me fuerça y que me oprime
a dezir solo del, y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales
el Licenciado Alonso de Morales.

Por la dificil cumbre va subiendo
al templo de la fama, y se adelanta
vn generoso moço, el qual rompiendo
por la dificultad que mas espanta.
Tan presto ha de llegar alla que entiendo,
que en profecia ya la fama canta
del lauro que le tiene aparejado
al Licenciado Hernando Maldonado.

La sabia frente de laurel honroso
adornada vereys, de aquel que ha sido
en todas ciencias y artes tan famoso
que es ya por todo el orbe conocido.

Edad dorada, ſiglo venturoſo
que gozar de tal hombre has merecido
qual ſiglo, qual edad aora te llega
ſi en ti eſta Marco Antonio de la Vega.

Vn Diego ſe me viene a la memoria
que de Mendoça es cierto que ſe llama
digno que ſolo del ſe hiziera hiſtoria
tal que llegara alli donde ſu fama.
Su ciencia y ſu virtud que es tan notoria
que ya por todo el orbe ſe derrama
admira los auſentes y preſentes
de las remotas y cercanas gentes.

Vn conocido el alto Febo tiene
que digo vn conocido, vn verdadero
amigo, con quien ſolo ſe entretiene
que es de toda ciencia teſorero.
Y es eſte que de induſtria ſe detiene
a no comunicar ſu bien entero
Diego Duran en quien contino dura
y durara el valor ſer y cordura.

Quiẽ penſays que es aquel q̃ en voz ſonora
ſus anſias canta regaladamente
aquel en cuyo pecho Febo mora,
el Doctor Orſeo y Arion prudente.
Aquel que de los Reynos del Aurora
haſta los *apartados* de Occidente
es conocido, amado, y eſtimado

por

por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera loaros mis pastores
vn pastor vuestro amado y conocido,
pastor mejor de quantos son mejores
que de Filida tiene el apellido.
La habilidad, la ciencia, los primores
el raro ingenio, y el valor subido
de Luys de Montaluo le asseguran
gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybede rodorado Acanto
de siempre verde yedra y blanca oliua,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viua.
Pues su antiguo valor ensalça tanto
que al fertil Nilo de su nombre priua
de Pedro de Liñan la sutil pluma
de todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes me està incitando
el raro y alto ingenio, a que del cante
y que os vaya pastores declarando
que a los mas raros passa, y va adelante.
Ha lo mostrado ya, y lo va mostrando
en el facil estilo y elegante
con que descubre el lastimado pecho
y alaba el mal que el fiero amor le ha hecho

Admireos vn ingenio en quien se encierra

todo quanto pedir puede el desseo,
ingenio que aunque viua aca en la tierra
del alto cielo es su caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra
todo quanto yo miro, escucho, y leo,
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nueuo gusto y marauilla.

Tu famoso Gaspar Alfonso ordenas
segun aspiras a immortal subida
que yo no pueda celebrarte a penas
si te he de dar loor a tu medida.
Las plantas fertilissimas amenas
que nuestro celebrado monte anida
todas offrecen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus sienes solas.

De Christoual de Mesa os digo cierto
que puede honrar vuestro sagrado valle
no solo en vida, mas despues de muerto
podeys con justo titulo alaballe.
De sus heroycos versos el concierto
su graue y alto estylo pueden dalle
alto y honroso nombre, aunque callara
la fama del, yo no me acordara.

Pues sabeys quanto adorna y enriquece
vuestras riberas Pedro de Ribera,
dalde el honor pastores que merece,
que yo serè en honrarle la primera.

Su dulce musa, su virtud ofrece
vn sujeto cabal donde pudiera
la fama y cien mil famas ocuparse
en solo sus loores estremarse.

Tu que del vso el singular tesoro
truxiste en nueua forma a la ribera
del fertil rio, a quien el lecho de oro
tan famoso le haze adonde quiera.
Con el deuido aplauso y el decoro
deuido a ti Benito de Caldera
y a tu ingenio sin par prometo honrarte
y de lauro y de yedra coronarte.

De aquel que la Christiana poesia
tan en su punto ha puesto en tanta gloria
haga la fama y la memoria mia
famosa para siempre su memoria.
De donde nace, a donde muere el dia
la ciencia sea, y la bondad notoria
del gran Francisco de Guzman que el arte
de febo sabe assi como el de Marte.

Del Capitan Salzedo està bien claro
que llega su diuino entendimiento
al punto mas subido, agudo y raro
que puede imaginar el pensamiento.
Si le comparo, a el mesmo le comparo
que no ay comparacion que llegue a cuen
de tamaño valo r que la medida,

ha de mostrar ser falta o ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento
de Tomas de Gracian, dadme licencia
que yo le escoja en este valle asiento
igual a su virtud, valor, y ciencia.
El qual si llega a su merecimiento
sera de tanto grado y preeminencia
que a lo que creo pocos se le igualen,
tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora hermanas bellas, de improuiso
Baptista de Biuar quiere alabaros
con tanta discrecion, gala, y auiso
que podays siendo musas admiraros.
No cantara desdenes no Narciso
que a Eco solitaria cuestan caros,
sino cuydados suyos que han nacido
entre alegre esperança y triste oluido.

Vn nueuo espanto, vn nueuo assombro y mie-
me acude, y sobre salta en este punto (do
solo por ver que quiero, y que no puedo
subir de honor al mas subido punto.
Al graue Baltasar que de Toledo
el sobrenombre tiene, aunque barrunto
que de su docta pluma el alto buelo
le ha de subir hasta el Impirio cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia

que en años verdes, y en edad temprana
haze su habitacion, ansi la ciencia
como en la edad madura antigua y cana.
No entrarè con alguno en competencia
que contradiga vna verdad tan llana
y mas si acaso a sus oydos llega
que lo digo por vos Lope de Vega.

De pacifica oliua coronado
ante mi entendimiento se presenta
agora el sacro Betis indignado
y de mi inaduertencia se lamenta.
Pide que en el discurso començado
de los raros ingenios, os dè cuenta
que en sus riberas moran, y yo aora
harelo con la voz muy mas sonora.

Mas que harè, que en los primeros passos
que doy, descubro mil estrañas cosas,
otros mil nueuos Pindo, y Parnasos,
otros coros de hermanas mas hermosas.
Con que mis altos brios quedan lassos
y mas quando por causas milagrosas
oygo qualquier sonido seruir de Eco
quando se nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es este con quien tiene Febo
y las hermanas tan discretas mias
nueua amistad, discreto trato y nueuo,
desde sus tiernos y pequeños dias.

To desde entonces hasta agora lleuo
por tan estrañas desusadas vias
su ingenio y sus escrito, que han llegado
al titulo de honor mas encumbrado.

En punto estoy, donde por mas que diga
en alabança del diuino herrera
será de poco fruto mi fatiga
aunque le suba hasta la quinta esfera.
Mas si soy sospechosa por amiga
sus obras, y su fama verdadera
diran que en sciencias es Hernando solo
del Gange al Nilo, y de vno al otro Polo.

De otro Fernando quiero daros cuenta,
que de Cangas se nombra, en quien se admira
el suelo, y por quien viue, y se sustenta
la ciencia en quien al sacro lauro aspira.
Si al alto cielo algun ingenio intenta
de leuantar, y de poner la mira,
pongala en este solo, y dara al punto
en el mas ingenioso y alto punto.

De don Christoual, cuyo sobrenombre
es de Villarroel, tened creydo
que bien merece que jamas su nombre
toque las aguas negras del oluido.
Su ingenio admire, su valor assombre
y el ingenio y valor sea conocido
por el mayor estremo que descubre

en quanto mira el Sol, o el suelo encubre.

Los ricos de eloquencia, que del pecho
del graue antiguo Ciceron manaron
los que al pueblo de Atenas satisfecho
tuuieron, y a Demosthenes honraron.
Los ingenios que el tiempo ha ya deshecho
(que tanto en los passados se estimaron)
humillense a la ciencia alta y diuina
del Maestro Francisco de Medina.

Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio, al Arno, al Tybre auentajarte,
y alçar contento la sagrada frente,
y en nueuos anchos senos dilatarte.
Pues quiso el cielo (que en tu bien cõsiente)
tal gloria, tal honor, tal fama darte,
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Baltasar del Alcaçar que esta en ellas.

Otro vereys, en quien vereys cifrada
del sacro Apolo la mas rara ciencia,
que en otros mil sujetos derramada
haze en todos de si graue aparencia.
Mas en este sujeto mejorada
assiste en tantos grados de excelencia
que bien puede Mosquera el Licenciado,
ser como el mesmo Apolo celebrado.

No se desdeña aquel varon prudente

que de ciencias adorna y enriquece
ſu limpio pecho de mirar la fuente
que en nueſtro monte en ſabias aguas crece.
Antes en la ſin par clara corriente
tanto la ſed mitiga,que florece
por ello el claro nombre aca en la tierra
del gran Doctor Domingo de Bezerra.

Del famoſo Eſpinel coſas diria
que exceden al humano entendimiento
de aquellas ciencias que en ſu pecho cria
el diuino de Febo ſacro aliento.
Mas pues no puede de la lengua mia
dezir lo menos de lo mas que ſiento
no digo mas,ſino que al cielo aſpira
ora tome la pluma,ora la lira.

Si quereys ver en vna igual balança
al rubio Febo,y colorado Marte,
procurad de mirar al gran Carrança,
de quien el vno y otro no ſe parte.
En el vereys amigas pluma y lança
con tanta diſcrecion deſtreza y arte
que la deſtreza en partes diuidida,
la tiene a ciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luys Iranço,lira
templada auia de ſer mas que la mia
a cuyo ſon cantaſſe el bien que inſpira
en el el cielo y el valor que cria.

Por las sendas de Marte y Febo aspira
a subir, do la humana fantasia
apenas llega, y el sin duda alguna
llegara contra el hado la fortuna.

Baltasar de Escobar, que agora adorna
del Tyber las riberas tan famosas,
y con su larga ausencia desadorna
las del sagrado Betis espaciosas,
Fertil ingenio, si por dicha torna
al patrio amado suelo, a sus honrosas
y juueniles sienes les ofrezco
al lauro, y al honor que yo merezco.

Que titulo, que honor, que palma, o lauro
se le deue a Iuan Sanz que de Zumeta
se nombra? si del Indio al Rojo Mauro
qual su musa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nueuo le restauro,
con deziros, pastores quan acepta
será de Apolo qualquier honra y lustre
que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a Iuan de las Cueuas el deuido
lugar, quando se ofrezca en este assiento,
pastores pues lo tiene merecido
su dulce musa, y raro entendimiento.
Se que sus obras del eterno oluido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo) libraran su nombre

quedando con vn claro alto renombre.

Paſtores ſi le vieredes honraldo
al famoſo varon que os dire aora
y en graues dulces verſos celebraldo
como a quien tanto en ellos ſe mejora.
El ſobrenombre tiene de Bibaldo
de Adan el nombre, el qual iluſtra y dora
con ſu florido ingenio y excelente
la venturoſa nueſtra edad preſente.

Qual ſuele eſtar de variadas flores
adorno y rico el mas florido mayo
tal de mil varias ciencias y primores
eſtà el ingenio de don Iuan Aguayo.
Y aunque mas me detenga en ſus loores,
ſolo ſabre deziros que me enſayo
aora, y que otra vez os dire coſas
tales que las tengays por milagroſas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nombre
quiero que viua en la inmortal memoria,
y que al ſabio y al ſimple admire aſſombre
la heroyca que compuſo iluſtre hiſtoria.
Dele el ſagrado Betis el renombre
que ſu eſtilo merece, denle gloria
los que pueden y ſaben, dele el cielo
igual la fama a ſu encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os ofrezco

vn viuo raro ingenio ſin ſegundo,
con ſus obras me alegro y enriquezco,
no ſolo yo mas todo el ancho mundo.
Y aſsi por lo que os quiero algo merezco
hazed que ſu ſaber alto y profundo
en vueſtras alabanças ſiempre viua
contra el ligero tiempo y muerte eſquiua.

Ciña el verde laurel, la verde yedra
y aun la robuſta encina aquella frente
de Gonçalo Cerbantes Saauedra,
pues la deuen ceñir tan juſtamente.
Por la ciencia mas de Apolo medra
en el Marte nos mueſtra el brio ardiente
de ſu furor, con tal razon medido
que por el es amado y es temido.

Tu que de Celidon con dulce pleƈtro
hiziſte reſonar el nombre y fama
cuyo admirable y bien limado metro
a lauro y triunfo te combida y llama.
Recibe el mando, la corona y cetro
Gonçalo Gomez deſta que te ama
en ſeñal que merece tu perſona
el juſto ſeñorio de elicona.

Tu clauro de oro conocido rio,
qual bien agora puedes ſeñalarte.
y con nueua corriente y nueuo brio
al apartado Idaſpe auentajarte.

Pues Gonçalo Mateo de Berrio
tanto procura con su ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
pastores, para honrar la digna frente
del Licenciado Soto Barahona
varon insigne, sabio, y eloquente.
En el licor santo de Elicona
si se perdiera en la sagrada fuente
se pudiera hallar (o estraño caso)
como en las altas cumbres de Parnaso.

De la region Antartica podria
eternizar ingenios soberanos,
que si riquezas oy sustenta y cria
tambien entendimientos sobre humanos.
Mostrarlo puedo en muchos este dia
y en dos os quiero dar llenas las manos
vno de nueua España y nueuo Apolo
del Perù el otro vn sol vnico y solo.

Francisco el vno de Terraças tiene
el nombre aca, y alla tan conocido,
cuya vena caudal nueua Ypocrene
ha dado al patrio venturoso nido.
La mesma gloria al otro ygual le viene
pues su diuino ingenio ha produzido
en Arequipa eterna primauera

que este es Diego Martinez de Ribera.

Aqui debaxo de felice estrella
vn resplandor salio tan señalado
que de su lumbre la menor centella
nombre de Oriente al Ocidente ha dado.
Quando esta luz nacio, nacio con ella
todo el valor nacio Alonso Picado
nacio mi hermano, y el de palas junto
que ambas vimos en el, viuo trasumpto.

Pues si he de dar gloria a ti deuida
gran Alonso de Estrada oy eres digno
que no se cante assi tan de corrida,
tu ser y entendimiento peregrino.
Contigo esta la tierra enriquezida
que al Betis mil tesoros da contino,
y aun no da el cambio ygual q̃ no ay tal paga
que a tan dichosa deuda satisfaga.

Por prenda rara desta tierra ilustre
claro don Iuan te nos ha dado el cielo
de Aualos gloria, y de Ribera lustre,
honra del propio y del ageno suelo.
Dichosa España, do por mas de vn lustre
muestra seran tus obras y modelo
de quanto puede dar naturaleza
de ingenio claro, y singular nobleza.

El que en la dulce patria està contento

las puras aguas de Limar gozando.
la famosa ribera, el fresco viento
con sus diuinos versos alegrando,
Venga y vereys por suma deste cuento
su heroyco brio y discrecion mirando:
que es Sancho de Ribera en toda parte,
Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle
vn tiempo al Betis vsurpar solia
vn nueuo Homero, a quien podemos dalle
la corona de ingenio y gallardia.
Las gracias le cortaron a su talle,
y el cielo en todas lo mejor le embia
este ya en vuestro tajo conocido
Pedro de Montesdoça es su apellido.

En todo quanto pedira el desseo
vn Diego ilustre de Aguilar admira
vn aguila real que en buelo veo
alçarse a do llegar ninguno aspira.
Su pluma entre cien mil gana trofeo,
que ante ella la mas alta se retira
su estilo, y su valor tan celebrado
Guanuco lo dira pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez se me ofrece
gran capitan del esquadron de Apolo
que oy de Sotomayor se ensoberuece
el nombre, con su nombre heroyco, y solo.

En

En verso admira, y en saber florece
en quanto mira el vno y otro Polo,
y si en la pluma en tanto grado agrada
no menos es famoso por la espada.

De vn Enrique Garces que al Piruano
Reyno enriquece, pues con dulce rima
con sutil ingeniosa y facil mano
a la mas ardua empressa en el dio cima,
Pues en dulce Español al gran Toscano
nueuo lenguage ha dado y nueua estima
quien sera tal que la mayor le quite
aun que el mesmo Petrarca resucite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda
cuya vena immortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
del licor sacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no se le veda
pues de tal gloria goza en Occidente
tenga tambien aqui tan larga parte
qual la merecen oy su ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
lleno de embidia, y con razon quexoso
de que otro cielo, y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso.
Alegrate que el nombre esclarecido
tuyo Iuan de Mestança generoso
sin segundo sera por todo el suelo

mientras diere su luz el quarto cielo.

Toda la suauidad que en dulce vena
se puede ver vereys en vno solo
que al son sabroso de su musa enfrena,
la furia al mar, el curso al dios Eolo.
El nombre deste es Baltasar de Orena,
cuya fama del vno al otro Polo
corre ligera, y del Oriente a ocaso
planta por honra verdadera de Parnaso.

Pues de vna fertil y preciosa planta
de alla traspuesta en el mayor collado
que en toda la Thesalia se leuanta
planta que ya dichoso fruto ha dado:
Callare yo lo que la fama canta
del ilustre don Pedro de Aluarado
ilustre, pero ya no menos claro,
por su diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueua musa extraordinaria
Cayrasio cantas del amor el animo
y aquella condicion del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusilanimo:
Si a este sitio de la gran Canaria
vinieres con ardor viuo y magnanimo,
mis pastores ofrecen a tus meritos
mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes el que niega

que

que no puedes al Nilo auentajarte?
si puede solo el Licenciado Vega
mas que Tytiro al Mincio celebrarte.
Bien se Damian que vuestro ingenio llega,
do alcança deste honor la mayor parte,
pues se por muchos años de experiencia
vuestra tan singular virtud y ciencia.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sanchez se me concediera
por torpe me juzgara y poco diestra
si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo vnica y maestra
tiene de ser la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate
que hazerlo humana lengua es disparate.

Las raras cosas y en estilo nueuas,
que vn espiritu muestran leuantado
en cien mil ingeniosas arduas prueuas,
por sabio conocido y estimado.
Hazen que don Francisco de las Cueuas
por mi sea dignamente celebrado
en tanto que la fama pregonera
no detuuiere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
en tal sazon pastores, con loaros
vn ingenio que al mundo pone espanto
y que pudiera en extasis robaros:

En el cifro, y recojo todo quanto
he mostrado hasta aqui, y he de mostraros
fray Luys de Leon es el que digo
a quien yo reuerencio, adoro, y sigo.

Que modos, què caminos, o que vias
de alabar buscarè, para que el nombre
viua mil siglos, de aquel gran Matias
que de Zuñiga tiene el sobrenombre?
A el se den las alabanças mias
que aunque yo soy diuina, y el es hombre,
por ser su ingenio como lo es diuino
de mayor honra y alabança es digno.

Bolued el pressuroso pensamiento
a las riberas de Pisuerga bellas
vereys que aumentan este rico cuento
claros ingenios con quien se honran ellas.
Ellas no solo, sino el firmamento
do luzen las clarificas estrellas
honrarse puede bien quando consigo
tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damasio de Frias podeys solo
loaros a vos mismo pues no puede
hazer aunque os alabe el mismo Apolo,
que en tan justo loor corto no quede.
Vos soys el cierto y el seguro polo
por quien se guia aquel que le sucede
en el mar de las ciencias buen passaje

propi-

pro picio viento, y puerto en su viaje.

Andres Sanz de Portillo, tu me embia
aquel aliento con que Febo mueue
tu sabia pluma, y alta fantasia
porque te de el loor que se te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
por mas caminos que aqui tiente y prueue
hallar alguno assi qual le desseo
para loar lo que en ti siento y veo.

Felicissimo ingenio que te encumbras
sobre el que mas Apolo ha leuantado
y con tus claros rayos nos alumbras
y sacas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deslumbras
y tienes a mi ingenio alborotado
yo te doy sobre muchos palma y gloria,
pues a mi me la has dado. Doctor Soria.

Si vuestras obras son tan estimadas
famoso Cantoral en toda parte
seran mis alabanças escusadas
si en nueuo modo no os alabo y arte.
Con las palabras mas calificadas
con quanto ingenio el cielo en mi reparte,
os admiro y alabo aqui callando
y llego do llegar no puedo hablando.

Tu Geronimo Baca y de Quiñones

i tanto me he tardado en celebrarte
ni paſſado deſcuydo me perdones
:on la enmienda que ofrezco de mi parte.
)e oy mas en claras vozes y pregones
n la cubierta y deſcubierta parte
lel ancho mundo hare con clara llama
uzir tu nombre, y eſtender tu fama.

Tu verde y rico margen no de nebro,
ni de cipres funeſto enriquezido,
laro abundoſo, y conocido Hebro,
:no de lauro, y mirto florecido.
\ora como puedo le celebro
elebrando aquel bien que han concedido
l cielo a tus riberas, pues en ellas
noran ingenios claros mas que eſtrellas.

eran teſtigo deſto dos hermanos
os luzeros, dos ſoles de poeſia
quien el cielo con abiertas manos
io quanto ingenio y arte dar podia.
dad temprana, penſamientos canos
naduro trato, humilde fantaſia
ıbran eterna y digna laureola
Lupercio Leonardo de Argenſola.

:on ſanta embidia, y competencia ſanta
arece que el menor hermano aſpira
yguala al mayor, pues ſe adelanta
ſube do no llega humana mira.

Por esto escriue, y mil sucessos canta
con tan suaue y acordada lira
que este Bartolome menor merece
lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

Si el buen principio y medio da esperança
que el fin ha de ser raro y excelente
en qualquier caso, ya mi ingenio alcança
q̃ el tuyo ilustre de encumbrar Cosme pariente.
Y assi puedes con cierta confiança
prometer a tu sabia honrosa frente
la corona que tiene merecida
tu claro ingenio, tu inculpable vida.

En soledad del cielo acompañado
viues ó gran Morillo, y alli muestras
que nunca dexan tu Christiano lado
otras musas mas santas y mas diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
y aora en pago dello nos adiestras
y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, y al suelo prouechosas.

Turia, tu que otra vez con voz sonora
cantaste de tus hijos la excelencia
si gustas de escuchar la mia aora
(formada no en embidia o competencia)
Oyras quanto tu fama se mejora
con los que yo dire cuya presencia
valor, virtud, ingenio, te enriquecen

obre el Xando o Gange te engrandecen.

:u don Iuan Coloma en cuyo seno
ita gracia del cielo se ha encerrado
e a la embidia pusiste en duro freno
n la fama mil lenguas has criado.
n que del gentil Tajo al fertil Reno
nombre y tu valor va leuantado,
Conde de Elda, en todo tan dichoso
:es el Turia mas que el Po famoso.

uel en cuyo pecho abunda y llueue
npre vna fuente que es por el diuina
quien el coro de sus lumbres mueue
ımo a señor) con gran razon se inclina.
juien vnico nombre se le deue
la Etiope hasta la gente Austriana
ı Luys Garceran es sin segundo
.cestre de Montesa y bien del mundo.

:rece bien en este insigne valle
;ar ilustre, asiento conocido,
ıel aquien la fama quiere dalle
ıombre que su ingenio ha merecido,
:nga cuydado el cielo de loalle
:s es del cielo su valor crecido
:ielo alabe lo que yo no puedo
l Sabio don Alonso Rebolledo.

:as Doctor Falcon tan alto buelo

que al aguila caudal atras te dexas,
pues te remontas con tu ingenio al cielo
y deste valle misero te alexas.
Por esto temo y con razon recelo,
que aunque te alabe formaras mil quexas
de mi porque en tu loa noche y dia
no se ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
la dulce poesia varia rueda
ligera y mas mouible que la Luna
que ni estuuo, ni está, ni estara queda.
En ella sin hazer mudança alguna
pusiera solo a Micer Artieda
y el mas alto lugar siempre ocupara
por ciencias, por ingenio, y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças
diste a raros ingenios o Gil Polo,
tu las mereces solo, y las alcanças
tu las alcanças y mereces solo.
Ten ciertas y seguras esperanças
que en este valle vn nueuo Mauseolo
te haran estos pastores, do guardadas
tus cenizas seran y celebradas.

Cristoual de Virues pues se adelanta
tu ciencia y valor tan a tus años
tu mesmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.

Tierra, dichosa y bien nacida planta
yo hare que en propios Reynos y en estraños
el fruto de tu ingenio leuantado
se conozca, se admire, y sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra
Siluestre de Espinosa, assi se huuiera
de loar, otra voz mas viua y diestra
mas tiempo, y mas caudal menester fuera.
Mas pues la mia a su intencion adiestra
yo dare por paga verdadera
con el bien que del Dios de Delo tiene
el mayor de las aguas de Hypocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
hermoseando al mundo con su vista
al discreto galan Garcia Rumero
dignissimo de estar en esta lista.
Si la hija del humido Peneo
de quien ha sido Ouidio coronista
en campos de Thesalia le hallara
en el y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio, y santo encerramiento
traspassa el ayre, al cielo se leuanta
de fray Pedro de Huate aquel acento
de su diuina musa heroyca y santa.
Del alto suyo raro entendimiento
cantò la fama, ha de cantar y canta
lleuando para dar al mundo espanto

sus obras por testigo de su canto.

Tiempo es ya de llegar al fin postrero,
dando principio a la mayor hazaña
que jamas emprendi, la qual espero
que ha de mouer al blando Apolo a saña.
Pues con ingenio rustico y grossero
a dos Soles que alumbran nuestra España
no solo a España, mas al mundo todo
pienso loar aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa ciencia,
la cortesana discrecion madura
los bien gastados años, la experiencia
que mil sanos consejos assegura.
La agudeza de ingenio el aduertencia
en apuntar, y en descubrir la escura
dificultad, y duda que se ofrece,
en estos soles dos solo florece.

En ellos vn epilogo pastores
del largo canto mio, aora hago,
y a ellos endereço los loores
quantos aueys oydo, y no los pago.
Que todos los ingenios son deudores
a estos de quien yo me satisfago
satisfazese dellos todo el suelo,
y aun los admira porque son del cielo.

Estos quiero que den fin a mi canto.

y a vna nueua admiracion comienço
y si pensays que en esto me adelanto
quando os diga quiẽ son vereys que os vẽço.
Por ellos hasta el cielo me leuanto
y sin ellos me corro y me auerguenço
tales Laynez, tales Figueroa
dignos de eterna, y de incessable loa.

No auia aun bien acabado la hermosa ninfa los vltimos acẽtos de su sabroso canto, quãdo tornãdose a juntar las llamas que diuididas estauan, la cerraron en medio, y luego poco a poco consumiendose, en breue espacio desaparecio el ardiente fuego, y la discreta musa delãte de los ojos de todos: a tiempo que ya la clara aurora comẽçaua a descubrir sus frescas y rosadas mexillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Thelesio, poniẽdose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compañia que alli estaua, prestandole todos vna agradable atencion y estraño silencio, desta manera comẽçò a dezirles. Lo que esta passada noche en este mismo lugar, y por vuestros ojos aueys visto discretos y gallardos pastores, y hermosas pastoras, os aura dado a entender quan acepta es al cielo la loable costumbre que tenemos de hazer estos anales sacrificios, y honrosas obsequias, por las felices almas de los *cuerpos que por* decreto vuestro, en este famoso

so valle tener sepultura merecieró. Digoos esto amigos mios, por que de aqui adelante con mas feruor y diligēcia acudays a poner en efecto tan santa y famosa obra, pues ya veys de quā raros y altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, q̄ todos son dignos no solo de las vuestras, pero de todas las possibles alabanças. Y no penseys que es pequeño el gusto que he recebido en saber por tan verdadera relacion quan grande es el numero de los diuinos ingenios que en nuestra España oy viuen. Porque siempre ha estado, y está en opinió de todas las naciones estrangeras que no son muchos: sino pocos los espiritus que en la ciencia de la poesia, en ella muestran que le tienen leuantado siendo tan al reues como se parece, pues cada vno de los que la ninfa ha nōbrado, al mas agudo estrangero se auentaja, y dariā claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia, como en otras prouincias se estima. Y assi por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los Principes y el vulgo hazen con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estraños cōceptos, sin ossar publicarlos al mūdo: y tengo para mi que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no merece el mundo, ni el mal considerado siglo nuestro gozar de mājares al alma tan gustosos. Mas por que me parece pastores, que el poco tie-

a passada noche, y las largas ceremonias
s, os tendran algun tanto fatigados, y
sos de reposo, sera bien que (haziendo lo
ue nos falta para cumplir nuestro inten-
la vno se bueluà a su cabaña, o aldea, lle-
en la memoria lo que la musa nos dexa
endado, y en diziẽdo esto se abaxò de la
ura, y tornandose a coronar de nueuas y
s ramas, tornò a rodear la pira tres ve-
uiendole todos, y acõpañandole en el al-
deuotas oraciones que dezia. Esto acaba
iendole todos en medio, boluio el graue
a vna y otra parte, y baxãdo la cabeça, y
ndo agradable y agradecido semblante,
osos ojos, se despidio de toda la compa
qual yendose quien por vna, y quien por
arte de las quatro salidas que aquel sitio
n poco espacio se deshizo y diuidio to-
dando solos los del aldea de Aurelio, y
os Timbrio, Silerio, Nisida, y Blãca, con
nosos pastores, Elicio, Tyrsi, Damon,
, Erastro, Darinto, Arsindo, y los quatro
dos Orompo, Marsilo, Crysio, y Orfino,
pastoras, Galatea, Florisa, Silueria, y su
Belisa por quien Marsilo moria. Iuntos
dos estos, el venerable Aurelio les dixo,
a bien partirse luego de aquel lugar, pa-
ar a tiẽpo de passar la siesta en el arroyo
palmas, pues tan acomodado sitio era pa
a todos parecio bien lo que Aurelio de-

zia y luego con reposados passos hàzia donde el dixo se encaminaron: Mas como la hermosa vista de la pastora Belisa no dexasse reposar los espiritus de Marsilo, quisiera el si pudiera y le fuera licito, llegarse a ella, y dezirle la sin razon que con el vsaua: mas por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa se deuia, estauase el triste mas mudo de lo que auia menester su desseo. Los mismos efetos y accidentes hazia amor en las almas de los enamorados Elicio y Erastro, que cada qual por si, quisiera dezir a Galatea lo que ya ella bien sabia. A esta sazon dixo Aurelio. No me parece bien pastores, que os mostreys tan auaros, que no querays corresponder y pagar lo que deueys a las calandrias y ruyseñores, y a los otros pintados paxarillos que por entre estos arboles cō su no aprendida y marauillosa armonia os van entreteniendo y regozijando: tocad vuestros instrumentos, y leuantad vuestras sonoras vozes, y mostraldes que el arte y destreza vuestra en la musica, a la natural suya se auentaja: y con tal entretenimiento, sentiremos menos la pesadumbre del camino, y los rayos del sol que ya parece q̄ van amenaçando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro tocò su campoña y Arsindo su rabel, al son de los quales instrumētos dando todos la mano a Elicio, el començò a cantar desta manera.

ELICIO.

Por lo impofsible peleo
y fi quiero retirarme
ni paſſo ni ſenda veo
que haſta vencer o acabarme
tras ſi me lleua el deſſeo.
Y aunque ſe que aqui es forçoſo,
antes morir que vencer
quando eſtoy mas peligroſo
entonces vengo a tener
mayor fe en lo mas dudoſo.

El cielo que me condena
a no eſperar buena andança,
me da ſiempre a mano llena
ſin las obras de eſperança,
mil certidumbres de pena.
Mas mi pecho valeroſo
que ſe abraſa y ſe reſuelue
en viuo fuego amoroſo
en contra cambio le buelue
mayor fe en lo mas dudoſo.

Inconſtancia firme duda
falſa fe, cierto temor
voluntad de amor deſnuda
nunca turban el amor
que de firme no ſe muda

Buele

Buelue el tiempo presuroso,
suceda ausencia, o desden,
crezca el mal, mengue el reposo,
que yo tendre por mi bien
mayor fe en lo mas dudoso.

No es conocida locura,
y notable desuario
querer yo lo que ventura
me niega, y el hado mio
y la suerte no assegura?
De todo estoy temeroso
no ay gusto que me entretenga
y en trance tan peligroso
me haze el amor que tenga
mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanço de mi dolor
que esta en tal termino puesto
que llega donde el amor
y el imaginar en esto
tiempla en parte su rigor.
De pobre y menesteroso
doy a la imaginacion
aliuio tan congoxoso
porque tenga el coraçon
mayor fe en lo mas dudoso.

Y mas agora que vienen
de golpe todos los males,

y para que mas me penen
aunque todos son mortales
en la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoso
nuestra vida en honra sube,
el mio me harà famoso
porque en muerte y vida tuue
mayor fe en lo mas dudoso.

Pareciole a Marsilio que lo que Elicio
uia cantado tan a su proposito hazia, que
quiso seguirle en el mismo concepto, y
ssi sin esperar que otro le tomasse la ma-
io, al son de los mesmos instrumentos
lesta manera començò a cantar.

MARSILO.

Quan facil cosa es lleuarse
el viento las esperanças
que pudieron fabricerse
de las vanas confianças
que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
las esperanças de amor
los medios que el tiempo ofrece
mas en el buen amador,
sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcança

que a pesar de aquel desden
lleno de desconfiança
siempre me assegura vn bien
que sustenta la esperança.
Y aunque el amor desfallece
en el blanco ayrado pecho
que tanto mis males crece
en el mio a su despecho
sola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
tributo de mi fe cierta
y tanto en cobrar le sobras
que mi fe nunca fue muerta
pues se auiua con mis obras.
Y sabes bien que descrece
toda mi gloria y contento
quanto mas tu furia crece
y que en mi alma de assiento
sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria
y no ay poner duda en ella
que la fe no entra en la gloria
yo que no estare sin ella
que triunfo espero, ò vitoria?
Mi sentido desuanece
con el mal que se figura
todo el bien desaparece
y entre tanta desuentura

ſola la fe permanece.

Con vn profundo ſoſpiro dio fin à ſu canto el laſtimado Marſilo: y luego Eraſtro dando ſu çampoña ſin mas detenerſe deſta manera començo a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me laſtima
y en el bien de mi dolor
es mi fe de tanta eſtima
que ni huye del temor
ni a la eſperança ſe arrima.
No la turba, o deſconcierta
ver que eſtà mi pena cierta
en ſu dificil ſubida
ni que conſumen la vida
fe viua eſperança muerta.

Milagro es eſte en mi mal
mas eſſo porque mi bien
ſi viene, venga a ſer tal
que entre mil bienes le den
la palma por principal.
La fama con lengua eſperta
dè al mundo noticia cierta
que el firme amor ſe mantiene
en mi pecho adonde tiene

fe viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso,
y mi humilde merecer
me tienen tan temeroso
que ya que os supe querer
ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de contino abierta
a mi desdicha la puerta
y que acabo poco a poco
porque con vos valen poco
fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneo
como es pensar que podria
el menor bien que desseo
alcançar por la fè mia.
Podeys pastora estar cierta
que el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys
pues siempre en ella hallareys
fe viua, esperança muerta.

Callò Erastro: y luego el ausente Crysio al son de los mesmos instrumentos, desta suerte començo a cantar.

CRYSIO.

Si a las vezes desespera
del bien de la firme aficion,
quien desmaya en la carrera
de la amorosa passion
que fruto? o que premio espera?
Yo no se quien se assegura
gloria, gustos, y ventura
por vn impetu amoroso
si en el, y en el mas dichoso,
no es fe la fe, que no dura.

En mil trances ya sabidos
se han visto, y en los amores
los soberuios y atreuidos
al principio vencedores,
y al fin quedar vencidos.
Sabe el que tiene cordura:
que en la firmeza se apura
el triunfo de la batalla
y sabe que aunque se halla
no es fe la fe que no dura.

En el que quisiere amar
no mas de por su contento
es impossible durar
en su vano pensamiento
la fe que se ha de guardar.
Si en la mayor desuentura
mi fe tan firme y segura
como en el bien no estuuiera

yo mismo della dixera
no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza
de vn nueuo amador insano
los llantos y la tristeza
son nubes que en el verano
se deshazen con presteza.
No es amor el que le apura
sino apetito y locura
pues quando quiere, no quiere
no es amante el que no muere
no es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que lo pastores en sus canciones guardauan, y c desseo atendian a que Tyrsi, o Damon co mençassen: mas presto se le cumplio a Damon, pues en acabando Crysio, al sonde su mesmo rabel, cantò desta manera.

DAMON.

Amarili ingrata y bella
quien os podra enternecer
si os vienen á endurecer
las ansias de mi querella
y la fe de mi querer?
Bien sabeys pastora vos
que en el amor que mantengo
a tan alto estremo vengo

que despues de la de Dios
sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
en amar cosa mortal
tal bien encierra mi mal
que al alma por el leuanto
a su patria natural.
Por esto conozco y se
que tal es mi amor tan luengo
como muero y me entretengo
y que si en amor ay fe
sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
en amorosos seruicios
del alma los sacrificios
de mi fe, y de mis cuydados
dan manifiestos indicios.
Por esto no os pedire
remedio al mal que sostengo
y si a pediros le vengo
es Amarili porque
sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
jamas he visto bonança
y aquella alegre esperança
con quien la fe se sustenta
de la mia no se alcança.

Del amor y de fortuna
me quexo, mas no me vengo
pues por ellas a tal vengo
que sin esperança alguna
sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabò de cõfirmar en Timbrio, y en Silerio, la buena opinió que del raro ingenio de los pastores que alli estauan auian concebido: y mas quã-do a persuasion de Tyrsi, y de Elicio, y el ya libre y desdeñoso Lauso, al son de la flauta de Arsindo, soltò la voz en semejã-tes versos.

LAVSO.

Rompio el desden tus cadenas,
falso amor, y a mi memoria
el mesmo ha buelto la gloria
de la ausencia de tus penas,
Llame mi fe quien quisiere
antojadiza, y no firme,
y en su opinion me confirme
como mas le pareciere.

Diga que presto oluidè
y que de vn sotil cabello
que vn soplo pudo rompello,
colgada estaua mi fe.

Diga que fueron fingidos:
mis llantos y mis suspiros
y que del amor los tiros
no passaron mis vestidos.

Que no es ser llamado vano
y mudable me atormenta
atrueco de ver essenta
mi seruiz del yugo insano.
Se yo bien quien es Silena,
y su condicion estraña,
y que assegura y engaña
su apazible faz serena.

A su estraña grauedad,
y a sus baxos bellos ojos
no es mucho dar los despojos
de qualquiera voluntad.
Esto en la vista primera
mas despues de conocida
por no verla dar la vida
y mas si mas se pudiera.

Silena del cielo, y mia
muchas vezes la llamaua
porque tan hermosa estaua
que del cielo parecia.
Mas aora sin recelo
mejor la podre llamar
Serena falsa del mar

que no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma
con las veras y los juegos
de amantes vanos y ciegos
prende inumerable suma.
Siempre es primero el postrero
mas el mas enamorado
al cabo es tan mal tratado
quanto querido primero.

O quanto mas se estimara
de Silena la hermosura
si el proceder y cordura
a su belleza igualara.
No le falta discrecion
mas empleala tan mal
que le sirue de dogal,
que ahoga su presumcion.

Y no hablo de corrido
pues seria apassionado
pero hablo de engañado
y sin razon ofendido.
Ni me ciega la passion
ni el desseo de su mengua
que siempre siguio mi lengua
los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios

su mudable pensamiento
le bueluen cada momento
los amigos en contrarios,
Y pues ay por tantos modos
enemigos de Silena
o ella no es toda buena,
o son ellos malos todos.

:abò Lauso su canto, y aũque el creyò que
nguno le entendia, por ignorar el disfraça
nombre de Silena, mas de tres de los que
li yuan la conocieron, y aun se marauilla-
n que la modestia de Lauso a ofender al-
no se estendiesse, principalmente a la dis-
çada pastora de quien tan enamorado le
ian visto. Pero en la opinion de Damon su
igo, quedò biẽ disculpado, porque cono-
el termino de Silena, y sabia el que con
uso auia vsado, y de lo q̃ no dixo se mara-
laua, Acabò como se ha dicho, Lauso: y co
Galatea estaua informada del estremo de
voz de Nisida, quiso por obligarla cantar
a primero: y por esto antes q̃ otro pastor
nençasse, haziendo señal a Arsindro que
tañer su flauta procediesse, al son della
su estremada voz, cantò desta manera.

GALATEA.

quanto el amor combida y llama

al alma con sus gustos de aparencia,
tanto mas huye su mortal dolencia
quien sabe el nombre que le da la fama.
Y el pecho opuesto a su amorosa llama
armado de vna honesta resistencia
poco puede empecerle su inclemencia,
poco su fuego, y su rigor le inflama.
Segura està quien nunca fue querida
ni supo querer bien, de aquella lengua
que en su deshonra se adelgaza y lima.
Mas si el querer, y el no querer da mengua
en que exercicio passarà la vida
la que mas que el viuir la honra estima?

Bien se echò de vèr en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Lauso, y q̃ no estaua mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas, y los animos dañados, que en no alcançando lo que quieren, conuierten el amor que vn tiempo mostraron, en vn odio malicioso y detestable, como ella en Lauso imaginaua: Pero quiça saliera deste engaño, si la buena condicion de Lauso conociera, y la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabò de cantar, con corteses palabras rogò a Nisida que lo mismo hiziesse. La qual como era tan comedida como hermosa, sin hazerse de rogar (al son de la çampoña de Florisa) cantò desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor a la defensa
del duro encuentro y amoroso assalto
bien leuantè mi presuncion en alto
contra el rigor de la notoria ofensa
Mas fue tan reforçada, y tan intensa
la bateria, y mi poder tan falto
que sin cogerme amor de sobresalto
me dio a entender su potestad inmensa.
Valor, honestidad, recogimiento,
recato, ocupacion, esquiuo pecho
amor con poco premio lo conquista.
Ansi que para huyr el vencimiento
consejos jamas fueron de prouecho
desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabò de cantar, y acabò de admirar a Galatea, y a los que escuchado la auian, estauan ya bien cerca del lugar adonde tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa para cumplir lo que Silueria le rogò, que fue que algo cantasse: la qual acompañandola el son de la flauta de Arsiudo cantò, lo que se sigue.

BELISA.

Libre voluntad essenta
atended a la razon
que nuestro credito augmenta,
dexad la vana aficion
engendradora de afrenta.
Que quando el alma se encarga
de alguna amorosa carga,
a su gusto es qualquier cosa
composicion venenosa
con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
de la riqueza subida
en valor y en calidad
no es bien dada ni vendida
la preciosa libertad.
Pues quien se pondra a perdella,
por vna simple querella
de vn amador porfiado
si quanto bien a y criado
no se compara con ella.

Si es insufrible dolor
tener en prision esquiua
el cuerpo libre de amor
tener el alma captiua
no sera pena mayor?
Si sera, y aun de tal suerte
que remedio a mal tan fuerte
no se halla en la paciencia

en años, valor, o ciencia
porque solo està en la muerte.

Vaya pues mi sano intento
lexos deste desuario
huyga tan falso contento
rija mi libre aluedrio
a su modo el pensamiento.
Mi tierna ceruiz essenta
no permita ni consienta
sobre si el yugo amoroso
por quien se turba el reposo
y la libertad se ausenta.

lma del lastimado Marsilo, llegaron los li-
versos de la pastora, por la poca esperança
sus palabras prometian de ser mejoradas
obras: pero como era tan firme la fe có que
naua, no pudieron las notorias muestras
bertad que auia oydo hazer, que el no que
e tan sin ella como hasta entonces estaua.
bòse en esto el camino de llegar al arroyo
as palmas, y aunque no lleuaran intencion
assar alli la fiesta, en llegando a el, y en vien
a comodidad el hermoso sitio, el mismo a
passar adelante les forçara. Llegados pues a
uego el venerable Aurelio, ordenò q̃ todos
ntassen junto al claro y espejado arroyo q̃
entre la menuda yerua corria, cuyo naci-
to era al pie de vna altissima y antigua pal
ma

ma (que por no auer en todas las riberas de Tajo, sino aquella y otra que junto a ella estaua, aquel lugar y arroyo, el de las palmas era llamado) y despues de sentados (con mas voluntad y llaneza, que de costosos manjares) de los pastores de Aurelio fueron seruidos, satisfaziendo la sed con claras y frescas aguas que el limpio arroyo les ofrecia: y en acabando la breue y sabrosa comida, algunos de los pastores se diuidieron y apartaron, a buscar algun apartado y sombrio lugar, donde restaurar pudiessen las no dormidas horas de la passada noche: y solo se quedaron solos los de la compañia y aldea de Aurelio, cõ Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, Tyrsi, y Damon, a quien les parecio ser mejor gustar de la buena conuersacion que alli se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño ofrecerles podia. Adiuinada pues, y casi conocida esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien sera señores, que los que aqui estamos ya que entregarnos al dulce sueño, no auemos querido que este tiempo que le hurtamos, no dexemos de aprouecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, que no podra dexar de darnosle, es q̃ cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, ò enigma, a quien estè obligado a responder el compañero que a su lado estuuiere: pues con este exercicio se grangearan dos cosas, la vna

con menos enfado las horas que aqui es-
remos, la otra no cansar tanto nuestros
s con oyr siépre lamentaciones de amor,
echas enamoradas. Conformaronse todos
con la voluntad de Aurelio, y sin mudar-
lugar do estauan, el premio que comen-
reguntar fue el mesmo Aurelio, dizien-
sta manera.

AVRELIO.

Qual es aquel poderoso
que desde Oriente a Occidente
es conocido y famoso?
a vezes fuerte y valiente
otras flaco y temeroso.
Quita y pone la salud
muestra y cubre la virtud
en muchos mas de vna vez,
es mas fuerte en la vejez
que en la alegre juuentud.

Mudase en quien no se muda
por estraña preminencia,
haze temblar al que suda
y a la mas rara eloquencia
suele tornar torpe y muda.
Con diferentes medidas
mide su ser y su nombre
y suele tomar renombre

de

de mil tierras conocidas.

Sin armas vence al armado
y es forçoso que le vença,
y aquel que mas le ha tratado
mostrando tener verguença
es el mas desuergonçado.
Y es cosa de marauilla
que en el campo y en la villa
a capitan de tal prueua
qualquier hombre se le atreua
aunque pierda en la renzilla.

Tocò la respuesta desta pregunta, al anciano pastor Arsindo, que junto a Aurelio estaua: y auiendo vn poco considerado lo que significar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, que la edad nuestra nos fuerça a andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta, que no de la mas gallarda pastora que se nos pueda ofrecer, porque si no me engaño, el poderoso y conocido que dizes, es el vino, y en él quadran todos los tributos que le has dado. Verdad dizes Arsindo respondio Aurelio, y estoy para dezir que me pesa de auer propuesto pregunta que cō tanta facilidad aya sido declarada, mas di tu la tuya que al lado tienes quiē te la sabra desatar por mas añudada que venga. Que me plaze dixo Arsindo, luego propuso la siguiente.

ARSINDO.

Quien es quien pierde el color
donde se suele auiuar,
y luego torna a cobrar
otro mas viuo y mejor.
Es pardo en su nacimiento
y despues negro atezado
y al cabo tan colorado
que su vista da contento.

No guarda fueros ni leyes,
tiene amistad con las llamas,
visita a tiempos las camas
de señores y de Reyes.
Muerto se llama varon
y viuo hembra se nombra
tiene el aspecto de sombra
de fuego la condicion.

Damon el que al lado de Arsindo estaua el
a penas auia acabado Arsindo su pregun-
ando le dixo. Pareceme Arsindo que no
a escura tu demanda como lo que signifi-
orque si mal no estoy en ella, el carbon es,
uien dizes que muerto se llama varon, y
dido y viuo brasa, que es nobre de hem-
todas las demas partes le conuienê en to
no estàs y si quedas cõ la misma pena que

Aure-

Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida) yo os quiero tener compañia en ella, pues Tyrsi a quien toca responderme nos hara yguales: y luego dixo la suya.

DAMON.

Qual es la dama polida
asseada, y bien compuesta,
temerosa y atreuida,
vergonçosa, y deshonesta,
y gustosa, y dessabrida.
Si son muchas (porque assombre)
mudando muger el nombre
en varon, y es cierta ley
que va con ellas el Rey
y las lleua qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrsi, que salga verdadera tu porfia, y que quedes con la pena de Aurelio, y Arsindo, si alguna tienen, porque te hago saber, que se que lo que encobre tu pregunta es la carta y el pliego de cartas. Concedio Damon lo que Tyrsi dixo. Y luego Tyrsi propuso desta manera.

TYRSI.

Quien es la que es toda ojos
de la cabeça a los pies.

y a vezes sin su interes
causa amorosos enojos:
tambien suele aplacar riñas
y no le va, ni le viene,
y aunque tantos ojos tiene
descubre pocas niñas:
tiene nombre de vn dolor
que se tiene por mortal
haze bien y haze mal
enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrsi, por que a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse (como dizen) por vencido: pero a cabo de poco, vino a dezir que era la celosia, y concediendolo Tyrsi: luego Elicio pregun tò lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
tiene mil contrariedades
encubrenos las verdades
y al cabo nos las declara.
Nace a vezes de donayre
otras de altas fantasias
y suele engendrar porfias
aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera

sen ella, ni Galatea que se le seguian. Y viendo Orompo que las pastoras se fatigauan en pensar lo que significaua les dixo. No os cãseys señoras, ni fatigueys vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida huuiesse visto la figura que la pregunta encubre, y assi no es mucho que no deys en ella, que si de otra suerte fuera, bien seguros estauamos de vuestros entendimientos que en menos espacio, otras mas dificultosas huuierades declarado: y por esto (con vuestra licencia) quiero yo responder a Timbrio, y dezirle, que su demanda significa vn hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos q̃ el dize, o es para ser libre, o para lleuarle al suplicio. Porq̃ veys pastoras, si tenia yo razon de imaginar que quiça ninguna de vosotras auia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi se dezir, dixo Galatea, q̃ jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixeron Nisida, y Blanca. Y luego Nisida propuso su pregũta en esta forma.

NISIDA.

Muerde el fuego y el bocado,
es daño, y bien del mordido,
no pierde sangre el herido,
aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida

y de mano que no acierte
causa al herido la muerte
y en tal muerte està su vida.

Poco se tardò Galatea en responder a Nisida, porque luego le dixo, bien se que no me engaño hermosa Nisida, si digo que en ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma, que a las tixeras de despauilar, y a la vela, o cirio que despauilan: y si esto es verdad (como lo es) y quedas satisfecha de mi respuesta, escucha aora la mia, que no con menos facilidad espero que sera declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue esta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
nascieron con ser perfecto,
y de vn hermano era nieto
el vno, y el otro padre.
Y estos tres tan sin clemancia
a su madre maltratauan
que mil puñadas le dauan
mostrando en ellos su ciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo por junto al lugar donde estauan dos gallardos pastores, mostrando en

la furia con que corrian, que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza, y luego enel mesmo instãte oyeron vnas dolorosas vozes, como de personas q̃ socorro pedian: y con este sobresalto se leuantaron todos, y siguieron el tino donde las vozes sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y dierõ sobre la ribera del fresco Tajo (q̃ por alli cerca mãsamente corria) y apenas vierõ el rio, quãdo se les ofrecio a la vista la mas estraña cosa q̃ imiginar pudieran: porque vierõ dos pastoras (al parecer de gentil donayre) que tenian a vn pastor asido de las faldas del pellico, con toda la fuerça a ellas possible, porque el triste no se ahogasse, porque tenia ya el medio cuerpo enel rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras que su desesperado intento estoruauan: las quales ya casi querian soltarle, no pudiendo vencer al teson de su porfia cõ las celebres fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo auian venido, y asiendo al desesperado, le sacarõ del agua, a tiẽpo que ya todos los demas llegauan: espãtandose del estraño espectaculo, y mas lo fuerõ quando conocieron que el pastor que queria ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, y las pastoras eran, Maurisa su hermana, y la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatea y a Florisa, cõ lagrimas en los ojos cor

tio Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo. Ay Galatea dulce amiga y señora mia, como ha cumplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nueuas de su contento. De que le tengas Theolinda, respondio Galatea, holgare yo tanto, quanto te lo assegura la voluntad que de mi para seruirte tienes conocida. Mas pareceme que no acreditan tus ojos, tus palabras, ni aun ellas me satisfazen de modo, que imagine buen sucesso de tus desseos. En tanto que Galatea con Theolinda esto passaua, Elicio, y Arsindo, con los otros pastores, auian desnudado a Galercio, y al desceñirle el pellico (q̃ con todo el vestido mojado estaua) se le cayò vn papel del seno, el qual alçò Tyrsi, y abriendole, vio que eran versos, y por no poderlos leer por estar mojados, encima de vna alta rama le puso al rayo del Sol, para que se enxugasse. Pusieron a Galercio vn gauan de Arsindo, y el desdichado moço estaua como atonito y embelesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntaua que era la causa que a tan estraño termino le auia conduzido: mas por el respondio su hermana Maurisa, diziẽdo. Alçad los ojos pastores, y vereys quiẽ es la ocasion que al desgraciado de mi hermano en tan estraños y desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos y vierõ encima de vna pẽdiente roca q̃ sobre el rio cahia, vna gallarda y dispues-

ta pastora, sentada sobre la mesma peña, mirando cõ risueño semblante, todo lo que los pastores hazian. La qual fue luego de todos conocida por la cruel Gelasia, aquella desamorada, aquella desconocida, (siguio Maurisa) es señores la enemiga mortal deste desuenturado hermano mio, el qual (como ya todas, estas riberas saben, y vosotros no ignorays) la ama, la quiere, y la adora: y en cambio de los continuos seruicios que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquiuo y desamorado desden, que jamas en la crueldad pudiera hallarse) le mãdò que de su presencia se partiesse, y que aora, ni nunca jamas a ella tornasse: y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la ocasion de nunca traspassar su mandamiento: y si por dicha estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegria, y el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurisa dixo, a todos los que le escucharon: y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia, sin mouerse del lugar donde estaua, y sin hazer cuẽta de toda aquella compañia, que los ojos en ella tenia puestos, con vn estraño donayre y desdeñoso brio, sacò vn pequeño rabel de su çurron, y parandosele a templar muy despacio, a cabo de poco rato, con voz en estremo buena, començò a cantar desta manera.

GELA

GELASIA.

Quien dexara del verde prado vmbroso
las frescas yeruas, y las frescas fuentes?
quien de seguir con passos diligentes
la suelta liebre, ò jabali cerdoso?
Quien con el son amigo y sonoroso
no detendra las aues innocentes?
quien en las horas de la siesta ardiente
no buscara en las selua s el reposo?
Por seguir los incendios, los temores
los celos, yras, rabias, muertes, penas
del falso amor que tanto aflige al mundo?
Del campo son, y han sido mis amores
rosas son, y jazmines mis cadenas
libre naci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el mouimiento y ademan de su rostro, la desamorada cōdicion suya descubria. Mas a penas huuo llegado al vltimo verso de su canto, quando se leuantò cō vna estraña ligereza, y como si de alguna cosa espantable huyera, assi començò a correr por la peña abaxo, dexando a los pastores admirados de su condicion, y confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della, cō ver al enamorado Lenio, que con tirante passo por la mesma peña subia, con intencion de llegar a donde Gelasia estaua: pero no quiso ella aguar-
darle

darle por no faltar de corresponder en vn solo punto a la crueldad de su proposito. Llegò el cansado Lenio a lo alto de la peña, quando ya Gelasia estaua al pie della: y viendo que no detenia el passo, sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia, cõ fatigado aliento, y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia auia estado, y alli començò con desesperadas razones a maldezir su ventura, y la hora en que alçò la vista a mirar a la cruel pastora Gelasia, y en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que dezia) tornaua a bendezir sus ojos, y a tener por buena la ocasiõ que en tales terminos le ponia. Y luego incitado y mouido de vn furioso accidente, arrojò lexos de si el cayado, y desnudandose el pellico, le entregò a las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores que mirando le estauan, sin duda creyeron que la fuerça de la enamorada passion, le sacaua de juyzio: y assi Elicio y Erastro començaron a subir la peña, para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino que le costasse mas caro: y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno, sino fue sacar de su çurron su rabel, y con vn nueuo y estraño reposo se tornò a sentar, y buelto el rostro, hazia donde su pastora ohia, cõ voz suaue, y de lagrimas acompañada, començò a cantar desta suerte.

LENIO.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
quien te retira del amado intento?
quien en tus pies velozes alas cria
con que corres ligera mas que el viento?
Porque tienes en poco la fe mia
y desprecias el alto pensamiento?
porque huyes de mi? porque me dexas,
o mas dura que marmol a mis quexas.

Soy por ventura de tan baxo estado
que no merezca ver tus ojos bellos?
soy pobre? soy auaro? has me hallado
en falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado
no pende del menor de tus cabellos
mi alma? pues porque de mi te alexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Tome escarmiento tu altiuez sobrada
de ver mi libre voluntad rendida,
mira mi antigua presumpcion trocada
y en amoroso intento conuertida.
Mira que contra amor no puede nada
la mas essenta descuydada vida,
deten el passo ya porque le aquexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Vime qual tu te ves, y aora veo

que

que como fuy jamas espero verme,
tal me tiene la fuerça del desseo,
tal quiero que se estrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el trofeo
de que amor pueda en su prision tenerme,
tu me rendiste, y tu de mi te quexas?
ò mas dura que marmol a mis quexas.

En tanto que el lastimado pastor sus dolorosas quexas entonaua, estauan los demas pastores reprehendiendo a Galercio su mal proposito, afeando el dañado intento que hauia mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de que no poco Maurisa se fatigaua, creyendo que en dexandole solo, auia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea, y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si por ventura auia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondio llorando. No sè que os diga amigas, y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallasse a Artidoro, para que enteramente le perdiesse: porque aureys de saber que aquella mal considerada y traydora hermana mia, que fue el principio de mi desuentura, aquella mesma ha sido la ocasió del fin y remate de mi contento, porque sabiendo ella, assi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea, que Artidoro estaua en vna montaña, no lexos de alli con su ganado, sin dez

ezirme nada se partio a buscarle : hallole, y
agiendo ser yo (que para solo este daño or-
enò el cielo que nos pareciessemos) con poca
ficultad le dio a entender que la pastora que
n nuestra aldea le auia desdeñado era vna su
ermana que en estremo le parecia : en fin le
ontò por suyos todos los passos que yo por el
dado, y los estremos de dolor que he pade-
do : y como las entrañas del pastor estauan
n tiernas, y enamoradas, con harto menos
ue la traydora le dixera, fuera del creyda: co-
o la creyò, tã en mi perjuyzio, que sin aguar-
r que la fortuna mezclasse en su gusto algun
euo impedimiẽto, luego en el mesmo instan
, dio la mano a Leonarda de ser su legitimo
poso, creyendo que se la daua a Theolinda.
eys aqui pastoras en que ha parado el fruto de
s lagrimas y sospiros, veys aqui ya arranca-
de rayz toda mi esperãça. Y lo que mas sien
es, q̃ aya sido por la mano que a sustentarla
aua mas abligada. Leonarda goza de Arti-
ro por el medio del falso engaño que os he
ntado, y puesto que ya el lo sabe, aunque de-
de auer sentido la burla, ha la dissimulado
mo discreto. Llegarõ luego al aldea las nue-
s de su casamiento, y con ellas las del fin de
alegria : supose tambien el artificio de mi
rmana, la qual dio por disculpa, ver que Ga-
cio (a quien tanto ella amaua) por la pasto-
Gelasia se perdia, y que assi le parecio mas
facil

facil reduzir a su voluntad la enamorada de Artidoro, que no la desesperada de Galercio, y que pues las dos eran vno solo, en quanto a la apariencia, y gentileza que ella se tenia por dichosa, y bien afortunada, con la compañia de Artidoro. Con esto se disculpa (como he dicho) la enemiga de mi gloria: Y assi yo (por no verla gozar de la q̃ de derecho se me deuia) dexè el aldea, y la presencia de Artidoro, y acompañada de las mas tristes ymaginaciones que ymaginar se pueden, venia a daros las nueuas de mi desdicha, en compañia de Maurisa, que ansi mesmo viene con intencion de contaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura: y esta mañana al salir del Sol topamos con Galercio, el qual con tiernas y enamoradas razones, estaua persuadiendo a Gelasia que bien le quisiesse: mas ella con mas estraño desden, y esquiueza que dezir se puede, le mandò, que se le quitasse delante, y que no fuesse osado de jamas hallarla: y el desdichado pastor, apretado de tan rezio mandamiento, y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haziendo lo que aueys visto. Todo esto es lo que por mi ha passado amigas mias, despues que de vuestra presencia me parti, ved agora si tengo mas que llorar que antes, y si se ha augmentado la ocasion para que vosotras os ocupeys en consolarme, si a caso mi mal recibiesse consuelo. No dixo mas

Theo-

Theolinda, porque la infinidad de lagrimas que le vinieron a los ojos, y los sospiros que del alma arrancaua, impidieron el oficio a la lengua: y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas, y eloquentes en consolarla, fue de poco efecto su trabajo. Y en el tiempo que entre las pastoras estas razones passauã, se acabò de enxugar el papel que Tyrsi a Galercio del seno sacado auia, y desseoso de leerle, le tomò, y vio que desta manera dezia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
furia con rostro de Dama
fria y encendida llama
donde mi alma se apura.
Escucha las sin razones
de tu desamor causadas
de mi alma trasladadas
en estos tristes renglones.

No escriuo por ablandarte
puesc on tu dureza estraña
no valen ruegos ni maña
ni seruicios tienen parte.
Escriuote porque veas
la sin razon que me hazes
y quan mal que satisfazes

al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
es muy justo, y razon tienes,
mas mira que la mantienes
solo con la crueldad.
Y no es justo que lo que ordenas
querer sin ser ofendida
sustentar tu libre vida
con tantas muertes agenas.

No imagines que es deshonra
que te quieran todos bien,
ni que està en vsar desden
depositada tu honra.
Antes templando el rigor
de los agrauios que hazes
con poco amor satisfazes
y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me dà a entender
que las fieras te engendraron,
ò que los montes formaron
tu duro indomable ser.
Que en ellos es tu recreo,
y en los paramos y valles
do no es possible que halles
quien te enamore el desseo.

En vna fresca espesura

vna vez te vi sentada,
y dixe, estatua es formada
aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion
en fin en la condicion
dixe, mas que estatua es.

Y oxala que estatua fueras
de piedra, que yo esperara
que el cielo por mi cambiara
tu ser, y en muger boluieras.
Que Pignmaleon no fue
tanto a la suya rendido
como te soy, y he sido
pastora, y siempre sere.

Con razon y de derecho
del mal y bien me das pago,
pena por el mal que hago
gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
tal verdad es conocida
con la vista me das vida
con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue
a esquiuar de amor los tiros
el fuego de mis suspiros
deshaga vn poco la nieue.

Concedase al llanto mio
y al nunca admitir descanso
que buelua agradable y manso
vn solo punto tu brio.

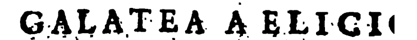
Bien se que auras de dezir
que me alargo, y yo lo creo
pero acorta tu el desseo
y acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me das
en quantas demandas toco
a ti te importa muy poco
que pida menos, o mas.
Si de tu estraña dureza
pudiera reprehenderte
y aquella señal ponerte
que muestra nuestra flaqueza.
Dixera viendo tu ser,
y no assi como se enseña
acuerdate que eres peña,
y en peña te has de boluer.

Mas seas peña, o azero,
duro marmol, o diamante
de vn azero soy amante
o vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado,
o furia que todo es cierto
por tal angel viuo muerto
y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrsi los versos de Galercio, que la condicion de Gelasia: y queriendose los mostrar a Elicio, viole tan mudado de color y de semblante, que vna imagen de muerto parecia, llegose a el, y quando le quiso preguntar si algun dolor le fatigaua, no fue menester esperar su respuesta, para entender la causa de su pena, porque luego oyò publicar entre todos los que alli estauan, como los dos pastores que a Galercio socorrieron, eran amigos del pastor Lusitano, con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar a Galatea: los quales venian a dezirle, como de alli a tres dias, el venturoso pastor vendria a su aldea, a concluyr el felicissimo desposorio. Y luego vio Tyrsi que estas nueuas, mas nueuos y estraños accidentes de los causados auian de causar en el alma de Elicio. Pero con todo esto se llegò a el y le dixo: Aora es menester buen amigo, que te sepas valer de la discrecion que tienes, pues en el peligro mayor se muestran los coraçones valerosos, y asseguro te que no se quien a mi me assegura que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas, dessimula y calla, que si la voluntad de Galatea no gusta de corresponder de todo en todo a la de su padre, tu satisfaras la tuya, aprouechandote de las nuestras, y aun de todo el fauor que te puedan ofrecer quantos pastores ay en las riberas deste rio, y en las del manso He-

nares: el qual fauor yo te ofrezco, que bien imagino que el desseo que todos han conocido que yo tengo de seruirles, les obligarà a hazer que no salga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedò Elicio, viendo al gallardo y verdadero ofrecimiento de Tyrsi, y no supo, ni pudo responderle mas que abraçarle estrechamẽte, y dezirle. El cielo te pague discreto Tyrsi, el consuelo que me has dado, con el qual, y con la voluntad de Galatea, que a lo que creo, no discreparà de la nuestra, sin duda entiendo que tan notorio agrauio, como el que se haze a todas estas riberas, en desterrar dellas a la rara hermosura de Galatea, no passe adelante: y tornãdole a abraçar, tornò a su rostro la color perdida. Pero no tornò al de Galatea, a quien fue oyr la embaxada de los pastores, como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo notaua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la discreta Florisa, ni aun fue gustosa la nueua a ninguno de quantos alli estauan. A esta sazon ya el Sol declinaua su acostumbrada carrera: y assi por esto, como por ver que el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y que alli no quedaua otra cosa que hazer: trayendo a Galercio y a Maurisa consigo, toda aquella compañia mouio los passos hazia el aldea, y al llegar junto a ella, Elicio, y Erastro se quedaron en sus cabañas, y con ellos Tyrsi, Damon, Orompo, Crysio, Marsilo, Arsindo, y Or-

nio se quedaron con otros algunos pastores:
de todos ellos corteses palabras, y ofrecimiē-
s, se despidieron los venturosos Timbrio,
lerio, Nisida, y Blanca, diziendoles, que o-
o dia se pensauan partir a la cidad de Tole-
o, donde auia de ser el fin de su viage: y abra-
ndo a todos los que con Elicio quedauan,
fueron con Aurelio, con el qual yuan Flo-
sa, Theolinda, y Maurisa, y la triste Ga-
tea, tan congoxada, y pensatiua, que con to-
su discrecion, no podia dexar de dar mue-
as de estraño descontento. Con Daranio
fueron, su esposa Silueria, y la hermosa Be-
r. Cerrò en esto la noche, y pareciole a Eli-
o, que con ella se le cerrauan todos los ca-
nos de su gusto: y sino fuera por agasajar
n buen semblante a los huespedes que tenia
uella noche en su cabaña, el la passara tan
lia, que desesperara de ver el dia. La mes-
pena passaua el misero Erastro, aunque
n mas aliuio, porque sin tener respecto a na-
, con altas vozes, y lastimeras palabras, mal-
zia su ventura, y la azelerada determina-
n de Aurelio. Estando en esto, ya que los
tores auian satisfecho a la hambre con al-
nos rusticos manjares, algunos dellos en-
gandose en los braços del reposado sueño,
gò a la cabaña de Elicio la hermosa Mauri-
y hallando a Elicio a la puerta de su caba-
le apartò, y le dio vn papel, diziendole: que



GALATEA A ELICI

En la apressurada determinacion d
dre, esta la que yo he tomado de escr
en la fuerça que me haze la que a mi m
he hecho hasta llegar a este punto. Bi
en el que estoy, y se yo bien que quisie
en otro mejor, para pagarte algo de l
que conozco que te devo. Mas si el c
re que yo quede con esta deuda, quex
no de la voluntad mia: La de mi padr
mudar si fuera possible, pero veo que
y assi no lo intento. Si algun remedio
imaginas, como en el no intervenga
ponle en efecto con el miramiento

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueua, assi el escriuirle, pues hasta entonces jamas lo auia hecho, como el mandarle buscar remedio a la sin razon que se le hazia: mas passando por todas estas cosas, solo parò en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas, si tantas tuuiera. Y no ofreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a respōder a Galatea, con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia.

ELICIO A GALATEA.

Si las fuerças de mi poder, llegaran al desseo que tengo de seruiros hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os haze, ni las mayores del mundo, fueran parte para ofenderos, pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la sin razon passada adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiēto, por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la fe que de mi teneys conocida, y hazed buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha mouido a acordaros de mi, y a escriuirme, me darà valor para mostrar que en algo merezco *la merced que me* aueys hecho, que como sea

obedeceros, ni recelo, ni temor seran parte para que yo no ponga en efecto lo que a vuestro gusto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de auer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello: y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, porque el tiempo no se passe, y con el la sazon de nuestra ventura, la qual os dè el cielo como puede, y como vuestro valor merece.

Dada esta carta a Maurisa, como està dicho, le dixo assi mesmo, como el pensaua juntar todos los mas pastores que pudiesse, y que todos juntos yrian a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced señalada, fuesse seruido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya: y quando esto no bastasse, pensaua poner tales inconuenientes, y miedos al Lusitano pastor, que el mesmo dixesse no ser contento de lo concertado: y quando los ruegos y astucias no fuessen de prouecho alguno, terminaua vsar la fuerça, y con ella ponerla en su libertad: y esto con el miramiento de su credito que se podia esperar de quien tanto la amaua. Con esta resolucion se fue Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores q̃ con Elicio estauan, a quien el dio cuenta de sus pensamientos, y pidio fauor y cōsejo en tan arduo caso. Luego Tyrsi, y Damon

se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arsindo, y Erastro, con los quatro amigos, Orompo, Marsilo, Crysio, y Orfinio prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente, sus amigos, y poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passò lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron a cumplir lo que prometido auian, sino fueron Tyrsi, y Damon, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornò a venir Maurisa a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer, despidiola Elicio, con nueuas promessas y confianças: y con alegre semblante, y estraño alboroço, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena, o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llegò en esto la noche, y recogiendose con Damon, y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiẽpo della passaron en tantear, y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder, si a caso no mouian a Aurelio, las razones que Tyrsi pensaua dezirle. Mas Elicio por dar lugar a los pastores que reposassen, se salio de su cabaña, y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaua: y alli con el aparejo de la soledad, reboluia en su memoria todo lo que por Galatea auia padecido, y lo que temia padecer, si el

cielo

cielo a sus intẽtos no fauorecia: y sin salir desta imaginacion, al son de vn blando zefiro que mansamente soplaua, con voz suaue, y baxa, començo a cantar desta manera.

ELICIO.

Si deste heruiente mar y golfo insano
 donde tanto amenaza la tormenta,
 librò la vida de tan dura afrenta
 y tocò el suelo venturoso y sano.
Al ayre alçada vna y otra mano
 con alma humilde, y voluntad contenta,
 hare que amor conozca, el cielo sienta
 que el bien les agradesco soberano.
Llamarè venturosos mis sospiros
 mis lagrimas tendrè por agradables
 por refrigerio el fuego en que me quemo.
Dire que son de amor los rezios tiros
 dulces al alma, al cuerpo saludables,
 y que en su bien no ay medio sino estremo.

Quando Elicio acabò su canto, començaua a descubrirse por las orientales puertas, la fresca aurora, con sus hermosas y variadas mexillas, alegrando el suelo, aljofarando las yeruas, y pintando los prados: Cuya desseada venida, començaron luego a saludar las parleras aues, con mil suertes de concertadas cantilenas. Leuantose en esto Elicio, y tendio los ojos por la espaciosa campaña, descubrio no lexos dos es-

quadras de pastores, los quales, segun le parecio, hazia su cabaña se encaminauan, como era la verdad, porque luego conocio que eran sus amigos Arsindo, y Lauso con otros que consigo trayan: Y los otros, Orompo, Marsilo, Cryso, y Orfinio, con todos los mas amigos q̃ juntar pudieron. Conocidos pues de Elicio, baxò de la cuesta para yr a recebirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estauan fuera della Tyrsi, y Damon, que a buscar a Elicio yuan. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante vnos a otros se recibieron. Y luego Lauso boluiendose a Elicio, le dixo: En la compañia que traemos, puedes ver amigo Elicio, si començamos a dar muestras de querer cũplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen con desseo de seruirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu nos la hagas en lo que mas conuiniere. Elicio con las mejores razones que supo, agradecio a Lauso, y a los demas la merced que le haziã: y luego les contò todo lo que con Tyrsi, y Damon estaua concertado de hazerse, para salir bien con aquella empresa. Parecioles bien a los pastores lo que Elicio dezia: y assi sin mas detenerse hazia el aldea se encaminaron, y yendo delante de Tyrsi, y Damõ, siguiendoles todos los demas, que hasta veynte pastores serian, los mas gallardos y biẽ dispuestos, que en todas las riberas de Tajo hallar

se pu-

se pudieran, y todos lleuauan intencion de que si las razones de Tyrsi no mouiessen a que Aurelio la hiziesse en lo que le pedian, de vsar en su lugar la fuerça, y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregasse, de que yua tan contento Erastro, como si el buen sucesso de aquella demanda, en solo su contẽto de redundar huuiera, porque a trueco de no ver a Galatea ausente, y descontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcançasse como lo imaginaua, pues tanto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento, y historia, con los sucessos de Galercio, Lenio, y Gelasia: Arsindo, Maurisa, Grisaldo, Artandro, y Rosaura, Marsilo, y Belisa: con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aqui nombrados, en la segunda parte desta historia se prometẽ. La qual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendra atreuimiento de salir con breuedad a ser vista, y juzgada de los ojos, y entendimiento de las gentes.

LAVS DEO.

FIN.



